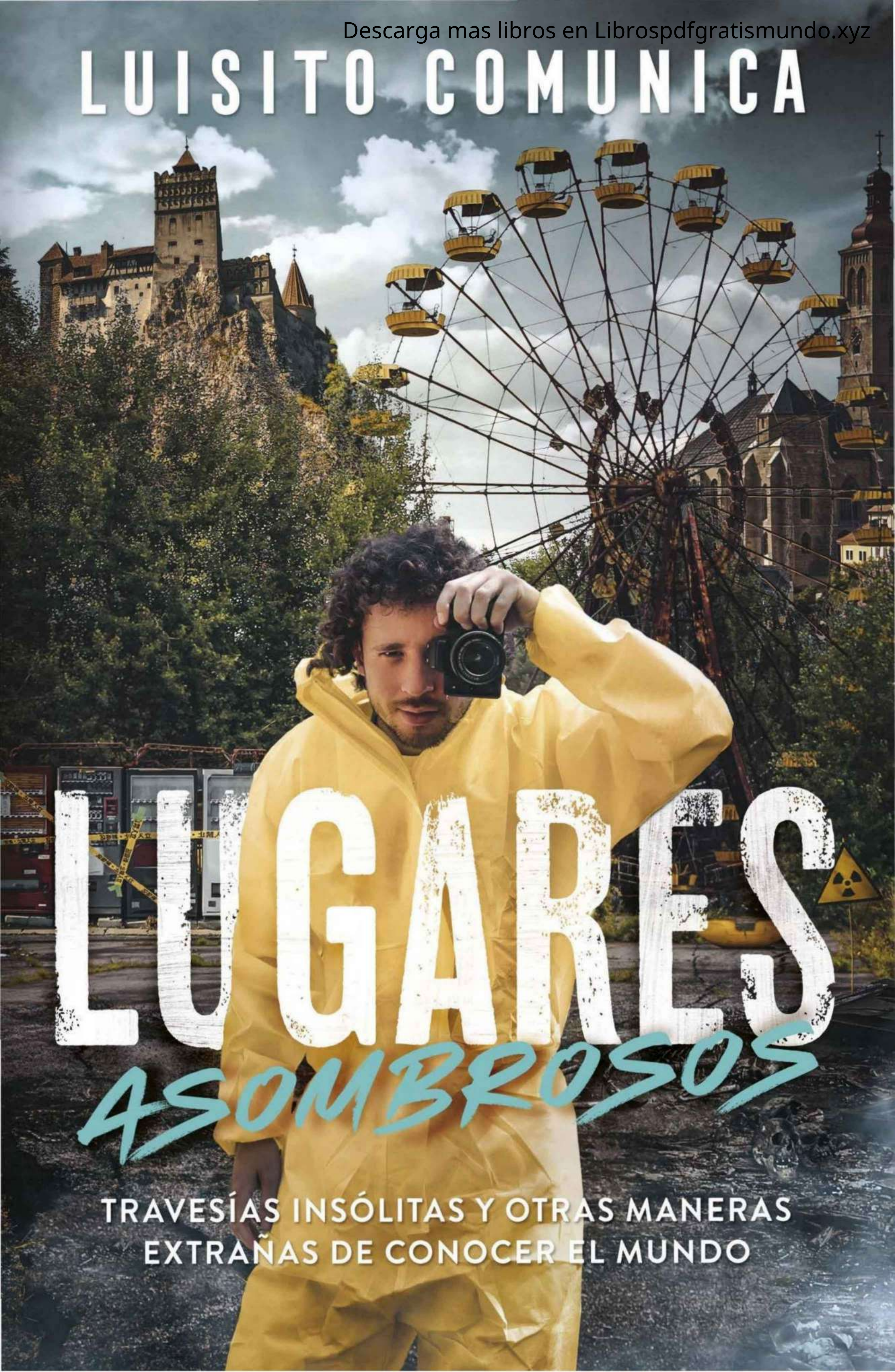

LUISITO COMUNICA
LUGARES
ASOMBROSOS
TRAVESÍAS INSÓLITAS Y OTRAS MANERAS
EXTRAÑAS DE CONOCER EL MUNDO

Lugares asombrosos

Travesías insólitas y otras maneras extrañas de conocer el mundo

Primera edición: octubre, 2019

ISBN: 978-607-318-699-5

Composición digital: Newcomlab S.L.L.

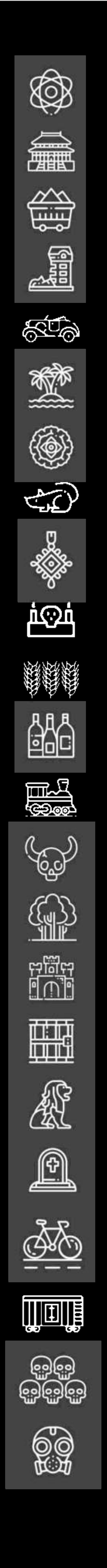
El papel utilizado para la impresión de este libro ha sido fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones gestionadas con los más altos estándares ambientales, garantizando una explotación de los recursos sostenible con el medio ambiente y beneficiosa para las personas.

Penguin
Random House
Grupo Editorial



Índice





Introducción

¿Cuál es nuestra urgencia por descubrir vida en otros planetas cuando ni siquiera hemos terminado de comprender lo compleja que es la vida en este mundo? El ser humano tiene costumbres y creencias tan diversas que bien pudieron haber sido ideadas por seres de otra galaxia. Desde religiones y sectas, hasta dimensiones después de la muerte, cada idea ha dejado una huella en el planeta; algunas manifestadas a través de construcciones y vestimentas, otras por medio de sangre y tragedia.

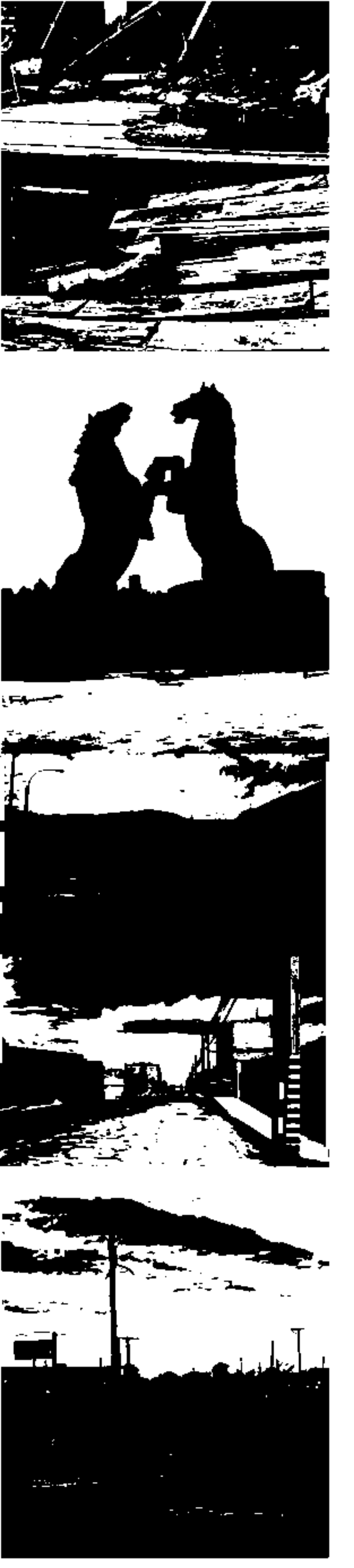
A lo largo de cada una de las páginas que estás por leer, quiero llevarte conmigo de la mano a algunos de los sitios más extraños que nos rodean: unos curiosos, otros perturbadores. Quiero que reflexiones sobre lo hermoso que es nuestro mundo, al tiempo que te sientas aterrorizado de vivir aquí. ¿Qué no de eso se trata la vida? ¿De sorprendernos constantemente por lo que fue y será?

Este será un viaje diferente. Los destinos que estamos por recorrer no están en amigables guías de turismo. Me atrevo a decir, incluso, que las autoridades no desean dar a conocer la mayoría de estos sitios. ¿Posiblemente no los saben apreciar con los mismos ojos de fascinación que nosotros? ¿O prefieren mantenerlos ocultos por otras razones?

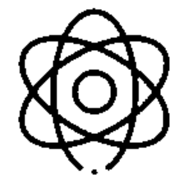
Prepárate para ver el mundo como nunca antes. Ten la certeza de que he recorrido paso a paso esta larga travesía, y de que he redactado cada página de este libro ansiando que llegara este momento..., momento de al fin estar ante tus curiosos ojos lectores.

Solo una advertencia antes de comenzar: el grado de tolerancia a diferentes gustos e ideologías debe ser máximo; no hay espacio en este avión para mentes cerradas y prejuiciosas. ¿Estás listo? Que comience una aventura más.





LUGARES ABANDONADOS





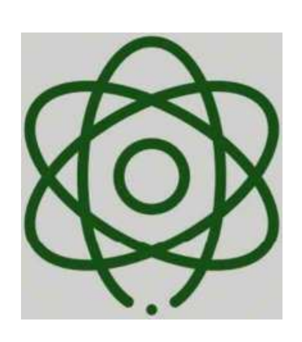



1. Fukushima, Japón
2. Ordos, China
3. Chuquicamata, Chile
4. Epecuén, Argentina
5. Bodie, Estados Unidos
6. Isla Coiba, Panamá









FUKUSHIMA

Japón

Debemos ser muy cuidadosos con cómo nos referimos a este lugar. Descubrí que llamarlo simplemente **"Fukushima"** y generalizar todo el territorio, afecta no solo mediáticamente, sino a toda la actividad económica que sus habitantes intentan sacar a flote. **Años después de la tragedia, las consecuencias no paran** y los locales no quieren más que ver a su hogar renacer.





El maestro ha armado una maqueta súper pro para explicar con precisión el funcionamiento de la planta. Realmente le apasiona el tema.

El maestro Yoshikawa explicando los hechos.

Creo que estoy empezando muy rápido con esto. Tal vez ni siquiera tienen la más mínima idea de qué se trata este sitio. Vámonos unos pasitos atrás. Les explico:

El 11 de marzo de 2011 Japón vivió tres tragedias a la vez; cada una peor que la anterior.

Todo comenzó con un terremoto con magnitud sísmica de 9.0 Mw. La escala de magnitud de movimiento sísmico Mw es considerada la más precisa al día en que escribo esto. ¿Qué significa? Básicamente quiere decir que estuvo *MUY FUERTE*. El terremoto a su vez ocasionó un tsunami que afectó a las costas de la prefectura de Fukushima, al centro del país. La inmensa ola arrasó con gran parte de ciudades, lo que dejó a decenas de miles de personas sin hogar. Y, como si esto no fuera lo suficientemente destructivo, el tsunami ocasionó un derrame de energía nuclear; el más peligroso en el planeta desde el accidente de Chernóbil, en Ucrania. La planta nuclear de Fukushima utilizaba un sistema de enfriamiento basado en la tecnología de los estadounidenses. Cómo funciona: parte de la ingeniería que crea la energía nuclear se coloca al nivel del mar, y con el movimiento de las olas su temperatura se regula, lo que evita que la planta pueda llegar a explotar.

El problema parece ser que no se consideró la posibilidad de un tsunami... y, lamentablemente, llegó uno. La ola desbordó algo de radiación dentro del agua y ocasionó que mucha más se esparciera por acción del viento, lo que levantó una alerta a nivel internacional para tomar acción inmediata. ¿Cómo sé todo esto? Además de leer bastante sobre el tema, tuve el privilegio de hablar con un científico exempleado de la compañía de luz que sufrió el accidente, el maestro Yoshikawa, quien me explicó los hechos, con ayuda de la traducción de mi buen amigo Fernando.



Él es Takuma, un local que nos recibió excelentemente y pasó buen tiempo dándonos la vuelta por Fukushima. Tipazo: tiene un puesto de pastelillos con forma de dinosaurio, creo que con eso ya les digo suficiente.

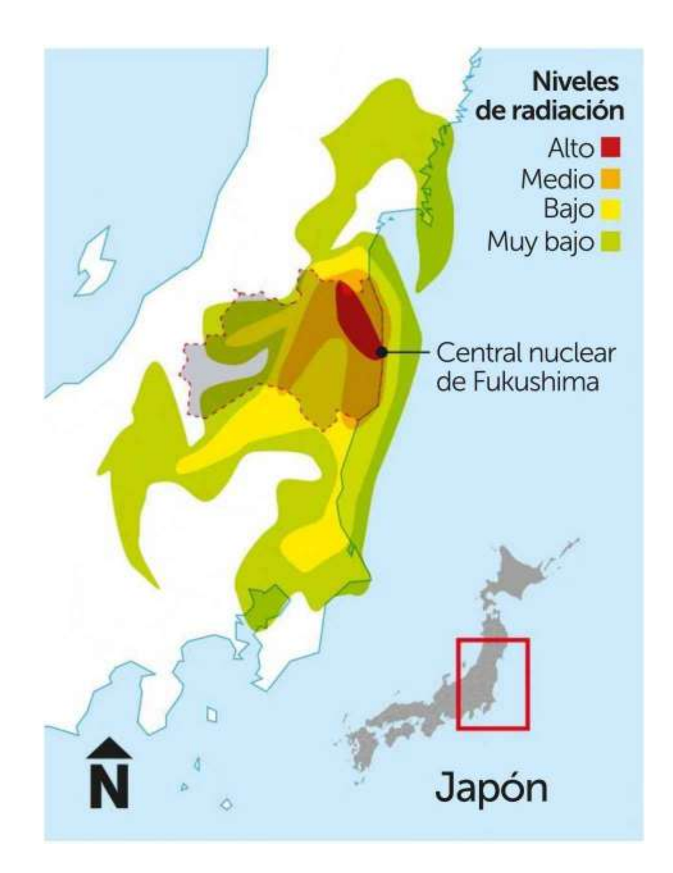
Una vez aclarado todo esto, ahora sí: ¿Por qué afecta a la economía de la comunidad que internacionalmente conozcamos como Fukushima a este sitio? Simple y sencillamente: Fukushima es toda una prefectura. ¿Qué es una prefectura? Es como Japón divide a su país. Al día en que redacto esto, Japón cuenta con 47 prefecturas; si nos queremos poner técnicos, son jurisdicciones territoriales. En toda la prefectura de Fukushima hay cerca de dos millones de habitantes, y una extensión territorial de alrededor de 15,000 kilómetros cuadrados, de los cuales las zonas afectadas de manera crítica por la radiactividad no representan ni el diez por ciento. Así que, al referirnos constantemente como Fukushima a las áreas de desastre, estamos afectando a la industria de la pesca, el ganado y cultivo provenientes de la prefectura entera. Mis guías me platican que, hasta la fecha, ocho años después, a muchísimas personas les aterra el consumir productos que vengan de Fukushima. Y tras haber convivido durante varios días con comerciantes locales, puedo afirmar que admiro su dedicación y constancia para sacar a su hogar adelante. ¿Cómo deberíamos llamarles entonces? Para no complicarnos con nombres de ciudades japonesas, pienso que "zonas afectadas de Fukushima" sería un buen punto de partida para comenzar a diferenciar.

Después de haber hecho esta travesía, sumándolo con mi experiencia en Chernóbil, puedo decir que **WOW**, la radiactividad funciona de una manera muy extraña. Puedes estar muy cerca de una zona que en teoría sería peligrosa, y estar enteramente a salvo. Pero después te alejas unos cuantos kilómetros para encontrarte con que **MADRE SANTÍSIMA, ¡QUÉ ALTOS NIVELES DE RADIACIÓN!** Les doy un clarísimo ejemplo: la ciudad en la que



Viviendas afectadas por el tsunami de 2011.

me hospedé, que de hecho es la ciudad donde viven y tienen sus negocios Go y Takuma, mis guías, se encuentra a tan solo 20 kilómetros de la planta nuclear que tuvo el accidente. Es completamente segura, con niveles de radiación de menos de 0.6 microsiéverts por hora. Siévert es la unidad más precisa a la fecha para medir radiación, se lee en inglés como "sivert", y para que un lugar sea peligroso para habitar (recalco, para HABITAR y hacerse una vida ahí dentro), debe tener niveles mayores a 1.0 microsiéverts por hora, aunque las interpretaciones varían; hay quienes afirman que hasta 2.0 o 3.0 no representa un riesgo verdadero.



Así que 0.6 microsiéverts no es nada peligroso. Existen más comunidades que se encuentran a 10 kilómetros o menos que, de igual manera, son perfectamente seguras; pero si nos vamos hacia la dirección contraria, nos topamos con ciudades a 30 o 40 kilómetros de distancia de la planta que hasta la fecha no pueden ser habitadas. Esto por la dirección en que el viento sopló los días próximos al accidente, llevándose una buena parte de la radiación hacia el norte y oeste de la planta. Qué locura, ¿no? Uno puede estar muy cerca de la planta, en dirección hacia el sur y no tiene un solo problema, pero al norte tienes que apartarte kilómetros y kilómetros para ver señales de vida constante.

Para poder abarcar mis días visitando zonas afectadas de la prefectura de Fukushima pienso que es correcto dividir mi experiencia en dos partes: el tsunami y el accidente nuclear. Ambas requieren de una preparación emocional e implican medidas de precaución completamente diferentes que los japoneses han implementado desde los incidentes. Me gusta pensar que los dos sucesos han marcado una evolución de los métodos preventivos; eso es algo que me dejó esta travesía en concreto: la enseñanza de que, sin importar qué tan desgarrador pueda ser un suceso, siempre se le puede encontrar un lado positivo.

TSUNAMI

Fue Lili, una buena amiga que hice por Instagram unos meses atrás, la que despertó mi curiosidad por ir a visitar las zonas afectadas por el tsunami en Fukushima. Ella es una mexicana que lleva cerca de una década viviendo en Japón. Estando en México, se enamoró de Tsukasa, un japonés que estaba haciendo obras de servicio social en la capital del país. Ahora viven con sus dos bellas hijas en una pequeña ciudad llamada Soma, en Fukushima, donde tienen un kínder. "Tienes que venir a ver cómo vive la gente por aquí; mucho comercio local y productividad", me decía. Me dio a entender que ella quiere mostrar "a cuantas personas pueda" que Fukushima es mucho más de lo que suelen decir las noticias. Así que, estando en Asia, planeé una desviación hacia Japón para ir a visitarla.



Las carreteras en la prefectura de Fukushima, secas y nubladas, marcando el final del invierno.

Desde la ciudad de Tokio, tomamos un tren bala a la ciudad de Fukushima. En compañía de mis amigos Fernando y Cucho, una vez en la ciudad rentamos un automóvil para poder conducir hasta Soma, a unas dos horas de distancia.

Las carreteras son bastante tranquilas; el ritmo de vida es muy fluido y auténtico.

Una vez que entramos a Soma, las precauciones que hay que tomar son evidentes. Seguido hay letreros que delimitan aquellas secciones que, por su altura y ubicación, están en riesgo de inundación. También hay monumentos alrededor de la ciudad que marcan los niveles a los que el agua llegó a estar durante las semanas próximas a la tragedia. En cuestión de métodos de prevención, existen muros y plantaciones de árboles que se planea que en un futuro crezcan lo suficiente como para poder amortiguar el impacto de una gran ola; algo así como paredes sumamente resistentes fabricadas con naturaleza. Ocho años después, la sociedad se ve más que viva.

Este tipo de monumentos marcan los niveles a los que el agua llegó cuando sucedió el tsunami.

Llegamos con Lili y Tsukasa. Nos reciben en su jardín de niños, que es de lo más adorable. Una lástima haber ido en fin de semana, pues nos toca ver las instalaciones sin niños y siempre me ha intrigado el sistema de educación en Japón; deseaba verlo con mis propios ojos, pero es bueno tener un pretexto para regresar. Una vez entablada la conversación, descubro que el kínder es propiedad de la fa-

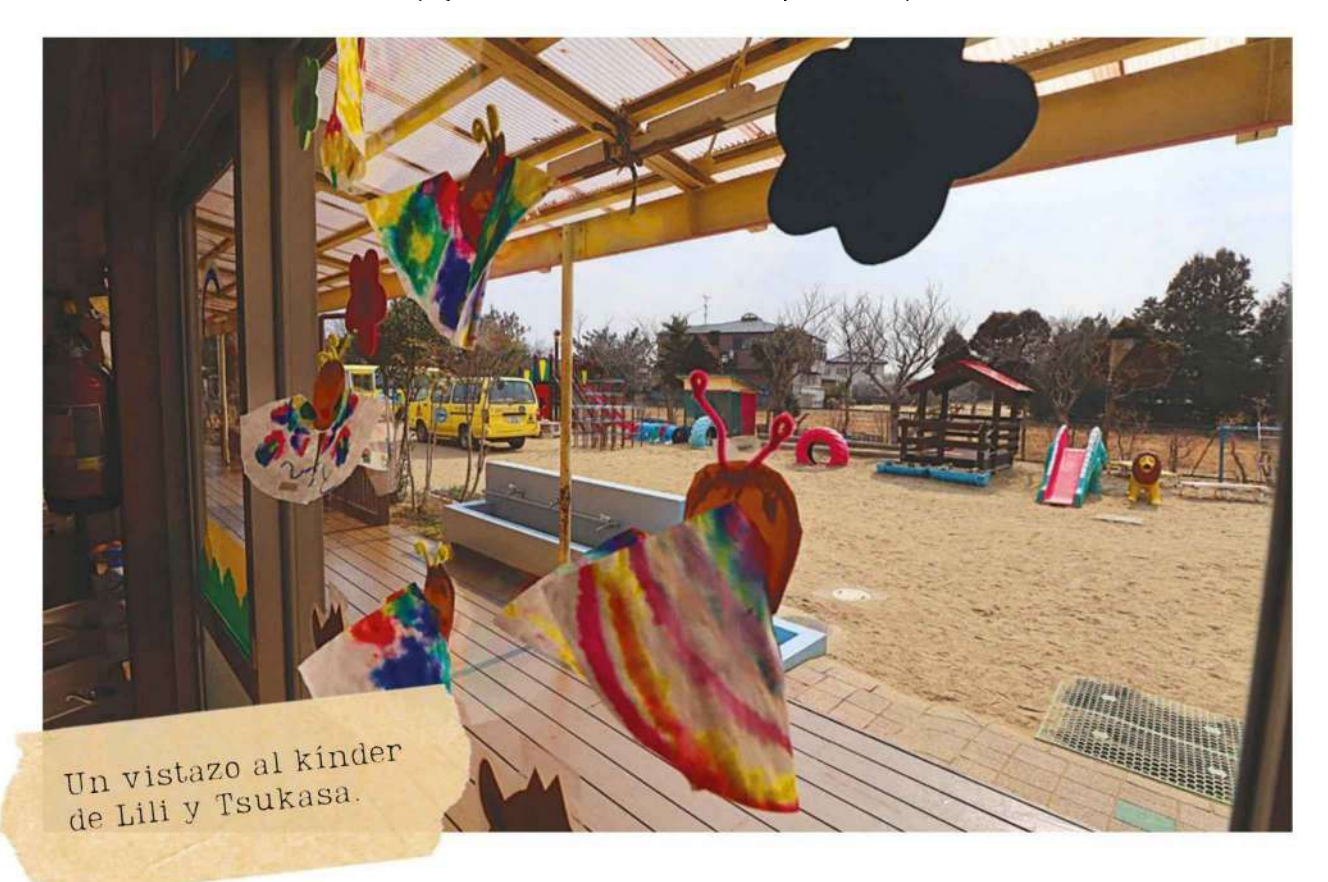
milia de Tsukasa desde hace décadas, y casi pudo dejar de serlo el día de la tragedia... Gracias a su ubicación, y a que se encuentra ligeramente más alto que las demás construcciones, arriba de un pequeño monte, se salvó de la inundación. Todas las casas, desde el kínder hasta la orilla del mar, se perdieron por completo.



Tsukasa y yo, mientras dábamos el recorrido por la zona.

Tsukasa, con un dominio del español que me pareció sorprendente, me platica sobre el día en que todo ocurrió. Me dice que la labor que más recuerda con cariño fue haber dado clases comunitarias de danza y deportes en los centros de refugio. Mientras los padres se preocupaban por haber perdido todo, él intentaba distraer a los niños haciéndolos sentir como si estuvieran en un campamento de verano lleno de diversión y actividades. Un gran tipo; siempre es un placer poder sumar a grandiosas personas a mi lista de amigos.

Después de devorar un exquisito plato de ramen, producto de uno de los muchos restaurantes locales, me llevan a pasear por diferentes zonas. Y, wow... Mientras que en algunos lados nada parece haber sucedido y ya el pasado está más que superado, no hace falta adentrarse mucho para encontrarse con sitios que dan la impresión de haber sido congelados en el tiempo. Casas destruidas, con pertenencias aún dentro, dejadas en completo abandono; ropa, utensilios de comida, muebles... No sé si creer que las personas no tuvieron suficiente razón para regresar por sus pertenencias, o si los objetos dejaron de tener un dueño.



Un vistazo al kínder de Lili y Tsukasa.



Colonias enteras dejadas en el abandono.

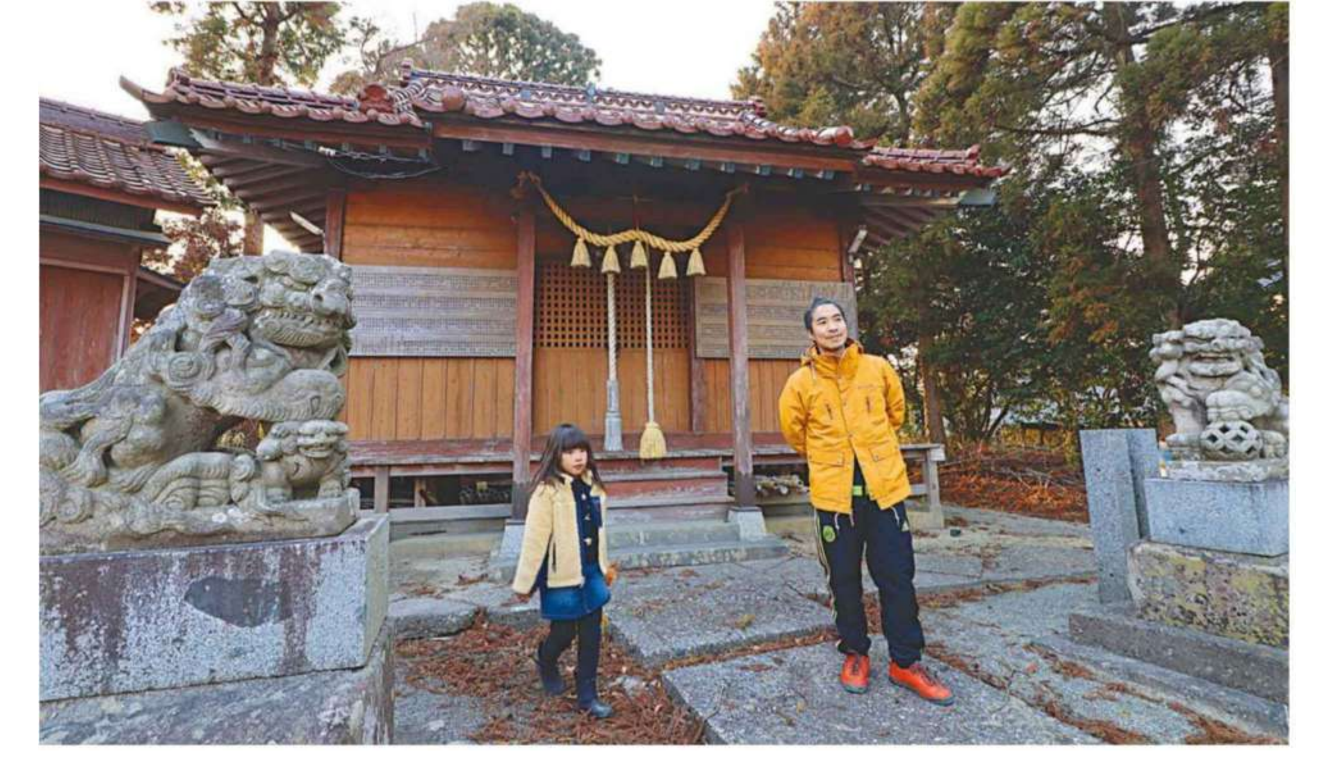
Tsukasa me cuenta la historia sobre una de sus alumnas que no pudo salir con vida del caos. Me platica, con la voz quebrada, que fue su abuelo quien le estaba sujetando la mano, entre olas y ruidos de dolor, hasta que no pudo más y la tuvo que dejar ir. Me cuesta trabajo imaginar las colonias enteras de casas que están en el olvido. ¿Dónde está toda la gente que las solía habitar? ¿Será que decidieron irse a otro lugar, lejos de todo recuerdo del pasado? ¿O será tal vez que esas personas simplemente ya no están?

Me platican historias sobre pescadores.

La pesca solía ser la actividad principal en la economía de estas comunidades de Fukushima, y, aunque sigue siendo bastante importante, el consumo de pescado proveniente de esta región ha disminuido notablemente. "Cuando se levantó la alerta de tsunami muchas personas se alejaron del mar todo lo que pudieron. Los pescadores pensaron diferente; ellos se metieron al mar hasta donde fue posible", me cuenta Lili. La estrategia de los pescadores, en un intento por rescatar sus barcos, fue evitar la ola sobrepasándola. A la mayoría le funcionó; el problema fue que después no tenían dónde colocar sus



Los puertos de Fukushima hoy: fructíferos, pero no recuperados al 100%.



Tsukasa y su hija mayor afuera del templo más representativo de Soma. La leyenda cuenta que este templo ha salvado de olas inmensas a los habitantes de la comunidad durante cientos de años, y curiosamente el agua no llegó hasta él. Aquellos que siguieron la leyenda y se fueron a refugiar en sus instalaciones, se salvaron de la tragedia.

barcos en perfecto estado, pues el muelle quedó destruido. “Nadie vio venir lo grande y destructiva que fue la ola. Todos sabían que sucedería, pero nadie sabía a qué grado llegaría”.

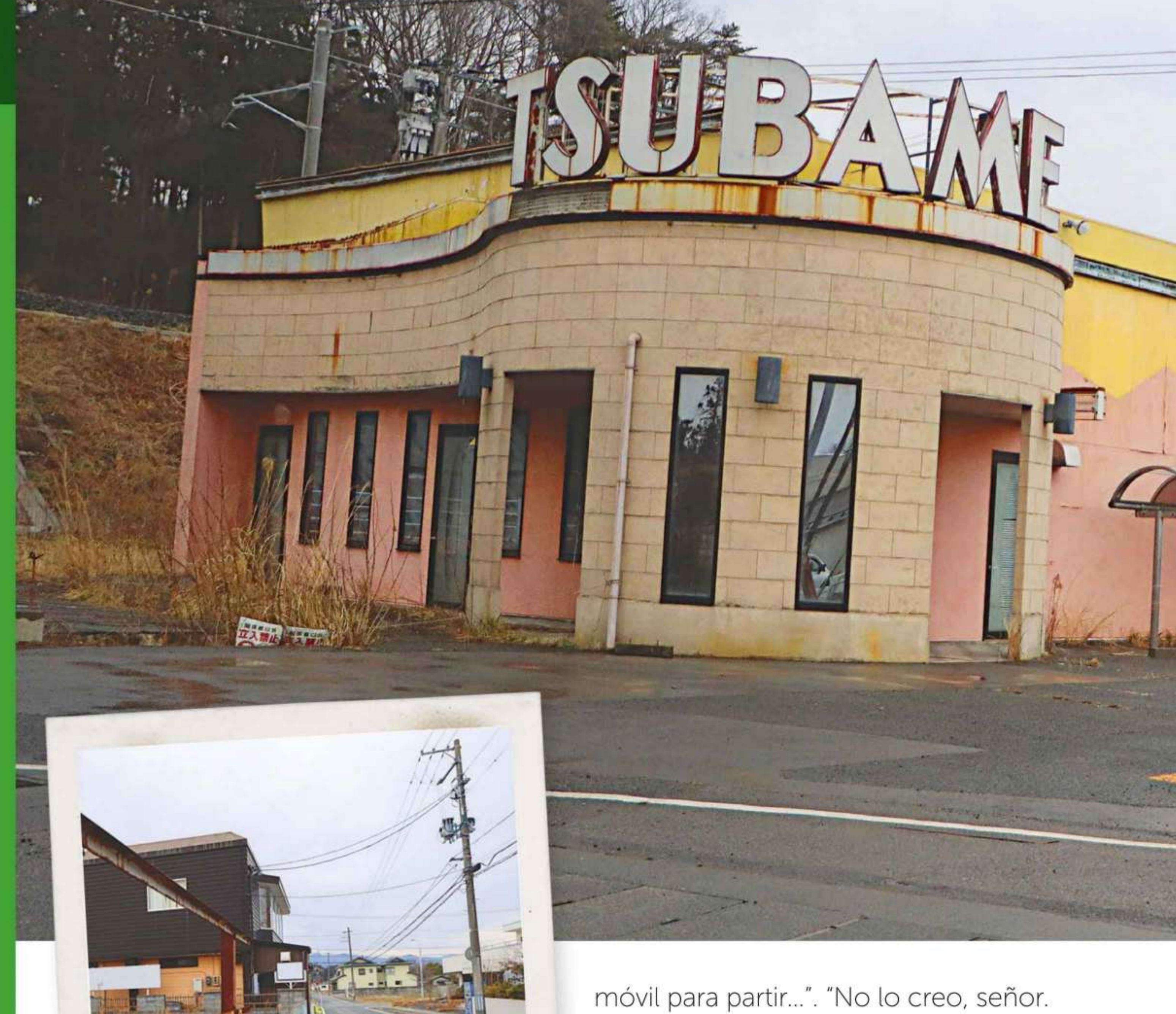
Hoy en día la pesca en Fukushima se ha retomado, y a pesar de la contaminación por radiación en algunas partes del océano, esta ha disminuido o se ha ido cada vez más hacia el fondo. Es por ello que muchas compañías pesqueras tienen permiso de vender pescado que se ha sacado de ciertas profundidades, sin irse tan abajo. Sin embargo, muchos de los consumidores alrededor del país sienten algo de desconfianza por los productos al leer la etiqueta que por regulación debe decir, claro y explícito “**PRODUCTO DE FUKUSHIMA**”.

ZONA DE EXCLUSIÓN

Admito que siempre había tenido curiosidad de caminar por estas calles. Presenciar todo al momento y con esa calidad de color que solo tus propios ojos te pueden aportar. Ver tantos bienes materiales dejados atrás, porque era la única solución que los habitantes tenían para mantenerse a salvo, me ha hecho reiterar que no hay nada más valioso que la vida, y que el instinto por sobrevivir no priorizará jamás a los bienes y riquezas. Al final, seremos nosotros como llegamos al mundo, sin nada que nos cubra o nos adorne, contra las adversidades.

Solo puedo imaginar la mezcla de confusión y frustración que sintieron los antiguos habitantes de la ahora conocida como “zona de exclusión” cuando se enteraron de que debían dejar sus hogares. Todo ese futuro que ellos creían estar construyendo, todos esos recuerdos y momentos presentes que les daban una razón para vivir, de la nada, arrebatados de sus testamentos. Y es que la radiación es un enemigo misterioso; no es palpable, ni es visible; ni siquiera cuenta con un aroma. Pero ahí está, y solo con el paso del tiempo se marchará.

Imagínense haber sobrevivido ya a un terremoto y a un tsunami. Tu hogar está bien y tu familia está completa. Al parecer, tu ciudad fue de las afortunadas que se salvó del completo desastre, y en eso alguien toca a tu puerta: “Señor, debe marcharse de su hogar”. “¿Por qué? El sismo no me afectó, y el



Las casas aún tienen muebles y ni siquiera sus dueños tienen permitido acceder a ellas.

tsunami no llegó hasta aquí. Estamos perfectamente a salvo". "Sí... Bueno... El viento arrastró algo hasta aquí que usted no debería estar respirando". "Está bien, comprendo... Permítame nada más le hablo a un camión de mudanzas para llevarme lo más que se pue...". "No, señor. Todo debe quedarse aquí. Puede estar contaminado". "Bueno, entonces subiré a mi automóvil para partir...". "No lo creo, señor. El automóvil también debe quedarse. Podría estar contaminado, y no queremos esparcirlo al resto del país".

Y así, en un abrir y cerrar de ojos, justo cuando tu mente te convencía de que habías sido de los pocos afortunados, todo te es arrebatado. No te queda más que comenzar desde cero. Desgarrador, ¿cierto?

Le pido a mis guías, Takuma y Go, que me lleven a conocer las zonas completamente abandonadas. Desde que vamos en la carretera, los letreros nos marcan los límites territoriales. De acuerdo a lo que me comenta mi amigo Fer, quien me ayuda a traducir, el letrero indica que, desde este punto, ya está estrictamente prohibido detenernos. Al contar con altos niveles de radiación, únicamente se puede pasar por estos tramos a bordo de un vehículo en movimiento. Tampoco



La zona ha estado en completo abandono desde hace ocho años. Hogares, negocios y automóviles yacen aquí, atrapados en el tiempo.

se permite transitar con las ventanas abiertas, ni descender; y vaya que se lo toman en serio: hay policías prácticamente cada 500 metros, supervisando la zona y asegurándose de que nadie se quiera escabullir.

Los accesos a muchas de las calles están clausurados con rejas, y curiosamente muchos de los semáforos que dan hacia ellas continúan en funcionamiento. Aclarado esto, pido disculpas por lo movidas que están algunas de las fotos que incluiré como material de apoyo para mi narración; yo sé que comprenden, bros.

Pasamos por casinos y centros de videojuegos; gasolineras y grandes supermercados. Todos los lugares tienen esa misma tonalidad marrón que anuncia el óxido y el deterioro. Los negocios que más me logran sorprender son las agencias de automóviles.

La cantidad de autos que tuvieron que ser dejados atrás es impactante; tan solo me puedo imaginar cómo se verían las calles con tráfico.

¿Será que hay coches que se quedaron en pleno trayecto en una tarde que prometía ser promedio y repetitiva? También pasamos por algunas tiendas de electrónicos. ¿Qué encontraríamos ahí, si pudiésemos entrar? ¿Habrá televisores de la época en que la pantalla plana era una novedad y teléfonos celulares de aquellos tiempos en que el internet inalámbrico apenas comenzaba a ser veloz? ¿O la gente habrá saqueado al máximo antes de retirarse con los corazones e ilusiones rotas?



Medidores de radiación colocados en espacios públicos de las zonas cercanas al área de desastre.

Otra medida de seguridad que ha llamado bastante mi atención, es la existencia de medidores de radiación en la mayoría de los espacios públicos. Incluso están presentes en las zonas más habitadas, para brindar tranquilidad a los habitantes. Se ven en carreteras, parques y centros comerciales. Admito que sí te permite respirar más calmado el estar viendo constantemente un número que te asegure un bajo nivel de radiación.

"¿Y TÚ POR QUÉ NUNCA TE FUISTE?", le pregunté a cada uno de mis guías locales. "Porque aquí es mi hogar, y quiero estar aquí para cuidarlo. Quiero que cuando aquellos que se marcharon regresen a visitar, se encuentren con un sitio completamente renovado, que les dé la bienvenida de vuelta, momentánea o indefinidamente", me respondió uno de ellos. Si les soy sincero, después de haber pasado días entre zonas de exclusión y desastre, lo que más me ha impactado son las zonas renacientes de esta prefectura: el ponerle un rostro y nombre a la determinación, el observar de cerca piezas importantes que son parte de un esfuerzo colectivo.

Si bien un desastre natural puede destruir en horas lo que al humano le ha costado años, lo más difícil de destrozar es el espíritu y la buena cara a las adversidades; el optimismo y las ganas por salir adelante. Agradezco a Lili y a Tsukasa por haberme recibido tan cálidamente, abriéndome las puertas de su hogar y sitio de trabajo. Admiro a Go, quien ha puesto una academia de ballet en su ciudad, y sueña con que la próxima estrella internacional de la danza sea originaria de esta comunidad ahora renaciente. Y respeto a Takuma, quien ha sido lo suficientemente optimista poniendo un negocio tan alegre y divertido como un restaurante de panecillos en forma de dinosaurio, en un lugar que los medios de comunicación nos han hecho creer que está lleno de melancolía y recuerdos negativos. Es por personas como ellos que el planeta tiene una esperanza, y es aceptando el pasado, respetándolo, pero superándolo, que una sociedad logra cosechar éxitos mucho más valiosos.



¿Cómo llegar?

La manera de llegar hasta la ciudad de Fukushima, capital de la prefectura, desde Tokio, es tomando un tren en Tokyo Central Station. Hay de diversos tipos, te recomiendo tomar el tren bala, que te llevará a tu destino en tan solo unas horas. Una vez ahí, deberías rentar un auto o contratar a un chofer para llegar hasta las zonas que deseas. Muy difícilmente existirá un transporte público que te lleve a sitios tan específicos como los que seguramente querrás visitar.



¿Cuánto se gasta?

Calcula unos cuantos cientos de dólares en pasajes y hospedaje. Querrás ir más de un día, así que considera eso.



¿Dónde comer?

Deléitate con un tazón de ramen o unos tokoyaki de algún restaurante local. No te dejes engañar por el título de "Fukushima"; existen calles llenas de bares y restaurantes, incluso puedes darte una buena noche de fiesta si así lo deseas. Aquí hay vida, y mucha.



¿Dónde hospedarse?

Existen hoteles en la ciudad de Fukushima, así como en muchas ciudades más cercanas a la planta nuclear. Hospedarte en Soma o Hisanohamachi será de lo más cercano y seguro. Ni de chiste encontrarás un hotel lujoso, pero hay hospedaje lo suficientemente cómodo que ofrece la experiencia de todo business man japonés.



¿Qué visitar?

Las zonas afectadas por el tsunami y radiación, así como los museos que conmemoran los hechos, será algo que no querrás perderte.



¿Qué llevar en la maleta?

La realidad es que no tienes que ser tan precavido con lo que lleves o no; hay supermercados y centros comerciales grandes en las ciudades que se pueden habitar. Así que no te estreses, no vas a un campo en medio de la nada. El comercio aquí es bastante completo.

Tips del viajero

Recomendaciones:

Este no es un destino para todos. Se requiere de fortaleza emocional y física. Las caminatas son largas y los tiempos para encontrar los puntos exactos pueden llegar a ser tediosos. De igual manera, es algo que se debe hacer con sumo respeto. Jamás pierdas de tu mente el hecho de que estás visitando lugares que solían representar un hogar para decenas de miles; hogar que les fue arrebatado de la noche a la mañana. Apoya al comercio local, convive con los habitantes y escucha cualquier indicación que se te da.

Moneda:

Yen japonés.

Reglamentación y visado:

Dependiendo del país de donde provengas, es posible que requieras de algún visado o permiso de turista.







ORDOS

China

¿Qué es lo primero que te viene a la mente cuando escuchas la palabra "China"? Seguramente piensas en ciudades sobrepobladas, cielos de color grisáceo, gente viviendo en espacios reducidos y alguna compañía que posiblemente fabricó la ropa que estás usando. Pero tal vez no repares en que **China es uno de los países con mayor extensión territorial del planeta.** El reparto de su población es desproporcionado: mientras existen ciudades repletas de edificios de 30 pisos que alojan a miles de familias, **también hay MUCHÍSIMOS lugares DESHABITADOS.**





Ordos: moderno y desolado.

China está consciente de que su población no hace más que crecer. Pronto ciudades como Beijing y Shanghái podrían no tener la infraestructura suficiente para ni un alma más. Así que están construyendo ciudades **COMPLETAMENTE NUEVAS** desde cero. Igual que tú cuando juegas con tus Legos en el suelo de tu cuarto..., justo así, **PERO EN LA VIDA REAL**. Existen ya varias ciudades que China ha inventado "de la noche a la mañana", y ORDOS es un ejemplo de ello.

¿Por qué este sitio llamó tanto mi atención? Como construir una ciudad e intentar llenarla en solo unos años **NO ES FÁCIL**, el resultado **REAL** es que **MUY** poca gente ha decidido iniciar una vida en este lugar, lo que da como resultado una ciudad **ENORME, MUY MODERNA E IMPRESIONANTE** prácticamente vacíííííaaaaa. Calles llenas de fuentes preciosas sin nadie para observarlas, parques de diversiones sin un visitante e impactantes parques con grandes esculturas **SOLOS**. Caminar por Ordos es **ALUCINANTE**. Si a esto le sumas que estamos en la zona de Mongolia Interior, donde el clima y la cultura son bastante diferentes, **ES UNA EXPERIENCIA IRREAL**.

Lo difícil no es ubicar Ordos en el mapa y llegar ahí (de hecho, es mucho más grande que Beijing), sino encontrar a un local que te guíe. Créeme, **NECESITAS** un guía. La aventura comenzará en cuanto aterrices.

Olvídate de Beijing y sus filas interminables en los aeropuertos, la contaminación y los olores fuertes... Tu percepción de China cambiará en minutos...

El aeropuerto es **MUY GRANDE** y moderno: pantallas interactivas, cápsulas para dormir, cómodas salas de espera... Sin embargo, muy poca gente las utiliza. Cuando salgo del aeropuerto veo a Mary, la guía que contraté. "¿Qué te trae por Ordos? ¿Cómo te enteraste de que existimos?". Realmente se ve impresionada. No parece que suela trabajar para turistas occidentales. Me comenta que quienes suelen visitar Ordos son hombres de negocios asiáticos que han sido enviados ahí para arreglar pendientes o buscar oportunidades de inversión.



Todas las mesas están preparadas para recibir personas, pero... no hay nadie más aquí.

No es realmente "un sitio ideal para turistear". Me invita a que salgamos del aeropuerto hacia la "vida real", y ***WOW***, la experiencia se torna mucho más interesante: hay shows nocturnos de luces por doquier, fuentes inmensas, carreteras en perfecto estado... Pero muy poca gente.

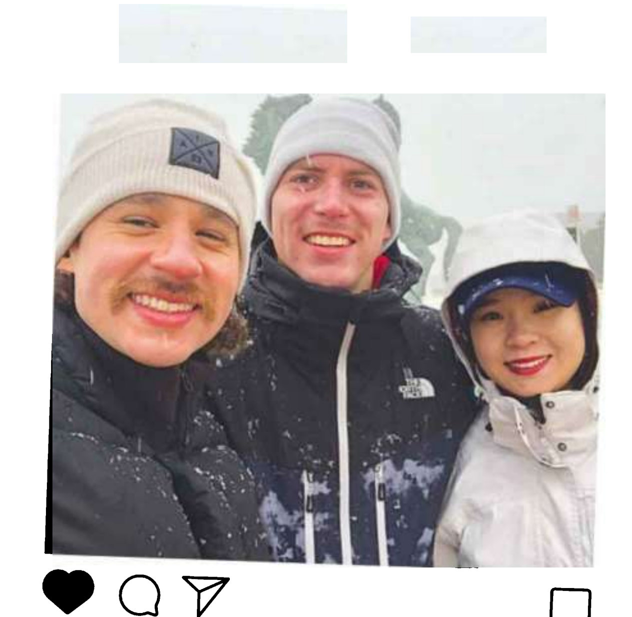
Mary nos lleva a mí y a Cucho, mi buen amigo que viaja conmigo, al hotel: un enorme Marriott con todo tipo de servicios. ¿Y qué creen? Somos ***LOS ÚNICOS*** huéspedes. El personal demuestra excesiva amabilidad, y es que están ahí para recibirnos únicamente a nosotros. Parece la escena de una película de miedo en la que dos jóvenes occidentales están por desaparecer para siempre... Nuestra habitación está bastante lejos, considerando que somos los únicos clientes. Caminar por un hotel solitario de noche es extraño, sientes que alguien te observa a lo lejos. Un pensamiento me perturba: "Si algún demente decidiera entrar a mi habitación para matarme asfixiándome con un peluche de Hello Kitty... ¿alguien alguna vez se enteraría?". Decido cerrar bien mi puerta y acallar mi mente. Pero entonces pienso: "¿Por qué me han dado la habitación pobretona y básica que he reservado en lugar



de ascenderme a su más lujosa suite como muestra de agradecimiento? Tal vez solo preparan las habitaciones que se necesitarán para ese día y todas las demás están infestadas de insectos…". ¿Te imaginas? Podría suceder.

Al día siguiente, después de devorar un desayuno delicioso servido solo para nosotros, llega la guía: "Va a ser un día genial", nos dice. Y le creo. Esta aventura ya ha sido lo suficientemente interesante, pero me intriga saber qué más hay. Mary comenta que existen diversos distritos en la ciudad y que nos va a llevar al más nuevo y sorprendente de todos: Nueva Kangbashi. En automático traduzco en mi mente "más nuevo y sorprendente" como "el que no está tan solitario". Siento una emoción particular. Me dejo llevar.

En el camino hacia Nueva Kangbashi puedo observar decenas de inmensos conjuntos habitacionales prácticamente finalizados sin un solo habitante. Todo está tan nuevo, moderno, lujoso y vacío…; para mí es una nueva definición de abandono. Lo que sí veo son algunos automóviles en la carretera: vaya, no estamos solos en esta inmensa ciudad. Mary



Mary, nuestra guía. El otro muchacho es Cucho, un buen amigo.

me platica que hay ya casi un millón de habitantes; sin embargo, un millón de personas en un espacio diseñado para cerca de treinta millones sigue siendo muy poco.

Nuestra primera parada es la plaza principal de Nueva Kangbashi, donde están situadas las oficinas de gobierno. Todo es enorme, impactante, perfecto y… vacío. Como hace mucho frío, razono sobre la importancia de vivir en una sociedad para generar calor entre todos.



Este es un lago artificial congelado... Nos hace ver la MILLONARIA inversión que se hizo para construir esta ciudad.



Por supuesto, aprovechamos para tomarnos unas fotos bien cool.

Después me lleva a conocer otra plaza... también vacía.

Luego un parque... vacío.

Todo parece estar preparado para recibir a cientos de turistas y sinceramente es precioso: los detalles en cada una de las estatuas, los jardines perfectamente cuidados y ni un solo rastro de basura. Mientras caminamos por una hermosa plaza, comienza a nevar. Vemos a una mujer caminando, muy cubierta, y no volvemos a ver a otra persona hasta media hora después. Todo esto es alucinante. Hallo particularmente interesante el hecho de que, aunque no haya nadie en la calle, todo está abierto y listo para atenderte. Más que "abandonados", podría decirse que los lugares están "solos".

A lo lejos podemos ver la inconfundible "M" de McDonald's. ***¡¿QUÉ?!*** ¡¿Un McDonald's en Ordos?! ¿Habrá alguien comiendo hamburguesas? Es sorprendente: es posiblemente el lugar con más gente por metro cuadrado que hemos visto desde nuestra llegada. La mitad de las mesas están ocupadas. Al parecer a los habitantes de Ordos les fascina la comida mórbida, y no los culpo: necesitan calorías para soportar este tremendo frío. Alrededor hay otros restaurantes, pero el McDonald's



El parque de ajedrez y los edificios en abandono.

y un lugar de fideos chinos son los únicos con clientes. Esto es increíble. Lo estoy disfrutando muchísimo.

Mary después nos lleva a conocer un hermoso lugar llamado el Parque del Ajedrez Mongólico, donde nos encontramos con dos turistas más y un hombre barriendo la calle. ¡Eso ya es una multitud! Desde ahí gozamos de una vista panorámica de la ciudad.

Deseo que sea de noche para poder contar cuántas luces están prendidas.

Es entonces cuando le hago saber a nuestra guía que queremos ver lugares a los que normalmente no llevaría a visitantes, porque no son exactamente "bonitos". Como no es peligroso visitarlos, allá vamos.

El primer sitio es un centro comercial, una especie de galería de arte con tiendas temáticas. Mary nos cuenta que no está precisamente "abandonado", sino que están intentando renovarlo para atraer a más personas durante el próximo verano. El escenario me fascina; es ideal para una sesión de fotografías.

El siguiente me deja aún más sorprendido: se trata de un parque de diversiones que ahora más bien parece un enorme nido de palomas. Montañas rusas, carritos para niños, una rueda de la fortuna, juegos mecánicos listos para recibir a cientos de entusiastas... todo vacío. De repente siento un poco de tristeza: alguien gastó millones y millones, tuvo un sueño, una visión..., y estoy seguro de que no esperaba precisamente esto.

La ruta concluye con una hermosa vista hacia el océano junto a un parque de diversiones. Me siento en una

película sobre el apocalipsis zombi; si te digo que conté 10 turistas más en todo el día, estaría exagerando. Es reconfortante y aterrador a la vez. Aunque no me siento inseguro y difícilmente me va a suceder algo, en caso de catástrofe pasarían días hasta que alguien se enterara.

Me siento bien por haber visitado este particular sitio. No puedo evitar pensar que esta experiencia cobrará sentido cuando, al regresar en 10 años, me encuentre las calles llenas, negocios productivos y una sociedad diversa. ¿Algún día su población desarrollará una identidad y un orgullo por su ciudad? Incluso podrían crear su propio acento, su slang y sus tradiciones. Un pedazo vacío de tierra es una página vacía en el enorme libro que es la historia del mundo, y China ya ha escrito las primeras palabras al construir sobre lo que era nada, invitando a millones a continuar redactando.



¿Cómo llegar?

Trasladarse desde la ciudad de Beijing es fácil y muy barato. El vuelo dura menos de dos horas. Es curioso que la gente no quiera ir. Sinceramente no lo comprendo.



¿Cuánto se gasta?

Siendo honestos, no hay mucho en lo que puedas gastar tu dinero. No existen tiendas de lujo ni una insistencia en que consumas (aún), así que solo considera lo básico: el dinero que te cueste contratar a un buen guía (unos 100 dólares), el vuelo desde Beijing (unos 40 dólares), el hospedaje para una o dos noches (¡no más, no es necesario!), que te costará entre 60 y 150 dólares la noche, y un poco más de dinero para comer. Es un viaje barato.



¿Dónde comer?

Las opciones son limitadas. Puedes atragantarte en el buffet del hotel o comerte unos noodles chinos en el camino. También existen franquicias como Subway y McDonald's, pero temo decirte que es básicamente la única oferta que hay.



¿Dónde hospedarse?

Existen posiblemente cinco hoteles en la ciudad, todos igual de fantasmas. Te aconsejaría que te hospedaras en el que te resulte menos tétrico. Yo me quedé en el Marriott, y estuvo de lo más cómodo.



¿Qué visitar?

Curiosamente, Ordos es una ciudad "fantasma" con diversas opciones para perder el tiempo. El Parque del Ajedrez Mongólico fue tal vez mi lugar favorito, junto con el parque de diversiones abandonado que da hacia el Buda de Oro a la orilla del mar.









¿Qué llevar en la maleta?

Chamarras goooordas. Me dijo mi guía que únicamente tres meses al año hace calor, y cuando hace frío cae más nieve que en Alaska (este dato me lo estoy inventando). No olvides tu cámara, un adaptador de electricidad y todas las medicinas que necesites. No vas a poder comprar mucho ahí; hoy por hoy todo está diseñado únicamente para los locales.

Tips del viajero

Recomendaciones:

Considera que este es un destino para un viajero con algo de experiencia. No está dentro de mi lista de esenciales en China, pero a mí me ha fascinado. No esperes que sea un viaje para hacer nuevos amigos o divertirte mucho; es un tipo de diversión y apreciación muy distinto. Tampoco esperes poder contratar un plan de internet ahí; vete preparado con suficientes datos en tu teléfono. Nadie, absolutamente ***NAAADIE*** (más que tu guía) va a hablar inglés. Así que ***MUY SINCERAMENTE*** te recomiendo no hacerte el valiente y aventarte solo. Hay veces en que eso de viajar solo y "a la aventura" no aplica.

Moneda:

Yuan chino. En Ordos lleva dinero suficiente en efectivo, los cajeros difícilmente funcionarán con tarjetas de otros países, y no podrás pagar en tiendas con tu tarjeta de crédito.

Reglamentación y visado:

Necesitas una visa para entrar a China, y dentro del país puedes trasladarte libremente.





CHUQUICAMATA

Chile

"A caballo regalado no se le mira el diente". Creo que nunca le había visto un uso tan real a esta frase, como cuando fui a visitar esta peculiar ciudad abandonada. **En unos momentos comprenderán a qué me refiero.**





Más de la mitad de la ciudad se encuentra enterrada debajo de esta enorme montaña de desperdicio minero.

En la zona norte del desierto de Atacama, en Chile, existen importantes minas que brindan trabajo a miles de personas. A estas alturas de mi travesía, buscando sitios extraños alrededor del mundo, difícilmente me va a sorprender escuchar de una antigua ciudad minera que quedó en abandono; he aprendido que es un factor común: la humanidad se emociona buscando un recurso para venderlo, lo sobreexplota, se lo acaba y continúa su camino tras el próximo tesoro. Pero el caso de esta ciudad minera es diferente: la mina sigue dando y dando. Da tantos frutos que la ciudad, hogar de miles, fue convertida en un depósito inmenso de tierra.

Qué agradable fue haber visitado este sitio. Hasta tienes que uniformarte como un minero, con un casco y chaleco, para evitar accidentes y poder entrar. Estos cracks han hecho de una posible catástrofe una atracción semiturística, y esto me encanta. A pesar de su apariencia, resulta que esta ciudad lleva en completo abandono apenas siete años, lo que me lleva a pensar que se encontraba muy desatendida. Los letreros de negocios y el estado de las casas son un viaje por el tiempo.



Yo posando junto al antiguo Banco de Chile. Me quité el casco para la foto, básicamente porque soy muy rebelde.

Todo comenzó por ahí de 1911. Se descubrió que existían grandes cantidades de cobre en esta región.

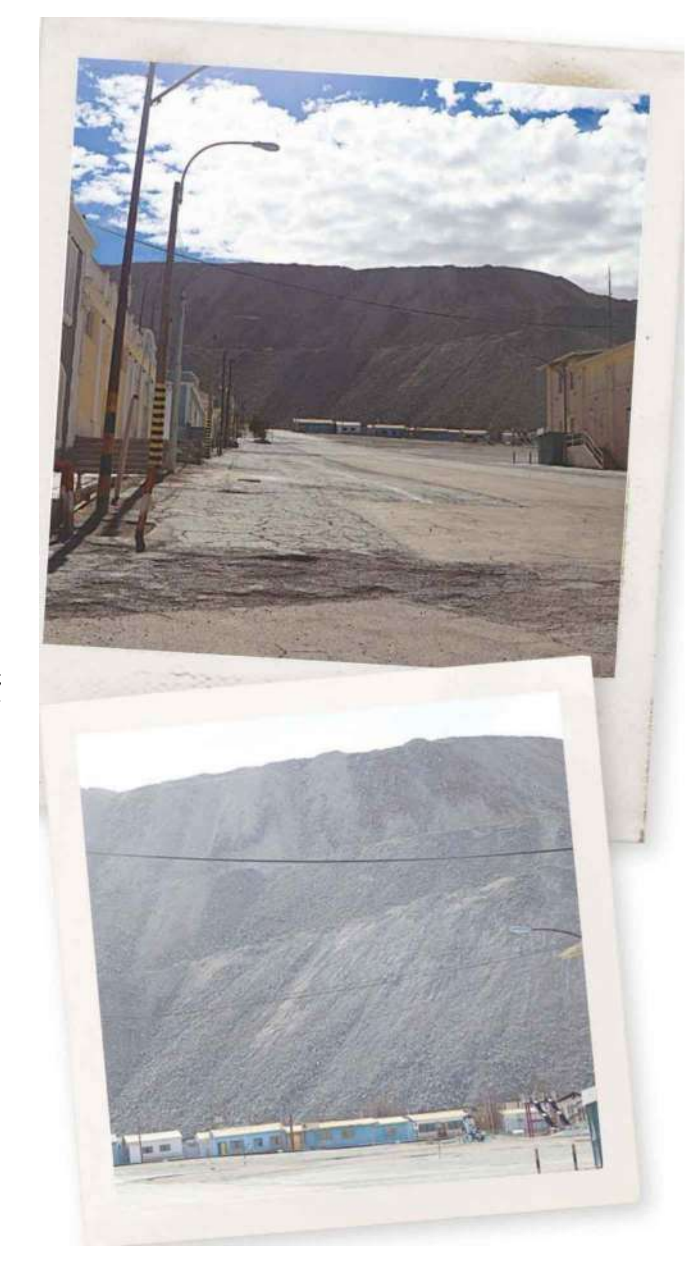
Había tanto cobre que los dirigentes dedujeron que necesitarían muchas manos para llevar a cabo su extracción; decenas de trabajadores se convirtieron en centenas y luego en miles. Se construyó un campamento para alojarlos



Parque donde solían jugar niños. Detrás, la montaña donde está enterrado el resto de la ciudad.

a todos; el campamento evolucionó en un pueblito y el pueblito en una ciudad. En cierto punto, más de 25,000 personas llegaron a vivir en Chuquicamata. Tenían parques, hoteles, bancos, escuelas y hasta un estadio de futbol. Los trabajadores estaban a pasos de la mina, con sus familias viviendo muy cerca de la zona de trabajo. El problema fue que estaban **DEMASIADO** cerca...

¿Qué tragedia ocurrió? ¿Cuántos perdieron la vida? ¿Cuántos perdieron sus casas? Afortunadamente, nada de eso sucedió en esta comunidad. No hubo ningún accidente que obligara a todos a marcharse; de hecho, las personas se fueron para evitar que algo malo sucediera. Resulta que todos los días 400,000 toneladas de minerales son extraídas de estas minas. Así es. **TODOS LOS DÍAS**. De estas, solo 100,000 tienen la posibilidad de contener algo de cobre, lo que significa que a diario hay 300,000 toneladas, **O MÁS**, que no tienen ningún uso. Toneladas y toneladas de tierra que deben ser colocadas en algún lado. Se comenzaron a hacer montañas alrededor de la ciudad, y esto empezaba a representar un riesgo. Si un ser humano está en constante exposición a estos materiales, puede desarrollar casos mortales de silicosis, una enfermedad pulmonar.

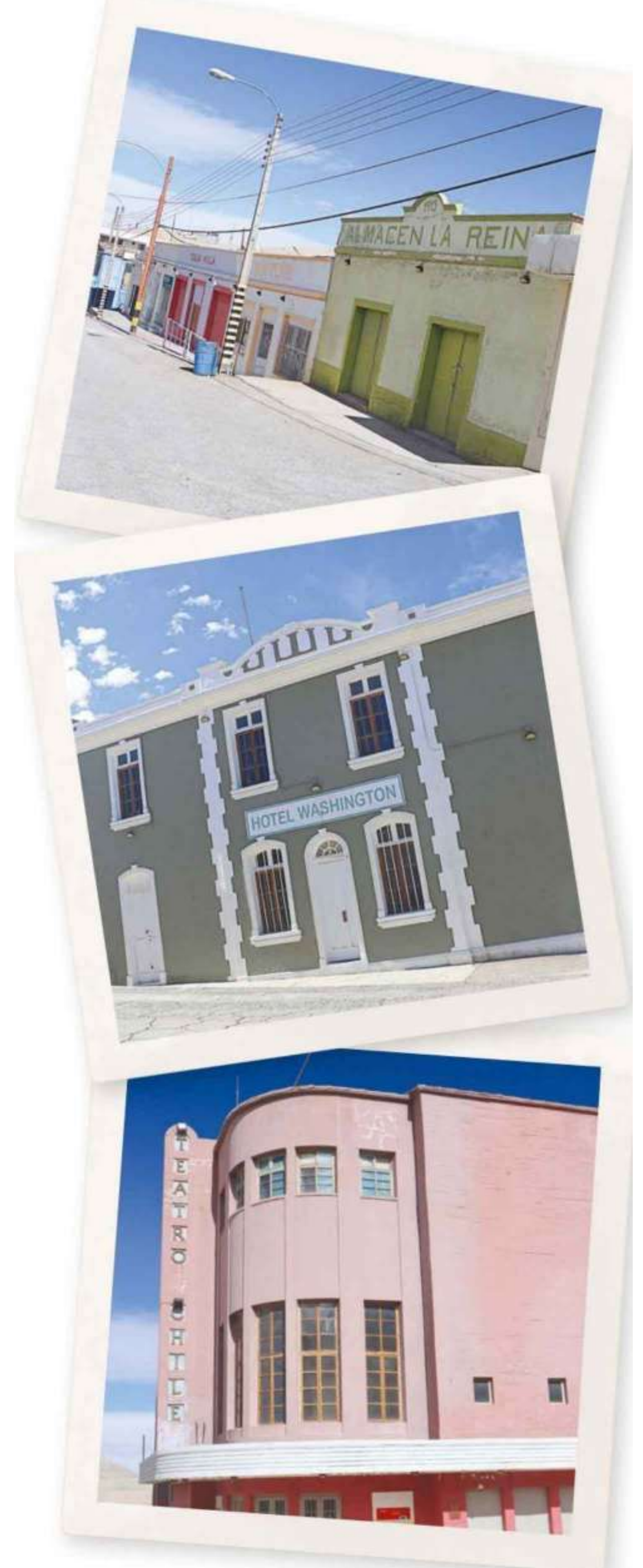


Estas fotos nos dan una perfecta idea de lo INMENSAS que son estas montañas. Tan solo vean el tamaño de las casas. Toneladas de polvo que se evitó que fueran respiradas por los habitantes de Chuquicamata.

Supongo que tiene completo sentido: si estás respirando constantemente grandes cantidades de polvo, dicho polvo se solidificará dentro de ti y te ocasionará un problema grande. Esto, sumado a que la compañía minera ya no tenía más lugar para colocar sus montañas de material sin uso, ocasionó que en 2008 se tomara la decisión de comenzar a evacuar la comunidad.

Tardaron cuatro años en desalojar por completo la ciudad y los habitantes fueron reubicados en otra zona, a mayor distancia de la mina. En 2012 fue oficial: la ciudad de Chuquicamata, hogar de miles, era un pueblo fantasma que tarde o temprano sería aplastado por enormes montañas de minerales. Y cuando digo ENORMES, no exagero. Se estima que en la superficie queda solo el 40% de lo que la ciudad solía ser. Más de la mitad de las casas y comercios ahora están bajo montañas de tierra fabricadas por el hombre. Qué locura.

Aquí va la parte feliz de toda esta historia: la gran mayoría de los habitantes no perdió nada. Muchísimas de las casas que los trabajadores de la mina solían habitar eran propiedad de la compañía minera. Las personas estaban viviendo ahí gratis. En las nuevas zonas donde han sido reubicados, los trabajadores tienen la oportunidad de



Todos los antiguos negocios y casas están cerrados.


Muchas zonas tienen un acceso limitado. En cuestión de tiempo, estos sitios serán aplastados por las montañas de tierra.



Yo a bordo del autobús,
bien feliz con mi chalequito.

comprar una casa con apoyo de la empresa (algo así como que la empresa les pone el 40% de la vivienda y ellos pagan el otro 60%, aproximadamente); **AHORA SÍ** pueden ser dueños de su propio patrimonio. La compañía minera tomó la decisión de evacuar la ciudad, y con todo derecho: ellos son dueños de cada metro de terreno y pueden hacer con su tierra lo que gusten. Lo dije en un inicio, y lo vuelo a decir: "A caballo regalado no se le mira el diente".

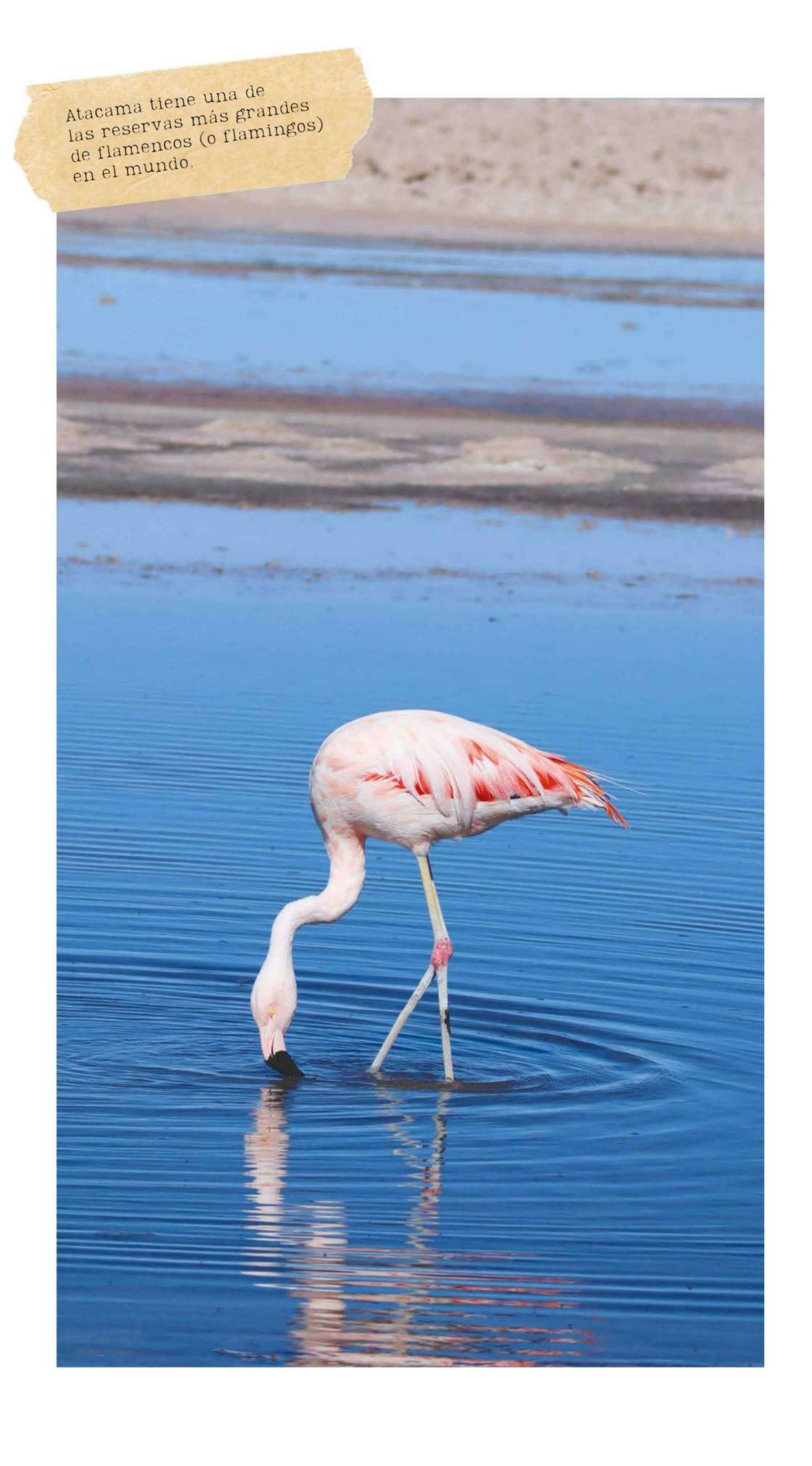
Le he hallado un valor especial a mi visita a este sitio, y es que desaparecerá eventualmente.

No se sabe con exactitud cuántos años le quedan a estas ruinas, pero sí que, en un lapso de siete años, más de la mitad del hogar de cientos de familias ha sido sepultado por montañas de tierra. Ustedes mismos hagan sus cálculos de cuántos años, meses o días le quedan a esta maravilla temporalmente inmortalizada.

Mi guía me platicó que cada Navidad, los antiguos habitantes de la comunidad se reúnen en el centro, platican sobre qué ha sido de sus vidas y reviven gratos momentos de lo que algún día fue la ciudad. De hecho, la base para colocar el árbol navideño se conserva intacta para su instalación año con año. ¿Cuántas Navidades le quedarán a este lugar? ¿Dejará de ir la gente antes de que el sitio se desvanezca? Una cosa es segura: lugares así podrían dejar de existir en materia, pero jamás en esencia. Es por medio de los recuerdos, las historias, fotografías y videos que hasta el pedazo de ceniza más pulverizado sigue teniendo un lugar en este planeta.



La base del árbol navideño en el centro de Chuquicamata. Dato interesante: ¿Sabían que en Chile a Santa Claus le llaman "Viejo Pascuero"? No sé por qué creí relevante platicarlo en este contexto, pero ¡ey!, me dio risa.



Atacama tiene una de las reservas más grandes de flamencos (o flamingos) en el mundo.



De los pocos reptiles que llegan a vivir en esta región del desierto. Este pobre carnal se pasa la vida buscando agua dulce en un reino de agua salada. Cuando pienses que tu existencia es complicada, tan solo recuerda a este pobre amiguillo.



¿Cómo llegar?

La única manera de acceder a este peculiar sitio es con completa autorización de la compañía minera, dueña de todos los terrenos. Ofrecen recorridos grupales con guía incluido, *COMPLETAMENTE GRATIS*, lo cual está muy cool. Hasta te incluyen tu casquillo y chaleco. Yo lo hice saliendo desde la ciudad de Calama, en la zona norte del desierto de Atacama. Me parece excelente que sea la misma empresa la que invita a turistas a conocer la vieja ciudad. Antes de visitar Chuquicamata, tienes que aventarte un recorrido por las minas; no está *TAN* interesante, pero vale la pena la espera. En total son unas cuatro horas de excursión. Bastante bien, a mi parecer.



¿Cuánto se gasta?

Gratis completamente, bro. Digo, si ya estás en la región. Al final puedes dejar una propina a tu guía, pero nadie te va a golpear con una pala si no lo haces.



¿Dónde comer?

No hay *NADA* cerca de aquí. O te llevas unas barritas de cereal en tu mochila o no comerás en varias horas.



¿Dónde hospedarse?

Te recomiendo dormir en San Pedro de Atacama. Es a una hora y media del sitio, y los hoteles están *SÚPER* cool, hasta tienen señal e internet rápido en pleno desierto. Hay turistas de *TODO* el mundo y tienditas artesanales bien cool. No sé cómo le hacen, pero San Pedro es un GRAN pueblillo.



¿Qué visitar?

Estando por la zona, no te puedes perder visitar más maravillas por el desierto de Atacama. Es más, si no lo haces, iré a tu casa yo mismo a regañarte. Nada en los hoyos de agua helada, fotografía animales y camina sin rumbo por el desierto. Exquisita experiencia para limpiar tu mente.



¿Qué llevar en la maleta?

Cámara y protector solar. También comida que no huela demasiado, por si te da hambre en el autobús.

Tips del viajero

Recomendaciones:

Haz reservación previa y llega temprano al recorrido. *MUY TEMPRANO*. El paseo no es tan desconocido como uno creería, y llegan muchas personas a ver si se roban el lugar de algún holgazán que no se presentó a tiempo; y *TÚ* no quieres ser ese holgazán.

Moneda:

Peso chileno. La moneda de los chilenos es estable y bastante internacional. No te preocupes si no te acabas todo tu dinero antes de partir, seguramente podrás cambiarlo sin problema en otro país. Además, los billetes están bonitos. Quedarte uno o dos de recuerdo, no estaría mal.

Reglamentación y visado:

La mayoría de los países de América Latina tiene acceso libre a Chile cuando de turismo se trata. Hasta seis mesesotes puedes andar turisteando libre. Pero mejor haz tu investigación detallada. No quiero que estés detenido y asustado en algún aeropuerto o cruce fronterizo chileno por mi culpa, hermanazo.

Si hablamos de la mina como tal, sí necesitas un permiso especial. No puedes entrar sin la autorización de la compañía minera. Toma el recorrido en camioncito, y sin problema alguno tendrás tu acceso.


Victoria



EPECUÉN

Argentina

Este podría ser un pueblo fantasma. CASI lo es. Si no fuera por un factor importante, **UNO SOLO:** de acuerdo a una investigación exprés que acabo de hacer por internet, la definición de “pueblo fantasma” o “despoblado” es “localidad que no tiene habitantes permanentes, conservando con frecuencia el topónimo y la memoria oral o escrita de su existencia”.





El Lago de Epecuén hoy. 34 años después de la tragedia.

Solamente tres palabras nos importan: ***NO TIENE HABITANTES***, y Epecuén sí que lo tiene. Tiene ***UN*** habitante. Así como lo escuchas. ***UNA SOLA PERSONA*** vive en esta ciudad. Increíble, pero cierto. ¿Cómo es que esto ha podido suceder? La historia de este sitio está muy interesante.

En los años veinte se fundó Epecuén, ciudad a la orilla del lago que recibe el mismo nombre, perteneciente a la provincia de Buenos Aires, en Argentina. Durante décadas fue un spot turístico importante. En promedio, cada verano era visitada por 25,000 personas, eso es mucho, ¿no? Lo que le daba su atractivo era el lago extremadamente salado que la rodeaba, el cual tenía propiedades curativas muy similares a las del mar Muerto, y la impresionante característica de hacer flotar entre sus aguas hasta al ser vivo más obeso, sin esfuerzo alguno. Turistas de todas partes del país y territorios aledaños acudían a relajarse y consumir en sus comercios durante las épocas de calor.

El lago y la ciudad eran mejores amigos y socios de negocios: una combinación perfecta. El lago atraía el dinero y la ciudad lo administraba. Habitantes felices, turistas felices, todos felices. Pero un día, como si se tratara de una telenovela, el mejor amigo de Epecuén se convirtió en su peor enemigo, un villano que pronto la llevaría a las ruinas e intentaría dejarla en el olvido. El lago de Epecuén inundó la ciudad junto con todo lo que se había construido. Cada avance y promesa hechos a lo largo de las décadas quedaron bajo el agua extremadamente salada, destinados a desaparecer.

Aunque la sociedad ya estaba consciente de que el nivel de agua iba subiendo y tomaba medidas desde meses antes, en 1985 ya no pudieron hacer más. Era evidente. El agua subía más y más.

Las calles se convirtieron en charcos y la predicción dictaba que este era apenas el comienzo.

En cuestión de días se evacuó la ciudad por completo. Los más de 1,500 habitantes lo perdieron todo y lo presenciaron lentamente. Esto no



Las calles de Epecuén hoy. La mayor parte del agua se ha evaporado. En muchas zonas el suelo continúa húmedo.

fue como un tsunami o un terremoto, que te agarra desprevenido y cambia tu vida en minutos; fue una muerte súbita, pero lenta e inevitable. Un mal compasivo que te permite salvar tu vida, pero te estará viendo a los ojos mientras destruye toda riqueza por la que tanto habías trabajado.

Al cabo de unas semanas, la comunidad estaba bajo el agua, y en ciertas partes, incluso diez metros por debajo. Sus habitantes tuvieron que comenzar desde cero, algunos en comunidades aledañas, otros lo más lejos posible de sus recuerdos y sueños destruidos.

A lo largo de 25 años, gran parte del agua se evaporó, sacando a la superficie lo que ahora serían ruinas. Fierro oxidado y cemento corroído, árboles de color blanco y ropa dura como la piedra. Es impresionante lo que años de sal le pueden hacer a las cosas. La mayoría de las estructuras de lo que alguna vez fueron hogares aún se pueden apreciar. Uno se encuentra con objetos para cocinar y piezas de ropa. Es difícil evitar pensar en las personas que decidieron dejar nimiedades atrás con tal de ayudar a algún



Una parte mínima, pero aún significativa, continúa inundada.

vecino a salvar cosas más preciadas. No cabe duda de que el tiempo es oro, y uno nunca decide con tanta precisión lo que es indispensable como cuando está contrarreloj.

Algunos sitios continúan inundados. Se puede visitar parte de lo que solía ser el balneario, y lo único que permanece intacto de él es la sensación de relajación que te brinda. Estar ahí parado, sin una sola alma incomodando tu presencia, tiene su encanto. Tal vez por eso existimos los aficionados a este tipo de destinos: llegan a ser más relajantes que el mejor masaje, y más llenos de preguntas que un examen de admisión universitario. Una combinación tan compleja, pero agradable.

En el momento en que me encontré con un automóvil, cuya estructura ha sido desintegrada y sus llantas solo han quedado blancas como un fantasma, me di cuenta de lo abrasivo que es el poder de la sal y lo resistente del plástico. Los documentales que hablan sobre los riesgos del plástico tienen toda la razón: ¿Cómo es posible que todo el auto esté tan deteriorado y las llantas sigan perfectas? Tampoco puedo evitar tener un pensamiento oscuro y suponer que,



Tuve que tomarme una fotografía manejando el auto fantasma.

si alguien tuvo la desgracia de perder a su mascota en la inundación, muy probablemente su estructura ósea se ha fusionado con la salinidad del lago y ahora está esparcida entre las ruinas. Una manera poética de verlo, supongo, su presencia continúa aquí.

Tras permanecer en abandono durante años, en 2014 se declaró a las ruinas de Epecuén un monumento histórico. Ahora ha sido adaptado para visitas y el plan de la comunidad es aprovechar al máximo su potencial turístico, a la vez que difunden



La placa que verifica a Epecuén como poseedor del récord Guinness en 2017.

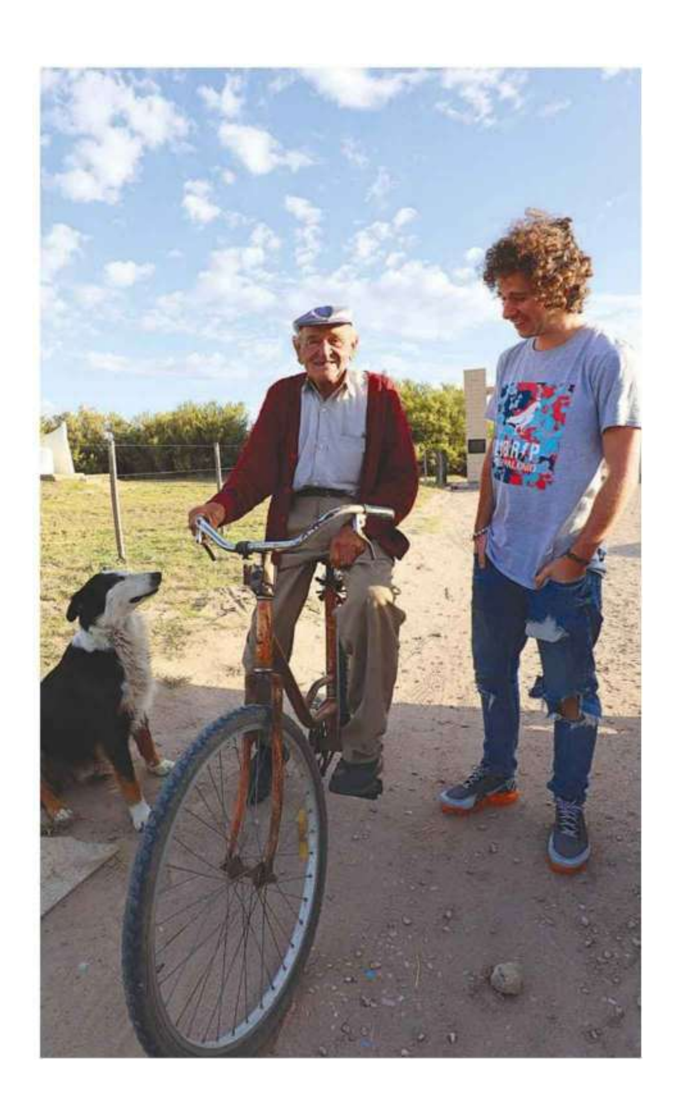
su historia. Es algo muy conmovedor saber que la comunidad (aquella que continúa viviendo cerca) se sigue juntando para hacer cosas bonitas por su antiguo hogar.

El trabajo en equipo ha llegado a tal nivel que ¡Epecuén tiene un récord Guinness! Y uno de lo más cool: el récord mundial de mayor número de personas flotando sin asistencia, al mismo tiempo, en un cuerpo de agua. Hicieron una convocatoria por internet y exactamente 1,941 personas llegaron a flotar en el lago de Epecuén, y curiosamente son más personas de las que alguna vez llegaron a vivir al mismo tiempo en toda la ciudad. El hecho de que mi guía, Viviana, haya vivido en la ciudad toda su niñez y adolescencia, me permite escuchar las historias más bonitas de primera mano. Su manera de contarlas me conmueve.

Con todo esto, había olvidado hablar sobre la única persona que continúa viviendo aquí.

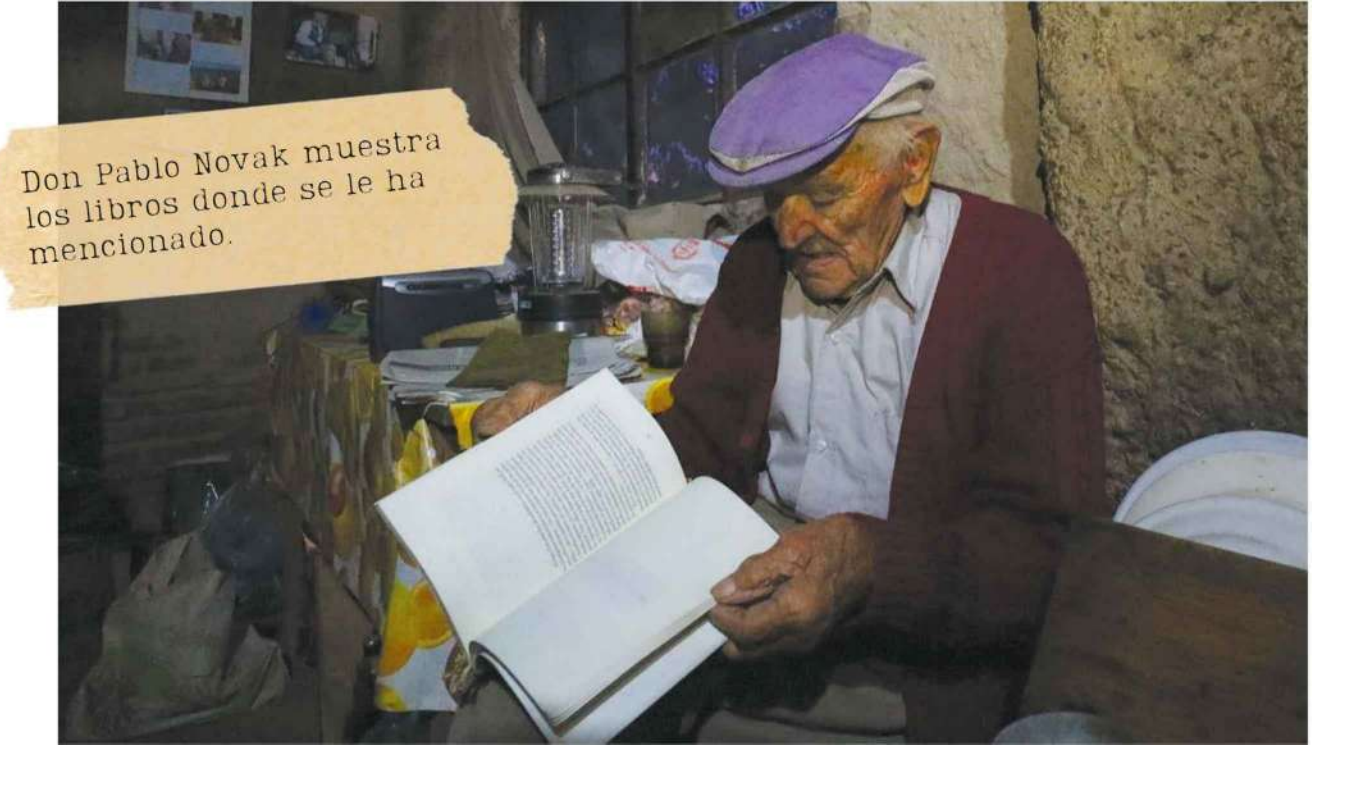


Ella es Viviana, mi guía local. Una mujer apasionada por su antiguo hogar y que hace muchísimo por impulsar el turismo.



Me encontré a don Pablo paseando en bicicleta. Él mismo se paró a saludarme. Me extrañó su disposición y sus ganas de platicar. Sinceramente, pensé que sería más cerrado.

Antes consideré necesario que conocieran todo el contexto para comprender la razón. Don Pablo Novak es el único habitante de los límites de Epecuén. Nunca quiso dejar su hogar. "Yo vi nacer a este pueblo, y lo vi morir", me platica. A sus casi 90 años tiene mucho que contar, y mucho más que dejar a la imaginación. Buscó un terreno en las afueras y se instaló, parece disfrutar demasiado de las visitas y, por muy aislado que suene su estilo de vida, no me da la impresión de que sea una persona solitaria. La comunidad más cercana, Carhué, está a poco más de ocho kilómetros, ahí viven uno de sus hijos y su nieto, quienes lo visitan seguido. Además de esto, don Pablo parece disfrutar su singular título de "único habitante en una ciudad entera". Es todo un personaje: anda por las ca-



Don Pablo Novak muestra los libros donde se le ha mencionado.

lles en su gastada bicicleta junto a su perro, pasando la vida con aparente despreocupación y un estado físico envidiable a su edad. "¿No le gustaría una bicicleta nueva?", le pregunto. "¿Para qué? Si a la velocidad que voy no necesito frenar", me responde con humor.

Don Pablo me invitó a tomar un mate a su hogar esa misma noche, y acepté. "Mi casa de noche es fácil de encontrar. Es la única con la luz prendida". Su reacción al verme me da a entender que no esperaba que llegara. Debió haber pensado que había dicho que sí por compromiso; ojalá supiera lo afortunado que me siento de haber compartido unas horas con él. Su hogar es modesto, pero suficiente, me asegura que no siente miedo por las noches, jamás ha percibido alguna presencia extraña ni se ha afrontado con un malhechor. Tiene gallinas, un cabrito y a su perro para hacerle compañía.



En un principio, no sé qué tan abierto ser con él, temo faltarle al respeto a su confianza, pero él mismo es quien me desenvuelve con su actitud y ganas de conversar.

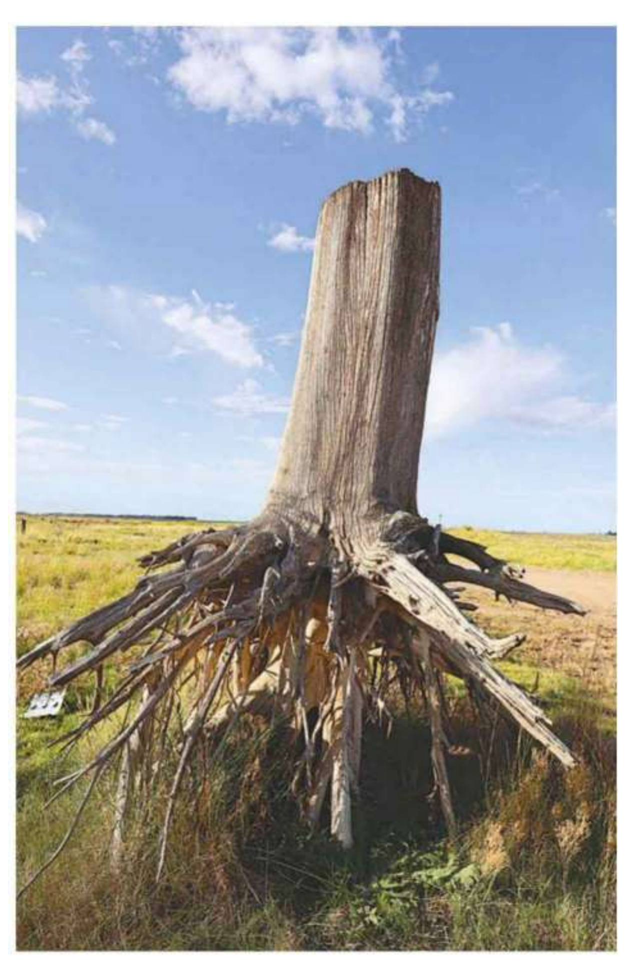


Este es el exterior de la casa de don Pablo.

Le pido darme un tour por su habitación, y lo hace contento. Me prepara un té mate a su manera: amargo. "Siempre lo tomo amargo; pa' dulce, la vida". Su manera de expresarse me hace sentir dentro de un libro, tan poético y bien pensado. También me da a probar su "mezcla especial", una bebida alcohólica un tanto fuerte, y entiendo de inmediato por qué no necesita de un sofisticado sistema de calefacción a pesar de hacer frío por las noches.

Me muestra libros en los que han escrito sobre él, y algunas fotos con viejos amigos. El tema de conversación no tiene fin, pero eventualmente me doy cuenta de que es demasiado tarde y don Pablo debe descansar. Me despido y me marcho, percatándome en la negra oscuridad, más que nunca, de lo solo que está este sitio.

Apreciar cómo una comunidad, separada por obras de la naturaleza, continúa trabajando para sacar a su ciudad adelante, a pesar de ya no habitarla, ha cambiado mi definición de hogar: no es el lugar donde pasamos más tiempo, ni a donde esperamos regresar; es el sitio que nos representa y cuyo crecimiento nos emociona, la jaula abierta de nuestros recuerdos y anecdotario preferido. Seguir construyendo hojas en blanco para que más personas plasmen sus vidas en palabras felices, es la máxima muestra de cariño que podemos dar a nuestro hogar.



Árbol con las raíces levantadas, producto de la inundación.



¿Cómo llegar?

Desde la capital de Argentina, la beshísima ciudad de Buenos Aires, será un viaje de aproximadamente siete horas manejando en carretera. Suena cansado, pero en el trayecto uno se encuentra con comunidades de lo más agradables. A nosotros se nos descompuso el automóvil a medio camino y un buen samaritano nos alojó en su carnicería; incluso nos ofreció unas carnes frías en lo que esperábamos la grúa. Gran sujeto.



¿Cuánto se gasta?

Lo costoso de la travesía es el trayecto. Estar ahí es MUY económico. Con unos 200 dólares, hotel incluido, la armas, crack.



¿Dónde comer?

En la comunidad vecina, Carhué, hay muchísimas opciones. Nada más no te tardes mucho, porque después de las 10 p. m. difícilmente encontrarás algo abierto; es un pueblo bastante pequeño.



¿Dónde hospedarse?

Hay muchos hoteles en Carhué. Yo me hospedé en uno llamado Hotel Epecuén, que incluso tenía una alberca de aguas termales. No son los hoteles más lujosos, pero no faltarán el internet algo lento y el agua caliente, lo necesario para estar ahí sin inconveniente dos noches.



¿Qué visitar?

Epecuén tiene diversos sitios que han sido adaptados para el turismo. Hay un museo donde se expone la historia de la ciudad y una antigua estación de ferrocarril muy cool. Con un día te basta, pero dos días para terminarte todo al 100.



¿Qué llevar en la maleta?

Cámara, protector solar y traje de baño. ¿Qué tal que te dan ganas de flotar en el agua hiper salada?

Tips del viajero

Recomendaciones:

Epecuén es un destino con muy bajo nivel de riesgo, pero podría darte sensación de vacío si no estás acostumbrado a este tipo de travesías. Es un sitio muy solitario y no tan visitado. A pesar de encontrarte en completa soledad en más de una ocasión, respeta las ruinas y no vandalices. No seas de esos, bro.

Moneda:

Peso argentino. Nadie te va a aceptar dólares, pero hay cajeros en muchísimos lados, así que no te preocupes.

Reglamentación y visado:

La mayoría de los países de América Latina no necesita visado para entrar a Argentina. De igual manera, no se necesita ningún permiso especial ni reservación para visitar las ruinas. Tú date como magnate.







BODIE

Estados Unidos

Quizás este sea el lugar más amigable para visitar de todos los que se mencionan en el libro. Fui en compañía de mi madre, creo que con eso te digo mucho. Sin embargo, eso no significa que no tenga cierto grado de epicidad, no, no, noooo; al contrario, Bodie está de lo más emocionante. **Se trata de un auténtico pueblo fantasma** que conserva la mayoría de sus edificaciones en bastante buen estado desde hace décadas.




Vista de Bodie, pueblo abandonado.

¿Cuál es la razón por la que Bodie resulta tan instagrameable? Que hoy en día es un Parque Nacional cuidado 24/7 por unos guardabosques que usan sombrerito como en la caricatura de la infancia de tus tíos, *El oso Yogui*. Su labor es, además de evitar que algún oso travieso robe tu pícnic o que algún atrevido trafique con sustancias ilícitas, la de mantenerte seguro. Por tanto, puedes acudir con toda la confianza en que, mientras no piques con un palo un panal de avispas, nada malo te sucederá.

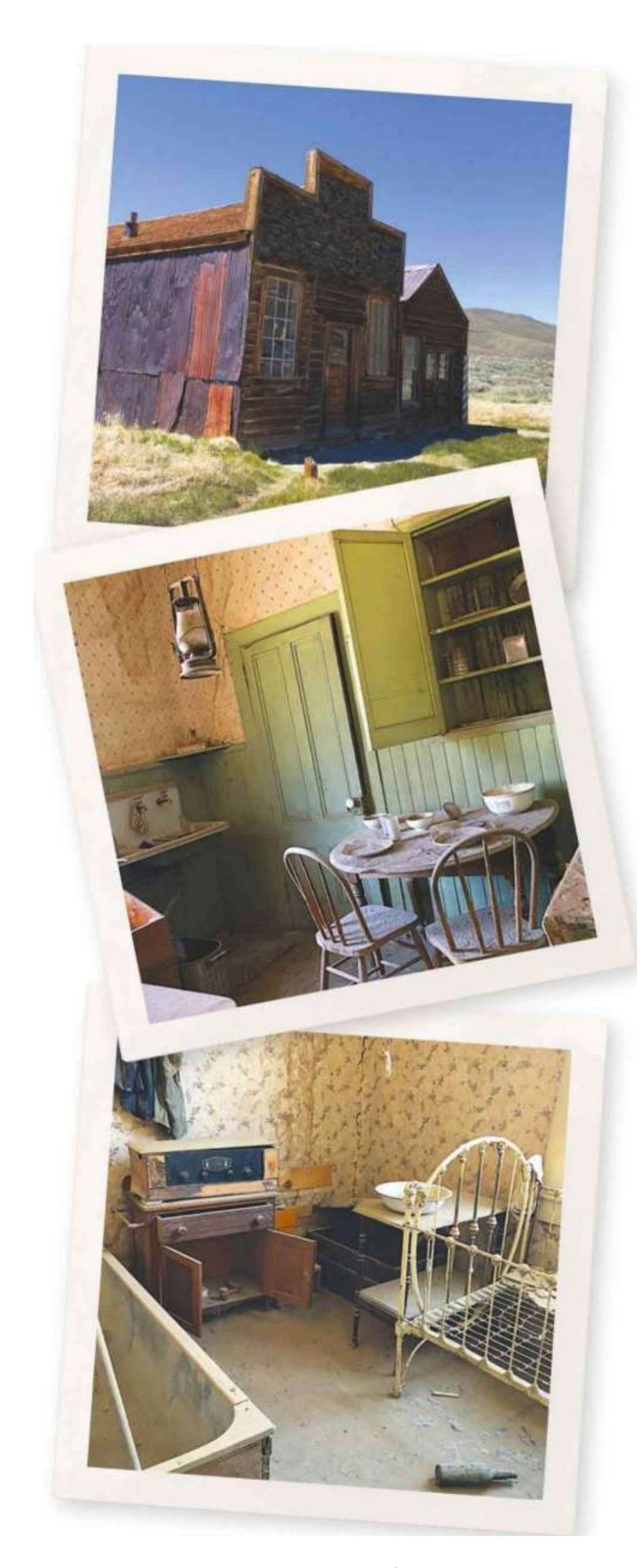
Al llegar a Bodie, surge una pregunta obligada: ¿Por qué está abandonado? Uno se queda pensando: ¿Qué obligó a las personas a marcharse, sobre todo cuando el pueblo se ve bastante decente? ¿Sucedió alguna tragedia que lo convirtió en un sitio inhabitable? La respuesta a esto último es ***NO***. La razón del abandono en Bodie es sencillamente ***EL DINERO***. Como alguna vez dijo un talentoso intérprete, maestro de la música moderna: "El mundo se consume en dinero". En este caso, incluso remontándonos hasta tiempos del Viejo Oeste Norteamericano, queda claro que sí.

Una breve historia de este pueblo podría ser la siguiente:

A mediados del siglo XIX, la gente en Estados Unidos estaba vuelta loca por la Fiebre del oro. ***TOOODOS*** querían hacerse ricos gracias al preciado metal e intentaban encontrar la próxima gran mina.

De repente, ***¡BUM!***, un ricachón empresario encontró una muuuy jugosa mina justo en Bodie, lo que atrajo a muchíííísimas personas que decidieron dejarlo todo para empezar una nueva vida en el lugar que parecía la promesa del siglo.

La voz se corrió taaan rápido que llegaron más personas de las que Bodie podía resistir, y muy pronto descubrieron que la mina de oro no era eterna: se la acabaron por completo en menos de 40 años... Lo ***ÚNICO*** que Bodie tenía para ofrecer se terminó.



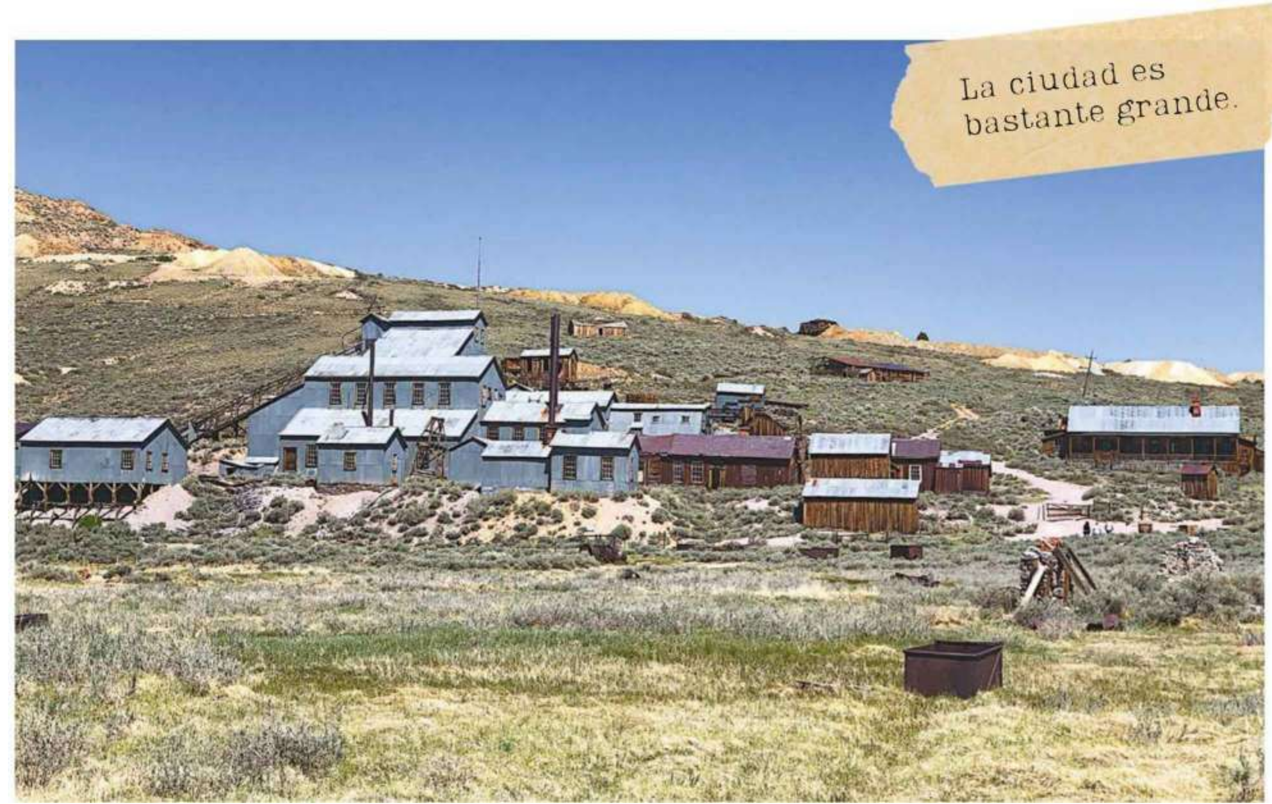
Adiós, **BYE BYE**. Esa fue la primera señal de la mala suerte de nuestro querido pueblo fantasma.

No obstante, por suerte, Bodie ya se había ganado cierta fama de ser muy divertida entre las comunidades cercanas, así que se convirtió en una ciudad de fiesta. Tenía cerca de 50 bares y salones de baile, lo que atraía a cientos de vaqueros de toda California para turistear y ponerse bien felices. Justo cuando todo parecía ir bien, hubo una segunda señal de su mala suerte.

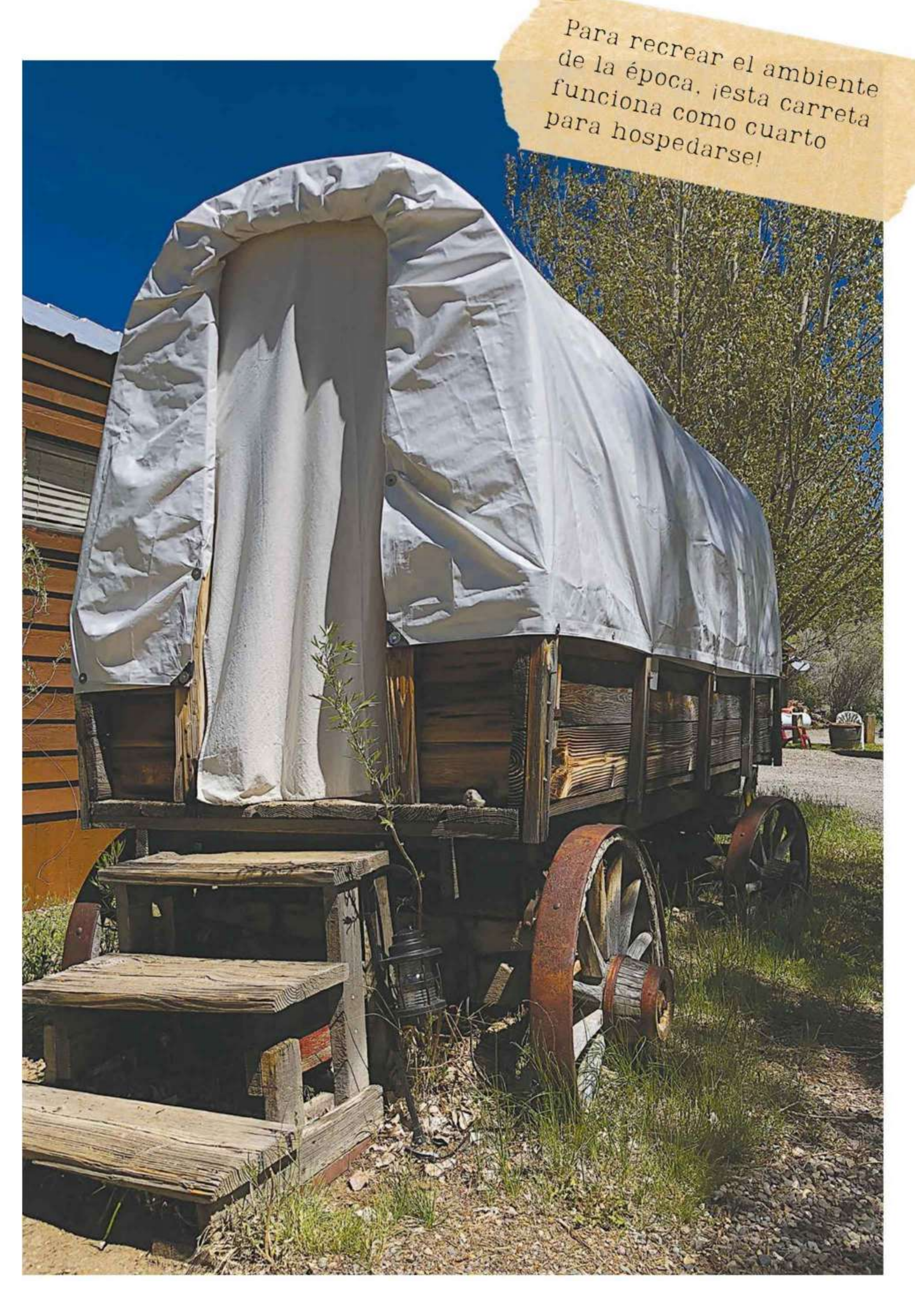
El gobierno de Estados Unidos instauró la Ley Seca, que prohibía por completo el consumo de alcohol, dando comienzo a la era de la prohibición. Seguro han visto películas western que abarcan este tema. ¿Un pueblo que vivía del vicio **AHORA YA NO TENÍA ALCOHOL**? Las balaceras entre mafiosos y policías se pusieron de lo peor, lo que ahuyentó a una gran parte de la población. Pero eso no es todo: hubo una teeercera señal de su mala suerte.

Un incendio quemó una **INMENSA** parte de las construcciones de Bodie, y los pocos valientes que aún la habitaban se marcharon en carretas, cargando únicamente lo que les cabía en un trapo amarrado a un palo...

Todo lo que hay aquí, amigos, es auténtico.



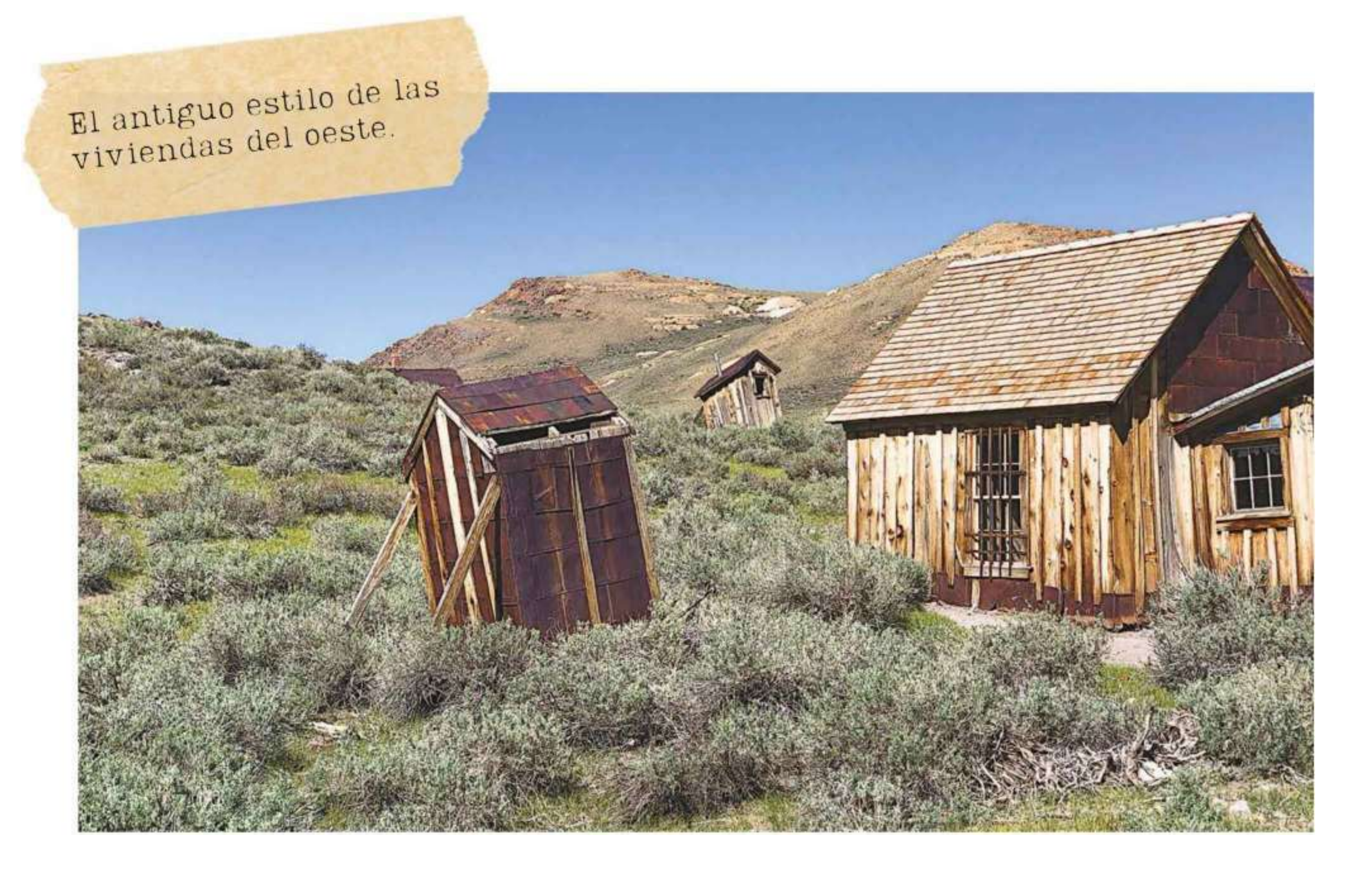
La ciudad es bastante grande.



Para recrear el ambiente de la época, ¡esta carreta funciona como cuarto para hospedarse!

Y vaya que es evidente que las últimas personas se marcharon de la noche a la mañana, sin planificación y en busca de un comienzo desde cero; es impresionante la cantidad de cosas que te encuentras caminando entre los callejones y dentro de las casas. En estas hay camas con colchas y sábanas, juguetes, ropa, muebles... Se trata de hogares prácticamente equipados para ser habitados, pero en completo abandono: evidencias de cientos de vidas que buscaban hacerse ricos y posiblemente se marcharon más pobres que cuando llegaron y estaban cegados por la avaricia y la esperanza. Habían puesto toda su confianza en una mina de oro que prometía ser eterna y que apenas duró unas cuantas décadas.

El antiguo estilo de las viviendas del oeste.



Visitar Bodie es toda una aventura por carretera. El trayecto es largo, montañoso, no apto para cualquier vehículo, pero, eso sí: muuuuy seguro. No necesitas cargar un bate con púas en la cajuela para protegerte de malvados seres escondidos en la montaña. O tal vez sí. Broma (¿o no?).

La ruta más conveniente, a mi parecer, es partiendo desde San Francisco. Después de devorar un sandwichón de langosta y empinarte una cerveza de las miles de breweries locales, estarás listo para partir. Te vas a dirigir hacia el bosque; te advierto que subirás una montaña para después bajarla; te toparás con nieve, desierto, miles de árboles, un clima más cambiante que el humor de tu madre en plena menopausia... Seguro ya te habrás hecho a la idea de que, como dije antes, no cualquier vehículo puede completar la misión con éxito, así que a continuación te dejo mis sugerencias:

Vehículo 4 x 4 estilo Jeep. No es necesario un vehículo **TAAAN** profesional, pero, ey, si está a tu alcance, nunca está de más verse como todo un auténtico macho explorador. **NOTA IMPORTANTE: NO** es necesario usar ropa de camuflaje para ocultarte de serpientes y osos salvajes. Tampoco está tan extrema la aventura.

Miniván digna de una madre que lleva a sus hijos a clases de karate y futbol. Sé lo que estás pensando: "¿Qué clase de payaso crees que soy?". Pero he descubierto que las "Mami-Vans" son altamente funcionales. Tienen la suficiente altura para pasar por baches y terrenos escabrosos, a **NADIE** le va a importar si se le raya la pintura y le caben suficientes personas como para defenderse en caso de ser atacados por una tribu de apaches.

SUV promedio, camioneta pick-up o automóvil sedán de cuatro puertas. No te compliques, tampoco vas a emprender una aventura para encontrarte a ti mismo en medio del Amazonas. Cualquier vehículo que no sea tan chaparro, aguante unos cuantos desniveles, no te importe rayar y tenga un tanque de gasolina amplio funciona. Porque eso sí: prepárate para unas bueeeenas horas en medio del bosque sin ver una sola gasolinera ni un taller mecánico. Lo que sí verás (y mucho) serán casinos con temática apache a lo largo de tu camino. Este es un dato 100% real.

Un automóvil deportivo, un convertible de dos plazas y un smart en medio de un círculo rojo de prohibido. En esta ocasión evita llevar tu nuevo flamante convertible o tu automóvil súper ecológico y fácil de estacionar. No preguntes por qué. Solo hazme caso.

Llegar de San Francisco al Parque Nacional Yosemite te tomará poco más de una hora. La parte realmente cansada del recorrido comenzará una vez que estés dentro del bosque, pero no te alarmes, también será la más hermosa. Imagina que estás en el desierto y, media hora después, en un ecosistema verde y húmedo para, poco más tarde, verte rodeado de nieve y blancas siluetas montañosas... Ahora deja de imaginarlo, porque es exactamente lo que va a suceder. Exceptuando los tres meses de verano, podrás ver nieve todo el año. Notarás muchos anuncios que te advierten sobre el cruce de venados por la carretera, y es que verás a más de uno de estos traviesos animales cruzar ante tus ojos, así que no te confíes con el pie en el acelerador. Cuentan que también hay osos y coyotes, aunque yo no vi ninguno. Eso



sí, si bajas a hacer tus necesidades en plena naturaleza, no dejes de mirar el suelo: podría haber una serpiente lista para darte el susto de tu vida.



¿Cómo llegar?

Prepárate para la misma aventura que yo tuve, bro: un vehículo todo terreno para partir desde San Francisco, atravesar zonas áridas, luego bosque y por fin tu destino entre montañas.



¿Cuánto se gasta?

Bodie es como esa novia que no se queja si la llevas a cenar en su cumpleaños al McDonald's: buena onda y accesible.

Te comparto información detallada sobre algunas cuestiones de bolsillo para esta aventura:

- ✔ La renta del automóvil te saldrá cerca de 50 dólares el día. Los sitios web te dirán que cuesta mucho menos, pero no es cierto: una vez que llegues por tu vehículo, te cobrarán el mejor seguro que existe (y francamente no le veo nada de malo, teniendo en cuenta las adversidades del trayecto), y algunas tarifas e impuestos... Los anuncios en internet siempre mienten.

- ✔ La gasolina en Estados Unidos no es tan costosa. Calcula unos 100 dólares invertidos en combustible.
- ✔ Una noche en un hotel de la zona debería rondar los 60 dólares, dependiendo de qué tan príncipe o princesa seas.
- ✔ La entrada a Bodie es de 8 dólares para adultos, 5 dólares para menores de edad y gratuita para menores de 3 años. Hay un estacionamiento bien chido y gratuito. A mi parecer no necesitas un guía: te entregan un folleto muy completo cuando accedes. Bodie es realmente un museo muy bien montado.



¿Dónde comer?

No encontrarás opciones para comer en el pueblo, a menos que seas un fantasma y te conformes con aire. Empácate unas barritas de cereal y una botella de agua; nada demasiado pesado, tampoco hay que entrar en pánico. A unos 20 minutos de ahí comienza a haber vida y negocios con comida deliciosa.



¿Dónde hospedarse?

Una vez que atravieses el bosque y subas y bajes la montaña, descubrirás largos kilómetros de desierto. Al cabo de unas siete horas desde el inicio de tu travesía en San Francisco (o un poco menos, si eres Toretto el de *Rápido y furioso*), habrás llegado a una comunidad llamada Bridgeport, que es donde encontrarás el hotel o motel decente más cercano a tu destino. Yo me hospedé en un hotel de lo más cool llamado Virginia Creek Settlement. Cada habitación está ambientada como si fuera un antiguo pueblo del Viejo Oeste, por lo que te puede tocar dormir en la cantina, en el salón de armas o incluso dentro de una carreta. No todas las estancias tienen baño y regadera propia, así que pregunta bien antes de hacer tu pago en la recepción. No es la única opción para hospedarse, pero sí está de lo más original.

Hay otras opciones para dormir a veintitantos minutos de Bodie, pero, OJO, no esperes un hotel de nueve estrellas con alberca y servicio de caviar a la habitación. Hay puro motelazo y posadas tematizadas que son, en cualquier caso, parte de la aventura.



¿Qué visitar?

Cerca de Bodie no hay nada taaan interesante, pero el road trip es agradable y vale la pena por sí mismo. Te asombrarás con lo poco originales que son los pueblitos estadounidenses: nunca faltará un McDonald's, un Walmart y un KFC.



¿Qué llevar en la maleta?

Como ya les he contado, ir a Bodie es una aventura con climas cambiantes, lo cual significa que tu maleta no podrá ser la más práctica y compacta en esta ocasión. Además, dependerá mucho de la época del año cuando lo visites. Sin embargo, en términos generales debes incluir:

Chamarra que abrigue chido, pero con la que tampoco parezcas un esquimal. Pantalones cómodos, de mezclilla o similares. Evita el uso de shorts: a los insectos les encanta un par de piernas descubiertas y rostizadas por el calor del desierto. Muuucho protector solar. Repelente para insectos. Repelente para osos y venados torpes en medio de la carretera.

Tips del viajero

Recomendaciones:

A pesar de ser un destino para viajeros no experimentados, y bastante turístico, no te confíes: hay muuucha vida salvaje y terrenos peligrosos en Bodie. Trata de no convertirte en ese turista a quien tuvieron que ir a rescatar porque se cayó dentro de un nido de serpientes en medio del desierto.

Moneda:

El dólar, así que será sencillita la conversión, sin importar de qué parte del mundo eres.

Reglamentación y visado:

Dependiendo del lugar de donde seas, lo más seguro es que necesites una visa para entrar a Estados Unidos. Una vez dentro del país, no necesitas ningún documento adicional o constancia para visitar Bodie.

Trata de no llevar tu drone ni tu cámara más profesional; los guardabosques podrían ponerse *heavys* contigo. Tampoco entres a las casas y restaurantes abandonados que estén cerrados: durante décadas se ha logrado que se mantengan intactos, y esto es lo que los dota de un valor histórico impresionante, así que, por favor, no seas ese turista molesto que pinta las iniciales de su pareja dentro un corazón. Además, seamos sinceros, posiblemente en unas semanas se dé cuenta de que es demasiado bueno o buena para ti.





ISLA

Panamá

A estas alturas del libro, ya ustedes lo saben perfecto: amo los sitios abandonados. Amo lo tétrico y lo auténtico. Amo visitar lugares que no están diseñados para ser visitados. Hacer mi propia guía de turismo e ir a donde poca gente quiere. Amo encontrar pequeños detalles y amo, sobre todo, compartir mis historias. Es por ello que no les sorprenderá por qué escogí este sitio. Es decir, **¡¿una cárcel abandonada, que además está en una isla remota y aún NO HA SIDO CONVERTIDA EN UN MUSEO?!** El deber me llama. No lo pienso, agarro mi cámara y emprendo una nueva travesía.





Estructuras de la antigua prisión. Un pequeño adelanto de lo que está por venir, mis cracks.

No hay mucho que saber de preámbulo para ponernos en sintonía sobre el misticismo de este sitio. Fue una prisión para delincuentes de todo tipo durante casi 100 años. La idea de construirla en una isla lejana (créanme, sí está *LEJOS* de cualquier señal de tierra) era que le resultara muy complicado a los prisioneros tan siquiera formular ideas para escapar.

Eventualmente sus puertas se clausuraron y la isla pasó a manos de las fuerzas armadas; ahora es una especie de base militar.

Lo que más llamó mi atención, por encima de las historias tenebrosas y fascinantes testimonios que se cuentan, es que la estructura física del sitio continúa sin intervenciones de la mano humana. Todo daño que se aprecia en las construcciones ha sido producto de la naturaleza. No ha habido intención de demoler el sitio y aprovechar el espacio de otra manera. Hoy, a casi 100 años de su apertura inicial, el sitio sigue *MUY* aislado e inservible. Pensar en lo poco ubicado en mapas que podía estar un sitio así desde hace *UN SIGLO* me vuela la cabeza.

Podría decirles que ya me encontraba en Ciudad de Panamá cuando emprendí esta travesía, pero la realidad es que planeé todo un viaje de una semana a Panamá solo para poder ver la Isla Coiba. Digo, si ya de por sí iba a viajar hasta un país del cual conocía muy poco, ¿por qué no darme cuerda y aprovecharlo al full? Y la verdad es que logró sorprenderme. Panamá es muuuucho más que ca-



Ciudad de Panamá es como un pequeño Dubái en Centroamérica. Tiene edificios de verdad MUY cool.

sinos y hoteles lujosos como lo solemos concebir; es un país con una diversidad cultural increíble y un acento bastante complicado de imitar. Visité ríos, cascadas, playas hermosas... Incluso aprendí que el emblemático sombrero Panamá ¡ni siquiera es de Panamá! **¡ES ECUATORIANO!**

Tal vez ni les interese mucho, pero igual y les sirve para conocer a un chicuelo o una chicuela un día de estos con un dato peculiar, así que aquí les va: cuenta la historia que a principios del siglo XX el señor Theodore Roosevelt, expresidente de los Estados Unidos de América, estaba de visita por tierras panameñas. Como es costumbre, el clima estaba muy, **MUY** caluroso, por lo que un local se acercó a Theodore para ofrecerle un sombrero que lo cubriera del sol; hizo el intento por hablarle en inglés, diciéndole "Panama hot", queriendo referirse únicamente a que Panamá está caliente. Por cuestiones de pronunciación, la persona enunció "Panama hat" (*hat* en inglés significa "sombrero"), y esto hizo creer al expresidente que era el nombre del accesorio. Le gustó tanto que lo continuó usando, llamando la atención de la prensa y dándolo a conocer internacionalmente con ese nombre. ¿Qué tal, eh? Dato bastante inservible que les podría ser útil cuando menos lo esperen. Bueno, ya... A lo que voy con todo esto es que valió la pena dedicarle sus merecidos días a recorrer algo de Panamá. Este capítulo no se trata sobre sombreros. Continuemos.



El canal de Panamá es también algo imperdible. Poder apreciar una maravilla de la ingeniería tan de cerca tiene lo suyo.

Ahora sí, a la prisión abandonada. La manera más accesible para llegar a Isla Coiba es por medio de una pequeña comunidad llamada Santa Catalina. El camino desde Ciudad de Panamá es un poquito tedioso, pero se disfruta. Tal vez son unas siete horas en carretera bastante disfrutables si se saben aprovechar. Este viaje de meses para escribir el libro que estás leyendo me ha enseñado lo bonito de los road trips: tomas fotos, platicas con tu chofer y amigos, te compras una cervecita para el camino *(OBVIO SI NO ERES TÚ QUIEN ESTÁ CONDUCIENDO)* y, cuando menos te lo esperas, ya has llegado.

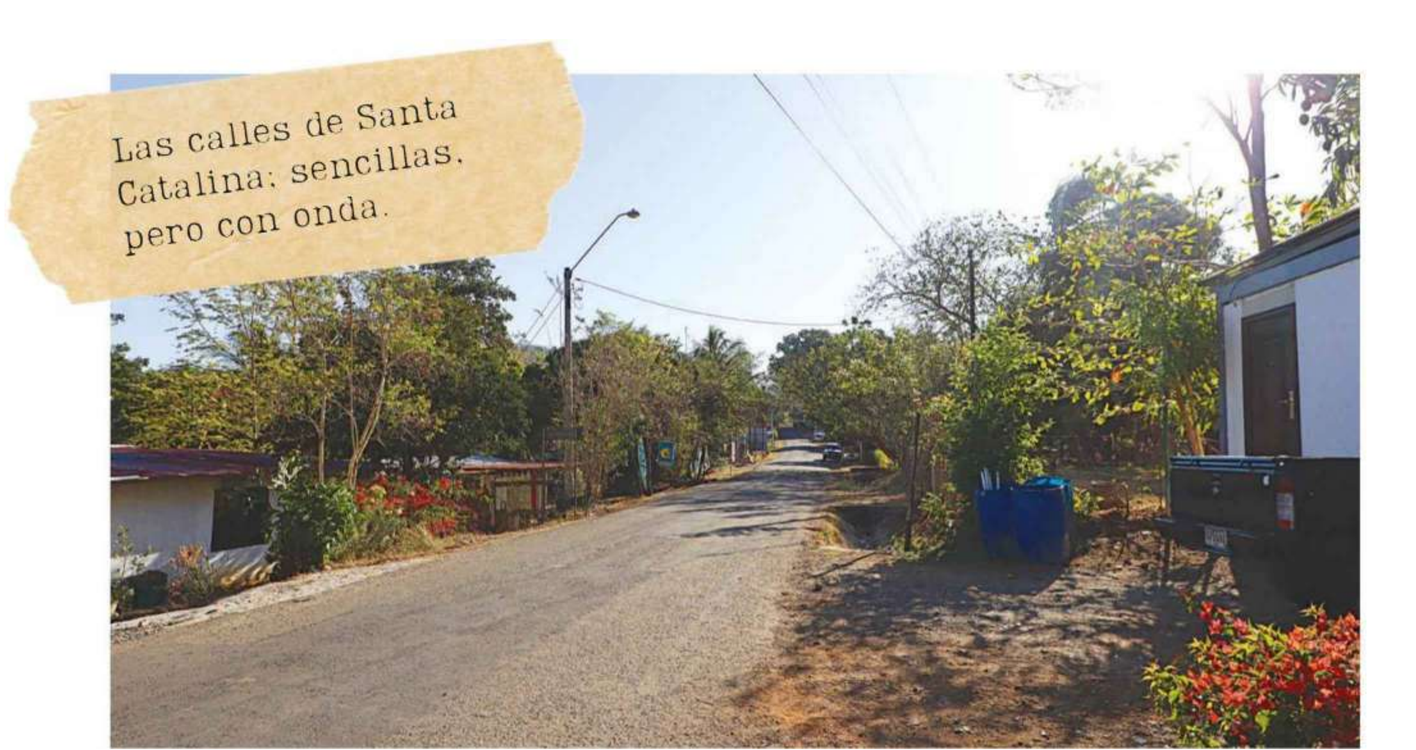
Llegamos al pueblo de Santa Catalina ya de noche, lo que no me permite contemplar su belleza.

A la mañana siguiente, lo entiendo todo: este lugar es un paraíso del viajero mochilero. Letreros de madera, gente conduciendo Jeeps convertibles, surfistas, excursiones de snorkel y buceo... Está bastante cool. Hasta me dolió no haberme enterado que la comunidad tiene mucho más que ofrecer aparte de la cárcel. Pude haberme dado unos días para convertirme en un maestro del surf o en un cocinero máster de pescado fresco.



Él es Mali Mali. En su pecho, un tatuaje que le hizo un compañero de celda durante sus años dentro de la prisión.

En cuanto llego a reunirme con mi guía, sé que la cosa va a estar bastante interesante; no es solo un guía, este hombre es un exconvicto de la prisión. ¿Quién mejor para contarme sobre todo lo que sucedía ahí dentro que alguien que lo vivió de primera mano? Mali Mali es el apodo de este hombre, quien en la década de los ochenta fue acusado de cómplice de homicidio, lo que resultó en pasar años de su vida encarcelado. No obstante, platicando con él me doy cuenta de que no le guarda ningún tipo de rencor a la isla. Vaya, es lo que le da trabajo hoy en día, así que algo bueno ha sacado de la situación. Además de esto, él es un apasionado



Las calles de Santa Catalina: sencillas, pero con onda.

de la naturaleza, y parece ser que Isla Coiba ofrece una gran diversidad de fauna y vegetación. Ignoro lo que haya hecho en un pasado, pero en mi concepción, por las horas que estuve en su compañía, puedo decir que es un tipazo.

"Para llegar hasta la isla, iremos en lancha. Espero que no te marees fácil, porque sí son unas horitas de camino". Con estas palabras me percato de que sí, este sitio está ***LEJOS***. ¡¿Unas horas en lancha motorizada?! Eso significa días nadando, asumiendo que se tiene la condición física de Michael Phelps. Pienso en la desesperación del humano por saborear la libertad; aquellos que se atrevieron a escapar no podían visualizarse ni un día más encarcelados. La desesperación obliga al hombre a tomar decisiones desmesuradas. Me siento un poco preocupado por mi compañero de viaje, quien no es muy amante del mar que digamos. Alguna vez, hace años, fuimos de viaje a la playa en grupo y yo propuse la idea de ir a esnorquelear. El pobre se la pasó vomitando toda la excursión. Esperaba que la historia no se repitiera, pero SPOILER: sí pasó. Pobre carnal.

A diferencia de niños en viaje familiar, preguntando a sus padres ansiosos cada cinco minutos "¿Cuánto falta?", en este viaje no hay caso en preguntar. La única manchita de tierra que veas delante de ti es el destino. Lo comienzo a divisar a lo lejos, hago zoom con mi cámara y me percato de que este sitio no está tan abandonado como esperaba. Incluso tienen electricidad y sistema de drenaje. "Es porque aquí viven militares", me aclara mi guía. Y esto le da un toque aún más interesante a todo esto. Resulta que hoy en día el espacio de tierra se usa no solo como base militar, sino también como cárcel provisional para potenciales criminales hallados en alta mar. Supongamos que un grupo de personas planeaban traficar alguna sustancia ilícita a bordo de un barco, pero son interceptados por el



Fue un mareador, pero disfrutable, trayecto en lancha.



Esta es una isla habitable: tal vez no la más cómoda, pero al menos hay luz y drenaje.

ejército. Bueno, en lo que se les traslada a un sitio en tierra firme donde puedan ser juzgados apropiadamente, estas personas permanecerán unos días en alguna de estas celdas.

Qué tremenda locura, en mi intento por visitar una prisión deshabitada, podríamos decir que acabé viendo una pequeña cárcel en pleno funcionamiento. Mi guía no deja de hacer bromas sobre la existencia de tiburones en las aguas. "Aquí sí ni vayas a sumergir el dedo chiquito del pie"; después me explica que las historias de tiburones eran un método que utilizaban los guardias del reclusorio para asustar aún más a aquellos que estuvieran pensando en escapar. Pero, ey, igual y sí están infestadas de tiburones estas aguas. Yo mejor no me arriesgo.

Tras descender de la lancha, comenzamos con la exploración.



Un pequeño submarino y un letrero dan la bienvenida.

Este sitio sorprende desde los primeros pasos, pues te da la bienvenida con un submarino (bastante arcaico, debo recalcar) que fue decomisado a un grupo de traficantes en medio del océano. La acusación fue que los tripulantes del sumergible estaban traficando una cantidad importante de cocaína, pero realmente cuando los encontraron el producto ya no estaba a bordo, por lo que se supuso que ya había sido entregado. ¿En qué concluyó esa historia de crimen? Ni idea. Pero el submarino aquí está, y no parece tener planes de regresar debajo del agua.

"Bienvenidos a Isla Coiba", anuncia un letrero de madera, pero yo llevo sintiéndome bienvenido desde que la vi a la distancia en la lancha. Nuestra primera parada: el cementerio de la isla. Ninguna de las cruces que emergen de la tierra tiene nombre, lo que me da a entender que esto se trata de una fosa común. Cientos de cuerpos yacen bajo este suelo. Mali Mali me platica que las causas de muerte más comunes eran por enfermedad, pero también se registraban seguido muertes por ataque de algún animal, piquete de un insecto o caso de violencia que escaló a mayores. "Las peleas entre reos, o incluso entre policías, son pan de cada día", añade.

Después me comenzó a contar historias sobre ruidos que se escuchan en las noches y sobre la existencia de fantasmas que rondan estos caminos. No quise entrar por ese sendero de la conversación, sinceramente no estaba



La capilla de la prisión, ya bastante deteriorada.

muy interesado en ese tema; hallo mucho más intrigantes las narraciones de la vida real con hechos y evidencias.

Continuamos caminando. Llegamos al área del reclusorio como tal. Se conserva la mayor parte de la estructura que solía dar espacio a la capilla, así como los muros de otro edificio que parecía ser el sanatorio. También hay un conjunto de celdas prácticamente en perfecto estado. Entramos a explorar y me sorprendió lo habitable que se muestra; incluso el baño se ve nuevo y los barrotes de las celdas recién pintados. Minutos después me informaron que se trata de celdas que aún se utilizan, por lo que reciben mantenimiento de vez en cuando. Eso lo explica todo. Aun así, la estructura como tal parece ser bastante vieja; no creo que hayan hecho espacio para tantos reos, si apenas y se llega a usar. En cada uno de estos espacios caben fácilmente nueve personas. Wow, no me imagino en un espacio tan pequeño con ocho personas más con este calor infernal. Porque sí, muy renovadas y todo, pero el aire acondicionado en estos espacios continúa a décadas de existir.

Pero, sin duda, el espacio más fascinante es la original penitenciaría, cuyos muros aún se mantienen en pie, siendo carcomidos día con día por la naturaleza. Mali Mali me platica sobre el estilo de vida tras las rejas, y me sorprende la soltura con la que lo hace. Supongo que, si trabajas guiando y cuentas las historias en una base cotidiana, las palabras te salen con facilidad.

Me platica que las celdas aquí podían ser compartidas entre diez, once, doce personas.

¡¿Con este calorón?! Las noches de verano debieron haber sido una fiesta temática con litros de sudor y mosquitos. Me empieza a quedar más claro por qué los reos hacían planes para escapar de este sitio, sin importar lo imposible que esto llegase a sonar. Mali me platica que en una ocasión

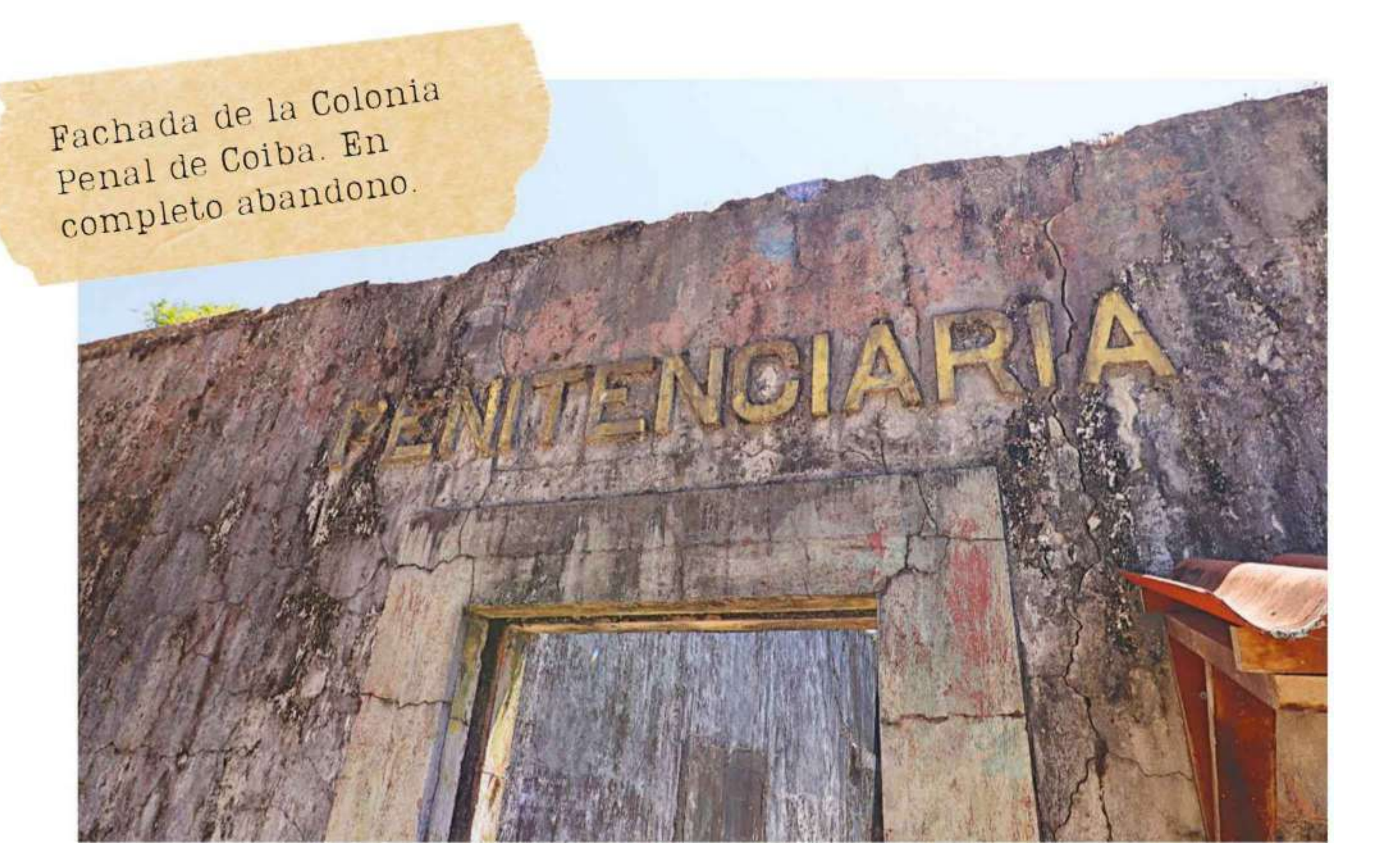
él planeó una misión de escape junto con unos compañeros. La idea era fugarse en una lancha que habían construido previamente y escondido fuera del alcance de los guardias. A la mera hora, a Mali y un compañero las cosas se les complicaron y tuvieron que abortar la misión. Aquellos que continuaron nunca fueron encontrados, lo que puede significar dos cosas: o lograron escapar con éxito o sus cuerpos se hundieron tan adentro del mar que jamás serán hallados. Mali me dice que no se arrepiente de no haber podido continuar: "Mejor estar aquí con vida y en completa libertad para platicarlo, que quién sabe dónde escondido de mi pasado".

El comedor es otro sitio que aún conserva su forma original, de manera que es fácil traerlo de vuelta a la vida con la mente. "Nos tocaba hacer diferentes trabajos", me platica Mali; algo que al parecer los mantenía entretenidos era llenar las paredes con fotos de revistas, algunas pornográficas y otras no. Lo que fuera con tal de ver al menos la imagen de una mujer en este espacio abarrotado de hombres, ya era ganancia.

Muchos suelen tener la concepción de que vivir en la playa es una meta en la vida. "Algún día viviré en la playa, a como dé lugar", afirman ciertas personas. Pero en verdad se debe especificar más a fondo sobre el sueño colectivo de vivir en la playa. Estas personas vivían a unos cuantos metros del mar, y dudo que haya sido una experiencia agradable. ¿Algunos lo merecían? Tal vez sí. Y aquellos que han sido juzgados erróneamente, en verdad espero que hayan encontrado paz con el tiempo. Siempre este tipo de sitios me hacen apreciar lo hermosa que es la libertad, y sobre lo poco que debemos tomarla como un hecho. Tal vez por eso me encantan estos destinos, porque me ayudan a ver cómo puede ser de fría la vida. Nada como un cubetazo de agua helada para aterrizarte de cualquier despegue mental a la realidad; nada como un postre de realidad para una cena hecha con fantasías y nimiedades.



Desde la capital de Panamá, puedes tomar autobuses o manejar hasta Santa Catalina. Según mi conocimiento, no existe un aeropuerto cerca de la isla, así que las carreteras deberán ser tus aliadas. Son cerca de 400 kilómetros con curvas, subidas y bajadas, así que relájate y disfruta de las largas horas de camino.



Fachada de la Colonia Penal de Coiba. En completo abandono.



¿Cuánto se gasta?

Tienes que contratar un tour forzosamente. No es un sitio al cual puedas llegar por tu cuenta, pues es en una isla lejana. Un transporte colectivo te debería costar unos 25 dólares desde Santa Catalina. Una experiencia privada alrededor de 200 dólares.



¿Dónde comer?

Santa Catalina está lleno de exquisitos lugares de mariscos. Prueba lo más fresco de estas aguas cocinado por la gente local, no te arrepentirás.



¿Dónde hospedarse?

Existen diversos hoteles y hostales. Al ser un destino para mochileros y surfistas, no deberías tener problema en encontrar un hospedaje que se acomode a tus necesidades.



¿Qué visitar?

Estando ahí te recomiendo quedarte a realizar más actividades, como snorkel o tomar unas clasecitas de surf. Puedes hacer de tu viaje toda una vacación.



¿Qué llevar en la maleta?

Mucho repelente para mosquitos y mucho bloqueador. No está de más llevarte algo de comida en la mochila, vas a estar de verdad **MUY LEJOS** de la civilización. Tómalo con seriedad, sin dejar de gozarla.

Tips del viajero

Recomendaciones:

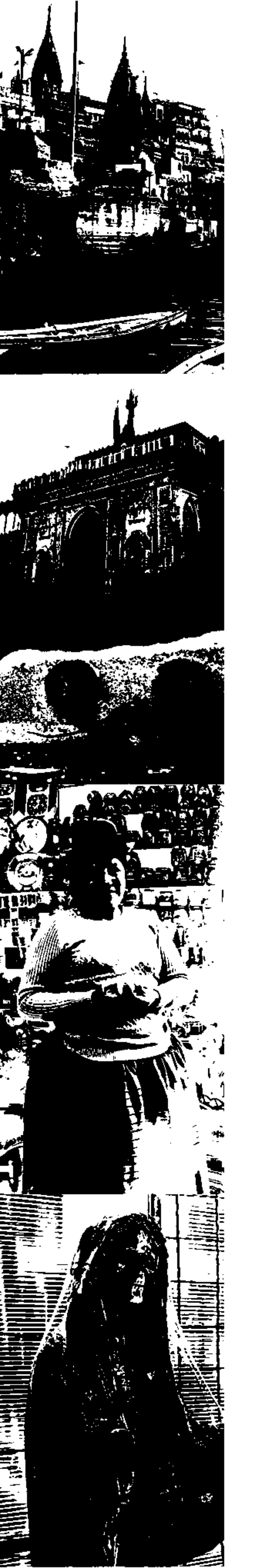
Este no es un destino para todos. Las caminatas son cansadas y el simple hecho de llegar es tedioso, pero vale por completo la pena. Es un destino muy auténtico al que acude muy poca gente. Al menos cuando yo lo fui a visitar, mi crew y yo éramos los únicos ahí. Recalco: es un sitio en una isla muy lejos de cualquier otra señal de tierra firme, así que actúa con responsabilidad. Ponte el salvavidas y no dejes de hidratarte.

Moneda:

Dólares.

Reglamentación y visado:

Entrando al país ya no debería haber ningún problema para movilizarte hasta la isla. Revisa si tu nacionalidad te permite entrar a Panamá libremente.



LUGARES MÍSTICOS






1. Varanasi, India
2. Templo de las Ratas, India
3. Calle de las brujas, Bolivia
4. Altar a la Santa Muerte, México





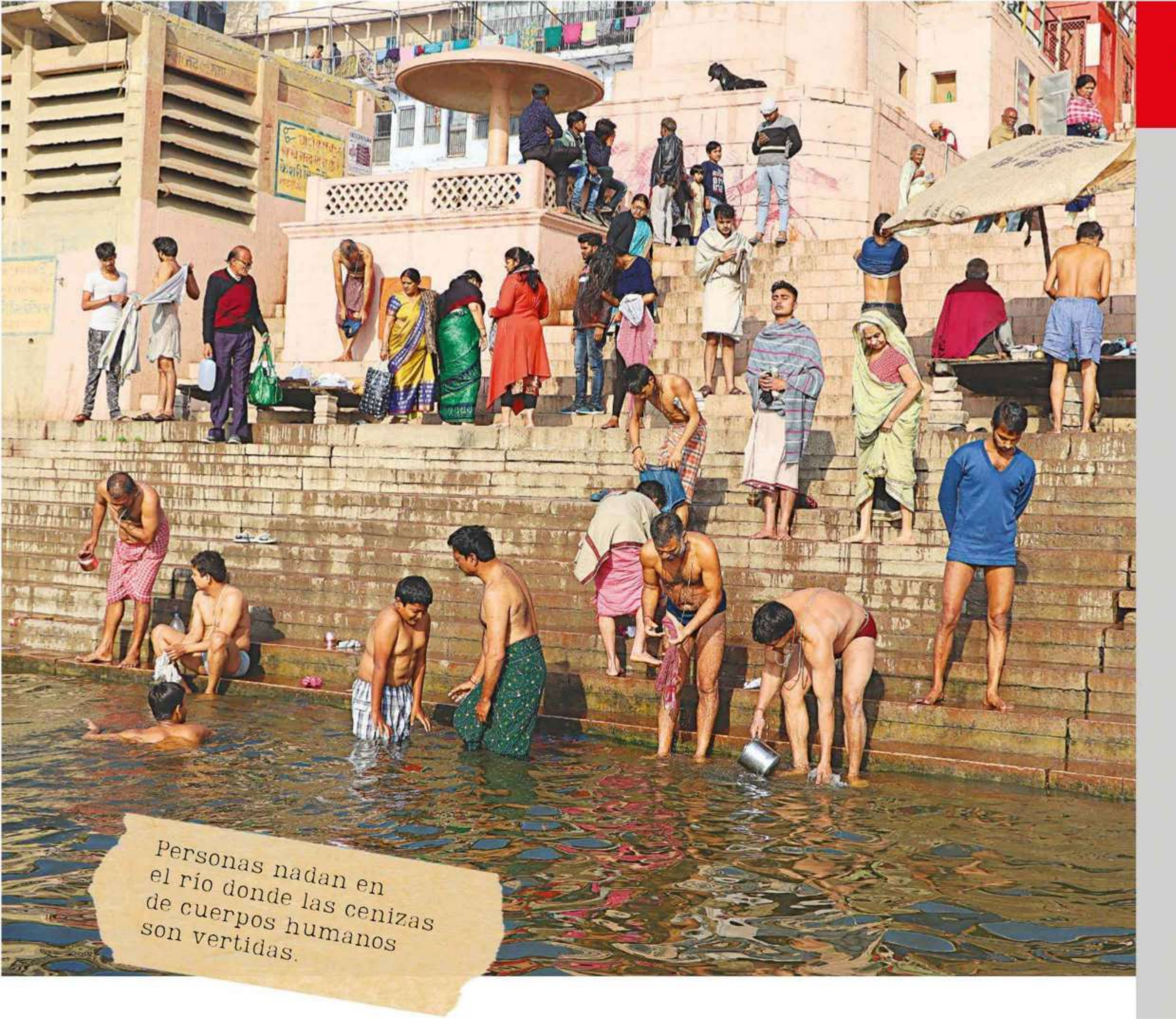


VARANASI

India

Un lugar donde la gente acude a morir para que sus cenizas, o cuerpos enteros, sean vertidos en un río donde las personas se bañan no es lo más atractivo para un turista promedio.





Y justo esa es la cuestión: este tipo de destinos no son para todos. No suenan bonitos en un panfleto de turismo, ni una cadena de hoteles multinacional buscará invertir millones de dólares en ellos. Y eso es lo que los hace fascinantes. Estos sitios te hacen no solo echarte un clavado y empaparte de cultura ajena, sino que te obligan a bucear mientras te sumerges en dudas y cuestionamientos, intentando comprender una cotidianidad que te es enteramente desconocida.

Para comprender de qué se trata Varanasi, debemos tener un poco de contexto sobre la fantástica cultura del hinduismo. Aquí te daré algunos puntos esenciales para comprender aspectos generales. No te preocupes si no entiendes por qué te estoy platicando algunas de estas cosas, pues lo relacionarás todo mientras continúes leyendo.

En el hinduismo se cree en la reencarnación.

Hasta que no alcances un estado máximo espiritual en tu existencia, continuarás reencarnando una y otra vez, en decenas de formas y estilos de vida. Hasta que completes tu misión de vida y tu espíritu sea purificado, puedes culminar con este ciclo.

En India no se come carne de vaca. La vaca es vista como una madre: da vida, da leche y da trabajo; se puede aprovechar a la vaca de una infinidad de maneras, pero no se puede comer. ¿Se puede beber su leche? Claro que sí. ¿Se pueden utilizar sus heces como fertilizante? Desde luego. ¿Su orina puede beberse para prevenir enfermedades? Sí, y aunque



Despertar temprano en Varanasi tiene sus ventajas: este amanecer es hermoso.

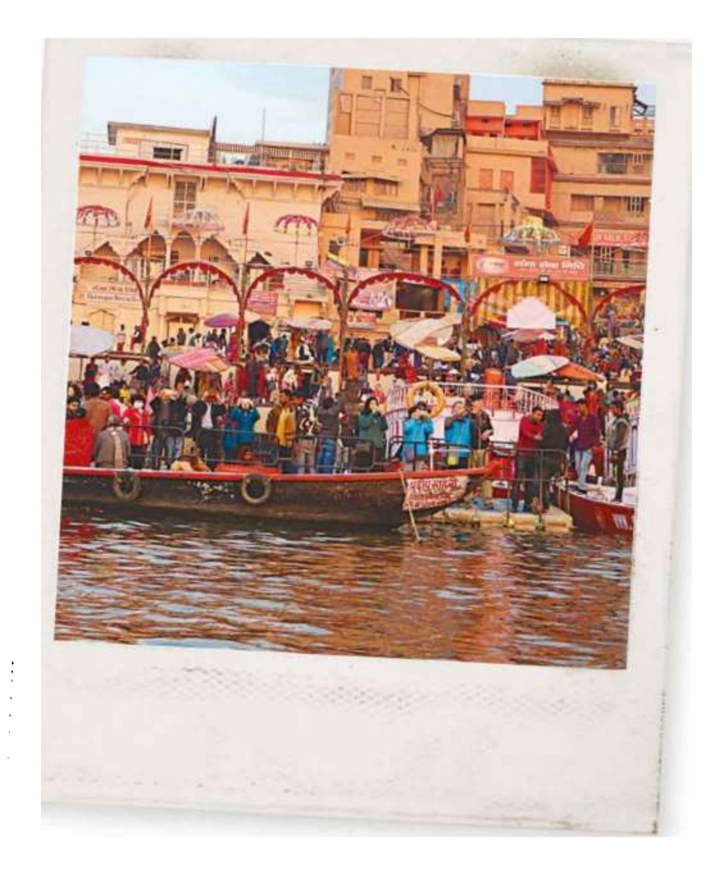
no me creas, algunas personas lo hacen. Básicamente puedes aprovechar a la vaca de la manera que sea. Las dos reglas **FUNDAMENTALES** son: 1. No te comas su carne. 2. No mates a una vaca intencionalmente. **JAMÁS**.

Existen diversas deidades en el hinduismo, cada una tiene algo que la hace especial, y cada zona de India es representada por alguna de sus divinidades.

Hay ciudades representadas por Ganesha, otras por Shiva y algunas más por Parvati. No le prestemos tanta atención a esto, pero, ¡ey! Están súper cool las representaciones de sus deidades. Alucino cada que las veo.

Ya que tenemos algunos de estos puntos claros, podemos detallar un poco más. Siéntete libre de ir hacia atrás en el texto cuantas veces necesites, ya que esto puede ser bastante complicado.

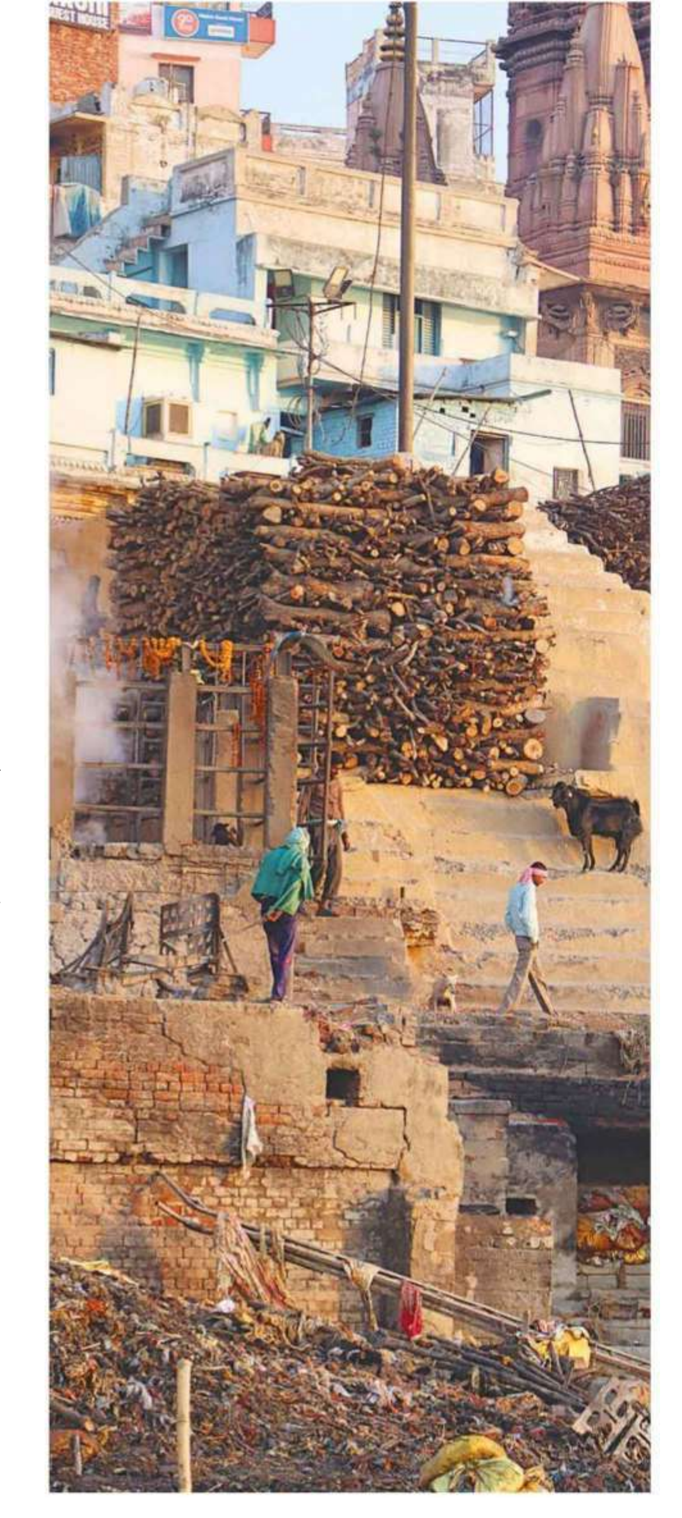
La razón por la cual Varanasi es "la ciudad perfecta para morir" es porque se cree que, al descansar tus restos en el río Ganges (que está en este sitio), en automático tu existencia es purificada y das por culminado tu ciclo de



Cientos de hinduistas de todo el planeta acuden todos los días a Varanasi para presenciar con sus propios ojos semejante misticismo.

reencarnación. Al fin tu alma puede descansar en paz. No necesariamente tienes que morir en estas tierras, tu cuerpo puede ser traído después de tu muerte, pero tiene un significado mucho más fuerte si tus últimos respiros suceden aquí. Esto ocasiona que muchísimas personas moribundas vengan aquí a esperar su muerte, sin quitarse ellos mismos la vida, pues eso sería pecado. Estamos hablando de personas enfermas, heridas o de edad avanzada que llegan hasta acá para dar sus últimos respiros.

Otra cosa que logró sorprenderme fue ver cómo, a la orilla del río, a cualquier hora del día se está quemando un cuerpo al aire libre. Estos rituales son de lo más normal, suceden todos los días del año. Es peculiar comenzar a percibir un aroma y preguntarte a ti mismo: "¿Alguien está cocinando un pollo? ¿O qué es ese olor? Oh, vaya... olvídalo, es un cuerpo humano incinerado junto al río". Pero no cualquiera puede llevar a cabo este ritual, y no cualquiera puede ser quemado. Quien se encarga de quemar al cuerpo es el hijo mayor de la persona que ha fallecido. Si esta persona no tuvo hijos, la tarea la debe efectuar alguien muy representativo durante su existencia. El hijo mayor se debe quitar todo el cabello, y el fuego, de ser posible, debe ser extraído de "el fuego eterno" (una fogata en Varanasi que, según se platica, nunca se ha apagado). Estas son creencias y cada persona las puede aplicar de maneras diferentes; al menos así es como debería realizarse en un escenario perfecto. Aproximadamente 200 kilos de madera son necesarios para que un cuerpo quede hecho cenizas, en cerca de cuatro horas. Una vez que el cuerpo se ha convertido en polvo, este se esparce en el agua del río y así se libera el alma de la persona en cuestión.



Madera de árboles que se empleará para quemar cuerpos humanos. Se necesitan cerca de 200 kilos para hacerlo con éxito.



Personas queman a un ser querido hasta que queda hecho cenizas.

¿Un poco de polvo en un río enorme? No suena lo suficientemente perturbador como para ganarse un ¡"Vaya dato perturbador!", ¿cierto? Pues aquí te va un dato interesante: si la persona en Varanasi falleció a causa de una mordedura de serpiente o por alguna enfermedad como varicela (no me preguntes por qué, pues la verdad no tengo idea), **NO** puede ser quemada. De igual manera, cuando una vaca muere, **TAMPOCO** puede ser quemada, porque son seres sagrados. ¿Qué tiene esto que ver con ser quemado o no? Tampoco me preguntes. El punto es que estos cuerpos deben ser arrojados **ENTEROS** al río, lo que significa que, si el peso que se coloca en ellos, para que se vayan hasta el fondo, no funciona, podrías llegar a ver cuerpos sin vida flotando, dejándose llevar por la corriente. No me tocó ver una situación así, y estoy agradecido por ello, pero me comentaron algunos locales con los que pude platicar que no es del todo inusual que ocurra. ¿Ahora sí crees que lo merece? Yo también lo pienso: **¡VAYA DATO PERTURBADOR!**

Ahora, hablemos sobre los monjes caníbales... ¿Cómo demonios cambiamos tan rápida y abruptamente de tema?

No lo hicimos, amiguillo. Seguimos sobre la misma línea. Aquí te va: se sabe que en esta parte de India existen monjes hinduistas que practican el canibalismo. Esto es real, pero no es tan usual verlo. Déjame te explico: en Varanasi es de lo más normal encontrarte con monjes sadhu, personas que han entregado su vida al hinduismo de una manera poco convencional. Se han separado de



En ciudades como esta hay tantas vacas que es de lo más normal que existan 'vacas callejeras' que se alimentan de basura que van encontrando.

todos sus bienes materiales, viven en lugares con pocas comodidades convencionales, como cuevas, templos y bosques, y aparentemente no sienten dolor ni placer. Los puedes identificar porque, al no practicar el aseo personal, suelen tener cabello y barba muuuy largos. Pueden vestir de color azafrán, que simboliza que han sido bendecidos con la sangre fértil de Parvati, esposa de Shiva. ¿Quiénes son Parvati y Shiva? Deidades del hinduismo. Pero no solo puedes ver a los sadhu vestidos de naranja, también pueden estar desnudos, cubiertos con algo que parece ser pintura blanca: te aviso que no es pintura blanca, son cenizas de cuerpo humano que han colocado sobre el suyo, pues piensan que así absorben la sabiduría de alguien que terminó su ciclo de vidas. Curioso, ¿cierto? Pues, bueno, también existen los aghori.

Los aghori son muy parecidos en apariencia a los sadhu; lo que realmente los diferencia son sus prácticas. Ambos pueden sobrevivir en la intemperie sin problema alguno. No necesitan



Monjes sadhu en las calles de Varanasi. Aunque también es común que existan impostores haciéndose pasar por monjes para obtener una moneda.

comer ni beber tan seguido, pues se cree que su nivel de espiritualidad les permite controlar el dolor y las necesidades básicas. Supuestamente jamás van a sentirse atraídos sexualmente por nadie ni nada, y ambos se cubren de cenizas humanas. La diferencia es que los sadhu no comen carne humana, y los aghori sí. No significa que sacrifiquen a alguien para hacerlo (aunque en un pasado no muy lejano sí que lo hacían), la carne es proveniente de las personas que han fallecido naturalmente en Varanasi. Ellos creen que, al ingerirla, obtienen poderes superiores y curan enfermedades.

No te puedo confirmar que yo vi con mis propios ojos a una de estas personas comiendo carne humana, pero es lo que se comenta. Lo que sí vi fueron muuuchos monjes que cumplen con las características estéticas que te platiqué. Irónicamente, no sé si vi a alguno verdadero. Los locales de la comunidad me platican que es de lo más normal ver a estafadores que se hacen pasar por sadhu y aghori para ganar algo de dinero; esa es una cosa que me dejó pensando: ¿por qué te piden propina si se supone que no necesitan de ningún bien material? No estoy juzgando, simplemente me surgió la duda. Mi guía me contestó que te piden dinero para retratarlos porque si no, todo el tiempo los visitantes les estarían tomando fotos, y me hace completo sentido. Pero, no sé, una pequeña parte de mí duda de que en la actualidad se pueda sobrevivir sin adaptarte un poco al sistema, y teniendo recursos tan limitados.

Vivimos en un planeta muy diverso, ¿y quién es quién para decidir qué tipo de prácticas son correctas o incorrectas? Mientras tengamos algo que nos funcione como un placebo de bienestar y esto nos mantenga felices sin la necesidad de afectar a alguien más, seamos y dejemos ser. Tal vez es la parte que más disfruto de toda esta travesía: aquellos momentos en los que me doy cuenta de lo complejos y diferentes, pero a la vez tan básicos y similares, que somos todos los seres humanos.



¿Cómo llegar?

A pesar de ser un destino un tanto inusual, Varanasi es una ciudad grande. Cuenta con un aeropuerto que recibe más de diez vuelos al día, provenientes de diversas ciudades de India. Una vez dentro, no hace falta más que caminar y sorprenderte con todo lo que alcances a ver.



¿Cuánto se gasta?

Va a depender de qué tan detalladamente quieras ver los sucesos que aquí acontecen. Todo tiene un precio. Familias te podrían cobrar una pequeña “propina” en caso de que quieras ver los rituales de cremación más de cerca; guías en lancha te ofrecerán diversas experiencias; falsos monjes sadhu posiblemente te estafen. No olvidemos que sigue siendo India, un país bastante accesible. Con todo incluido, un viaje de unos dos días no debería costarte más de 300 dólares.



¿Dónde comer?

Donde sea, solo no le aceptes la comida a un aghori caníbal, si es que te llega a ofrecer.



¿Dónde hospedarse?

Me gustaría tener una buena recomendación para este punto. La realidad es que yo me quedé en un hotel de lo más ordinario. Te aseguro que ese detalle será lo que menos te importe.



¿Qué visitar?

Camina hasta que tus pies te rueguen detenerte. Estás en la ciudad de India con más templos, entra a cuantos puedas. Toma un paseo por todo el río. Recorre los callejones, y empápate de una cotidianidad de lo más ajena.



¿Qué llevar en la maleta?

Además de lo obvio, un cubre-bocas no te caería nada mal. Nunca sabes si querrás acercarte demasiado a un ritual lleno de humo. Mucho dinero en denominaciones pequeñas es algo que también te recomiendo, ya que todo mundo te va a pedir propina por tomarles una foto o hablar con ellos, y no te van a dar cambio. Ve preparado con billetitos para repartir.

Tips del viajero

Recomendaciones:

Ten en cuenta que estás en un lugar sagrado para millones de personas. Siempre pregunta antes de sacar la cámara, y guarda silencio si te encuentras ante un ritual. Muchas veces, en este tipo de viajes, solemos olvidar que lo que para nosotros es turismo, para alguien más es el último adiós que le están dando a su padre.

Moneda:

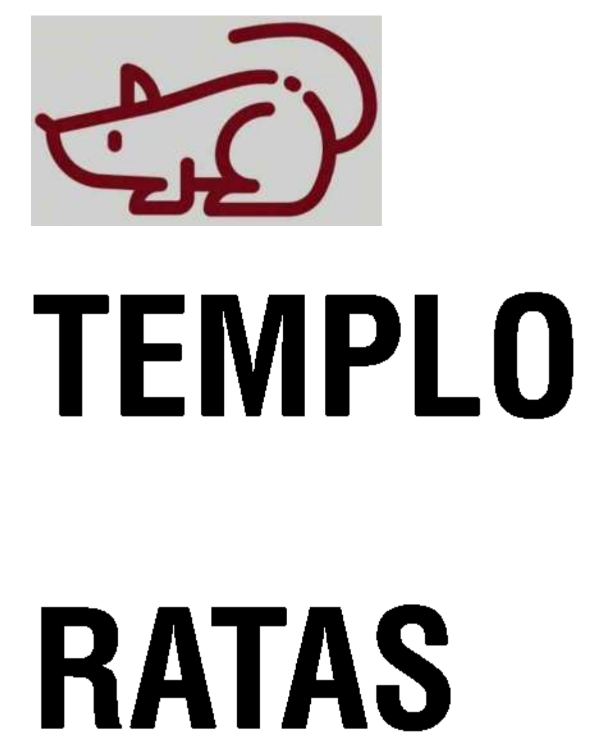
Rupias.

Reglamentación y visado:

Visa para entrar a India. No es una regla oficial, pero si pisas caca de vaca, trata de no limpiarla de forma tan evidente. Estás en un país donde la vaca es sagrada y pisar sus heces es una bendición.





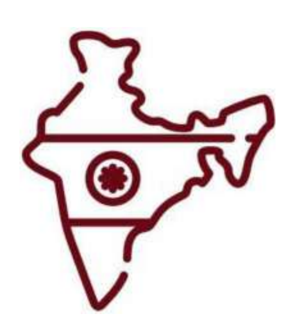


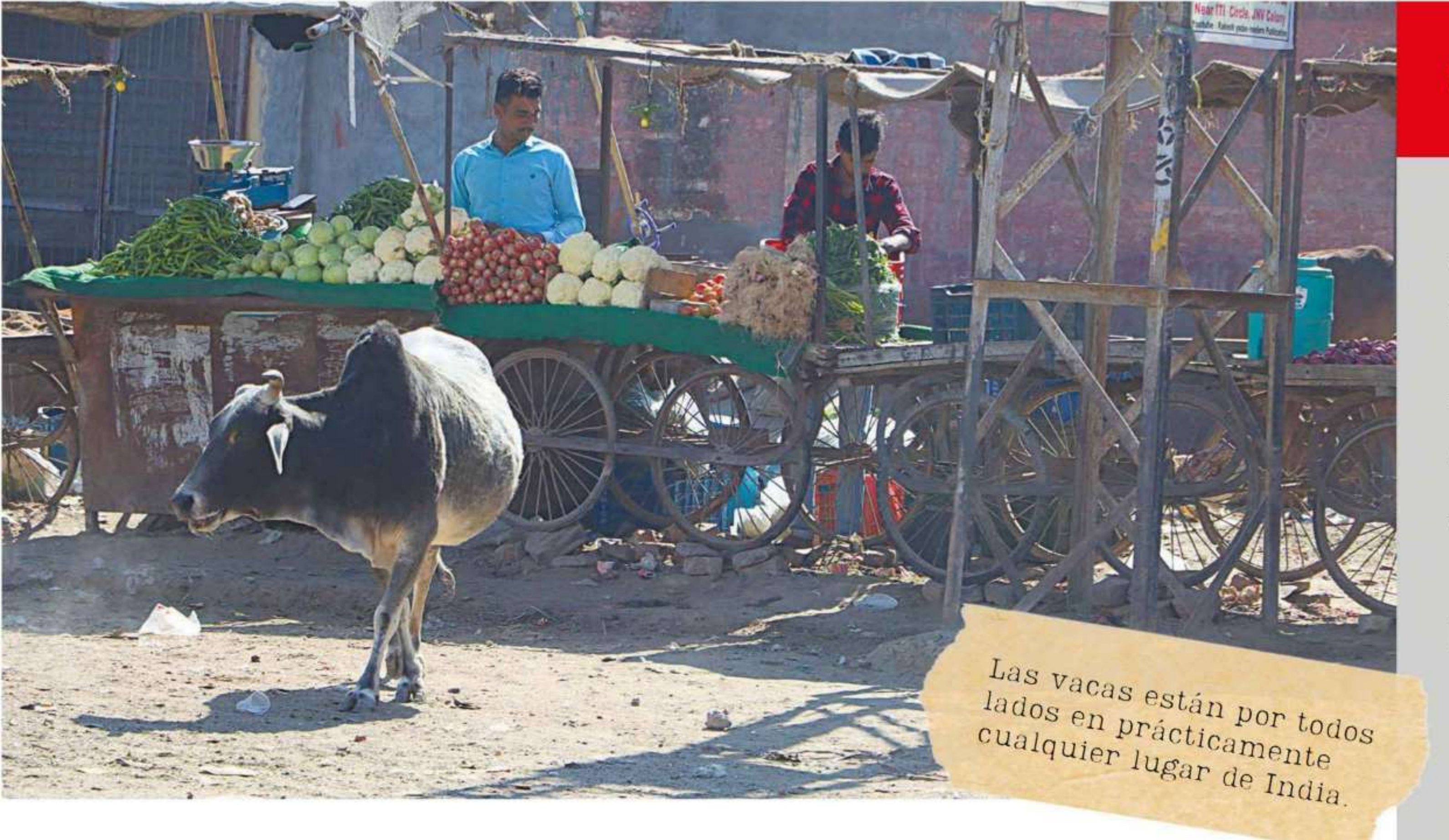
TEMPLO

RATAS

India

Lo diré de manera directa: **India es una experiencia insólita para cualquiera de Occidente.** Su cultura, sus creencias... TODO es extraordinario. Jamás me había formulado tantas preguntas en tan poco tiempo. Cuando te encuentras atorado en el tráfico de una ciudad con varios millones de habitantes, rodeado de Ferraris, mototaxis, personas caminando descalzas, vacas y cabras, todo en una sola calle sin banquetas ni semáforos, **necesitas pellizcarte, sacudir la cabeza y darte cuenta de que no estás soñando.** Estás en la India, hermano.




Las vacas están por todos lados en prácticamente cualquier lugar de India.

De tooodo lo que me resulta apasionante de este país, lo que más me gusta son sus creencias religiosas. Aquí la vaca es sagrada, así que estas pasean a sus anchas por las calles. Pisar caca de vaca es señal de que los dioses te están cuidando, así que más te vale no limpiarte el zapato. Que una serpiente entre a tu casa es muestra de que Shiva (dios del hinduismo) ha venido a bendecirte. Y que una plaga de ratas llene tu hogar es evidencia de que tus familiares fallecidos te están visitando. Esto último es creencia únicamente en una comunidad llamada Bikaner. Y aquí es donde existe un templo religioso con miles de roedores: el Templo de las Ratas. La gente bebe la misma agua y leche que ellas, camina descalza sin temor, respira ese aire todos los días y duerme tranquila compartiendo sábanas y almohadas. Lo vi con mis propios ojos y fue de las experiencias más increíbles de mi vida.

Confieso que estaba algo escéptico: no creía que en verdad iba a ver lo que había leído en internet. Y es que a veces muchos sitios prometen ser más épicos de lo que realmente son. En ocasiones, hay que arriesgarse: puedes perder dos, tres, cuatro días


El hotel en el que nos quedamos es literalmente un palacio de la realeza.

en llegar, sin una promesa verdadera de que verás lo que estás buscando. Pero, ***EY***, somos curiosos: no nos quedamos con lo que los demás nos dicen, necesitamos comprobarlo de primera mano. En este caso, ***WOW***, no me arrepiento: el lugar es mágico.

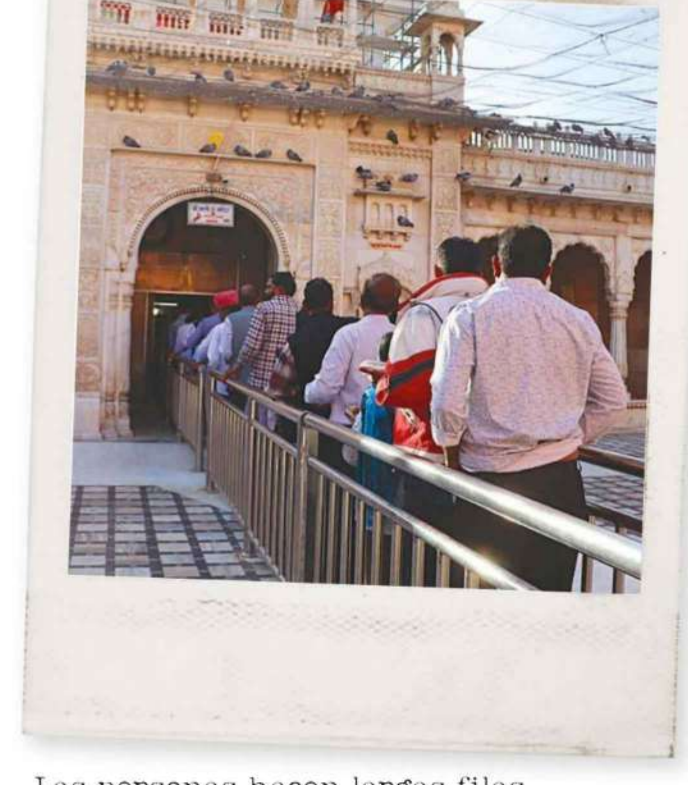
Una vez adentrados en el pueblo, veo a lo lejos el legendario Templo de las Ratas. Rápidamente me doy cuenta de que es un sitio popular: decenas de personas entran y salen, y, por su



Vista de Karni Mata, el Templo de las Ratas, desde afuera. También hay muchísimas palomas.

apariencia, noto que han viajado desde lejos no precisamente para tomarse una foto con las ratas, sino para mostrar respeto. En ese momento, advierto que me encuentro en una de esas minas de oro que aún no han sido sobreexplotadas por el turismo, el sueño de todo viajero curioso.

Me quito los zapatos y me preparo mentalmente. Observo a mi alrededor: los rostros de los demás visitantes transmiten realización. Es un día importante para ellos. Tal vez vienen desde muy lejos solo para esto, gastaron sus ahorros o tuvieron que caminar kilómetros, montar un búfalo, pagar un mototaxi... Veo una historia diferente en cada mirada. Es extrañamente conmovedor.



Las personas hacen largas filas para pasar a que les marquen con un punto en la frente. Esto es muy característico del hinduismo.

Tras unos pasos, puedo contemplar la arquitectura; nada demasiado espectacular, pero eso no es lo más interesante del sitio. Me adentro, y de pronto percibo el aroma: ese olor a jaula de hámster que no ha sido limpiada en días. No es perfume ni lavanda, es pipí y caca. Volteo hacia mi izquierda y veo ratas. Giro hacia mi derecha: ratas. Todo lo que me contaron es realidad: aquí hay **DEMASIADAS** ratas por todos lados. En el suelo, los techos, escondidas en agujeros, debajo y encima de ti... El agudo sonido que emiten te resultará normal tras unos minutos. Y, como por obra de magia, de repente estoy más que tranquilo. Pienso que es natural; el día a día de fieles creyentes. De hecho, mostrar tan evidentemente mi sorpresa sería una falta de respeto para ellos.

Es un hecho: aquí hay **MUCHAS** ratas. Cerca de treinta mil, según me comentan los residentes. Y la gente las trata con mucho cuidado; les traen comida, leche, les cambian el agua y comparten sus alimentos. **PERO ¿POR QUÉ?** La historia sobre su origen está de lo más interesante:

Hace cerca de 500 años, existía una mujer llamada Karni que era *MUUUY* devota del hinduismo. Rezaba todos los días, conocía muy bien sus creencias, inspiraba a otros. La gente incluso decía que tenía el don de hablar con los dioses. Un día como otro cualquiera, una enfermedad fatal llegó a la comunidad. Miles murieron prácticamente de la noche a la mañana, y dejaron al pueblo sin habitantes. Karni sobrevivió, pero estaba devastada. Desesperada, preguntó a los dioses por qué lo habían hecho, y les dijo que, si existía tan siquiera un poco de bondad en sus corazones, debían regresar la vida al pueblo, perdonar sus pecados y permitirles disfrutar durante más años del planeta. Los dioses le contestaron que esto no era posible, pues perder la vida era su destino, peeeero le propusieron una alternativa: la vida iba a regresar al pueblo en forma de ratas, quienes habitarían un templo sagrado que ahora sería su misión. Karni se convertiría en diosa y sería su deber cuidar el templo y a los seres que lo habitaran.

Es por ello que las ratas son veneradas: simbolizan el renacer de la comunidad.

Cada roedor que uno ve ahí dentro representa a una persona que perdió la vida. Se cree que cada rata que muere, renacerá en humano. Es un ciclo continuo de vida entre ser humano y rata, hasta que uno cumple su misión definitiva en el planeta.

Conociendo esta historia, no puedo evitar hacerme una pregunta: "¿Y si las ratas fueron las que provocaron la peste que atacó al pueblo hace 500 años?". Supongo que no importa: no hay más que vivir lo que nos rodea y disfrutar el asombro que nos provoca.



Hay DEMASIADAS ratas.



La gente mira las ratas con respeto. Estas simbolizan a los antepasados de la ciudad y a los futuros pobladores.

Uno de los encargados del templo nota que mi interés es genuino y se acerca a platicar conmigo. Me cuenta que vive en el templo junto con otras 30 personas cuyas labores consisten en limpiar, alimentar a los animalitos, colocar rejas en espacios abiertos para que las aves rapaces no vengan de cacería y recoger a las ratas que han fallecido para hacerles un ritual que las ayude a comenzar un nuevo ciclo de vida como humanos. Él se siente tan confiado de vivir ahí que limpia su rostro con el agua donde se bañan las ratas como demostración. Asegura que es lo que le brinda salud. Estoy fascinado.

Me invita a acompañarlo en búsqueda de una rata albina, pues se tiene la creencia de que, cuando uno tiene la fortuna de avistar una de estas, la mismísima Karni Mata ha venido a visitarte y desearte una buena vida. Tras una media hora de búsqueda intensa, lo logramos. Las personas a nuestro alrededor se alborotan. Todos desean fotografiarla, verla de cerca. Les brinda una sensación de bienestar, y, ey, ¿quién es uno para juzgar? TODOS tenemos nuestras creencias.



Fieles creyentes se juntan para ver a la rata albina, que representa la visita de la diosa Karni.



Algunas personas son voluntarias en el templo. A cambio de su servicio, pueden quedarse a dormir ahí dentro.

Después de esta experiencia me queda claro: todos, y en todos lados, necesitamos historias que nos aporten bienestar. A estas las llamamos "religión", y son la explicación que damos a nuestra existencia. Nos gusta pensar que tenemos una misión y debemos agradecer a algo mucho más grande por ello. Sentimos que le debemos algo; por eso lo veneramos. Mientras unos creen en la vida eterna, otros creen en el más allá. Algunos afirman la existencia de un infierno, otros del renacer eterno. Solo viviendo las diferentes religiones de cerca y en carne propia te das cuenta de que **TODAS** tienen el mismo propósito: garantizar paz y bienestar. Está en la naturaleza del ser humano formularnos preguntas. No entendemos tantas cosas que tal vez por eso nos gusta tanto refugiarnos en historias y personajes, creyendo que hacemos el bien repitiendo actos y oraciones, y otorgando nuestras respuestas a algo que posiblemente jamás terminemos de comprobar.



Bikaner tiene su propio aeropuerto, lo que te permite tomar un vuelo directo desde Delhi, capital de India. En unas dos horas deberías estar ahí. Suena fácil, peeeeero, **POR SUPUESTO, HAY UN PERO**: el único aeropuerto que existe en la pequeña ciudad que aloja a nuestras queridas ratas es militar, lo que significa que los vuelos se cancelan constantemente y las medidas de seguridad son un tanto peculiares. Por ejemplo, no pueden hacerse fotos desde la ventana, ni al llegar, ni en el aeropuerto. Por otra parte, si le temes a volar..., hermano, esto no es para ti. Los únicos aviones que llegan hasta nuestro destino son muy pequeños; ¿qué digo pequeños?, **DIMINUTOS**. La más ligera turbulencia es una pequeña muerte ahí dentro. Supongo que es parte de la aventura. Una vez en Bikaner, un trayecto de una hora y media en coche será suficiente para llegar a Karni Mata, el místico templo sagrado de las ratas.



¿Cuánto se gasta?

El vuelo debería costarte unos 100 dólares. El hospedaje otros 80. La entrada al Templo no cuesta (porque es un templo), pero sí te recomiendo pagar los 10 dólares por el permiso para grabar y tomar fotos. Querrás tu selfie con las ratas, créeme.



¿Dónde comer?

Al igual que en todo sitio de India, te recomiendo que no te arriesgues. Sí, viajar es también comer lo mismo que los locales y expandir tus horizontes, pero no disfrutarás tu viaje con la tremenda diarrea que posiblemente te dé al comer en los puestos callejeros afuera del templo. Espérate a llegar a tu hotel o a algún restaurante, bro.



¿Dónde hospedarse?

Hay diferentes opciones para dormir, los precios varían. Sin embargo, creo que el lugar que yo escogí es la mejor elección: un PALACIO DE LA REALEZA. Más cool aún: en la parte más íntima de este palacio ¡continúa viviendo realeza! Compartirás hogar con lo más top de Bikaner aunque sea por una noche. El lugar se llama The Lallgarh Palace y es ALUCINANTE.



¿Qué visitar?

Sinceramente no hay mucho más que ver aparte de nuestras queridísimas ratas. Existe también un antiguo fuerte llamado Juganarh Fort. Si te da tiempo de ir a visitarlo, bien. Básicamente es ir a ver la manera degenerada como solían vivir los maharajas (el equivalente a los reyes en la India). Sus excesos, costumbres, formas de diversión. Vale la pena, pero no es un must.



¿Qué llevar en la maleta?

En adición a lo obvio, te recomiendo llevar DESINFECTANTE DE MANOS. Mucho, demasiado. Lo necesitarás. Un rollo de papel de baño tampoco está de más; los baños en carreteras y templos son tradicionales de la región Oriental del planeta y no suelen tener. Una vez que aprendes a utilizarlos, aprecias su encanto.

Tips del viajero

Recomendaciones:

Demuestra siempre MUCHO RESPETO. Recuerda, ante todo, que estás visitando un sitio que significa muchísimo para un grupo de la población. Esta no es TU experiencia, sino la DE ELLOS, quienes acuden por fe y razones religiosas. Tú eres un simple observador que sinceramente no tiene derecho a opinar. No hagas gestos ni expresiones de asco. Claramente, no es un destino para todos.

Moneda:

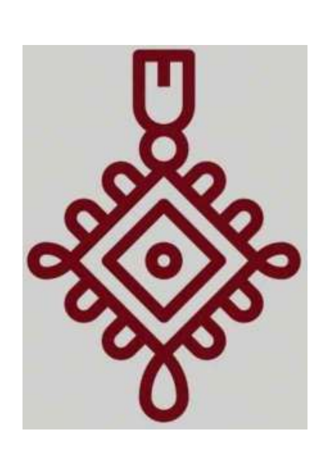
Rupias. Cambia suficiente dinero antes de llegar, porque casi no hay cajeros automáticos y, la verdad, las calles te dan una ligera sensación de inseguridad.

Reglamentación y visado:

Para entrar a India necesitas un visado. Para la mayoría de los países, se puede sacar en internet y cuesta unos 40 dólares. Para acceder al pueblo y al templo, no necesitas nada adicional.





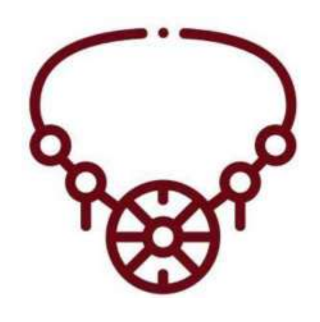


CALLE

BRUJAS

Bolivia

"¿Crees en la brujería?", fue una de las primeras preguntas que me hizo mi guía local cuando recién llegué al Aeropuerto Internacional de El Alto, en La Paz, Bolivia. **"No realmente", contesté.** Me pareció random, y por supuesto que llamó mi atención.





¿Qué clase de bienvenida al país es esa? ¿Por qué creía tan importante saberlo a tan pocos minutos de conocernos? "Ah, bueno. Porque si te interesa el tema, te puedo llevar a varios lugares que seguro te gustarán", me dijo. (Para darle más realismo a mis palabras, te pido a ti que estás leyéndome que pronuncies todas las 'r' que mi guía enuncia con un sonido 'wr', tal como un estadounidense intentando hablar español. Así hablan en esta región de Bolivia, y me da muchísima risa; me encanta el acento de la gente de aquí y de 'Costa Rwica').

"Claro que me interesa. Llévame, ***POR FAVOR***", le respondí, lleno de curiosidad. Y me tomó tan solo unas horas rondando por la ciudad de La Paz para darme cuenta de que, en efecto, la brujería es un tema importante aquí. Tal vez en tu ciudad exista alguna que otra persona que practique ciertos rituales o lea cartas y manos en la calle; aquí es algo latente. La gente en verdad cree demasiado en el poder de los brujos, y una parte importante de la población acude a ellos cuando necesitan una 'manita extra' con aspectos profesionales y personales de la vida.

Vista desde un mirador de La Paz, Bolivia. La ciudad en general tiene una tonalidad ladrillosa que le da personalidad.

Sinceramente, ni siquiera tenía contemplado aprender sobre brujas estando por aquí. He descubierto que esto es algo imprescindible de viajar: no importa cuánto hayas leído antes de emprender tu travesía, ni cuantos videos de Luisito Comunica te hayas aventado, cuando llegas al lugar, siempre algo terminará sorprendiéndote de formas que ni te imaginabas. Mi guía es una amplia conocedora del tema y puede leer mi curiosidad. Me platica que la gran afición por

estas creencias ronda en que la sociedad paceña tiene sus raíces aimaras muy arraigadas. Los aimaras son un pueblo precolombino originario de Sudamérica que habita en partes de Chile, Perú y Bolivia: y, ¡WOW!, aquí la cultura se refleja en muchísimos aspectos, empezando porque es de lo más normal que letreros en las calles y espacios públicos estén escritos primero en español y después en aimara. Hasta se me quedó súper grabado cómo se dice hombre y mujer gracias a los letreros en los baños. "Hombre" es chacha y "mujer" se dice warmi.

¿Otra muestra de la presencia de esta cultura? Las cholitas en las calles.

"Cholita" es una manera, no del todo apropiada, de llamar a una mujer que sigue tradiciones y se viste de acuerdo a la cultura prehispánica aimara.



Esta mujer representa perfecto la cultura de las "cholitas". Observen su atuendo, sus figuras de oro en los dientes, su joyería y su sombrero. Al final logré hacerla reír.

Son elegantes, vanidosas, coquetas y respetadas. Fácilmente se identifican por sus atuendos ostentosos y, sobre todo, por sus sombreritos de copa. La actitud de estas mujeres es intrigante y su empeño por verse bien, aún más. Usan largos vestidos, que debajo llevan capas ligeras de ropa, anillos, aretes y collares llamativos, zapatos impecables y algunas incluso portan oro en los dientes. Se les ve caminando por doquier, y muy difícilmente se dejarán fotografiar; las entiendo, deben estar hartas de que turistas lleguen a tomarles fotos sin pedir permiso (yo logré hacerme amigo de unas cuantas y de esta manera me permitieron retratarlas). También me impactó lo firmes que se mantienen sus sombreritos, ¡sin nada que realmente los esté sosteniendo! Ni un clip, ni un alfiler, ***NADA***. Las cholitas son un tema interesantísimo del que me quedé con ganas de indagar más a fondo. Siempre es bueno tener un pretexto para volver.

Y ahora sí, vamos al punto. Un aspecto en el que observan claras las raíces: la brujería. A pesar de no ser el término apropiado, y de que a los maestros de estas prácticas no les gusta del todo la denominación de "brujos", no nos engañemos: ¿cómo más quieren que le denominemos a quemar el cuerpo de un animal para alterar el orden de los hechos en la realidad que habitamos?

En muchas partes de La Paz existen puestos de "maestros amautas", que se refiere, si nos vamos muy atrás en la historia, a las personas que educaban a los hijos de los nobles. Son personas sabias, con habilidades fuera de lo normal y sumamente respetadas por sus comunidades. De hecho, existe **UNA CALLE ENTERA** dedicada a este oficio, conocida coloquialmente como "la Calle de las brujas". Decenas, tal vez centenas, de practicantes se colocan todos los días aquí para ofrecer sus servicios. Mi guía me llevó a conocer a un maestro para realizar un ritual que ellos consideran de lo más cotidiano: quemar el cuerpo (ya sin vida) de una llama para atraer buenas vibras a tus días. No comprendía realmente por qué tendría sentido quemar a un animal para que me fuera bien en la vida, pero una vez que el maestro —gran sujeto, por cierto— me explicó, todo tuvo un poquito más de sentido.



Resulta que el ritual que estamos por realizar es un ofrecimiento a la Pachamama (una manera de llamarle a la Madre Tierra) para que ella te dé



La Calle de las brujas, llena de puestos que ofrecen servicios y venden los materiales necesarios para realizar hechizos.


El maestro amauta y yo, minutos antes de comenzar con el ritual.


El maestro preparando la mezcla para el ritual.


La llama forrada en minerales, sobre la mezcla completa, lista para ser quemada.


Finalmente, tras unas horas, la llama quedó hecha cenizas.

algo a cambio. Es una forma de regresarle lo que era suyo, e inevitablemente lo volverá a ser. Pachamama es dueña de todo, porque es la que todo nos da, y al ser dueña de todo, es todopoderosa y puede hacer que todo suceda. El quemar el cuerpo del animal es una manera de "acelerar el proceso" para que este retorne a sus orígenes. Por si se lo están preguntando, en teoría los animales que se queman murieron por causas naturales. Toda llama, borrego o cochinito que se utiliza para los rituales pasó a mejor vida de manera natural; no es como que existen granjas y mataderos específicos para fomentar el negocio de la venta de cuerpos para rituales, al menos eso es lo que los locales aseguran.

Una vez que se ha escogido el cuerpo del animal (debes fijarte en el tamaño que eliges para la magnitud del favor que estás por pedir. Puede ser desde un feto de la especie, hasta uno ya crecido, que por supuesto tomará mucho más para convertirse en cenizas), se procede a envolverlo en minerales preciosos. Puedes envolverlo en hojas de oro, plata o bronce, pues estas simbolizan lo más divino y brillante que la naturaleza nos ha otorgado. Ya que está envuelto el cuerpo en hojas preciosas, procedemos a colocar dulces dentro de nuestra mezcla. Esto simboliza lo más dulce que Pachamama nos regala, y ¿por qué no?, los dulces pueden tener figuras. De eso ya no se ha encargado la naturaleza, es algo hecho por el humano: consiste en escoger los dulces de acuerdo al giro del favor. Por ejemplo, si quieres pedir buena suerte antes de hacer un examen, el dulce puede tener la forma de un libro; si deseas un aumento de dinero en el trabajo, puede tener forma de moneda o billete; si algún familiar se va al ejército y deseas mandarle buena vibra, puede tener la forma de un tanque de guerra. Creo que ya me entendieron, ¿cierto? Finalmente, a la mezcla se le añade algo de alcohol, se expresa verbalmente la ofrenda junto con la petición, se sale al aire libre y se quema todo junto. Una vez hecho cenizas, se coloca bajo tierra, simbolizando el retorno de vidas y recursos a su punto de origen, agradeciendo y otorgando; nada puede pedir el que no ha ofrecido algo a cambio.

Gran experiencia, sin duda. Pero en definitiva el haber participado en el ritual fue solo una pequeñita parte de lo que viví.

Algo que tuvo un gran impacto en mí fue ver la industria en la que los locales han convertido la cultura de hechizos y rituales. Hay llamas sin vida a la venta **POR TODOS LADOS**. Decenas de tiendas con muchísimos clientes a todas horas. Y el negocio no solo aplica para aquellos que estén en búsqueda de realizar algún procedimiento; los locales saben que su territorio se ha convertido en una experiencia turística, y no desaprovechan; vasos hechos con pezuñas de cabrito,



Estuve platicando con estas chicas que atienden uno de los puestos. Muy amables y dispuestas a platicarme sobre la industria.



Esta linda mujer accedió a posar debajo de los animales que vende. Cada uno de este tamaño tiene un precio aproximado de 30 dólares.

ceniceros hechos con cuerpos de roedores, "polvos mágicos" para llamar al dinero y ahuyentar a las malas vibras. Ellos saben que representan una parte de la cultura paceña que a cualquier turista le resulta extraña e intrigante, y no planean perder ni a un solo cliente en potencia.

Como en muchas experiencias similares que leeremos en el libro, esta se resume en respetar creencias y maneras de vivir. No les voy a decir que comprendo por completo la ideología del esoterismo, las energías y los hechizos, pero me agrada ver a gente que siente pasión por lo que hace.



Figuras empleadas para llamar al dinero.

Siempre y cuando las prácticas sean utilizadas para bien, y realmente no le estén haciendo daño a ninguna persona o animal, no tendrían por qué ser juzgadas. Las personas me recibieron de una manera increíble, muy abiertos ante mis preguntas y el lente de mi cámara. Tal vez sea la concepción oculta y tenebrosa que tenemos ante estos rituales lo que los hace tan misteriosos, pero como le sucede hasta al regalo mejor envuelto: una vez que hemos descubierto lo que hay dentro, nos resulta imposible fingir una auténtica sorpresa.



La Calle de las brujas se encuentra en pleno centro de la ciudad. Bastará con que tomes un taxi o el increíble teleférico que la ciudad tiene como transporte público, y llegarás sin complicaciones.



¿Cuánto se gasta?

Lo que gastes dependerá de qué tan impresionable seas. Si quieres hacer un ritual complicado, con una llama de tamaño adulto, te gastarás más de 100 dólares. Si únicamente vas como observador y te compras un llavero de recuerdo, te bastará con 50 centavos de dólar.



¿Dónde comer?

Hay muchísimos mercados y puestos de comida callejera. Aventúrate; será toda una experiencia gastronómica.



¿Dónde hospedarse?

La Paz tiene infinidad de hoteles y hostales. Al ser una ciudad moderna, no deberías tener ningún problema para encontrar algo que se ajuste a tus necesidades.



¿Qué visitar?

El teleférico de la ciudad es imperdible. Realmente las vistas de La Paz desde las alturas son impresionantes. Y es un método de transporte público, así que resulta de lo más accesible.



¿Qué llevar en la maleta?

No te hará falta nada más que tu cámara y algo de dinero para dar propinas.

Tips del viajero

Recomendaciones:

Si deseas tomar fotografías, lo más seguro es que las personas te pidan alguna propina o donación, así que lleva billetes de pequeña denominación. Recuerda que estás yendo a un sitio que le significa un estilo de vida a muchísimas personas, así que sé respetuoso en todo momento. Por muy poco que creamos en su ideología, nunca quieres que alguien le esté clavando agujas a un peluche con tu fotografía impresa, ¿cierto?

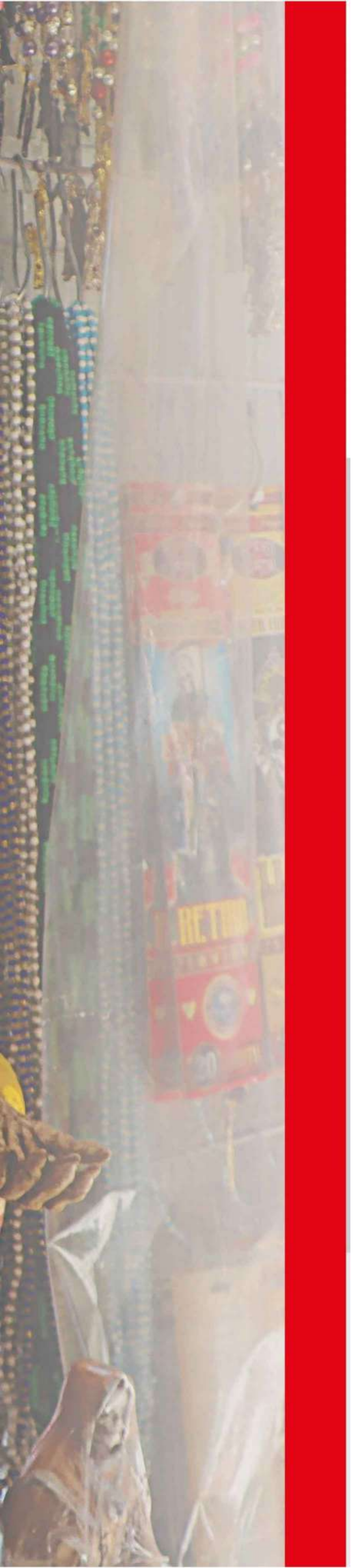
Moneda:

Boliviano.

Reglamentación y visado:

Debes pagar un pequeño permiso al entrar al país, pero revisa bien cuáles son tus limitantes de acuerdo a tu nacionalidad. De ahí en fuera, únicamente respeta la autorización verbal de las personas para fotografiarlos, entrar a sus puestos y platicar con ellos.

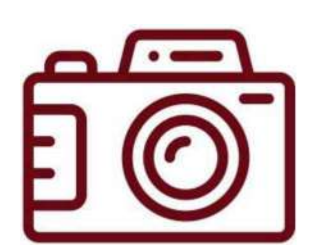

BILLETE DIDACTICO



ALTAR A MUERTE

México

Siempre me ha gustado la sensación de sentirme como un turista dentro de mi propia ciudad. Pienso firmemente que no importa si vives en un tranquilo pueblo de cincuenta mil habitantes o en una loca jungla de concreto con diez millones de individuos que compiten por el trofeo a la mayor orquesta al tocar el claxon; **siempre habrá un nuevo rincón** que logrará impresionarte. Aunque, claro: vivir en una gran urbe ciertamente amplía las posibilidades.





Yo vivo en la Ciudad de México: capital del esmog, las cafeterías veganas de moda y los vendedores de muffins y paletas, y una de las cosas que más aprecio de este lugar es el constante descubrimiento de sitios que me llevan a pensar: *NE MEMES QUE ESTO ESTUVO AQUÍ TODO EL TIEMPO*; sensación similar a cuando tu madre encuentra en doce segundos contados el control de la PlayStation que llevabas buscando durante días antes.

El altar a la Santa Muerte dentro del barrio de Tepito es uno de estos lugares.

Se trata de una construcción muuuuy sencilla, de aproximadamente 30 metros cuadrados, ubicada junto a una miscelánea, a la que cientos de personas acuden cada mes para mostrar su respeto por "la flaquita" (así es conocida la Santa Muerte). Puedes ver tooodo tipo de personas visitándola: desde individuos que se acercan con una discreta figurita para rezar, hasta familias numerosas que llevan una estatua de la Santa Muerte de tamaño natural,

La figura principal del Altar, reflejando a fieles creyentes de su culto.

mejor vestida que la reina de Inglaterra el día de su boda. Muchísimas personas depositan su fe y esperanzas en la Santa Muerte, así que, para visitar este altar, debes demostrar mucho respeto, porque te estás adentrando en su cotidianidad.



Figuras a la venta.

¿Alguna vez has ido a una convención de animé y te has sorprendido al descubrir que existen personas que dedican varios días de su vida a disfrazarse de los personajes de sus cómics favoritos para ir a pasearse? Suelo comparar esta sensación multiplicada por 80 412 cuando visito puntos que rinden homenaje a creencias que no comprendo. Considero que lo importante es que te nazca esa curiosidad por *INTENTAR* entenderlas y no permanecer en ese estado de "lo que yo pienso es la *REALIDAD ABSOLUTA* del sentido de la existencia humana". ¿Te imaginas cuántas guerras y peleas de borrachos podrían haberse evitado si más personas se tomaran la molestia de tan siquiera intentarlo? Aquí va lo que, según mis aprendizajes con base en breves pláticas con algunos creyentes, engloba el culto a la Santa Muerte:

- **Adorar a la Santa Muerte no significa adorar a Satanás:** la mayoría de las personas que depositan su fe en "la niña flaquita" también creen en Dios, y acompañan sus figuras de la Muerte con otras de Jesucristo y distintos santos.

- **El culto a la Santa Muerte no forma parte de un ritual de brujería ni nada por el estilo:** se trata simplemente de encargarle tu bienestar a una figura, como sucede con cualquier otro santo; se le pide dinero, salud o amor, sin la intención de perjudicar a alguien para conseguirlo.

- **Reconocer a la Santa Muerte implica aceptar que, eventualmente y sin excepciones, todos moriremos.** Para sus fieles, la Santa Muerte es una servidora más de Dios que tiene la difícil y sumamente importante tarea de ir a recoger a aquellos a quienes les ha llegado la hora de morir.

- **Rendirle culto a la Santa Muerte no es una actividad únicamente de criminales,** a pesar de que se trata de una idea. Esto sería como afirmar que *TOOODOS* los padres de la Iglesia católica sienten atracción por los niños, que todos los judíos son ricos o que todos los cristianos alguna vez han sido alcohólicos. Aunque se ha creado esta fama, se trata de una idea sin fundamento.

La fundadora y actual encargada del altar de Tepito es la señora Enriqueta, quien seguramente accederá a platicar contigo si no la agarras muy ocupada.

Doña Enriqueta es toda una celebridad en el barrio. Su trabajo es mantener el altar en funcionamiento, y su negocio consiste en vender figuras con la imagen de "la flaca", muchas de las cuales ella misma personaliza.

Según lo que pude observar, puedes ofrendar a la Santita Muerte desde cigarros y alcohol hasta billetes de alta denominación.

¿POR QUÉ ACUDE TAAANTA GENTE A ESTE SITIO EN EL QUE APENAS CABEN UNAS CUANTAS PERSONAS A LA VEZ SIN SOFOCARSE? ¿ES ACASO POR SU IMPRESIONANTE ARQUITECTURA? NO LO CREO. ¿TAL VEZ CUENTA CON UNA UBICACIÓN SUMAMENTE CONVENIENTE? PARA NADA. ¿TIENE ALGO QUE DIFÍCILMENTE VERÁS MÁS DE UNA VEZ EN TU VIDA? TAMPOCO.



Ella es Doña Enriqueta, fundadora del Altar de Tepito.



Santa Muerte para cerrar el matrimonio.

Yo diría que su popularidad se debe a la clásica ley de la ***OFERTA*** y la ***DEMANDA***. Según datos no muy confiables que saqué de internet (*¿ALGUNA VEZ TANTA HONESTIDAD SOBRE LA PEREZA DE UN AUTOR HABÍA SIDO REGISTRADA EN UN LIBRO?*), hay cerca de cinco millones de fieles de la Santa Muerte tan solo en México, y sin embargo, en la capital del país, siendo una ciudad tan monstruosa, existen menos de diez altares a los que un devoto puede ir a mostrar su respeto y dejar ofrendas. Esto significa que muchas personas están dispuestas a trasladarse largas distancias para acudir a uno de ellos.

Sin duda, es un lugar que vale la pena conocer, no solo por su trasfondo cultural, sino porque es parte de la gran aventura que supone visitar el barrio de Tepito.



Ejemplos de figuras aleatorias.



¿Cómo llegar?

Debo comenzar diciéndote que este ***NO*** es un lugar para visitar solo; búscate a alguien de la zona, de preferencia un carnal astuto. Vas a adentrarte en las calles de Tepito, que tienen sus propias leyes y su propia perspectiva de la realidad. Olvídate de todo lo que creías "normal" o "correcto".

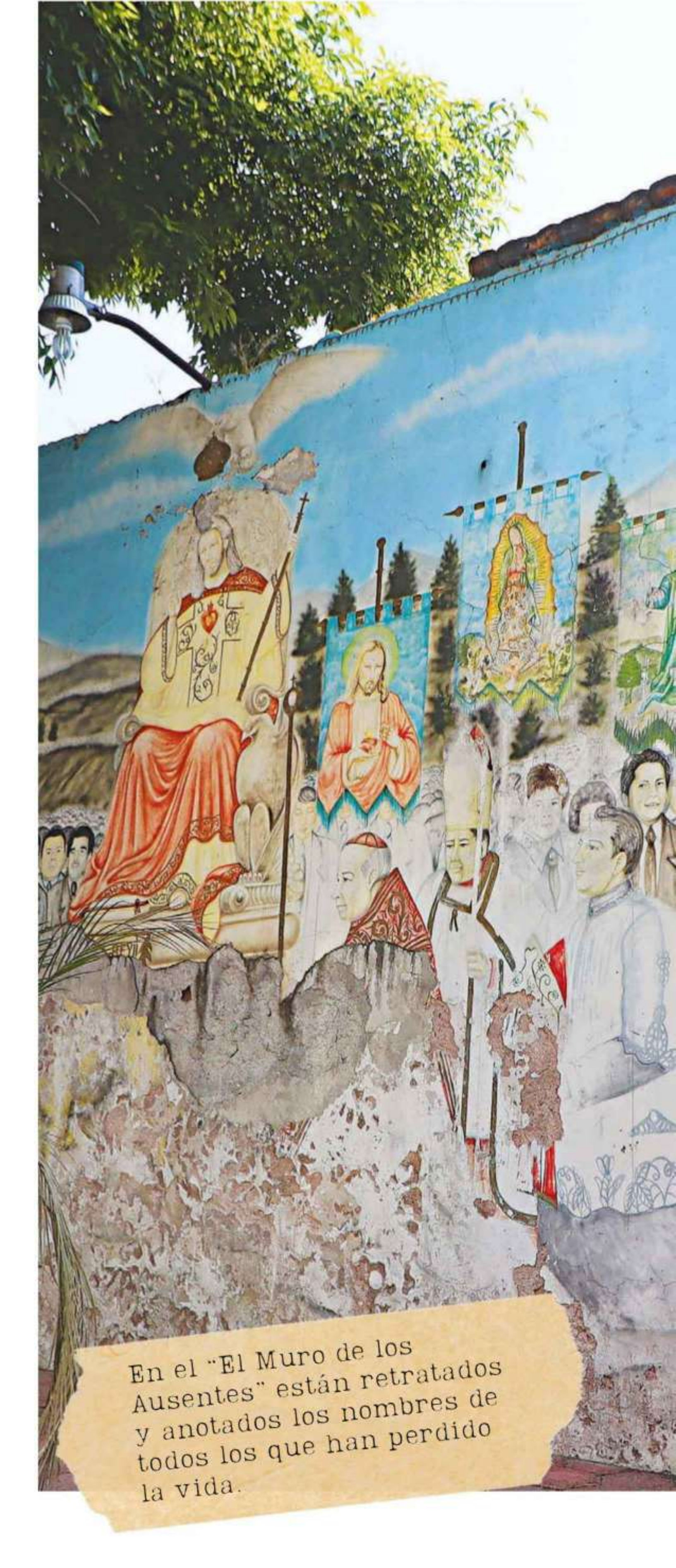
Para llegar al altar, tienes realmente que ***ADENTRARTE:*** mi consejo es que no lleves reloj, pulseras, collares, tus tenis de diseñador, ni nada que pudiera llamar la atención de algún ladroncillo de ojo pizpireto.

No estoy diciendo que Tepito sea peligroso, pero digamos que la fama que tiene no se la ha ganado nada más porque sí.

Es bastante normal ir caminando y ver cómo alguien está haciendo algún intercambio de sustancias ilícitas en la esquina, y esas cosas.

Si vas en metro, bájate en la estación Tepito y camina unas cinco cuadras hacia el norte. Sabrás que estás cerca cuando llegues a la zona donde todas las calles tienen nombre de algún oficio: Mineros, Peluqueros, Pintores (dato 100% real, no fake), y de ahí no te queda más remedio que preguntar entre los locales: el lugar es muuuuy conocido, te darán indicaciones sin problema, y sacar el teléfono para ver Google Maps no es la opción más inteligente.

Te recomiendo que no termines tu recorrido después de visitar el altar. Hay



En el "El Muro de los Ausentes" están retratados y anotados los nombres de todos los que han perdido la vida.

muchísimo más que ver: por ejemplo, el Muro de los Ausentes, dedicado a un grupo de personas que se dedicaban a la "vida de traviesos" y fallecieron, que está justo a la vuelta. Aprovecha también para darte un rol por el "tianguis" y comprarte una camisa Gucci hecha en China o unos Yeezys diseñados en Bangladesh.

Ir a Tepito es toda una aventura y una gran manera de acercarte a los orígenes

de un México en tiempos más sencillos. Es uno de los pocos barrios que conservan su autenticidad y raíces en la enorme ciudad. Bien dicen que uno puede salir de Tepito, pero Tepito jamás saldrá de uno. Me flipa que a tan solo quince minutos de mi casa, (repito, yo vivo en Ciudad de México) puedo sentirme en otra ciudad, en otra galaxia, en una realidad alterna... De acuerdo, estoy exagerando..., ¡pero sí está cañón!





¿Cuánto se gasta?

Todo es prácticamente gratis, pero te puede salir sumamente caro el chistecito. Cuida tus pertenencias, no te envicies comprando piratería, y tu día sumamente divertido te saldrá por menos de 100 pesos (5 dólares).



¿Dónde comer?

La variedad de puestos de comida callejera que encontrarás en cada esquina es impresionante. Échate unos esquites, unos tacos de cabeza y unos Dori-locos pa' no quedarte con hambre. Date grasa, campeón.



¿Dónde hospedarse?

No te recomiendo quedarte a dormir en el barrio. Búscate un hotel en la zona centro (o donde sea) y lánzate en metro.



¿Qué llevar en la maleta?

Nada. No lleves maleta. Mientras menos cargues contigo, mejor. Te explico ahorita en "recomendaciones".

Tips del viajero

Recomendaciones:

No mires a nadie feo ni intentes contestar algún albur que te hagan en la calle. Las reglas del mundo real aquí no aplican; no intentes comprenderlo.

Lleva únicamente lo que menos te dolería perder en caso de que te roben. Saca tus identificaciones de tu cartera (solo lleva una, "por si las flais"), así como tus tarjetas de crédito. Es más, no lleves cartera. Evita verte como un turista: nada de cámara colgada al cuello y sombrero para el sol como si fueras a las pirámides. Tu misión es perderte entre los locales.

Moneda:

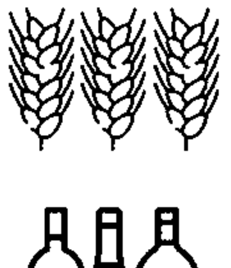
Peso mexicano, aproximadamente 20 MXN por 1 dólar (hasta 2019).

Reglamentación y visado:

Son varias las nacionalidades que necesitan visa para entrar a territorio mexicano. Curioso; supongo que uno nunca se percata de las limitantes que existen para acceder a su propio país. Me hace pensar: ¿será que los estadounidenses están conscientes de lo complicado que es tener acceso a su país? En fin, países como Guatemala, Ecuador, Cuba, El Salvador, Bangladesh (*¿ACASO HABRÁ ALGUIEN DE BANGLADESH LEYENDO ESTO?*), entre otros, necesitan un visado. Haz tu investigación previa, bro.










1. Yuanyang, China
2. Dead Horse Bay, Estados Unidos
3. Cementerio de trenes, Bolivia
4. Tolar Grande, Argentina







YUANYANG

China

Este destino es tranquilo y hermoso y no representa ningún tipo de riesgo; siendo muy sincero, **es un destino de personas asiáticas de la tercera edad.** Pero esto yo no lo sabía, lo descubrí luego de nueve horas de carretera y dos horas más volando para llegar. Demasiado tiempo invertido, ustedes podrían decir, pero todo es parte de **aventurarte por el mundo del turismo alternativo** e intentar encontrar algo que te logre sorprender.



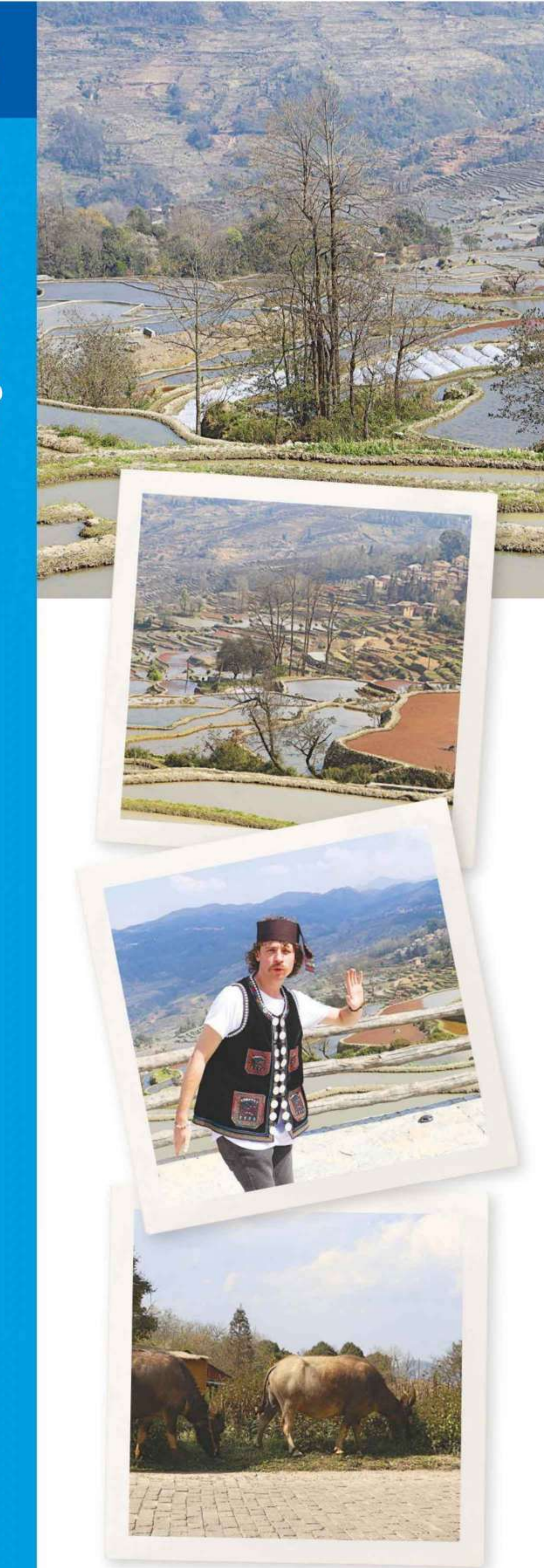


No me complicaré y te lo describiré de la manera más objetiva posible: es un lugar donde puedes ver cultivos de arroz. Lo que lo hace mágico es que, a ciertas horas del día, el sol se refleja sobre estos cultivos de tal manera que ocasiona un efecto visual de lo más alucinante. Si vas en la temporada del año en que los cultivos están en sus inicios y son pequeñas piscinas de agua, verás espejos naturales, tonos cromados brindados por la madre naturaleza. Si llegas a ir en temporada de cultivos más avanzados, debido a los diferentes tipos de arroz que crecen, verás una paleta de colores de lo más singular: tonos claros, oscuros, incluso fosforescentes.

Para llegar a Yuanyang necesitas salir de todo lo que creías que representaba a China. Los espacios son verdes y amplios.

Eso es básicamente de lo que va el sitio, no es nada complicado de entender. A diferencia de la mayoría de los demás lugares, podría concluir el capítulo aquí mismo sin problema alguno. Así que mejor te cuento la realidad de lo que fue llegar hasta aquí, y lo que realmente conlleva la experiencia.

¿Qué es lo que sucede cuando un nuevo sobrino nace en tu familia? Todos quieren ir al hospital a conocerlo. Llegan todas tus tías bañadas en ese perfume que solo para ellas mismas tiene un aroma agradable, maquilladas, cada una de ellas sosteniendo enormes globos para felicitar a la nueva madre. También están ahí las abuelas, los primos, los amigos de la vecina, el cuñado de la señora del aseo... Demasiadas personas que vienen a ver una sola cosa. Y no puedes culparlos, están tan emocionados por conocer al nuevo integrante de la familia, y tienen el mismo derecho que tú para hacerlo. El resultado es que, cuando por fin el doctor permite la entrada a la sala,



Así se ven los cultivos de arroz de día. Impresionante, pero nada combinado con lo que estás por ver.

todos quieren ser el primero en entrar, ver al bebé, cargarlo, abrazarlo, besarlo, llenar su piel recién nacida de maquillaje. Dejándote a ti hasta atrás, viéndolo desde lejitos, sonriendo como un niño ilusionado viendo a su crush con otro en el recreo.

Pues algo así sucede en los paisajes paradisíacos de Yuanyang. Son tan hermosos que demasiada gente quiere ir a verlos. Esto es algo que desconocía, pero aparentemente son de lo más populares en China. Yo creyendo que iba a ir a un sitio místico y desconocido, donde tendría una experiencia para encontrarme a mí mismo, gozando de los sonidos de la naturaleza, el aroma del arroz madurando y la brisa de la madrugada en mi rostro... Y resulta que es el destino preferido y más convencional entre los abuelitos en China. No recuerdo haber visto un solo rostro joven, ¿y saben qué? Pienso que haber obtenido algo completamente diferente a lo que esperaba hizo de mi experiencia algo igual de especial, pero de una manera distinta.

La primera vez que me enteré de este sitio fue por unas fotos que encontré en internet. Conocen el escenario, ¿cierto? Estás un día perdiendo el tiempo en Instagram y te empiezan

a salir fotos de un sitio que te hace decir "lo quiero conocer". Averigüé la manera más sencilla de llegar, y bueno... No la hay. Llegar hasta Yuanyang es complicado. Estoy hablando de dedicarle un mínimo de tres días para ver cultivos de arroz.

Considerando que ya te encuentras en China, debes tomar un vuelo hasta una ciudad que se llama Kunming, al sur del país. Ahí está situado el aeropuerto más cercano a nuestro destino, al cual te tomará llegar un mínimo de 7 horas manejando. Carreteras llenas de curvas y bosques de bambú. Un escenario largo y repetitivo que me hizo apreciar la belleza en encontrar pequeñas diferencias dentro de lo que parece idéntico. Poco a poco me doy cuenta de que nos estamos alejando de la civilización. Curiosamente, dentro del mismo China, estamos entrando a una civilización donde los habitantes no se consideran chinos, ellos son hani: hablan otro idioma, tienen otras costumbres, incluso tienen una apariencia física completamente diferente. Piel morena, ojo ligeramente rasgado. Estamos en un territorio muy distinto a lo que uno se espera cuando está en China.

Mi primer acercamiento a un hani, que son los nativos de esta comunidad a escasos kilómetros de la frontera con Vietnam, es con una mujer en la calle que intentaba venderme un traje típico de la zona. Aparentemente les encanta ver a turistas vestidos como ellos, y también, seamos sinceros (¿por qué no?) les encanta su dinero. Mi guía me platica que en la cultura hani el color de tu vestimenta se determina de acuerdo a tu edad. Mientras más joven eres, más claro debe ser el tono de tu ropa, y viceversa.

Las personas jóvenes son vistas usando colores verdosos y azulados claros, mientras que las personas mayores visten en tonos púrpuras y marrones.

La mujer me coloca encima un chaleco de color totalmente negro; supongo que el bigote que decidí dejarme durante el viaje me hace ver ante ella como un completo anciano. La mujer me enseña algunas palabras en su idioma nativo (las cuales por supuesto olvidé a los cinco minutos de despedirme) y nos deja continuar con nuestro camino.



Nada de maquinaria pesada es utilizada: la mayor parte del trabajo la continúan haciendo campesinos con ayuda de búfalos.



La cantidad de turistas de la tercera edad que desean tomar una fotografía es impresionante.

En ese punto me percato de que no he viajado largas horas únicamente por unos cultivos de arroz, lo he hecho para desconectarme y una vez más dejarme sorprender por los hábitos de una sociedad enteramente ajena. Pienso que cuando comienzas a apreciar eso, congelas en tu corazón los momentos más significativos de una travesía.

Es probable que yo sea muy fácil de sorprender, pero me asombra ver a todos en la comunidad transportándose en búfalos. No vacas, ni toros, ni caballos, ni burros. **BÚFALOS**. Los utilizan para transportarse, trabajar y eventualmente también se los comen. Me impresiona también la cantidad de colores de arroces que te venden en la calle. Estoy hablando de arroz blanco, negro, morado, amarillo, verde, **TÚ NÓMBRALO**. Incluso nuestro guía, que es chino, está teniendo dificultad para comunicarse con los locales; la gente **EN CHINA** no habla **CHINO**, y eso me parece completamente alucinante. Una mujer se divierte viéndome vestido con uno de sus trajes típicos y me invita a pasar a su puesto de comida para cocinar mis propias brochetas de pollo. A pesar de no entendernos ni un pelo de rana calva, ambos reímos y conectamos por un momento. Me percato también de que soy la sensación entre personas asiáticas de la tercera edad. No es por ser presumido, **¡PERO NO DEJAN DE PEDIRME FOTOS!** Es una completa locura, me siento como todo un Leonardo DiCaprio.



Ella es la mujer hani que me vio demasiado viejo y me colocó un chaleco de color negro. Su sonrisa encanta a cualquiera.

Se aproxima el atardecer, y es hora de ver el primer reflejo de luz sobre los cultivos de arroz. Nuestro guía nos lleva al mejor sitio para poder fotografiar el momento, o al menos eso decía. La realidad es que era una terraza repleta de gente, en donde los únicos que agarraron un buen





Una mujer me dejó cocinar en su puesto callejero. Decenas de turistas asiáticos de la tercera edad me tomaron fotografías haciéndolo. Fui una completa sensación.

sitio para observar son aquellos que llegaron hace más de dos horas a marcar su territorio. Creo que nunca en mi vida había visto tantas cámaras enormes y profesionales amontonadas en un espacio tan pequeño. Cucho, mi buen amigo que me acompaña en este viaje, tiene una brillante idea. "Trépate en mis hombros y así tendrás un punto de vista más alto que todos los demás", me dice. "Qué brillante idea", pienso. El plan funciona a la perfección. Todos los demás asistentes nos ven como si hubiésemos descubierto el fuego. Tengo un ángulo más que conveniente y logro capturar buenas fotografías, o al menos eso me gusta pensar.

Además de esto, para nuestra fortuna, resulta que Joe, el guía que contratamos, es un gran aficionado a la tecnología y está cargando en su mochila un dron de lo más novedoso. Le pido permiso para volarlo, y esto me permite tomar fotos y videos aún mejores desde las alturas. Todos los astros se están alineando para sacar buen material de esta experiencia.

El día siguiente, muuuuy temprano por la mañana, repetimos la dinámica. Aparentemente Yuanyang es un destino en el cual madrugar es una prioridad. Los efectos visuales únicamente suceden durante el amanecer y el atardecer, lo que significa que si te despiertas tan solo un poco más tarde de lo que debías, estás poniendo en riesgo todas tus horas de viaje por "cinco minutitos más" de estar en tu cama. Nuestro plan sale a la perfección. Logramos apreciar la diferencia entre los tonos de la mañana y los de la tarde-noche. Logramos conectar con una ilusión de tranquilidad entre gritos y empujones de fotógrafos asiáticos profesionales.




A pesar de todo, logramos tomar muy buenas fotos. Fíjate bien en las tonalidades que los cultivos toman con el reflejo del sol.



Durante el amanecer también había muchísimos turistas. ¿A qué hora se habrán despertado para agarrar un buen lugar? Y sí, también tienen cámaras bastante pros.

Me percato de que tener una buena foto de un momento es solo un plus; los momentos más memorables siempre hallarán la manera de quedarse grabados en tu memoria. Ni la mejor cámara con el lente más costoso logrará jamás transmitir emociones. Y eso es lo que me llevo de este sitio. No invertí tres días en ir a ver arroz creciendo. Invertí tres días en agradables pláticas por la carretera, haciendo nuevos amigos y probando nuevos platillos; contemplando diferentes tradiciones y absorbiendo nuevos aires. Un viaje más que exitoso en el que mi objetivo inicial resultó ser lo más banal de todo. Ese estado mental es lo que realmente hace de esta travesía algo especial.



¿Cómo llegar?

Me adelanté un poco con este punto hace unos párrafos. Ya lo sabes: toma un vuelo hasta Kunming, maneja 7 horas más y déjate sorprender.



¿Cuánto se gasta?

¿Para qué te miento? Sí te va a salir algo costoso el chistecito. Los vuelos no bajan de los 200 dólares partiendo desde Beijing, un guía no te cobrará menos de 250 dólares el día, y debes rentar un auto con chofer contratado. Va a estar carito, pero valdrá la pena.



¿Dónde comer?

Te recomiendo meterte al sitio de fideos más tradicional que encuentres. Los hacen de una manera peculiar aquí. No le temas a los lugares callejeros, y si encuentras uno bueno para comer búfalo, y te atreves a probarlo, ADELANTE.



¿Dónde hospedarse?

Cualquier sitio que tenga una vista a los cultivos de arroz será una excelente opción. Esos hoteles abundan. Ninguno es realmente lujoso, pero, ey: estás viajando a un pueblito de tan solo unas decenas de miles de habitantes. ¿Qué esperas, bro?



¿Qué visitar?

La verdad, no hay más que los cultivos de arroz. Hay un museo en la carretera, justo antes de llegar, donde te explican toda la cultura que gira en torno a este sagrado alimento. Métete a caminar entre los cultivos y disfruta de las vistas y el aire fresco.



¿Qué llevar en la maleta?

Repelente de mosquitos y medicina para prevenir el mareo en carretera. Te serán de lo más útiles.

Tips del viajero

Recomendaciones:
Déjate sorprender por las cosas más sencillas. Sinceramente, este es uno de esos sitios que, si no sabes apreciar los breves momentos de confusión y felicidad, no logrará sorprenderte. No lo veas como un panorama general, velo como una pintura detallada repleta de agradables sorpresas. No te decepcionarás.

Moneda:
Yuan chino. Lleva suficiente dinero en efectivo, pues difícilmente encontrarás cajeros automáticos en este pueblillo. Y si los encuentras, serán únicamente para bancos chinos. Además, pocos lugares aceptan nuestras tarjetas occidentales. Sé prevenido con tu dinerito, es mi punto.

Reglamentación y visado:
Necesitas una visa para entrar a China, pero ya una vez dentro del país no necesitas nada más.







DEAD

BAY

Estados Unidos

Me gusta pensar que a todo se le puede encontrar lo bonito. HASTA A UN BASURERO. La bahía del Caballo Muerto es lo que es; no le rebusquemos, ni nos pongamos poéticos. Es un inmenso y tremendo basurero, que despide olores misteriosos y te hace pensar en enfermedades venéreas con cada aguja tirada en el piso que roza tu cuerpo. **"¿Y por qué debería interesarme este basurero cuando puedo fácilmente visitar las oficinas de gobierno de mi ciudad?",** tal vez te estés preguntando. Pues verás, Dead Horse Bay tiene lo suyo…





Es imposible dar un solo paso sin romper algo de vidrio. Te aconsejo llevarte unas botas gruesas de uso rudo.

Localizada en Brooklyn, Nueva York, esta bahía tiene una (***NADA***) conveniente ubicación que le permite recibir desechos de millones de personas todos los días. Se dice que, dada su ubicación geográfica, la corriente del viento hace que miles de desechos lleguen ahí a todas horas, 24/7, 365 días del año. "¿Y por qué Dead Horse Bay? ¿Y qué tiene todo esto que ver con un caballo muerto?". Puras excelentes preguntas las que haces, campeón. Y vaya que esto tiene una respuesta ***CON FUNDAMENTOS***: resulta que hace muuuchos años, en esta bahía existían fábricas que se dedicaban a aprovechar al máximo los cuerpos de caballos.

Situémonos en un Nueva York de hace décadas, sin taxis ni sistema de metro; el método más eficiente de transporte eran las carretas jaladas por caballos. ¿Resultado de esto? Muchos, ***DEMASIADOS*** caballos muertos todos los años. ¿Qué les haces? ¿Los entierras? ¿Los echas al río? ¿Los quemas? ¿O elaboras productos con sus pieles y huesos? ***DING, DING, DING,*** ¡respuesta correcta! Aprovechar al full a nuestros amigos equinos era lo que hacían. Decenas de fábricas vieron oportunidades millonarias en esta industria e invirtieron en la maquinaria más sofisticada.

La gran mayoría de estas fábricas se ubicaba justo en esta bahía y por eso es que recibe este nombre.

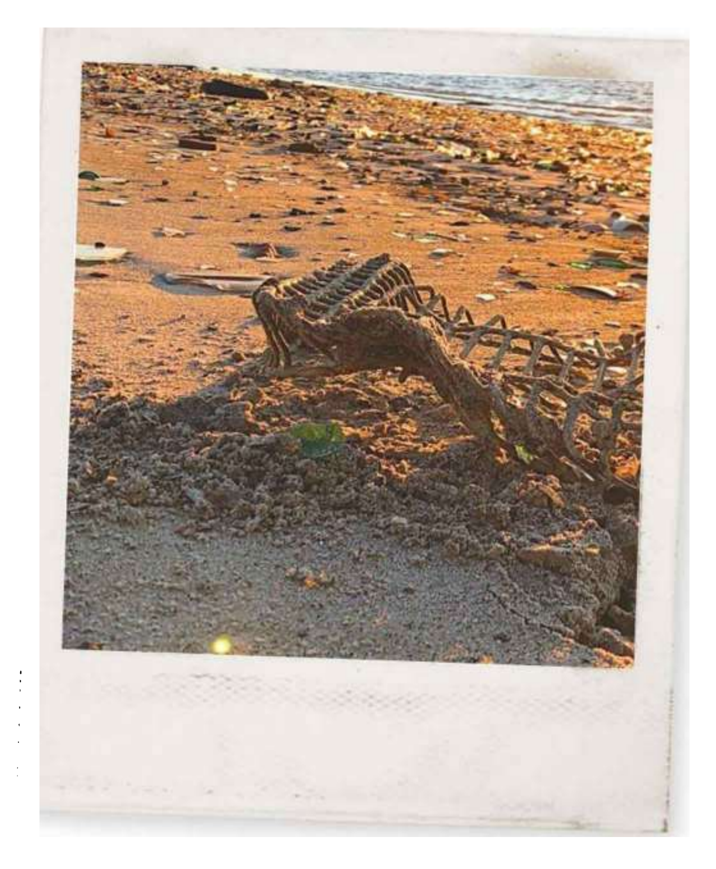
Se dice que, hasta la fecha, entre tanta basura y vidrio roto, uno se puede encontrar restos de caballo. ¿Lo amerita? Creo que sí: ***VAYA DATO PERTURBADOR...***



Muchos desperdicios han sido convertidos en lienzos para grafiteros y ociosos.

Llegar hasta la bahía del Caballo Muerto no será tarea fácil, en sí, representa toda una aventura. Tendrás que estar mentalizado para perderte un buen rato; ni siquiera la ruta más perfeccionada de Google Maps te llevará hasta lo que deseas ver. Deberás utilizar tu intuición y paciencia. A grandes rasgos, llegar a la zona es sencillo, pero tomará tiempo. Supongamos que te estás quedando en un hotel en Manhattan o Brooklyn; deberás tomar el metro en dirección hacia Brooklyn College, y seguir la ruta que te convenga hasta llegar a la estación de Flatbush Avenue; esa es la estación más cercana, que **CRÉEME**, no está tan cerca. De ahí deberás tomar un autobús, un taxi o mentalizarte para caminar un buen rato bajo el intenso calor o insoportable frío, dependiendo de la época en que visites. Si alguna vez has estado en Nueva York, debes saber que en esta loca ciudad de taxis amarillos y pretzels de dudosa procedencia, el clima es **MUUUY** extremo diez meses del año.

Si prefieres irte de una manera más cómoda, y más a la segura, nunca está de más tomar un Uber, Lyft o taxi desde tu punto de origen. Eso sí, te va a salir carito, pero estás en una ciudad donde un cuarto de 2 x 2 se renta por arriba de 1,000 dólares al mes; es a lo que nos debemos atener.



Cuidado con lo que tocas, muchas cosas son filosas y están oxidadas.

La mejor referencia para saber que ya estás cerca (muuuy cerca) es el parque Floyd Bennett Field. Una vez situado en ese punto, comenzará un juego de "tibio, frío, caliente" en el que el GPS de tu teléfono móvil será de poca utilidad. La señal es **MUY** mala por estos rumbos.

Estando en la calle contraria al parque, siguiendo el camino de los vehículos, camina al lado de la carretera, avanzando poco a poco entre los arbustos y el camino apenas trazado con tierra. Te encontrarás con un

viejo letrero que da a entender que un día muy lejano alguien pensaba que esta sería una bonita playa para pasar un domingo con la familia; créeme: ***NO LO ES***.

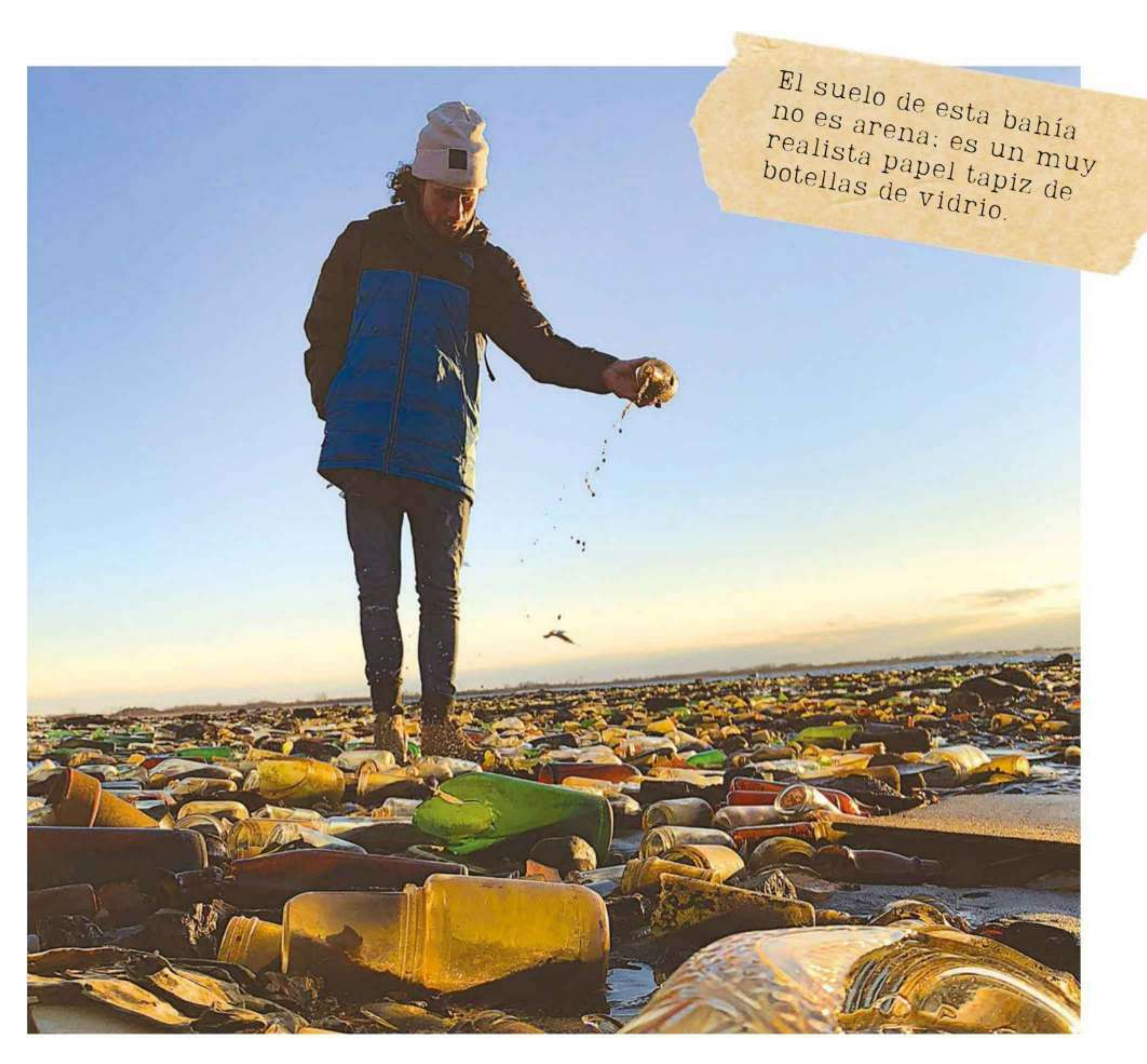
Posiblemente te encuentres con algún grupo de gente hípster caminando por la zona.

Se dice que muchos artistas acuden a esta bahía a recolectar material y basura que les sirva para su próxima obra maestra. Habla con ellos; la mayoría no muerde. Pregúntales si vas por el camino correcto, y no temas: justo cuando estás por rendirte y regresar a tu hotel, es cuando más cerca estás de llegar.

Tendrás que subir y bajar unas cuantas barrancas; esquivar algunas púas y letreros de "Peligro", pero eventualmente llegarás. Comenzarás a ver basura tirada: síguela. Sin importar cuáles sean tus creencias religiosas, la basura es tu mesías de ahora en adelante; es tu camino a seguir; es lo que te brindará paz y éxito en la vida. Al cabo de unos minutos, estarás ahí: el paraíso de la basura, un basurero incontrolable en la ciudad más sobrevalorada del mundo, un nido de infección en el que el metal oxidado y el vidrio amarillento son los reyes. Disfrútalo.

Caminar por esta bahía es una experiencia de lo más única. Si tienes suerte, te hallarás solo rodeado únicamente de basura. Si la suerte no está tan de tu lado, te toparás alguno que otro grupo de fotógrafos hípster (seamos sinceros, como yo y posiblemente tú)

El suelo de esta bahía no es arena: es un muy realista papel tapiz de botellas de vidrio.



rondando sin rumbo por ahí. Pero si lo que buscas es soledad, no te preocupes, la bahía es grande y resultará sencillo volverte a aislar. Pienso que es el encanto que se busca en este tipo de travesías. Dejarte asombrar por lo que en conjunto hemos hecho, no del todo de una manera positiva. Más que un asombro por los logros de la humanidad, es una reflexión sobre nuestro consumo incontrolable y muy posible futuro por venir.

Te preguntarás: "¿Qué coño estoy haciendo aquí?", y si eres como yo, sentirás la intriga apoderándose de tu mente: "¿Por qué hay tanta basura? ¿Cuántos años le ha tomado acumularse de esta manera? ¿Por qué nadie ha hecho algo al respecto?". Y la respuesta es que a todos nos gusta tapar el sol con un dedo. ¿Por qué haríamos algo por un sitio del cual nadie sabe y cuya ubicación es de lo menos relevante?

La realidad es que, hasta que un millonario conocedor de los bienes raíces no vea oportunidad de negocio en este pedazo de tierra, nada se solucionará. Verán: los humanos tenemos una sola motivación, y es el ingreso. El día en que alguien vea oro en esta bahía, traducido en algún lujoso residencial o un centro comercial con una vista increíble hacia Manhattan, será cuando el más avanzado ingenio de la humanidad se ponga a pensar en una solución.

Hasta entonces, disfrutemos de estas fotografías que retratan el presente de una tierra de nadie. Quién sabe, tal vez algún día, cuando todo sea limpiado y aprovechado, estas imágenes vadrán millones. ¿Será que soy como el resto de la humanidad y de igual manera me motiva traducir mi trabajo en ingreso monetario? Ups, he sido descubierto.



Como te he mencionado, es complicado, pero no imposible: primero el metro, luego un autobús que te deje cerca del parque Floyd Bennett Field, y luego una muy interesante caminata hasta llegar a tu destino, bro. O si deseas facilitar el trayecto, cualquier servicio de taxi es una buena opción.



¿Cuánto se gasta?

Dead Horse Bay es prácticamente gratuito: es un lugar al que nadie quiere ir, consideremos eso, y posiblemente no sea lo más legal ni seguro caminar por la bahía. El único gasto que debes contemplar es tu método de transporte y lo que comerás antes de ir para no morir de hambre. Considera que Nueva York es mundialmente famosa por su pizza de un dólar.



¿Dónde comer?

Alrededor de la bahía no hay NADA. Absolutamente nada. Llévate unas barritas de cereal y una botella de agua en la mochila. No es para nada una experiencia turística, al menos para el viajero promedio.



¿Dónde hospedarse?

Si viajas hasta Nueva York únicamente para ver la bahía, tienes un serio problema y debes ir a un psicólogo (BROMA, JEJE). Pero hablando en serio, me imagino que si quieres ir a la bahía, es porque ya estás en NY. Cualquier hotel u hostal en Manhattan o Brooklyn será suficiente.



¿Qué visitar?

Alrededor de la bahía no hay nada que ver. Lo más cercano de interés es un centro comercial, un tanto gueto, donde podrías encontrar algunos ofertones en ropa de temporada pasada y comer una hamburguesa en alguna cadena de comida rápida. Podría ser una opción si es que sales con vida y ninguna pertenencia robada de la bahía.



¿Qué llevar en la maleta?

Barras de cereal, latas de atún o cualquier alimento fácil de cargar por si te da hambre. Evita la tinga en un bote de yogur que te hace tu mamá; cualquier aroma sabroso podría atraer a la vida salvaje. Y no quieres eso. Si puedes cargar contigo algún gas pimienta para tu protección, está perfecto. No estoy bromeando.

Tips del viajero

Recomendaciones:
Vas a ir literalmente ***A UN BASURERO***. No te confíes: te puedes cortar con muchas cosas, puedes caerte, encontrarte con una comunidad de personas sin hogar, una jauría de perros salvajes. Este ***NO*** será un agradable paseo por el parque que puedes hacer con tu abuela que debe caminar con bastón.

Moneda:
Dólar. Todo cool, todo tranquilo.

Reglamentación y visado:
Visa para EU, si tu país lo requiere. No estoy seguro de si está permitido visitar la bahía, pero muy difícilmente encontrarás una patrulla cerca que te lo prohíba. El hecho de que no habrá nadie cerca para cuidarte es algo que debes considerar para saber que tal vez no es la mejor idea realizar esta travesía.


2019



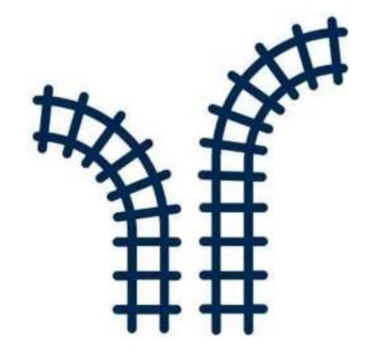


CEMENTERIO

Bolivia

¿Qué se te viene a la mente cuando te platico sobre la existencia de un cementerio de trenes?

¿Tal vez un sitio en donde descansan los trenecitos después de sus mejores años y sus familias y seres amados les van a dejar flores de metal? Thomas, la Locomotora, ¿es el personaje más célebre enterrado aquí y sus admiradores trenes de todo el planeta acuden a tomarse fotografías con su tumba?





La realidad es que el "cementerio de trenes" ni siquiera existe como tal. No es un sitio con un nombre legalmente establecido, ni formalizado como una atracción turística. De hecho, es un estorbo; consecuencia de desechos de grandes compañías que ocupa un espacio por el cual nadie está pagando renta. Pero hay quienes le han agarrado cariño, lo han bautizado y se encargan de darle vida a este inusual rincón del planeta. Este sitio es una clara muestra de que la basura de unos es, en efecto, el tesoro de otros.

Las carreteras de esta parte de Bolivia son todo un zoológico (si los zoológicos no tuvieran rejas y los animales fueran completamente libres). ¡Chequen esta laguna REPLETA de flamencos!

Está ubicado en la región de Uyuni, Bolivia. La realidad es que ni siquiera estaba en mis planes originales ir a visitarlo y fotografiarlo; en mi itinerario estaba únicamente acudir al Salar de Uyuni, punto legendario e imperdible de este país y sus alrededores. Fue cuando íbamos a la mitad de la carretera, escuchando música, compartiendo historias y platicando con mi guía local, que salió a tema este particular tesoro. "¿Y hay algo más que ver en Uyuni?", le pregunté a Javi, el hombre que me guiaba. "Pues hay un mercado de artesanías, una plaza con una bandera, un taller donde hacen mantas con pelaje de llama… Ah, y el cementerio de trenes. Nada demasiado interesante…" **"¡¿QUÉ?!"**, fue mi reacción en cuanto escuché esta última parte. ¿Cómo puedes articular esas palabras juntas, seguido de "nada interesante"? Le pedí detallar acerca de este sitio y de inmediato captó mi atención. Debíamos desviarnos de la ruta, aunque nos costase sumar unas horas al trayecto. Esa montaña de metal viejo y



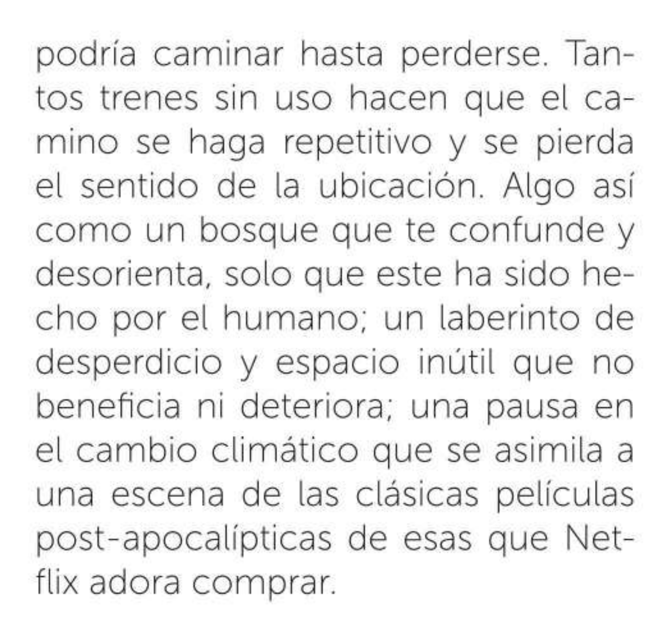
oxidado no se escaparía de mi lente; cual Pokémon salvaje debilitado, sería colocado dentro de mi Pokebola, imaginando que este libro fuese esférico y pintado de rojo y blanco.

La descripción más básica del cementerio de trenes es un grandísimo espacio de tierra cuya única ocupación es alojar los desechos de decenas de viejos vagones y vías férreas que ya no tienen utilidad. Algún ejecutivo de la industria de ferrocarriles un día decidió abandonar un tren descompuesto ahí, pensando que el asunto no pasaría a mayores. Y de ahí continuó aplicando la sabia filosofía de "donde cabe uno, caben dos, y donde caben dos caben tres, y cuatro, cinco, seis, siete, ocho...". Difícil saber con exactitud cuántos más siguieron el ejemplo. El punto es que este lugar no es un museo. No es una atracción que se venda, no está anunciado en panfletos y son muy pocas las compañías de turismo que lo ofertan como parte de un viaje. Tal vez no es algo de lo que los locales estén orgullosos, tal vez no es tan seguro ir caminando por ahí, o tal vez a las personas no les parezca atractivo; de ser mi última suposición el motivo real, pienso que no lo han visualizado con el ángulo adecuado. Este sitio es interesantísimo. Yo lo suponía desde antes de arribar, y una vez ahí lo corroboré.

El cementerio de trenes es más grande de lo que lo imaginaba; muuucho más grande.

Cientos de metros de vías y vagones, puertas de acceso a una dimensión de incertidumbre. ¿Cuánto tiempo tomó para que tanto desperdicio se acumulara? ¿Y cómo transportaron piezas tan inmensas y pesadas hasta aquí, rodeadas de kilómetros de arena y soledad? Creo que no hice el suficiente énfasis en este punto; este lugar está apartado y es silencioso. Mis pasos, el sonido del obturador de mi cámara y el ocasional viento haciendo chocar entre sí algunas piezas oxidadas es lo único que brinda una vida sonora a este espacio. Uno

Este lugar apartado y silencioso es donde vienen a "morir" las vías y trenes.



podría caminar hasta perderse. Tantos trenes sin uso hacen que el camino se haga repetitivo y se pierda el sentido de la ubicación. Algo así como un bosque que te confunde y desorienta, solo que este ha sido hecho por el humano; un laberinto de desperdicio y espacio inútil que no beneficia ni deteriora; una pausa en el cambio climático que se asimila a una escena de las clásicas películas post-apocalípticas de esas que Netflix adora comprar.

Dentro de tanta monotonía y repetición, si uno es lo suficientemente observador, existe algo que trae vida y color a este sitio: el arte. En lo que la mayoría ha visto un basurero, personas creativas de todas partes del planeta han visualizado un gran lienzo en blanco, listo para ser intervenido. Viéndolo con otros ojos, este paradero es una galería de arte diversa y extensa. Desde las técnicas más básicas hasta las pinceladas más complejas han sido aplicadas. Desde el siempre clásico "Te amo, Britany" hasta un Shakespeare en potencia han venido a declarar su amor sobre



Algunos de los vagones en total abandono.



Y, bueno, esta es una señorita muy bella que viajó conmigo durante semanas, persiguiendo sitios para fotografiar. La mejor compañera de travesías, sin duda.

el metal oxidado. Mensajes románticos, frases de revolución y poesía en múltiples idiomas, grafitis, caricaturas y retratos abstractos.

Estuvimos caminando durante horas y pudimos haber estado más tiempo. Perdiéndonos entre el óxido y el abandono, nos hallamos fascinados por un tesoro menospreciado; esto es mucho más que un basurero de trenes o una galería de arte, es una oportunidad para reflexionar sobre los problemas que atacan a nuestro planeta. ¿Y si esa es la solución a todo el plástico que los seres humanos no podemos parar de utilizar? ¿Convertirlo en arte? Al menos haría de las zonas súper urbanizadas una agradable caminata menos gris y deprimente. ¿Y si el cementerio de trenes es una metáfora de lo que podemos hacer con nuestros desperdicios de vida? ¿Convertir esos años que perdimos con la persona que no resultó ser para nosotros, o el tiempo que invertimos sin frutos en un trabajo que nos dio la espalda, en una obra representada en sabiduría que ilumine el resto de nuestros días?

Culminamos nuestro recorrido tomándonos fotografías y viendo la luna colocarse sobre el despejado cielo azul obscuro. Algo que ni siquiera estaba en nuestros planes resultó hacer de nuestro trayecto un destino más. Rodeados de botellas vacías olvidadas, vagones dañados e inservibles y decenas de posibles focos de infección, logramos ver más allá, jalando al prejuicio de la oreja para apartarlo.





No podía dejar pasar la oportunidad de fotografiarme en uno de los "museos" más extravagantes que he visitado.

Lo dije comenzando este capítulo y concluyo con el mismo pensamiento: "la basura de unos es el tesoro de otros". Artistas han convertido en oro lo que compañías de transporte vieron como desperdicio. No traducido en patrimonio económico, pero sí en patrimonio cultural, que es mucho más valioso. Posiblemente en unos años este sitio sea convertido en un museo. Tal vez sea movido de lugar, transformado o permanezca en el anonimato para el viajero promedio. Lo que doy por hecho es que permanecerá congelado e intacto en mi memoria: cómo lo escuché, cómo lo esperaba y cómo lo aprecié. Eso es lo significativo de trazar tu propia ruta y hacer desvíos que irónicamente podrían convertirse en destinos.



¿Cómo llegar?

La única manera de hacerlo será en un vehículo propio. No existe ningún tour diseñado para acudir únicamente a este sitio, ni algún autobús que tenga una parada en el cementerio de trenes. Considerando que estaba en tus planes acudir al Salar de Uyuni, te tomará una desviación de aproximadamente una hora. Pregunta a cualquiera de la comunidad; ellos sabrán de qué sitio estás hablando.



¿Cuánto se gasta?

Al no ser un museo como tal, por supuesto que no existe un precio de entrada. Pensando que ya tienes un automóvil contratado para ir hasta Uyuni, no debería añadirte otro costo. Dejémoslo en que es gratis, carnal.



¿Dónde comer?

Asumiendo que no te gusta el sabor del metal oxidado y tampoco quieres devorar las sobras de frituras que han dejado previos visitantes, no tendrás opciones de restaurantes cerca. Vete bien comidito y una vez que regreses a una comunidad habitada, date de nuevo.



¿Dónde hospedarse?

En cualquier hotel de Uyuni te resultará conveniente. ¡Existen hoteles hechos enteramente de sal! Son una locura; yo me quedé en uno y, créeme, te fascinará la experiencia. Querrás lamer todas las paredes saladas.



¿Qué visitar?

El Salar de Uyuni. OBVIO. Hermoso, bellísimo, IMPERDIBLE.



¿Qué llevar en la maleta?

No está de más llevar un gas pimienta en tu bolsillo o a tu primo el musculoso. Yo vi todo muy seguro, pero hay muchas botellas de alcohol abandonadas, así que TAL VEZ podrías encontrarte con personas que no deseas. Ser precavido no está de más.

Tips del viajero

Recomendaciones:

No es un destino para todos; cierto tipo de viajeros sabrán apreciarlo, y otros más lo verán como una pérdida de tiempo. ¿Qué tipo de viajero eres tú? Experiencias así te ayudarán a determinarlo.

Moneda:

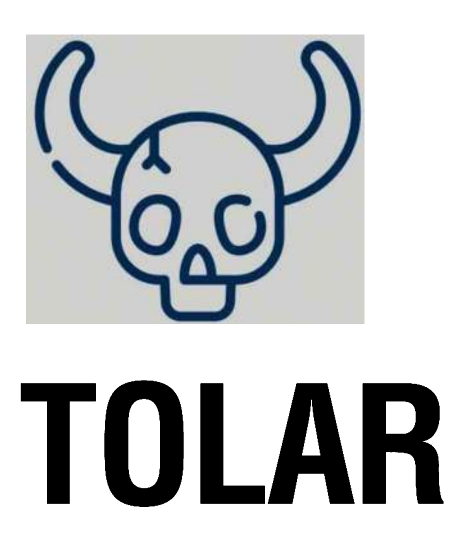
Bolivianos.

Reglamentación y visado:

Entrando al país tendrás que pagar un permiso con el que contribuyes al cuidado de los bosques y parques nacionales. En tus trayectos entenderás por qué. Hay tanta naturaleza hermosa que cuidar, que desearás haber pagado diez veces lo que se te cobró.



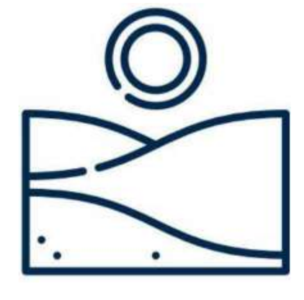


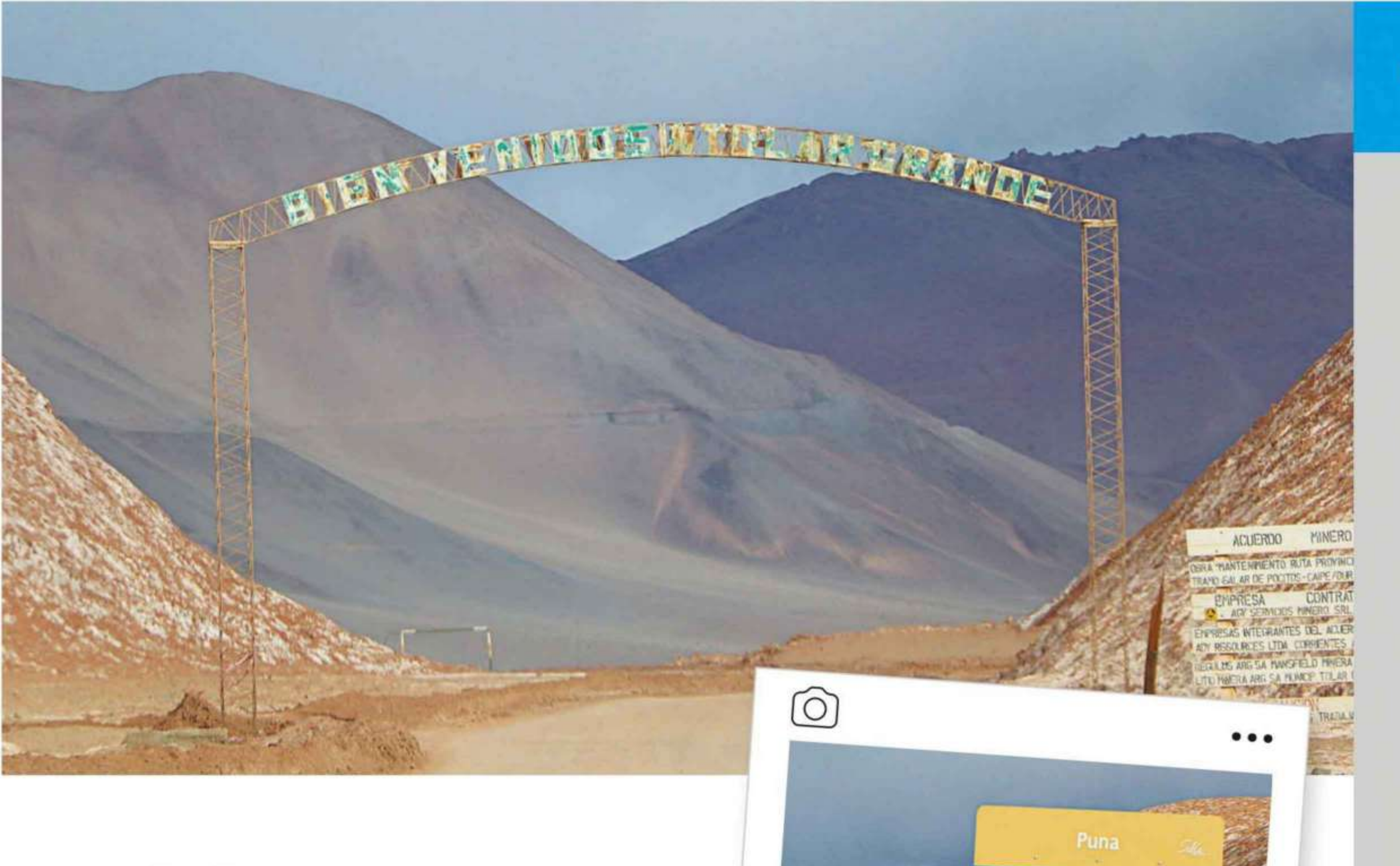


TOLAR

Argentina

Gracias a la tecnología y un poco de la imaginación del ser humano (corrijo: un CHINGO de la imaginación del ser humano) **nos hemos formado una idea de más o menos cómo es la apariencia de Marte.** Al ser el planeta más cercano a nosotros, me gusta pensar que nos da un poco de **esperanza para encontrar formas de vida fuera de la Tierra.** No por nada se han hecho tantas películas de ciencia ficción que lo abordan.





Letreros de bienvenida a Tolar Grande, comunidad a 3.520 metros sobre el nivel del mar. Es curioso cómo la altura parece ser algo que los enorgullece en los poblados de estas zonas.

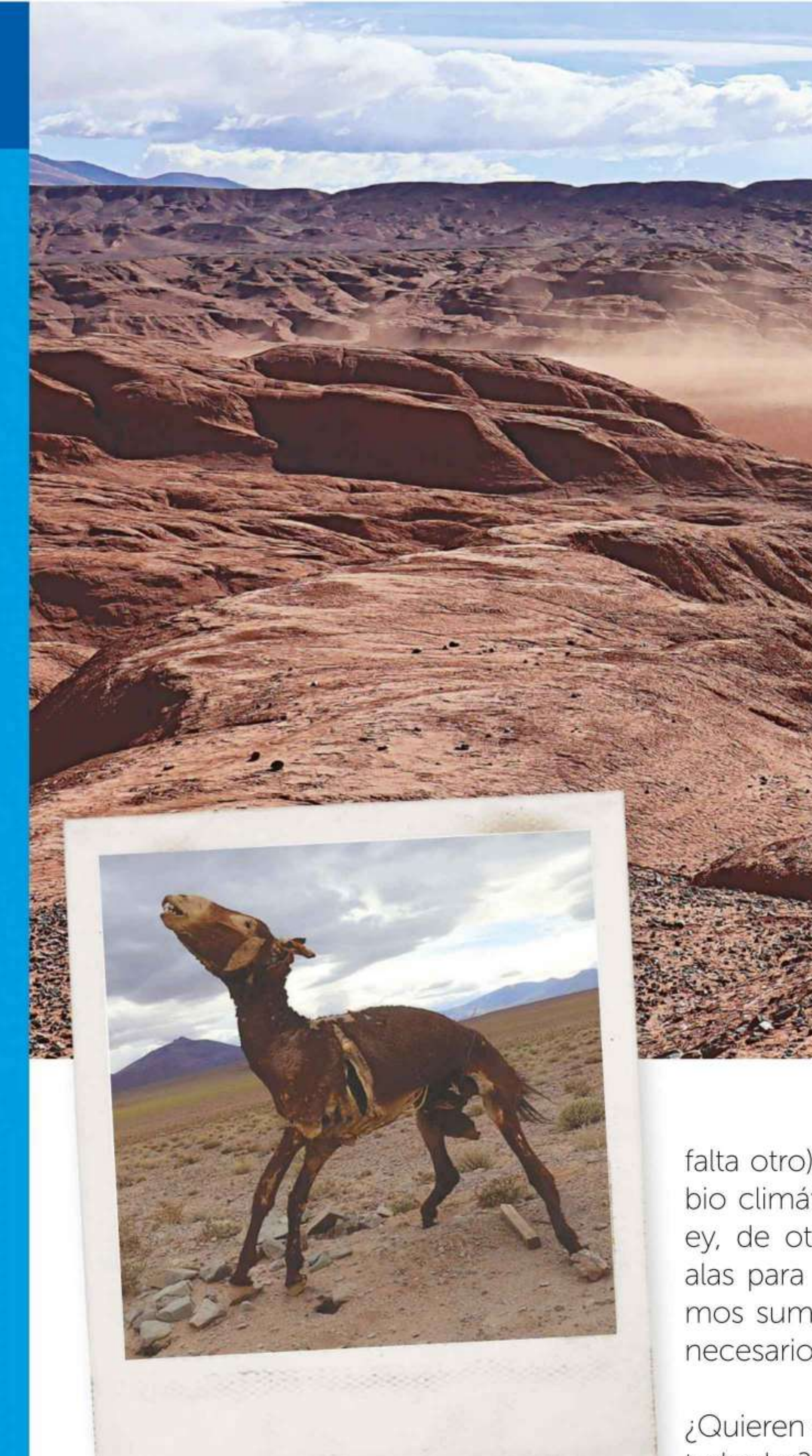
Y aunque posiblemente todos los que estamos leyendo este libro no lleguemos a vivir lo suficiente como para conocer el veredicto, hay avances que corroboran que las suposiciones no estaban tan alejadas de la realidad.

La relativamente reciente expedición del Rover Opportunity, el robotito que mandó la NASA a tomar imágenes y recolectar pruebas y que apenas se perdió — en paz descanse 😞—, nos permitió ver que, después de todo, los directores de Hollywood no habían ingerido tantos hongos alucinógenos como algunos creían. Marte es un desierto hecho de ladrillo, rojo y árido, con una apariencia más calurosa que el Sahara, pero una realidad más fría que la Antártida.

Recibe tan poco calor del sol que su vegetación y formas de vida nos resultan aún inimaginables.

¿A qué voy con todo esto? "¿Acaso este crack está inhalando solventes mientras escribe su libro?", se preguntarán. No, amigos. A lo que voy es que he visto Marte con mis propios ojos. Lo he caminado, lo he respirado, lo he sentido. Todo aquí, en nuestro planeta.

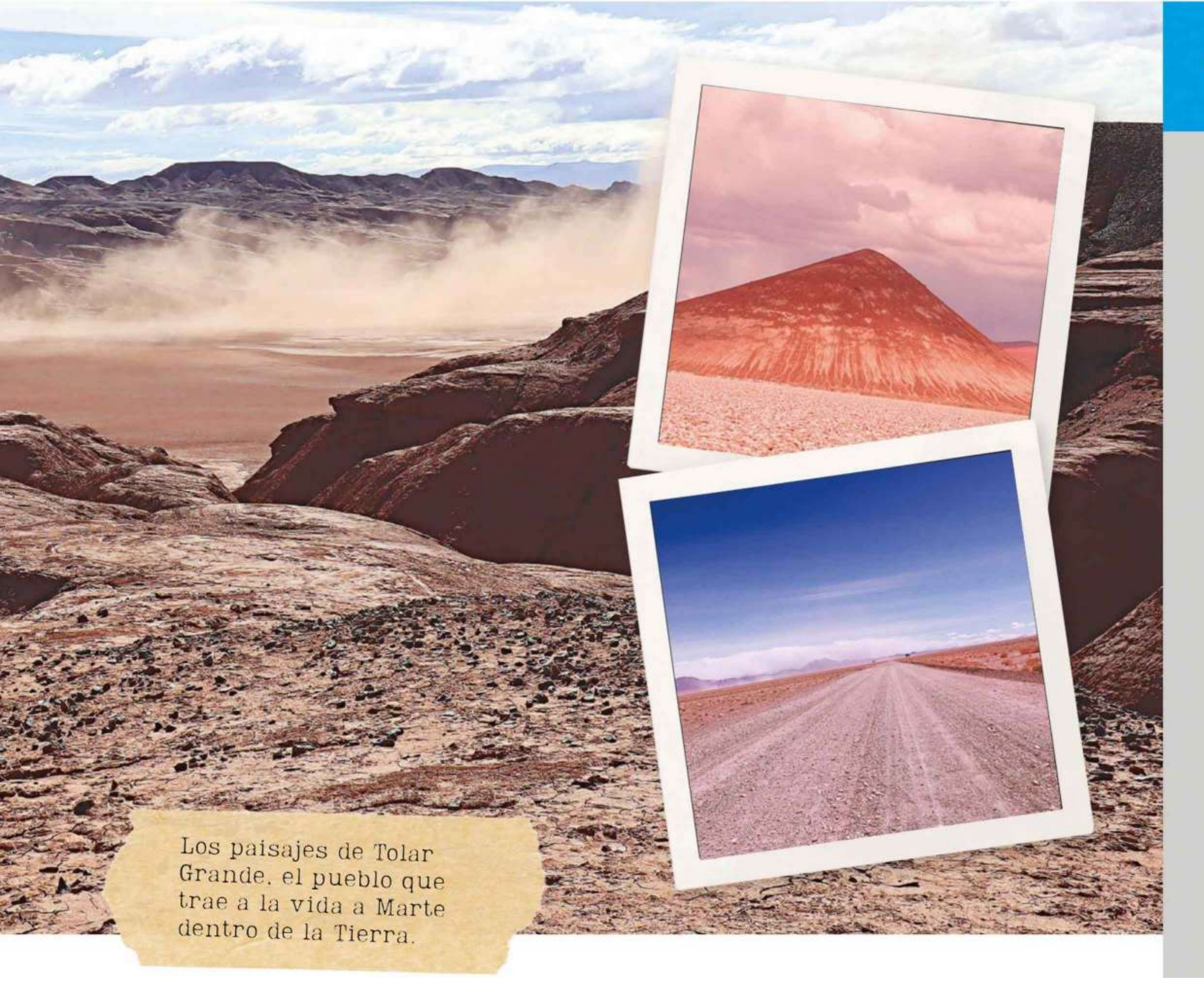
El lugar se llama Tolar Grande, y está ubicado en Argentina. Es, de hecho, la última población que existe antes de llegar a la frontera con Chile. "¿Por qué nunca había escuchado sobre este sitio, si es tan majestuoso?", te preguntarás, y la respuesta es sencilla: nunca habías escuchado sobre Tolar Grande porque está, discúlpenme por la expre-



Esto sí que es perturbador.

sión, ***EN EL CULO DEL MUNDO***. Muy poca gente vive aquí; el último censo indicó que menos de 150 individuos conformaban su población. Llegar es complicado, pero no imposible. Gracias a la industria minera, se han construido caminos que facilitan el acceso a automóviles y camiones de carga pesada. No son las carreteras más modernas, pero te llevan hasta lo que estás buscando. La desventaja es que eventualmente se terminará sobrexplotando un sitio más de nuestro planeta (como si hiciera falta otro), lo que ocasionará un cambio climático en su ecosistema; pero, ey, de otra manera habría que tener alas para llegar. Supongo que podríamos sumarlo a la larga lista de males necesarios en esta vida.

¿Quieren un dato curioso y a la vez perturbador? A lo largo de estas carreteras es de lo más normal encontrarte con animales disecados que tienen la intención de adornar el panorama. Este, por ejemplo, es un burro que seguramente murió de manera natural. Lo extraño es: ¿quién se tomó el tiempo de disecarlo y colocarlo a la orilla del camino? Piénsenlo, esa persona tuvo que encontrarlo en algún sitio, cargarlo hasta un taller para trabajar en él, sacar todos los intestinos de su cuerpo, secarlo, colocar un sistema de soporte dentro de sus piernas para que pueda mantenerse en pie, volverlo a cargar hasta en medio de la nada para colocarlo en una posición que se viera imponente.



Los paisajes de Tolar Grande, el pueblo que trae a la vida a Marte dentro de la Tierra.

Vaya que el artista de esta obra es una mente compleja; tan hípster que ni siquiera ha colocado su nombre en algún lado para recibir reconocimiento; trabaja tanto por el amor al arte que no le importa que menos de cinco personas al día se paren a apreciar su Mona Lisa. Donde sea que estés, amigo(a), reconozco tu esfuerzo y me intriga tu manera de razonar. Vaya que lo amerita, y no me lo pueden negar: en camino hacia el pueblo que parece Marte existen grupos de personas que disecan animales y los colocan en medio de la nada... *VAYA DATO PERTURBADOR.*

Mientras las horas pasan, y el paraíso de baches que tenemos como vía avanza, el mundo se comienza a tornar rojizo. "Es verdad. Las fotografías que vi en internet no mentían", pienso, y agrego un "'ora sí viene lo chiiiido". Esto es impresionante. Para hacerlo aún mejor, obtengo mis primeras impresiones de esta maravilla durante un día nublado. No creí que fuera tan similar a lo que la tecnología nos ha hecho ver de Marte. Incluso las nubes son dispersas y grisáceas, como esas imágenes que el Rover Curiosity (otro robotito de la NASA) logró capturar recientemente.

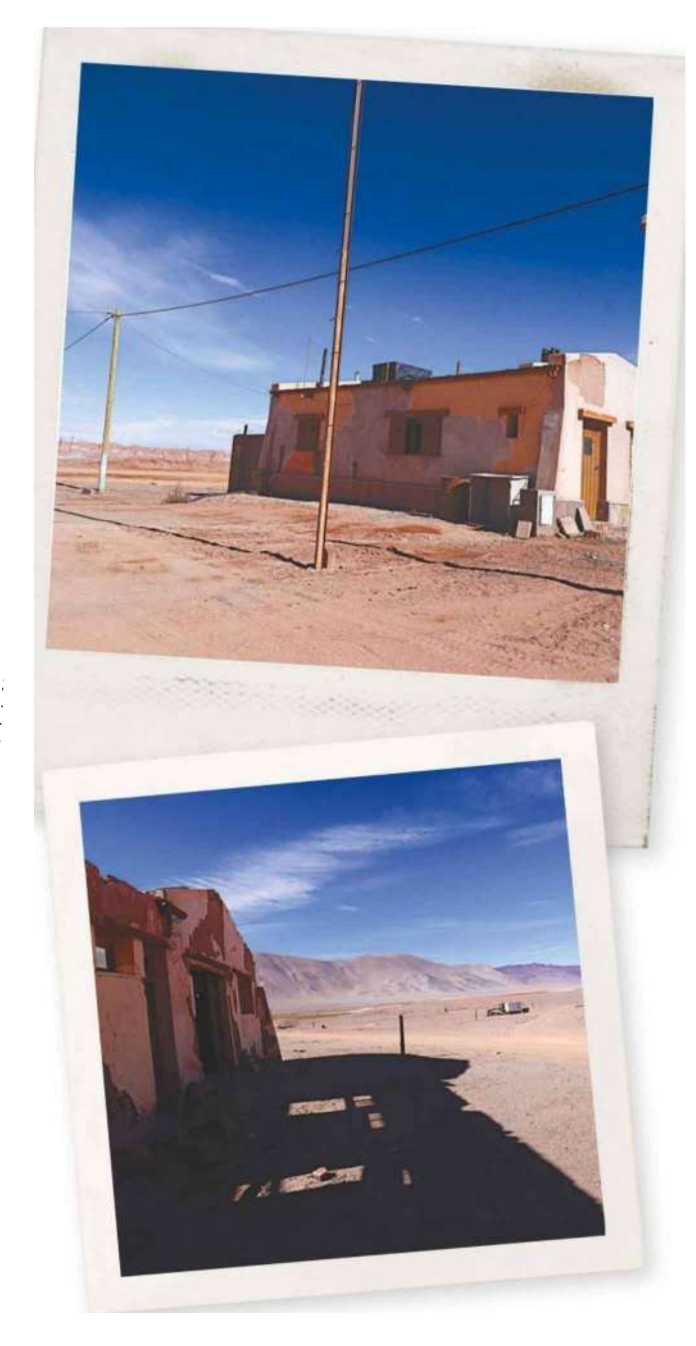
Comienzo a tomar fotos desde el auto y de inmediato pido una parada para respirar esta realidad tan ajena.

Esto es hermoso: montañas de piedras coloradas encima de tierra colorada, muy poca vegetación y, a pesar de dar la impresión de ser un sitio caluroso, el frío es más que considerable. Encaja bastante bien con cualquier descripción de Marte; ¿comprenden ahora por qué divagué tanto con ese tema iniciando el capítulo?



Esto parece ser completamente inhabitable. No hay agua, ni cultivos, ni indicios de energía eléctrica. Lo que sí hay son algunos señalamientos instalados, y eso solo puede significar una cosa: así como existe alguien que se encargó de escribirlos, existe alguien que se encarga de leerlos. Aquí hay vida humana. No mucha, pero existe. Tolar Grande es la única comunidad habitada a 200 kilómetros a la redonda (cálculo no oficial que mi guía y yo estimamos), y la calidad de vida no es del todo mala. Tienen una escuela de educación primaria y secundaria, agua potable, electricidad y hasta un centro comunitario con conexión a internet.

Me vuela la cabeza que toda la energía que utilizan estos bros llega por medio de un conjunto de cables que han recorrido largos kilómetros. ¿Qué pasaría si el cableado se dañara por el descuido de alguien o por una travesura de un algún animalillo? ¿Cuánto tiempo tardaría la autoridad correspondiente en darse cuenta? ¿Y cuánto más en arreglarlo? Porque eso sí, aquí hay muy poca supervisión. No les miento cuando les digo que no vi a ningún policía durante mi estadía en este pueblo. Para nada estoy diciendo que no exista, solo que no tuve la dicha de topármelo,

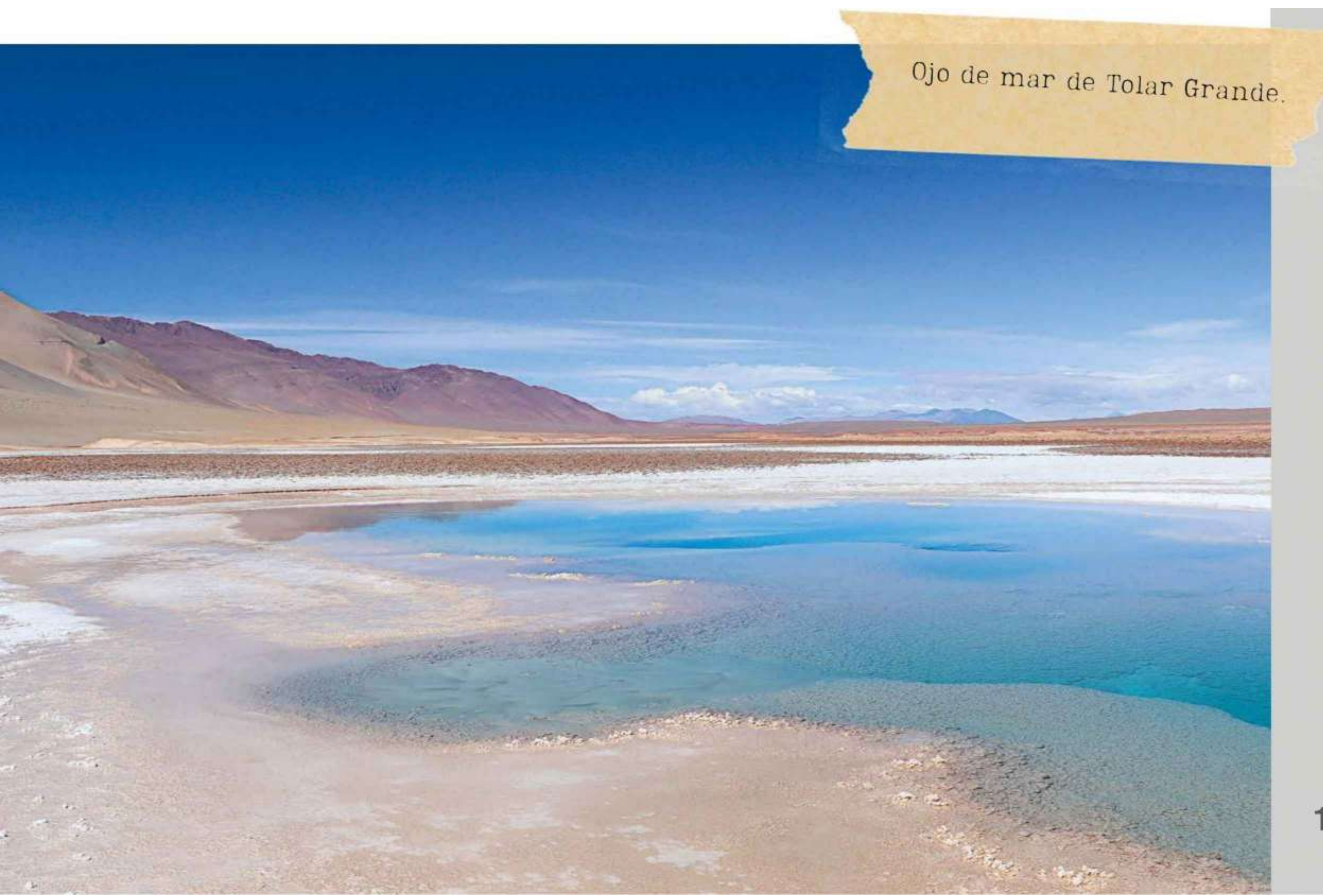


Vivienda abandonada que me topé casi a la entrada del pueblo. De igual manera, respeta las tonalidades arenosas coloradas.

lo cual significa que si el pueblo decidiese lincharme y desaparecerme, realmente no habría nada ni nadie que los detuviera. Vaya pensamiento incómodo.

Estar aquí tiene su encanto. No es la experiencia más cómoda, pero sí que es **TODA** una experiencia. Son los pequeños y muy importantes detalles que te hacen darte cuenta de que estás en medio de la nada; por ejemplo, la hora de comer. Tal como cuando tu madre te aplica la clásica "ya está la comida; o comen ahora, o no comen", aquí debes atenerte a los horarios de los cocineros. Únicamente hay un lugar para comer. **UNO**. Es algo así como un restaurante de comida corrida en el que diariamente hay tres opciones para escoger. Se sirve el desayuno, muy temprano por la mañana, y la cena ya por ahí de las seis de la tarde. Esto tiene su lado positivo; de cierta manera, te obliga a despertarte temprano, aprovechar el día explorando al máximo y no regresar tan tarde para que no te agarre el frío infernal de la noche, que créanme, sí está duro.

¿Otro detallito importante? La comunicación. Soy una persona que trabaja por internet. Contestar correos, mensajes de WhatsApp y estar publicando constantemente en las redes sociales es algo importante para mí. En este tipo de destinos, **NO VA A SUCEDER**. Deberían haberme visto por las noches parado afuera del centro comunitario zurrándome de frío, intentando agarrar al menos una rayita de internet. La señal de teléfono es inexistente, por lo que aprendes a utilizar esos pocos minutos al día de comunicación con el exterior para avisarle a tu madre que estás bien, y responder pendientes importantes de trabajo. Ver videos de gatos y enterarte de la polémica de la semana son cosas que no podrían ser primordiales. Completa ironía que, en un lugar donde en teoría no hay nada que hacer, uno se vuelve menos ocioso. Tal vez por eso las personas aquí viven tan tranquilas: no conocen lo que es tener tantas distracciones inservibles para culminar con tus pendientes. No tienen el mínimo conocimiento sobre nuestro mundo "moderno", y creo que los envidio un poquito.


Ojo de mar de Tolar Grande.



Impresionante haber podido pisar un lugar así. Respirarlo, tocarlo, sentirlo y momentáneamente habitarlo. Estos sitios te susurran al oído que muy posiblemente será la primera y última vez que sabrán de tu existencia. Aunque llegase a regresar, sé que la magia que he sentido durante este primer encuentro difícilmente será equivalente. Llegué buscando Marte en Tierra y lo encontré, pero resultó ser lo que menos me ha impresionado. Los paisajes no formularán ni la mitad de asombro en mí que el que logra el estilo de vida de las personas que los habitan.

Entablar una conexión con un ser de mi propia especie, pero con un sentido de la existencia tan ajeno, es lo que en verdad despierta a mi razonamiento. ¿Cómo podemos ser tan iguales y tan diferentes al mismo tiempo? ¿Tan cercanos y lejanos a la vez? ¿Qué desean ellos de mi manera de vivir? ¿Y qué anhelo yo de su día a día? Tal vez por eso nos intriga tanto saber sobre la existencia de vida en otros planetas. Tal vez, más allá de lo visual, sí logré encontrar al planeta Marte dentro de la Tierra.



Llegar hasta Tolar Grande es toda una aventura. Necesitas un vehículo particular, sin duda. Suponiendo que estás en el aeropuerto más cercano dentro de Argentina, que es el de Salta, y quieres ser completamente estricto con tu manejada, te tomará cerca de 14 horas sin paradas. Realmente Tolar Grande debe ser parte de un road trip de días o incluso semanas. Hay tantos pueblitos por conocer y paisajes por apreciar, que los días y la imaginación se te irán volando.



¿Cuánto se gasta?

Como te comento, esta es una travesía que debe ser concebida como un viaje de al menos unos cuantos días. Así que, aunque en teoría ver los paisajes y caminar sobre la tierra rojiza es enteramente gratis, todo lo que te lleva a ello no lo es. Entre hospedajes, combustible y alimento para varios días, diría que es una experiencia que te costará al menos unos 1,000 dólares, y eso llevándotela medio humilde.



¿Dónde comer?

Únicamente existe un comedor para turistas en este pueblo. No recuerdo su nombre, pero no debería ser difícil de encontrar. Atento a los horarios estrictos de desayuno y cena, o podrías morir de hambre.



¿Dónde hospedarse?

Las opciones de hospedaje son escasas y poco cómodas. Existen, a mi conocimiento, dos sitios donde extranjeros pueden pasar sus noches. Hostería Casa Andina es uno, y Hospedaje El Andino es otro. Advierto que son fríos, húmedos y pequeños. Pero, ey, no te puedes poner exigente. Lo que ves es lo que hay.



¿Qué visitar?

Irónicamente, a la vez que hay tan poco que hacer, las distancias convierten a las atracciones en actividades de un día entero. Ojo de Mar es algo que debes ver. Completamente distinto al panorama de Marte, que en teoría es lo principal, un depósito natural de agua sumamente salada y helada donde viven algunos de los microorganismos más antiguos del planeta. También a unos kilómetros está la Reserva Nacional Los Flamencos, atravesando la frontera de Chile. Vale por completo la pena tomarlo en cuenta como parte de tu road trip.



¿Qué llevar en la maleta?

Chamarras muy gordas y ropa térmica. No subestimes el frío de las noches en estos sitios. Estarás a temperaturas MUY bajas. También es recomendable un teléfono con señal satelital. Te lo digo: la comunicación con el exterior aquí es prácticamente inexistente.

Tips del viajero

Recomendaciones:

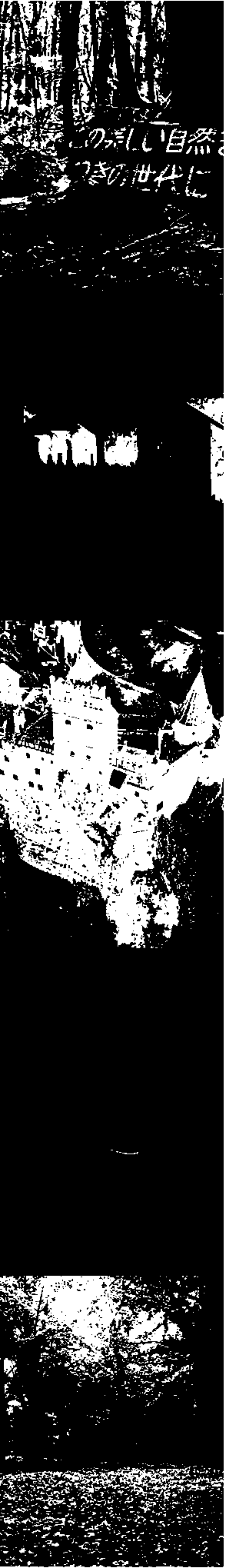
Lleva una buena cámara o un teléfono decente para capturar lo que estás por ver. Créeme: *ES HERMOSO.* Aunque, por muy sofisticado equipo que tengas, no le hará justicia jamás a la curiosidad e intriga que estos paisajes despertarán dentro de ti.

Moneda:

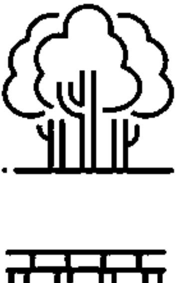
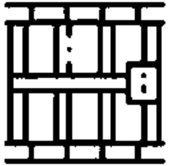
Peso argentino. Casi no hay cajeros, así que lleva una buena cantidad de efectivo.

Reglamentación y visado:

La mayoría de los países de América Latina tienen acceso libre a Argentina cuando de turismo se trata, pero chécale bien. Para Tolar Grande, como tal, no se necesita nada en específico.



LUGARES EMBRUJADOS




1. Aokigahara, Japón
2. El Coyotepe, Nicaragua
3. Castillo de Bran (Castillo de Drácula), Rumania
4. Hotel Eden, Argentina
5. Cementerio del manicomio Bohnicky, República Checa


この美しい自然を
つぎの世代に

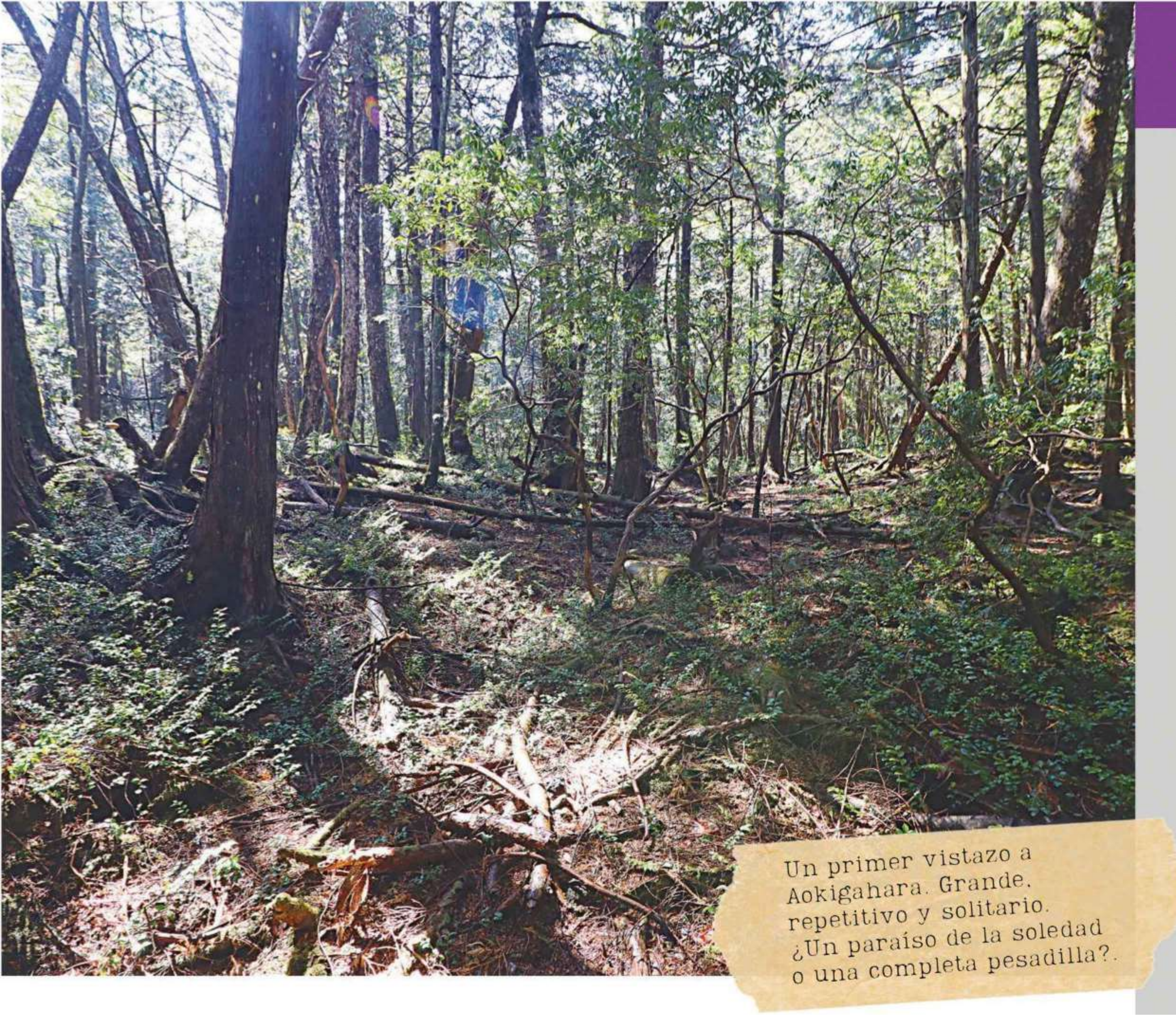


AOKIGAHARA

Japón

No tiene nada de malo admitirlo. **Estabas ansioso por llegar a esta parte del libro.** Tal vez te saltaste decenas de páginas para estar aquí. Y no te culpo, somos muchos los que sentimos una inmensa curiosidad por este sitio. **Tantos mitos que se escuchan, noticias que se leen y películas que se han hecho en torno a este bosque,** logran despertar en nosotros muchas dudas: ¿Es real lo que se dice? **¿Acaso voy a ir caminando y me voy a encontrar con cuerpos colgando, de la manera más casual?** ¿Qué tan adentro puedo llegar? ¿Es legal acudir a este sitio?





Un primer vistazo a Aokigahara. Grande, repetitivo y solitario. ¿Un paraíso de la soledad o una completa pesadilla?.

Para no volverte loco, te responderé de manera exprés estas preguntas: Sí. No. Tan adentro como quieras. Completamente legal. ¿Quieres seguir leyendo o era todo lo que querías saber?

Tal vez eres de los pocos que no tienen idea de lo que se trata Aokigahara, "El bosque de los suicidas"; aunque intuyo que por su seudónimo te puedes dar una buena idea.

A grandes rasgos, es un bosque que tiene la particular fama de que, entre sus senderos, van personas a quitarse la vida, y más durante las últimas dos décadas.

Déjame platicarte cuáles son los orígenes de esta creencia:

La primera referencia literaria que alude al suicidio en este bosque data de los años sesenta. Se trata de una novela de amor japonesa en la que sus personajes no pueden estar juntos, ya que sus familias no se los permiten. Algo así como Romeo y Julieta versión asiática. ¿Qué solución proponen estos dos enamorados? Ir a suicidarse al bosque de Aokigahara, para pasar juntos el resto de la eternidad.

De ahí, saltamos hasta los noventa, cuando un autor de lo más particular decide publicar un libro llamado *La guía perfecta del suicidio*. Y no era clickbait; el libro realmente se trata de eso. En él se instruye al lector sobre maneras en que se puede suicidar; algunas dolorosas y eficientes, otras no

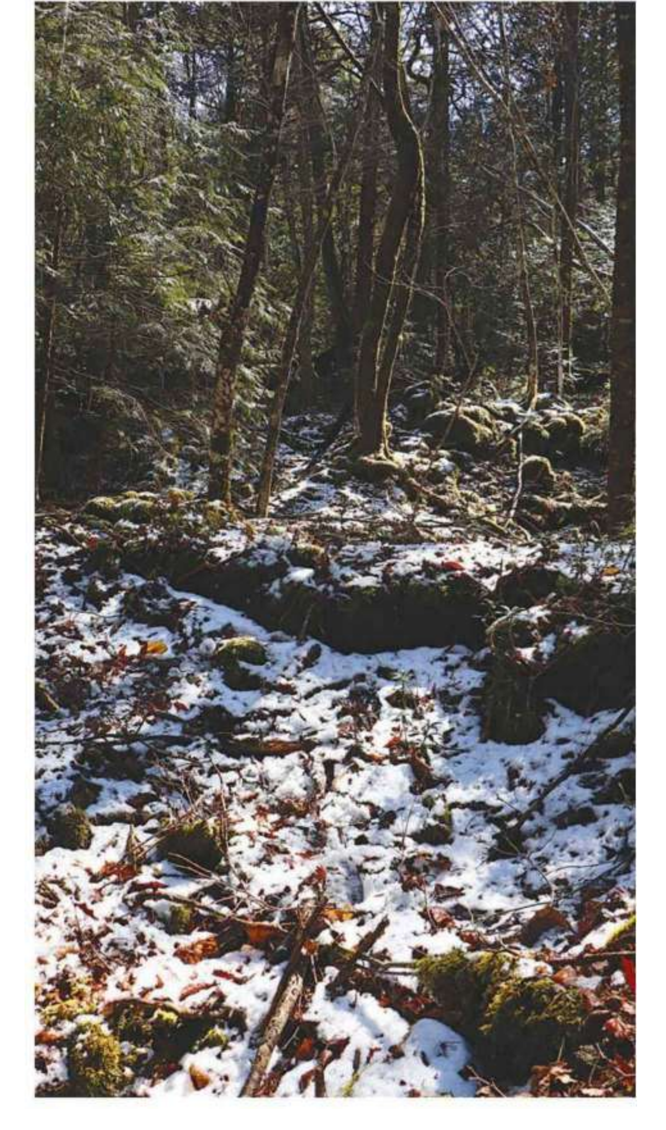
tanto. También nombra lugares para cometer este acto y afirma que Aokigahara es **EL SITIO IDEAL** para quitarte la vida. **OJO**: no te estoy recomendando **EN LO ABSOLUTO** leer ese libro. Te lo menciono porque es indispensable para comprender el sitio del cual te platico.

Y si te estás preguntando "¿Quién demonios le haría caso a las palabras de un desconocido?", la respuesta es, tristemente, muchos. Tras la publicación del libro, comenzaron a reportarse decenas de cuerpos encontrados en el bosque. La situación se tornó en algo preocupante y los guardabosques se vieron en la necesidad de colocar anuncios de advertencia y apoyo emocional en cada punto de acceso.

Los casos comenzaron a hacerse famosos en todo el mundo, lo cual llamaba a más y más personas a cometer este acto en el bosque.

Las autoridades japonesas decidieron dejar de compartir los datos oficiales con la prensa, pues intuyeron que mientras menos difusión se les diera, menos personas se enterarían del sitio y, por ende, ocurrirían menos casos de suicidio. Esto tenía sentido, pero ya era demasiado tarde...

El bosque se hizo tan famoso, que directores de Hollywood comenzaron a hacer películas sobre él. Las noticias internacionales no dejaban de mencionarlo, incluso en referencias en libros, programas de televisión... Intentar esconder la fama del bosque, a esas alturas, era como querer callar a un concierto de gatos callejeros de un solo zapatazo.



La mayor parte del año, el bosque suele estar bastante frío, incluso hay nieve en algunas zonas.

Como dato adicional, cuando una persona decide quitarse la vida en vías públicas de Japón, se multará a sus familiares por los daños y retrasos que su decisión haya provocado. Esto podría explicar la razón de hacerlo en un bosque, alejado y despejado, donde no molestaría a nadie y podrían tardar meses en encontrar el cuerpo. Tal vez por eso sea tan popular un sitio como Aokigahara.

Tras semejante bombardeo mediático, a uno no le queda más que una inmensa curiosidad de ver el bosque personalmente. Pero no para todos es una decisión sencilla. Yo tuve que ir tres veces a Japón para decidirme a hacerlo. Claro que desde la primera vez tenía ganas, pero uno siempre halla un pretexto para ocultar que no estaba preparado. Finalmente, lo hice. Con ayuda de un buen amigo que vive en Japón, contactamos a un guía experto en la zona y emprendimos la aventura.

¿Es difícil llegar? Para nada. Basta con tomar un tren desde Tokio, que tarda poco más de una hora hasta la zona del Monte Fuji, y de ahí conducir dos horas más hacia las montañas, entonces habrás llegado al místico "Bosque de los suicidios". Ni siquiera necesitas considerar un hotel para pasar la noche, puedes hacer el viaje redondo desde Tokio el mismo día, sin problema alguno. Pero el hecho de que el trayecto físico sea sencillo, no significa que el recorrido mental también lo sea.

Desde que veo el primer letrero que lo dice claro y en nuestro alfabeto, "AOKIGAHARA", sé que es hora de ponernos serios. Comprendo el porqué de su nombre oficial (Aokigahara Yukai significa "mar de árboles de Aokigahara"), este lugar está repleto de árboles. Hermoso, claro, pero también perturbador. ¿Qué tan repetitivos son los patrones ahí dentro? Incluso si mandaran a un helicóptero a encontrarme desde las alturas, dudo que pudiera hacerlo. Entrar aquí será como adentrarme a un laberinto hecho por la naturaleza, adecuado con las peores condiciones.



Los letreros de advertencia y apoyo están en todos los puntos oficiales de acceso al bosque.



Las calles de la ciudad de Fuji, a kilómetros de Aokigahara. Tiene poco más de 250,000 habitantes.



Mi crew para esta travesía. De izquierda a derecha: Zordor, su servidor, Cucho y Fer. Nuestro guía principal tomó el fotón.

Justo en la temporada en que acudo aún hay nieve en ciertos puntos; existe una mayor posibilidad de resbalarme, de confundirme, de congelarme... Por suerte, no me estoy aventurando solo, cuatro personas más me acompañan. "Si nos perdiéramos los cinco, ¿a quién decidiríamos comernos primero?". Okey, creo que mis pensamientos se tornan cada vez más dramáticos. Debo tranquilizarme.

¿Recuerdan que les comenté sobre los letreros colocados por guardabosques para dar apoyo emocional a los visitantes? Pues es real.



Se ven muchos letreros colocados sobre árboles en el bosque. De acuerdo con mi guía, ninguno de estos hace alusión directamente al suicidio.

Justo en la entrada que elegimos hay uno. Mi guía local me ayuda a traducirlo: "Piensa en tu vida y en tus padres que te la otorgaron. Piensa en tus hijos y seres queridos. Nunca entres solo al bosque. Y si requieres cualquier tipo de ayuda, no dudes en llamar a este número".

El hecho de que hayan decidido colocar un letrero con semejantes palabras, lo hace más real. ¿Cuántas personas han venido a quitarse la vida para que se hayan tomado la molestia? ¿Cuántas continúan viniendo?



El bosque es enredado y repetitivo. Debe ser fácil perderse entre sus senderos.



El camino "para turistas" está delimitado por letreros que dicen "NO ENTRAR".

Mientras más nos adentramos, menos camino trazado hay. El sol es tapado por los árboles y cada vez hace más frío.

El bosque es lindo. Mucha vegetación y nada de basura. Tonos verdes oscuros y marrones por doquier. Los restos de la nieve del invierno ayudan a intensificarlos. Seguimos una ruta trazada para turistas y personas que vienen a hacer ejercicio. Hay cadenas que guían el camino, y letreros que advierten sobre la desviación de este. Pero nosotros decidimos adentrarnos hacia las rutas trazadas por el destino. Para nuestra fortuna, a escasos metros encontramos una cuerda de guía que alguien más colocó para marcar sus pasos y no perderse. Elegimos seguir el camino de esa persona, confiando en que será largo. Y lo fue.

Cuanto más avanzamos, más abrumado me siento por el silencio y la calma. Tal vez a eso se referían las personas que me aconsejaban no ir "porque el bosque encuentra la manera de encantarte y confundirte". "Una vez que entres, no te dejará salir", me decían. Yo prefiero la explicación científica. Supuestamente lo que estamos pisando es suelo volcánico, por lo tanto, ningún insecto puede habitar en él. No se escucha ni el sonido más mínimo de un ave, el caminar de un roedor no se alcanza a

percibir y el rugido de algo más grande es inimaginable. Más que alterarme, el silencio me tranquiliza. Sé que al menos no seré devorado por alguna especie de gato salvaje japonés.

Continuamos caminando tras los pasos de quien sea que haya colocado esa cuerda blanca. O al menos eso es lo que pienso. He visto tantas cuerdas blancas a estas alturas, que ya no sé si estoy siguiendo la misma que en un principio. Eso es algo que no les he contado, es impresionante la cantidad de guías que encuentras mientras más te adentras. No todas son cuerdas blancas, hay algunas rojas, otras verdes... También hay caminos señalados con marcas sobre árboles. Supongo que a ciertos exploradores de la intemperie les gusta ponerse creativos. Encontramos también una fogata que no se ve tan vieja. El par de cigarrillos tirados a un costado tampoco se ven muy gastados; esto me da a entender que alguien pasó la noche ahí, posiblemente solo entró a explorar el bosque, o eso es lo que me gusta pensar.



En el bosque nos encontramos con demasiadas guías que han sido colocadas por visitantes.



Algunas de las rutas están señaladas con marcas. La gente se pone creativa cuando de no perderse por el bosque se trata.

¿Hacia dónde van tantas rutas? Si decido seguir alguna hasta el final, ¿qué me encontraré? ¿Será que todas ellas cumplieron su propósito? ¿O alguna continúa esperando el regreso de su creador para llevarlo de vuelta? Hemos caminado durante cerca de dos horas, y sinceramente no sé qué más esperamos ver, ¿queremos encontrarnos con algo? No creo tener la fuerza mental, si es que eso sucediera, no sabría qué hacer, cómo reaccionar, a quién llamar... Hemos visto lo que queríamos; hemos caminado por el bosque; hemos tomado fotos increíbles; hemos experimentado la calma y el silencio. Decidimos regresar, esperando que la cuerda que sujetamos nos lleve a nuestro punto de inicio.

Me percato de que nuestro camino de regreso, en definitiva, no es el mismo por el que llegamos, pues nos encontramos con una fogata vieja que no estaba ahí, a menos que un explorador la haya prendido, se echó un cigarro, la apagó con agua y el humo desapareció en cuestión de 45 minutos. No le tomamos tanta importancia

y continuamos caminando, esperando salir hacia la ruta trazada para turistas. Estoy sumamente agradecido de no haber hallado algo más de lo que esperaba, y más agradecido aún de haber encontrado diferentes aspectos en este bosque. Ahora lo veo con otros ojos y comprendo que hasta en los sitios más temidos puede existir belleza, es cuestión de perspectiva. Me causa risa pensar cómo siempre queremos verlo todo, sin realmente ver nada. Queremos ver "El bosque de los suicidios", pero nos aterra la idea de llegarnos a topar con un cuerpo sin vida. Tal vez nos gusta forzar nuestras mentes a creer que las cosas malas realmente no suceden; queremos pensar que estamos rodeados de buena vibra y experiencias positivas. Supongo que por eso nos afecta cuando un plan no sale exactamente como lo esperábamos.

Sobre todo, me quedo con un pensamiento: ¿por qué nos gusta ir a este tipo de lugares? ¿Acaso imaginamos que iremos a desmentir lo que la mayoría afirma? Tal vez creemos que la palabra de nadie más tiene tanta validez y credibilidad como la nuestra. Disfrutamos de ponernos la piel de gallina, de meditar y suponer. Es posible que nos guste probarnos a nosotros mismos que hemos pisado sitios lejanos y complicados. ¿No es por eso que fueron tan importantes los primeros pasos de la humanidad sobre la Luna? Tal vez es lo que nos mantiene vivos y cuerdos a los viajeros; tal vez sea adrenalina lo que buscamos para, algún día, saciar nuestra adicción.



¿Cómo llegar?

Desde la estación central de Tokio, toma el "Shinkansen" (tren bala) hacia Fuji. Aproximadamente una hora después te bajarás en la estación principal y de ahí no te queda más que manejar. En cuestión de dos horas de limpias carreteras y bellos paisajes, habrás llegado. Los letreros y árboles abundantes lo hacen imperdible.



¿Cuánto se gasta?

Entrar al bosque no tiene ningún costo. PEEERO, el boleto de tren te costará unos $50 dolarukos; y el taxista o chofer te cobrará unos $150 dólares por el viaje redondo. Estamos en Japón, amigo, nada será barato.



¿Donde comer?

Para la caminata dentro del bosque, te recomiendo algunas barritas, agua o cualquier *snack*.



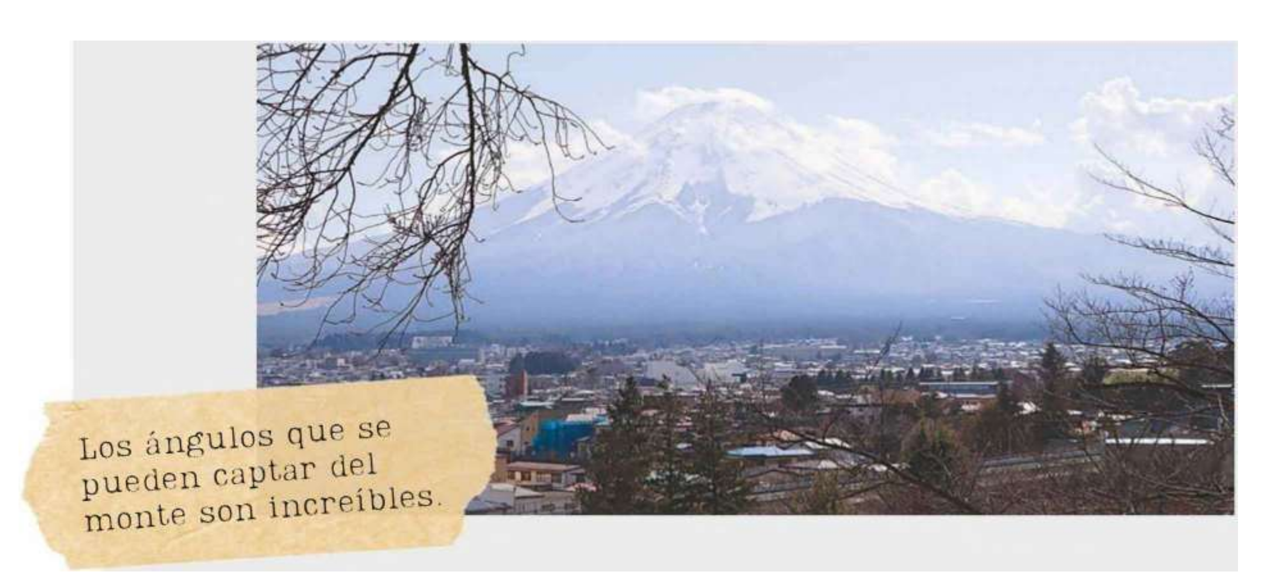
¿Dónde hospedarse?

Te recomiendo hospedarte en Tokio. Los hoteles son muuuucho más caros, sí, pero en la zona de Fuji no hay mucho más que hacer aparte de visitar bosques. Ahora, si ese es tu estilo de viaje, DATE COMO MAGNATE. Búscate algo cool a las orillas del monte, y ¡a respirar aire puro!



¿Qué visitar?

Si ya te has tomado la molestia de ir a la zona del Fuji, no te puedes perder ver este majestuoso monte desde diversos ángulos. Existen muchísimos bosques y miradores que te dejarán anonadado. Aprovecha el día desde muy temprano hasta muy tarde y sentirás que estás respirando amoniaco cuando retornes a la locura de la ciudad.



Los ángulos que se pueden captar del monte son increíbles.



¿Qué llevar en la maleta?

Chamarra gorda, botas de Dora la exploradora, muuuucha agua, linterna, batería externa para tu teléfono, brújula, un par de calcetines extra, algunas barras de cereal... En este tipo de aventuras, siempre asume que lo peor puede pasar: imagina que te vas a perder un día entero y algo tendrás que hacer para no morir congelado o de hambre. ¿Te soy sincero? Puede ser una ruta muy extrema, así que lánzate preparado.

Tips del viajero

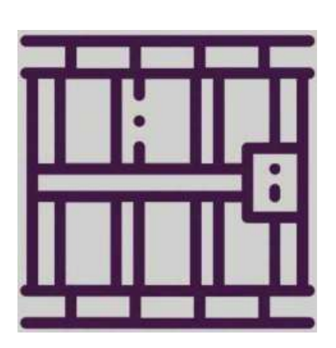
Recomendaciones:
Acude preparado mentalmente. Este no es un sitio para todos, es un destino para los escépticos y curiosos. Podemos engañarnos diciendo que "íbamos a ver el hermoso monte y respirar aire puro", pero la realidad es que todos sabemos a lo que vamos. Queremos verlo todo sin realmente ver nada. No te malviajes, mantén los pies sobre la tierra y ten presente que estarás bien, veas lo que veas.

Moneda: Yen.

Reglamentación y visado:
No necesitas un permiso para entrar al bosque como tal; cualquiera puede entrar y salir libremente. Para ingresar al país, esa es otra historia. Es posible que requieras de algún visado o permiso de turista.







EL COYOTEPE

Nicaragua

Siento la necesidad de comenzar con esta narración afirmando que me considero una persona bastante escéptica. He visitado muchos sitios históricos que aseguran ser aterradores o tétricos, y en la mayoría de las ocasiones tomo de otra manera lo que he observado. **Aprendo, pero rara vez regreso a mi habitación de hotel a darle vueltas en mi cabeza** al sitio a tal grado que mis pensamientos no me dejan dormir. **Pues, ¿qué creen? Este lugar lo logró,** continúo perturbado el día en que redacto esta parte del libro. Y, curiosamente, creo que la sensación me agrada.





Fachada de la antigua prisión. El rojo y el negro son los colores del sandinismo.

A grandes rasgos, El Coyotepe es una prisión abandonada. No es la única que menciono en este libro (aquellos que me conocen saben que tengo una extraña fijación con sitios de esta índole), pero esta tiene algo distinto y sumamente característico: las evidencias claras y visibles no han sido limpiadas. Aún no ha llegado alguien a llenar todo de cristales y letreros y hacer que huela bonito para que más personas se animen a visitar la antigua prisión. Las manchas de sangre continúan aquí; los colores y aromas hacen que hasta el más inocente se sienta cómplice de las atrocidades cometidas. Los escenarios que mis ojos pudieron presenciar, bien pudieron haber sido escenas de crimen aún no halladas por la policía, crímenes que, irónicamente, ***FUERON COMETIDOS POR LA POLICÍA***.

Ubicado al oeste de Nicaragua, en la ciudad de Masaya, este sitio originalmente fue una fortaleza empleada por militares, sus muros presenciaron diversas batallas de guerra. En la década de 1930, sus instalaciones fueron convertidas en un santuario de la tortura y el encarcelamiento de prisioneros comunes y políticos. Tortura psicológica y física, ambos métodos llevados al extremo. Cuando personas en Nicaragua me sugerían que debía visitarlo, esperaba una experiencia de lo más turística; para mi fortuna, no lo fue en lo absoluto. A pesar de estar abierto para el público, yo era el único visitante.

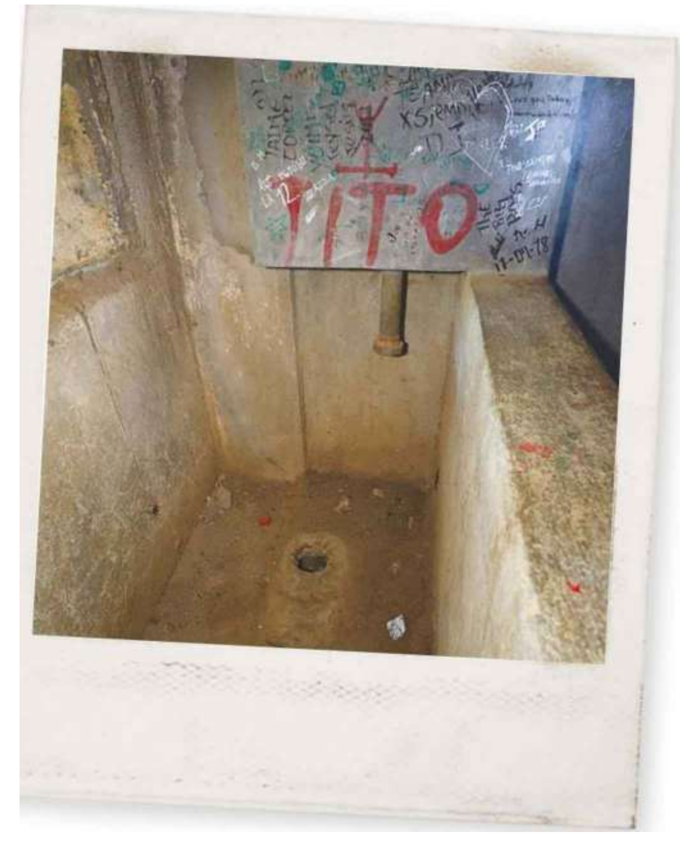
Basta con darle unas córdobas (moneda local de Nicaragua) al guardia en turno, y felizmente te dará un recorrido por el lugar.

Dato importante: las antiguas celdas de prisión están ubicadas bajo tierra, así que esta es una experiencia en la que uno pasa bastante frío, lo que la hace aún más tenebrosa. Desde que cruzas la primera reja, es evidente que sin una linterna apenas verás las palmas de tus propias manos. Si el guardia y su poderosa luz decidieran abandonarme, seguro me perdería en ese laberinto de oscuridad y aromas repugnantes.



Varias de las celdas actualmente podrían ser galerías de arte urbano moderno.

Los barrotes de lo que solían ser las celdas han sido robados, pues el metal se puede vender por su peso. Este hecho logró romper mi corazón: siento que no han robado simple metal que pueden cambiar por unos dólares, como los ladrones lo han creído, han robado años de historia y experiencias tenebrosas para los futuros visitantes. Las bases de los barrotes aquí continúan, así como la marca en el suelo que delimitaba los espacios, los cuales ***NO SON NADA GRANDES.*** Imaginarme a mí mismo viviendo aquí, apretado junto con otras diez personas, me eriza la piel. Pienso que este era el castigo de estar preso en El Coyotepe, y minutos después descubro que los habitantes de estas celdas eran los que más fácil la tenían.

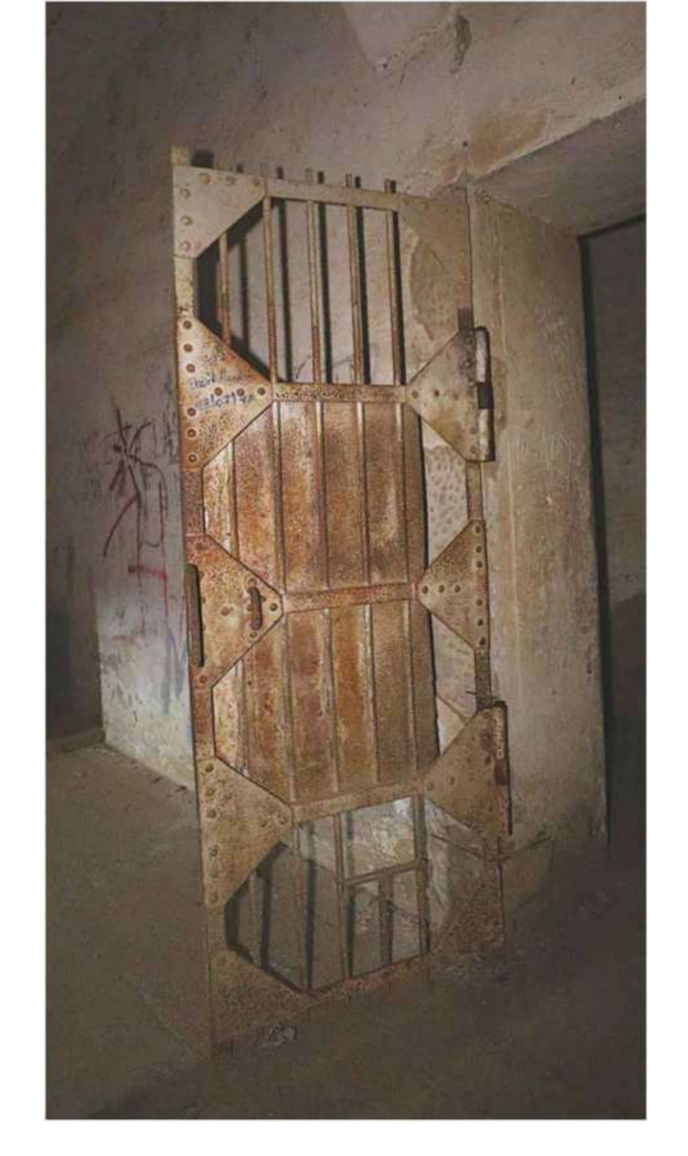


Cada celda mide unos siete metros de largo y tal vez metro y medio de ancho. En ellas vivían de seis a diez personas. Tienen un baño, el cual también ha sido robado.

Las celdas que acabo de visitar tenían ventanas relativamente amplias, al menos estos prisioneros tenían luz y oxígeno. Las demás, apenas y tienen un hueco triangular que deja entrar un rayo de luz; también te permite ver lo anchos que son estos muros, en caso de que estuvieras pensando en perforar un hoyo para escapar. Estas celdas son más amplias en tamaño, pero, por supuesto que debían ser habitadas por más prisioneros. Al igual que yo, tal vez te estés preguntando qué determinaba si al presidiario le tocaba estar en las mejores o peores celdas. Curiosamente, la gravedad de tu crimen no era la que decidía, sino

tu grado de oposición hacia las ideas del gobierno. Las peores celdas eran para líderes de grupos que iban en contra de los nuevos dirigentes. Ser un prisionero político era considerado el crimen de mayor gravedad.

¿Y qué tan horribles pueden ser los espacios designados para los peores prisioneros políticos? MUY HORRIBLES, empezando con el hecho de que están un nivel más abajo. Esto significa más frío, más oscuridad y humedad encerrada. De hecho, en cuanto llegas al segundo nivel, eres recibido por una familia de murciélagos. Intenté tomarles una buena fotografía, pero vaya que son ágiles.



La puerta de una celda.

Las puertas se ponen cada vez más tenebrosas. El aroma es aún más desagradable.

Esto comienza a parecer una escena escrita por el marqués de Sade. Hay una celda muy grande, en esta podían vivir más de cien personas apretadas, peleando por comida y haciendo del baño donde pudieran, escuchando claro y fuerte los niveles de torturas impartidos en las celdas de sus vecinos.

De repente, cuando no podría ser más tenebroso el asunto, me encuentro con manchas de excremento humano en las paredes, claro, podrido y aún colorido. Lo que solían hacer en estas celdas de tortura era echar orina y excremento de otros reos a través de las ventilas en el techo, con la intención de que se formaran focos de infección y los prisioneros enfermaran, lo que provocaba una muerte terrible. El hecho de que las manchas continúen ahí, intactas, logró perturbarme. Qué retorcida es la mente humana cuando de hacer sufrir a tu oponente se trata.

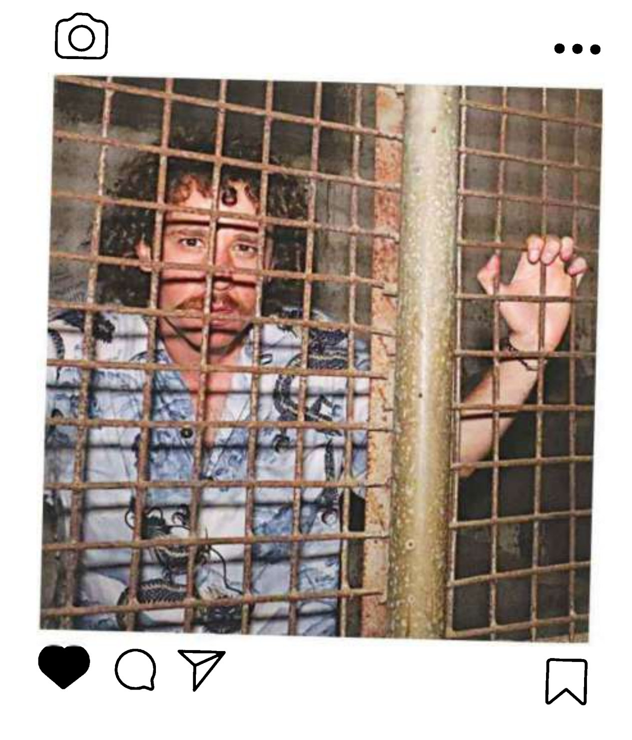


Manchas reales de excremento humano de hace décadas. Asqueroso, lo sé. ¿Pero de qué otra manera voy a lograr convencerlos de que esto está MUY perturbador?

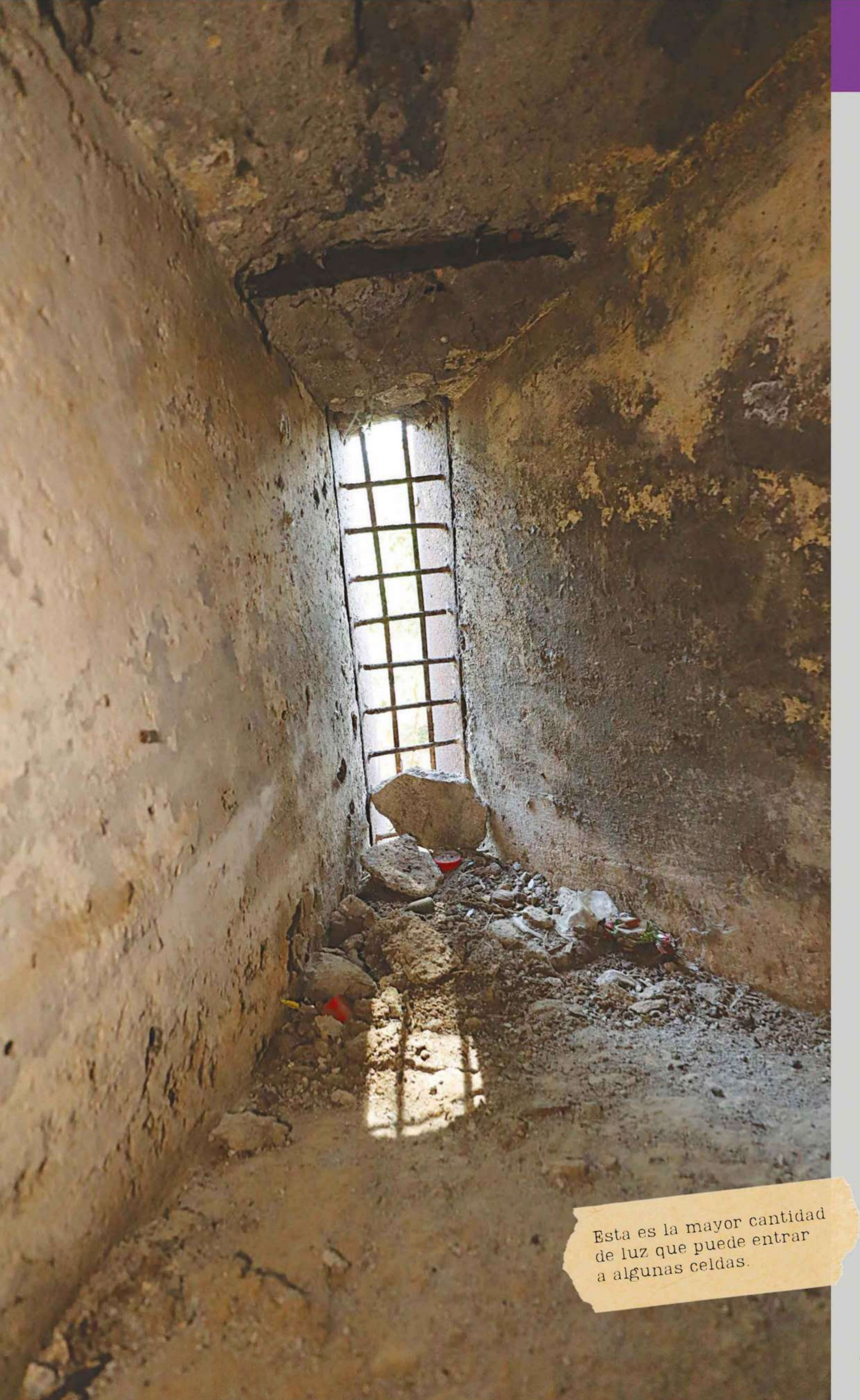


Tomé la fotografía de la celda oscura con flash. Si quieres imaginar lo que se veía ahí dentro en plena oscuridad, simplemente cierra los ojos, crack.

Existe también otro espacio en el que se ejercía tortura psicológica. Lo que solían hacer con los reos era encerrarlos en completa oscuridad y silencio. ¿El propósito? Lograr que la noción del tiempo se marchara del razonamiento de la víctima; un universo mental en el que el día ya no existe y las noches son eternas. Los presos eran alimentados de vez en cuando y esa era otra manera para jugar con sus mentes: ellos no podían ver lo que les estaban dando y la necesidad les obligaba a comerse lo que sea que tuvieran enfrente. Si te tocaba un guardia muy malvado en turno, dejo a tu imaginación la cantidad de atrocidades en el almuerzo. En ocasiones, los encargados solo servían una cantidad limitada de comida para todos los reos dentro de la celda, lo que los obligaba a pelearse en la oscuridad, sin saber si estabas golpeando a muerte a alguien que en el mundo exterior podría ser tu aliado, o incluso miembro de tu propia familia.



Pedí a mi guía que me dejara un momento dentro, en completa oscuridad y silencio. No creo haber durado ni un minuto. Las historias que los guardias te cuentan sobre gritos y ruidos que aún se llegan a escuchar logran enchinarte la piel y llenar tu cabeza de pensamientos que le quitarían el sueño a cualquiera.



Esta es la mayor cantidad de luz que puede entrar a algunas celdas.

Y, por último, las celdas de tortura física. Hay manchas de sangre en las paredes y rasguños que posiblemente sean de aquellos tiempos. Las víctimas eran sometidas a todo tipo de maltrato con tal de hacerlas confesar algo o simplemente arrepentirse por sus actos. De igual manera, sus gritos de dolor eran utilizados como instrumento de tortura para las demás unidades; meter la idea a los prisioneros vecinos de que aquel que gritaba y rogaba por su vida podía ser su hermano o algún ser querido. El combustible de este lugar eran el miedo y el sudor de los prisioneros. Un sitio muy, MUY oscuro.

Lo más aterrador de este sitio es darnos cuenta de que siempre será una mayoría la que juzgue los actos que son correctos e incorrectos. Ni siquiera hace falta una mayoría, solo un grupo más poderoso. Me aterra pensar que muchas personas vivieron sus últimos días entre estos muros, gritando, suplicando y llenos de miedo, por ir en contra de los gobernantes en turno. Ojalá todo esto fuera cosa del pasado. Ojalá no continuara sucediendo y únicamente se narraran como atrocidades de hace tiempo. Es una pena que esto sigue ocurriendo en pleno siglo XXI. La enfermedad por el poder es la que más vidas ha quitado en este planeta, la que causa guerras, torturas y el exterminio del pensamiento libre, y tiene más víctimas que cualquier plaga, enfermedad venérea o infección.



¿Cómo llegar?

Es sencillo llegar hasta El Coyotepe desde cualquier punto de Managua o Masaya. Nicaragua es un país con poca extensión territorial, lo que hace del desplazarse una tarea fácil, siempre y cuando tengas un vehículo. Si no, puedes pagarle a un taxista y pedirle que te espere. Nicaragua resulta muy económico para el turista promedio.



Manchas que los guardias alegan son de sangre de hace décadas. Bien pudieron haber sido colocadas ahí años después.



¿Cuánto se gasta?

Con que le des 15 dólares al guardia en turno, estará más que feliz, e incluso agradecido, de darte el recorrido. No existe un precio de entrada como tal.



¿Dónde comer?

El sitio en sí está en medio de un enorme parque nacional. Cerca de ahí no hay nada para alimentarte. Si manejas cerca de 25 minutos hacia la ciudad, comenzarás a encontrar decenas de puestos de pupusas y nacatamales, bastante buenos.



¿Dónde hospedarse?

La variedad de hoteles en Managua y Masaya es muy amplia. Quedándote en cualquiera de estas dos ciudades, no deberías tener problema para movilizarte.



¿Qué visitar?

Campeón... Nicaragua está LLENO de maravillas. A pesar de su situación actual, es un país hermoso que vale la pena recorrer. Paseando por sus tierras, no puede faltarte subir un volcán, moverte en carreta por la ciudad de Granada o recorrer las isletas, que, por cierto, están a la venta y no son TAN caras. Un tremendo paraíso.



¿Qué llevar en la maleta?

Cámara, repelente para moscos y protector solar. Nada demasiado específico. El clima nunca es demasiado extremo por estos rumbos.

Tips del viajero

Recomendaciones:

Ten en cuenta que al día en que redacto esto, Nicaragua es un país que está pasando por una situación complicada en cuanto a política se trata. Vas a ver diversos contrastes que te sorprenderán. La policía te parará en la calle al menos tres veces al día sin ninguna razón, y a los locales les costará un poquito de trabajo creer que únicamente vas a su país por turismo. Pero no dejes que eso te desanime, una vez que te adaptas, todo es pura diversión y buenos momentos.

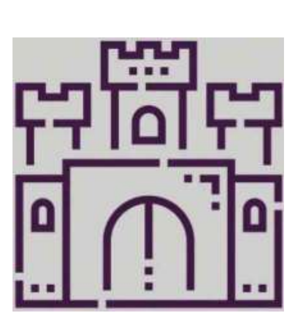
Moneda:

Córdobas. El dinero no es muy problemático en Nicaragua; los extranjeros pueden sacar efectivo de muchísimos cajeros especiales. También te aceptan dólares en casi todos lados, así que tranquilo, crack.

Reglamentación y visado:

La mayoría de los países deben pagar un permiso de alrededor de 15 dólares al entrar a Nicaragua. Los pagas en el aeropuerto, y todo cool.





CASTILLO

(Castillo de Drácula)
Rumania

Este sitio se presenta al mundo del turismo alternativo tal como yo lo estoy haciendo: **"El castillo de Drácula".** Suena interesante, ¿no? La simple idea de ir a Transilvania, **capital de los cuentos de vampiros,** nos llena la cabeza de aspiración. **Poder ver y caminar por un castillo lleno de misticismo e historias fantasiosas,** donde las personas solían dormir dentro de un ataúd y se juntaban en la sala para degustar sangre fresca.





"Qué experiencia tan única", "qué manera tan auténtica de hacer turismo", pensamos. Pero solo se requieren unos minutos de reflexión para darnos cuenta de que posiblemente no será así.

Es decir, Drácula no es real; es un personaje de ficción, lo que hace de la historia de su vida una novela (muy buena, pero una novela a final de cuentas).

Entonces, ¿cómo puede existir el castillo de alguien que nunca existió? ¿Qué voy a aprender de la vida de una creación cuyo último detalle ya ha sido escrito? ¿En qué consiste entonces la visita a la casa de Drácula que tanto se oferta? ¿Será una experiencia auténtica e íntima? ¿O un clickbait más en el mundo del turismo "alternativo"? Tenía que ir a averiguarlo. Esta es mi experiencia.

Primero lo primero. Pongámonos en contexto sobre el sitio en el que estamos. Nos encontramos en Rumania (les recomiendo pronunciarlo "Rumanía" con acento en la "í", pues así es como se pronuncia en rumano, y a los locales les encanta que los turistas también lo hagan). El único país en Europa del este que tiene un lenguaje derivado del latín. Esto significa que las personas no hablan similar a un mafioso ruso, como las películas nos han hecho creer. Hablan mucho más como italianos; su entonación, sus ademanes, incluso su apariencia; las personas, en general, son de estatura baja, o al menos no son tan altos como en otros países de Europa del este. Todo esto hace que sea, en mi opinión, el país más amigable de la zona, al que cualquier viajero occidental sin gran experiencia debería





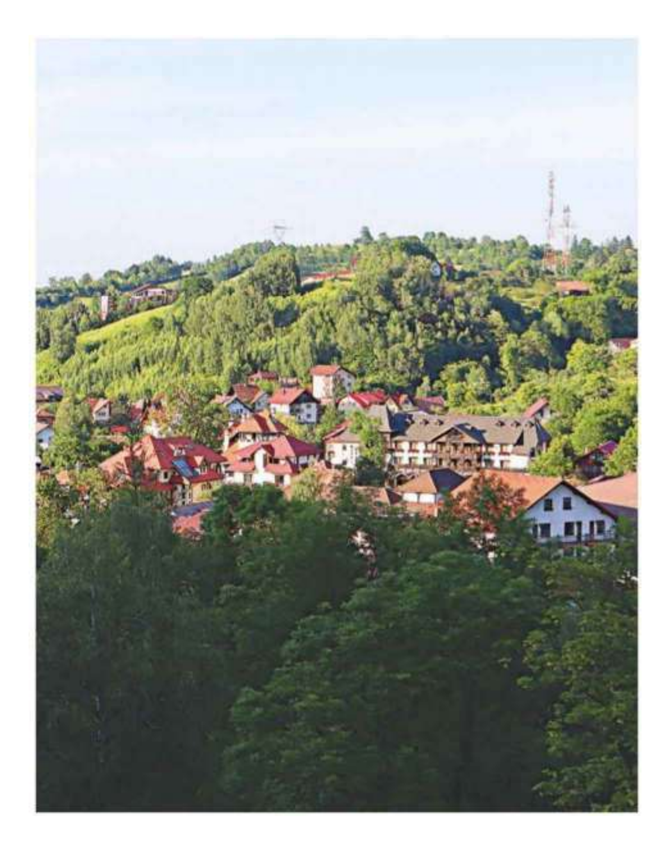
Ejemplo de una enorme y lujosa casa con décadas de antigüedad.

visitar. Entenderlos no es tan difícil, leer letreros en la calle no es equivalente a descifrar jeroglíficos y no nos sentimos como un enano hablándole a Blanca Nieves cuando pedimos indicaciones a un extraño en la calle.

Rumania es también un país donde los restos de la arquitectura antigua se aprecian, y mucho.

Verán, como la mayoría de los territorios en Europa del este, aquí se vivió una era comunista. Una de las diversas consecuencias que esto tuvo es que muchas construcciones antiguas de apariencia agradable y grandes proporciones fueran destruidas para construir en su lugar edificios donde cientos de familias pudieran caber en igualdad de condiciones. Así que, ¡ey!, poder gozar en el presente de un castillo que representa semejantes tiempos de riqueza y la existencia de una realeza, podría ser considerado un privilegio.

Bueno, ahora sí, a lo que nos interesa: la tierra de vampiros y hombres lobo. Emprendamos camino hacia Transilvania. Deben saber que este sitio es real, no es producto de cuentos y películas, y se trata, más que de una ciudad o un pueblo, de toda una región del país en la que hay diversas ciudades. Con alrededor de siete millones de habitantes, aloja a una gran parte de la población de Rumania. Y tiene algo mágico en el aire que te logra transportar a otra época. Las casitas de campo son todas hermosas, kilómetros y kilómetros de superficie verde. Un escenario que con un contexto feliz podría vestir al cuento



Casitas típicas por Transilvania.



más alegre y amoroso, y con detalles oscuros fácilmente se convierte en el espacio que acoge a la más fatal historia de terror escrita o llevada al cine. Tal vez por eso existen tantas historias de vampiros y magia negra situadas en estas tierras.

¡Casi olvido contarles! Y de hecho, esto es algo fundamental para platicarles mi aventura. Yo quería visitar el castillo de noche, para hacer de mi experiencia algo un poquito más tenebroso. Resulta que las visitas al sitio terminan para el público en general a las 6 p. m., ¡peeeeero! Lo mágico es que después de esa hora puedes reservar el castillo para una visita privada; es decir, ***TODO PARA TI SOLITO.*** No fue para nada barato, pero ¡ey!, supuse que sería una inversión inteligente para sacar unos buenos fotones y tener la experiencia más auténtica posible. Así que: cartera de Luisillo ¡al rescate! Al cabo de unas tres horas manejando desde Bucarest, la capital del país, al fin llegamos. Lo contemplé ante mí, y no les mentiré: esta construcción es imponente.



Tomé estas fotografías con un dron que me prestó un buen amigo. Haberlo llevado para capturar estas bellezas fue una buena decisión.

Enorme y construido con piedra entre árboles y maleza, me impresionó al instante. Ahí estaba, el supuesto castillo de Drácula, o Castillo de Bran, que es su nombre real.



No recuerdo por qué esta cruz en la mera entrada es importante, pero la incluyo porque le da una ambientación tenebrosa.

Me recibió quien sería mi guía para la velada, una chica muy amable que rápidamente rompió mis ilusiones al hacerme saber que, aunque había reservado el castillo para la noche, desafortunadamente no me iba a tocar la suficiente oscuridad como para que fuera tenebroso. Verán, durante la temporada en que visité el sitio, suele anochecer en la zona hasta cerca de las 10 de la noche. Y, tristemente, el tiempo que alquilé el castillo no me rendiría hasta esa hora. No le di gran importancia, e insistí en comenzar con el tour.

No me tardé ni diez minutos en preguntar aquello que tanto me incomodaba: ¿por qué se le llama a este el castillo de Drácula? ¿Cómo llegaron a esta conclusión? Y su respuesta me agradó bastante, y de hecho incluye información un tanto oscura. Espero que estén listos para un siempre confiable ***"VAYA DATO PERTURBADOR"***. Resulta que se determinó que este ***ES*** el castillo de Drácula porque su apariencia física resulta muy similar a la que Bram Stoker, el escritor de Drácula, detalla en su libro. Además de esto, hubo dos personajes clave que existieron en la vida real en los que muy posiblemente el autor se basó para idear a su vampirezco personaje principal.

El primero de ellos, Vlad Drăculea, mejor conocido como Vlad, el Empalador, porque se ganó el respeto y miedo de sus contrincantes al

ensartar a sus enemigos en un palo y exhibirlos públicamente en señal de advertencia. Cada vez que alguien intentaba sobrepasar sus límites, esta persona era asesinada, empalada y colocada estratégicamente en puntos donde sus enemigos pudieran verlo, y así nadie más se atrevería a meterse con Vlad y el pueblo que protegía.

El segundo personaje, Isabel Báthory, la condesa sangrienta. Esta mujer de la realeza mataba a mujeres, de preferencia vírgenes, para después bañarse con su sangre. Ella creía que así conservaría su juventud y belleza durante décadas. Se estima que llegó a asesinar a más de 600 mujeres. ¿Lo amerita? Yo creo que sí: ***VAYA DATO PERTURBADOR***.

Y lo reitero: estas dos personas que acabo de describirles fueron reales. Caminaron el mismo planeta que tú y yo, hace cientos de años.

Citando al autor David Ángel Revilla, alias Dross: "En ocasiones la realidad supera a la ficción". El punto es que, basándose en la existencia de Vlad e Isabel, tomando como referencia que



Vlad Tepes.

en algún punto de sus vidas llegaron a pisar tierras cercanas a esta zona, y sumando a esto el hecho de que el castillo encaja muy bien con la descripción que hizo el autor de Drácula, es que se dio a conocer internacionalmente al Castillo de Bran, como el castillo de Drácula. La realidad es que las personas descritas anteriormente ni siquiera vivieron en el mismo siglo y el castillo pertenecía (y sigue perteneciendo) a la familia real de Rumania. Algo sigue sin hacerme sentido, y a mi parecer han adoptado el nombre con la finalidad de atraer a cientos de miles de turistas, pero, ¡ey!: el reloj está corriendo y no hay tiempo para ponernos a formular teorías. ¡A explorar!



Todo está perfectamente colocado, con cuerdas que te impiden salirte de la ruta guiada. Esto es un museo.



Un vistazo al
interior del castillo.



Comenzamos a caminar por los pasillos del castillo. Es enorme y hermoso, está todo en perfecto estado y sinceramente es un museo muy bonito. Pero nada más. Si uno creía que al acudir a esta experiencia posiblemente aprendería sobre vampiros, estaba muy equivocado. Me sentí mal por los cientos de turistas fanáticos que seguramente llegan a este sitio con un collar de ajos esperando tomarse una fotografía en un ataúd o algo similar.

Todo lo que hay por ver no se relaciona en lo absoluto con Drácula.

Puedes, por ejemplo, visitar la habitación de la reina y del rey de Rumania del siglo pasado, aprender sobre estrategias de guerra y métodos que usaban para proteger el castillo. Incluso puedes subir a la terraza superior de la estructura y tener acceso a vistas espectaculares de la ciudad desde las alturas. Pero, lo repito, nada más.

No está expuesto en ningún sitio un enorme palo donde Vlad Drăculea llegó a ensartar a alguna de sus víctimas, ni una tina donde Isabel Báthory solía tomar baños de sangre virginal. La imagen del plan que en un principio suena como una experiencia auténtica e ideal para todo turista amante de lo alternativo lentamente se desvanece y se reemplaza por un destino familiar y apto hasta para el viajero menos aventurero. Y eso que yo lo reservé todo para mí solo. Apenas y lo puedo imaginar lleno de gente, con filas por doquier y conglomeraciones tomando fotografías de cada rincón. No digo que esté mal, de hecho, es un sitio hermoso; solo que idealicé algo completamente diferente.



La tienda de *souvenirs* por la que forzosamente debes pasar para salir. Esta no es una experiencia auténtica, es un parque de diversiones.

¿Creías que ya con eso culminaba la experiencia? **PUES NO**. Justo cuando pensaba que la cosa no se podía poner más turística, mi guía me invita a probar la nueva atracción del castillo. Esto ya no es solo un imán de turistas, es un parque de diversiones. Esta nueva atracción es un elevador con pantallas en las paredes, que por cada piso que desciende te muestra animaciones de brujas, fantasmas y vampiros; efectos de sonido y movimientos repentinos. Wow. **Y JUSTO** cuando tu mente no creía que la cosa podía parecerse más a una atracción de Disneylandia... Escúchenme bien: **NO SE PUEDE SALIR DEL CASTILLO SIN PASAR POR UNA TIENDA DE RECUERDOS**. No puedo evitar reír en voz alta. Esto no es una experiencia auténtica y tenebrosa, es una mina de oro perfectamente diseñada para vaciar los bolsillos de familias haciendo turismo.

No me lo tomen a mal, la experiencia está muy bien diseñada: el elevador sinceramente está divertido, y los recuerditos que te venden son de calidad. Puedes comprar una sudadera con una foto del castillo, e incluso un par de colmillos de vampirito. Pero... no. Para nada es "El castillo de Drácula", sino una atracción hecha para generar dinero. Y vaya que lo hace. Según mi guía, en temporada alta llegan a venir de 7,000 a 8,000 personas **TODOS LOS DÍAS**. ¿Quieren hacer sus cuentas? Vaya que fueron afortunados en encontrar ciertas similitudes con el castillo de un libro que jamás pasará de moda. Me marcho contento, pero sin la experiencia que tenía contemplada.



¿Cómo llegar?

Desde la capital, Bucarest, el trayecto te tomará unas tres horas. La manera más conveniente de hacerlo es en automóvil. Relájate mientras navegas por las hermosas y verdes carreteras. Es un paseo hermoso.



¿Cuánto se gasta?

La entrada al museo oscila entre los 10 y 15 euros. Si requieres una experiencia privada como la que yo tuve, prepara tu cartera, pues te podrá costar arriba de 1,000 euros. No lo recomiendo; mejor ve como cualquier turista. No vale la pena reservar todo un parque de diversiones para ti solito.



¿Dónde comer?

El mismo castillo cuenta con un restaurante. Por supuesto, ¿qué parque de diversiones no tiene al menos una cafetería?



¿Dónde hospedarse?

Para una experiencia "única", existen hoteles alrededor del castillo que están ambientados de manera "tenebrosa". Podrían ser una opción.



¿Qué visitar?

Estando en Transilvania, no te regreses luego luego. La verdad es que hay varios castillos más que puedes ver, y hermosos paisajes verdes que puedes contemplar. Dicen que en invierno se llena todo de nieve y es imperdible. Por si eres fanático del frío.



¿Qué llevar en la maleta?

No necesitas nada más que una cámara y tal vez una chaqueta. Repito, esta NO ES una experiencia riesgosa ni intrépida. Cualquier cosa que necesites, seguro la tienda de *souvenirs* te la podrá vender.

Tips del viajero

Recomendaciones:

Este es un destino PARA TODOS, lo cual podría ser algo bueno para muchos, y malo para otros. Pienso que mi decepción radica en que yo creí que estaba haciendo algo de lo más "original", y ver que el sitio no es más que una simple suposición de lo que pudo ser, me hizo marcharme, no insatisfecho, pero esperando haber visto más. La ventaja es que puedo contártelo de primera mano. ¿Estás viajando con tu madre? ¿Con tu abuelo? ¿Tu suegra, ocho hijos y pariente miedoso? No te preocupes: TODOS pueden ir.

Moneda:

Leu rumano. También aceptan euros.

Reglamentación y visado:

Para entrar a Rumania muchos países no necesitan un visado especial, pero mejor consulta bien las bases para tu país en específico. Para tomar fotos necesitas un pequeño permiso por parte del castillo, también para visitarlo después del cierre de acceso general.







HOTEL

Argentina

No se imaginan la cantidad de hoteles "embrujados" con los que me encontré mientras hacía la investigación de lugares que visitaría para este libro. Se supone que ver tantos rostros distintos con tanta frecuencia hace lógico que haya **más vibras extrañas atrapadas entre los muros de una construcción,** ¿no?





Fachada principal del hotel Eden. Si no te asustan los fantasmas, ¿qué me dices de ese robusto león cuidando la entrada, bro?

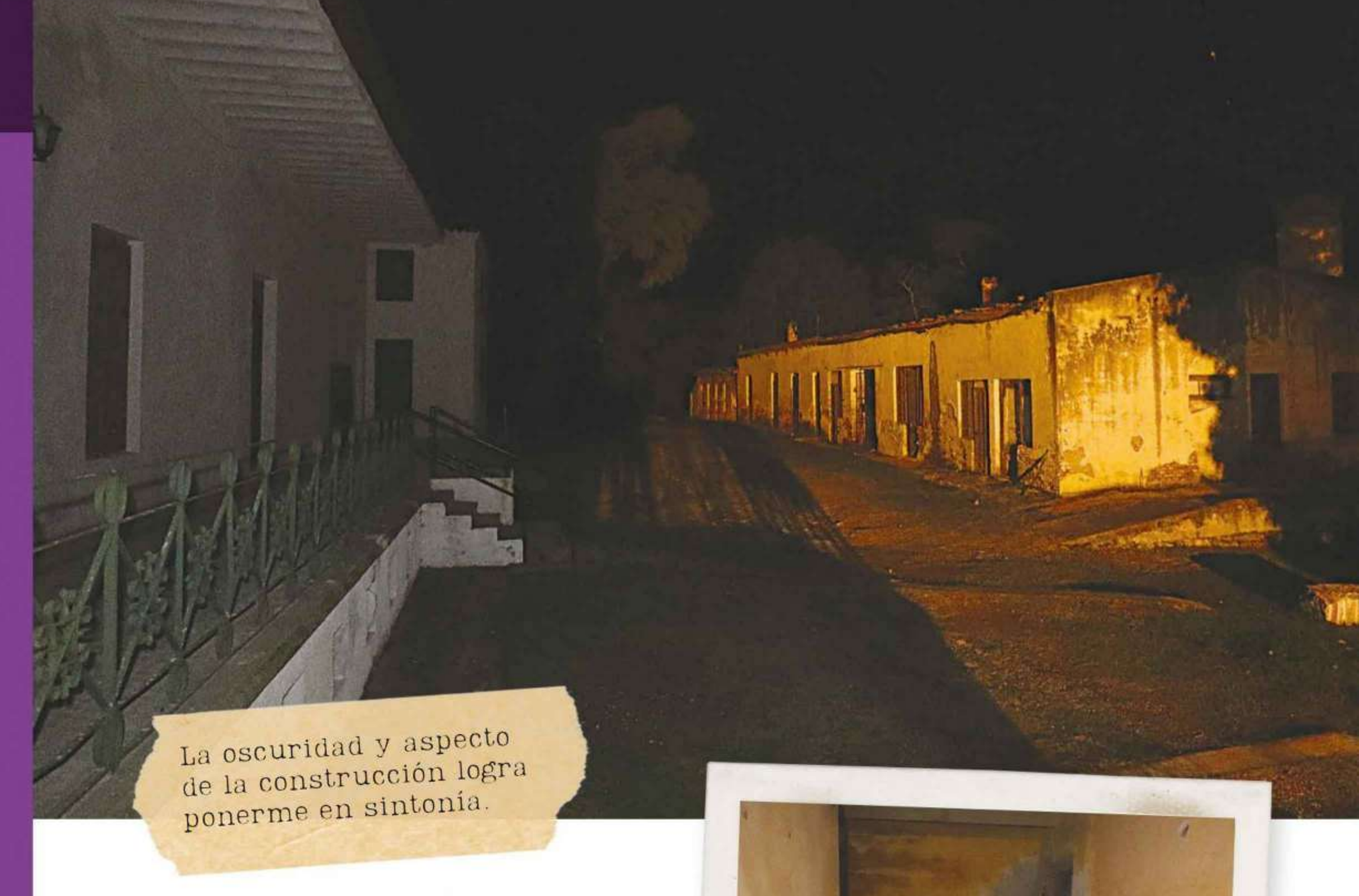
¿Pero por qué solo hoteles y hospitales? ¿Por qué nunca escuchamos sobre un parque de diversiones en el que se oigan gritos de personas por las noches montando una montaña rusa o se perciba la presencia de entes degustando un algodón de azúcar del más allá? ¿Por qué no se suelen contar historias sobre supermercados donde los carritos de compras se mueven solos y los cereales se cambian misteriosamente de lugar hasta llegar a la sección de frutas y verduras? Supongo que un hotel u hospital resultan mucho más tenebrosos.

Pero dentro de todos los que aseguran ser tenebrosos, me topé con varios que dan más miedo por la probabilidad de que llegue alguien a robarte tus pertenencias a punta de arma, que por la muy escasa oportunidad de ser testigo de la existencia de vida en el mundo paralelo. Algunos se han convertido en casas de diversión para drogadictos de la calle, y algunos más son lienzos de práctica para jóvenes artistas grafiteros. Además, las historias que cuentan tienen muy poca evidencia de realmente haber sucedido.

Hasta el menos escéptico sabe con qué cuentos espantarse.

Tras una extensa búsqueda, llamó mi atención que la mayoría de sitios web escalofriantes, y llenos de anuncios de pastillas para bajar de peso, mencionaban a un hotel en particular: el Hotel Eden, en Córdoba, Argentina. "Uno de los sitios con más actividad paranormal", aseguraban los encabezados. "¿Eres un amante del terror? Este lugar es IMPERDIBLE PARA TI". Con el riesgo de caer en un clickbait en vida real, decidí aventurarme.

Y cuando digo aventurarme, no exagero. Tan solo el camino de ida fue toda una aventura. De la ciudad de



La oscuridad y aspecto de la construcción logra ponerme en sintonía.

Intento imaginar la estructura del hotel durante sus mejores días, pero me causa conflicto. Esto está demasiado deteriorado.

Córdoba (donde me encontraba) hasta el hotel, fue un recorrido de poco más de tres horas. Pasamos por un pueblito agradable y una fábrica de alfajores. Hasta por ratos se me olvidaba que esta suponía ser una travesía tenebrosa. Y si te estás preguntando, ¿qué son alfajores? Crack... Amigo mío... Estos dulces argentinos son vida. Volverás a nacer en cuanto tu lengua toque uno de estos galletones lechosos chocolatosos. Creo que me estoy desviando del tema; el punto es que el camino estuvo cool. Para cuando llegamos al hotel, la noche estaba más que entrada y me puse en sintonía. La fachada del establecimiento lo decía todo; esta sería una velada misteriosa e intrigante, en la que mi mente y sentido de la sugestión serían puestos a prueba.

Nuestro guía ya nos espera en la puerta. Se muestra feliz de recibirnos. Nos cuenta un poco sobre lo que estaremos haciendo y promete meternos a sitios que casi ninguno de los visitantes tiene la oportunidad de ver; algo me dice que eso es lo que le afirma a todas las personas que guía, pero ¡ey!: decido seguirle el cuento. Entusiasta es, y eso se agradece. De inmediato le lanzo la pregunta incómoda, pero obligada: "¿Crees que veamos algo paranormal esta noche?". Y él, cual pokémon de nivel avanzado ante la pokebola más básica, la esquiva como campeón: "Lo que uno ve es personal. No puedo yo ver con la misma perspectiva lo que tú, o lo que ella", me responde señalando con la mirada a Chule, mi hermosa acompañante.

Nos platica que turistas han asegurado haber visto y escuchado cosas más que inusuales antes. Yo estoy tranquilo; Chule, por otro lado, se comienza a poner nerviosa. "¿Con qué vamos a comenzar?", le pregunto. "Con la antigua bodega del hotel. Está muy oscuro, pero nada para preocuparse; tengo una linterna potente". Y sí; con ese diálogo que bien pudo haber sido el comienzo de un video porno de muy bajo presupuesto, es que iniciamos con nuestra exploración por el hotel embrujado.

Resulta que este hotel existe desde finales del siglo XIX.

Literal, finales; por ahí de 1898, cuando aún no se terminaba de construir, es que los primeros huéspedes comienzan a llegar. Originalmente, fue ideado para alojar a familias adineradas de Argentina y de Europa, pero no con intenciones de vacacionar; los argentinos generalmente estaban huyendo de la epidemia de tuberculosis, y los europeos del infernal invierno, o de la guerra. Esto daba como resultado que un porcentaje significativo de las personas que se alojaban llegaban en un mal estado físico, esperando mejorarse o pasar ahí sus últimos días. Por eso es que la muerte no era una invitada inusual para estas habitaciones; estos muros han escuchado gritos, sentido dolor por golpes de desesperación, escuchado noticias fatales y han sido salpicados por cualquier líquido corporal que tu imaginación pueda formular.

El recorrido se empieza a poner demasiado oscuro y Chule decide no continuar. Nos espera en la entrada del hotel junto con nuestro encargado de seguridad. Eso significa que ahora solo soy yo con el guía. Si decide abandonarme aquí dentro, no estoy seguro de poder encontrar el camino de vuelta. Esta cosa es un auténtico laberinto, lleno de pasillos largos y enredados, eco y oscuridad interminable.

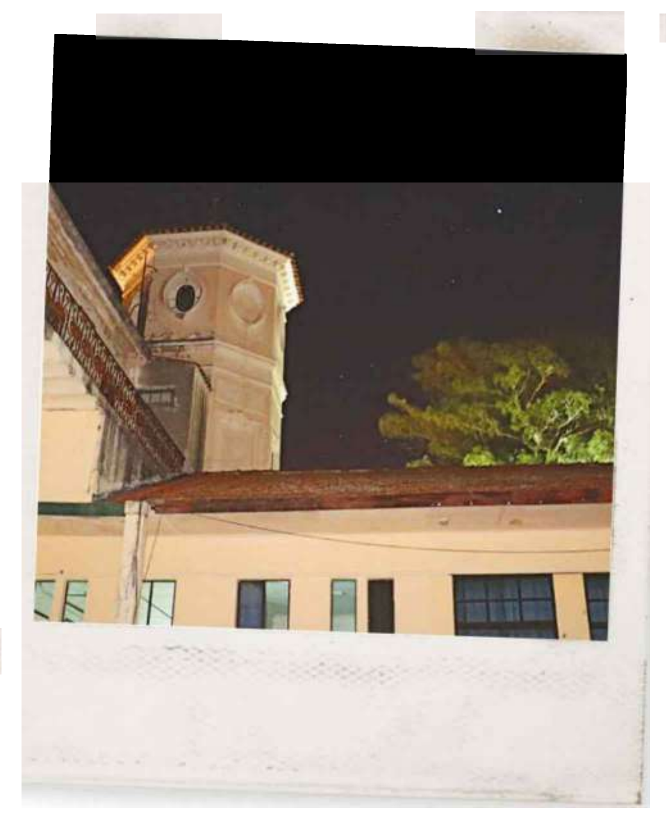
Entramos al antiguo cuarto de calderas. Me causa intriga que el espacio de donde solía provenir la energía que calentaba a un hotel tan grande (que llegó a tener más de 100 habitaciones) sea ahora un espacio tan frío y lleno de óxido. Los ruidos que hacen las ratas e insectos que viven aquí provocan la idea de correr



Este es un auténtico escenario para una película de miedo. Me encanta.

y gritar como un niño en la cabeza del más valiente. Y, viéndolo desde otra perspectiva, qué loco me resulta ver maquinaria de hace más de cien años. Qué enorme y estorboso era todo. ¿Qué dirían los trabajadores de aquellos tiempos si se les presentara nuestra tecnología actual?

Pasamos ahora por un espacio conocido como "la casa del bebé". Su historia es que ese pequeño chalet, apartado de la estructura del hotel como tal, podía ser alquilado por grupos de personas que llegasen a necesitar un espacio más grande que una sola habitación. Una familia se hospedó aquí durante el invierno, y su bebé se enfermó de pulmonía. Fue tan severo el caso que no se pudo hacer nada por el pequeño, lo que lo condujo a una muerte gritando y llorando de dolor. Mi guía me cuenta que él lo ha escuchado e incluso ha sentido su presencia. "Durante mi divorcio, tiempos difíciles...", me platica, "...terminé viviendo por un par de semanas en la casa. Supuse que era mejor que dormir en la calle. Y, bueno, las noches no eran del todo llenas de paz y tranquilidad".



Tomé estas fotografías con un alto tiempo de obturación. La claridad con que se pueden ver las estrellas es hermosa.

Él asegura haber escuchado fuertes lloriqueos sin una explicación lógica. Yo lo escucho, sin evidencia mayor a sus afirmaciones. Le pregunto si podemos entrar, pero me explica que por el momento no es del todo seguro. Por daños en la estructura, una barra del techo se nos podría venir encima.



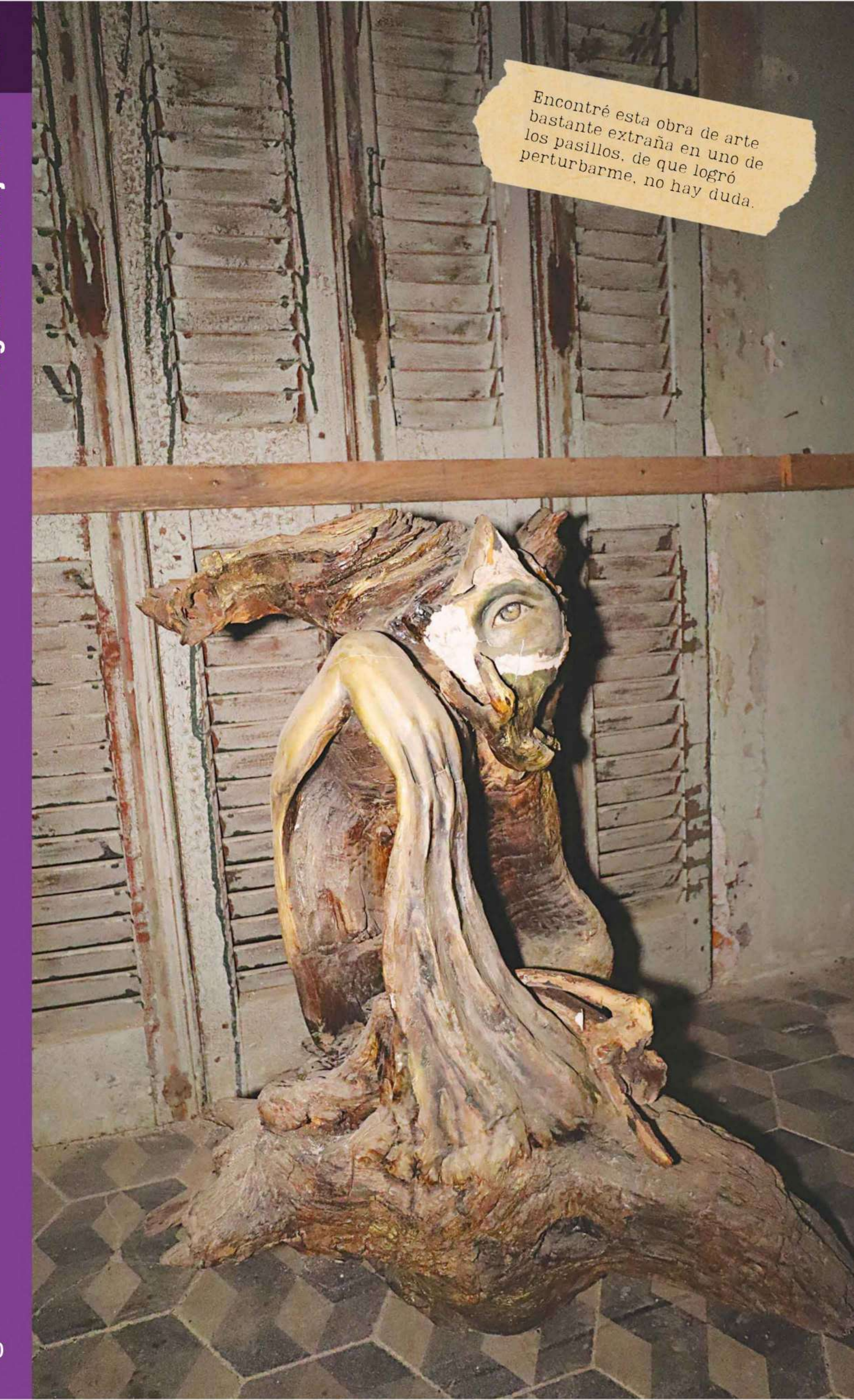
Fachada de "la casa del bebé". Creo que lo más impactante de lo que me cuenta mi guía, es que haya tenido el valor de dormir aquí durante varios días. WOW.



La mayoría de las habitaciones tienen apariencia de bodegas sin sentido. Tinas y escusados sin conexión, puertas y marcos de ventana aventados... ¿Planearán algún día hacer algo con todo esto? ¿O son cajones de chucherías sin importancia a una enorme escala?

Y una aparición fantasmal posiblemente no me mataría, pero un pedazo de metal sumamente pesado en mi cabeza, es probable que sí lo haga.

Nos adentramos ahora sí por el hotel como tal. Caminamos sus pasillos, analizamos lo que queda de sus habitaciones y escuchamos con atención, esperando obtener algún susurro misterioso. El hotel está lleno de moho y escombros, pero sinceramente no está tan mal como lo esperaba. Supongo que al haberse convertido en una actividad turística, sus actuales dueños le deben dar cierto nivel de mantenimiento, sin dejarlo impecable para mantener esa esencia tenebrosa. Los pasillos son muy largos y algunos han sido vandalizados. Hay puertas que no llevan a ningún lado y paredes con agujeros tan grandes que difícilmente logran dividir espacios.


Encontré esta obra de arte
bastante extraña en uno de
los pasillos, de que logró
perturbarme, no hay duda.

Me topo también con muros que fueron pintados, pero sugieren algo más; juzgando muy rápidamente, me ponen a pensar que tal vez alguien haya intentado llevar a cabo algún tipo de ritual aquí. Ya saben, nunca falta ese grupo de personas que se junta por las noches a esparcir sangre de murciélagos y repetir oraciones en latín, casual (broma).

Mi guía me lleva ahora al spot que posiblemente me hizo sentir más durante la exploración: la habitación de una niña que murió en agonía, tras meses de haber vivido entre sus muros con una enfermedad terminal.

Sus muebles continúan ahí, y posiblemente la pintura de las paredes sea la misma que ella vio durante sus últimos momentos.



Habitación de la niña.

Más que sentir miedo, siento compasión. ¿Nunca se han puesto a pensar en la última imagen que uno ve antes de morir? ¿Será que es lo último que se queda impregnado en uno antes de partir? Observar los colores que ella posiblemente percibió, respirando aire en el mismo espacio y sintiendo el mismo frío suelo... Me causa escalofríos.

¿Han escuchado esa teoría de que los muros pueden guardar sonidos? Supuestamente, el eco almacenado en esquinas de lugares muy transitados puede ser expulsado en cualquier momento. Leí esto en un artículo de internet nada confiable, pero, ¡ey!, tal vez sea la explicación a los ruidos tan extraños que escucho durante esta caminata.

Concluimos el recorrido por este hotel embrujado de cien habitaciones con una historia bastante peculiar que mi guía me cuenta. Me dice que él estaba una noche realizando un servicio de guía, tal como conmigo, y los curiosos turistas se le perdieron de vista. Así que él caminó entre los pasillos, buscándolos mientras seguía sonidos de pasos que escuchaba. De repente, de una de las puertas salió volando un ente muy alto, más negro que el carbón y terrorífico como una ducha para un perro. El ente no reparó en el guía, como si no existiese, y siguió su camino hasta desaparecer en la oscuridad. Asegura que nunca lo

ha vuelto a ver, más que en sus sueños. Sea lo que haya sido, una imagen perturbadora tan solo al imaginarla.

¿Qué es realmente lo que nuestra mente cree percibir cuando aseguramos tener una experiencia paranormal? ¿Es nuestro estado de ánimo? ¿Nuestros viejos recuerdos que nos atormentan? ¿O realmente hay algo más allá intentando comunicarse de cierta manera? Personalmente, nunca he vivido una experiencia que valga la pena ser indagada, lo que me ha convertido en una persona algo escéptica.

No soy del todo creyente, pero esto no significa que no le tenga respeto.

Ni de chiste hubiera hecho algo similar sin una persona que conociera el camino y me estuviera guiando. Y, siendo enteramente sincero, estoy muy bien sin que nada paranormal haya acontecido en mi vida. No busco que suceda; de hecho, espero que nunca pase.

Así que, ¿soy realmente un escéptico? ¿O es mi mecanismo de defensa para evitar sentir miedo ante ciertas situaciones? En todo caso, un paseo por un sitio lleno de historia y objetos antiguos es siempre agradable. ¿Me habrá estado observando alguien? ¿Es-



tará alguien del más allá leyendo estas palabras mientras las redacto? Por si acaso, te digo que escribo y realizo estas expediciones con todo respeto... Y saludar a mi abuelita, que falleció hace unos años y la extraño. Gracias 😊



No existe transporte público que te lleve hasta La Falda, ciudad donde se encuentra el Hotel Eden. Llegar a Córdoba capital es lo más cerca que estarás de una civilización grande. De ahí, te recomiendo rentar un automóvil o contratar a un chofer y manejar por unas tres horas hacia el norte. Te toparás con diversas comunidades interesantes en el camino. Una vez que llegues a La Falda, pregunta a cualquier local por la ubicación del hotel; todos saben dónde está.



¿Cuánto se gasta?

El tour nocturno tiene un costo de $140 pesos argentinos, que son unos $4 dólares. Debo mencionarte que estos recorridos son grupales; si quieres uno privado como el que yo realicé, tienes que reservarlo aparte. Los tours nocturnos grupales suceden únicamente los sábados a partir de las 10 p. m., o en algunos días feriados especiales.



¿Dónde comer?

A la hora que deberías acudir (durante la noche) ya no encontrarás nada abierto en la comunidad de La Falda. Te recomiendo empacarte algo sabroso antes de ir, y después parar en alguna gasolinera de paso. Los argentinos venden emparedados de milanesa a todas horas hasta en la tienda más humilde; de hambre no te mueres.



¿Dónde hospedarse?

Ciertamente no en el hotel embrujado. A menos de que seas tan valiente como mi guía. Cualquier hotel de Córdoba o La Falda, será suficiente.



¿Qué visitar?

En La Falda como tal, no hay mucho que ver. Pero en el camino hay una fábrica de alfajores y sitios donde puedes parar a apreciar los paisajes.



¿Qué llevar en la maleta?

Una linterna PODEROSA y un chamarrón GORDO. Hace frío y está muy oscuro, es todo lo que te diré. Ahora, si eres muy "jarcor", ¿por qué no también empacar una ouija y probarla de noche? Yo no lo haría, pero igual y tú sí.

Tips del viajero

Recomendaciones:

Haz reservación desde antes; no vaya a ser que te ganen los lugares. De igual manera, haz este tipo de actividades siempre con respeto. Por muy creyente o escéptico que seas, considera que existen personas que le guardan mucho respeto a las historias y creencias de la comunidad. No quieres ser ese turista que llega a pisotear las costumbres ajenas.

Moneda:

Peso Argentino. Casi no hay cajeros, así que llévate tus buenos billetotes para poder darle su propina al crack que te guíe por el hotel.

Reglamentación y visado:

La mayoría de los países de América Latina tiene acceso libre a Argentina cuando de turismo se trata. Para el hotel como tal, no necesitas una carta especial o permiso. Tú date grasa.





CEMENTERIO DE BOHNICKY

República Checa

¿Por qué un espíritu se quedaría a vagar entre los vivos por el resto de su existencia? Se suele decir que los fantasmas continúan entre nosotros porque **son entes que tienen un pendiente aún no resuelto,** porque murieron antes de tiempo o porque no fueron admitidos en ese mundo después de la vida en el que tanto nos gusta pensar. **Se dice que hay fantasmas buenos y hay fantasmas malos;** hay espíritus que vienen solo a visitar y hay unos que están molestos por no poderse marchar.





El cementerio de Bohnicky aparenta ser un enorme campo vacío.

Suponiendo que todo esto fuera real, que los fantasmas existen y sus niveles de maldad dependen de aquello que hayan hecho en vida, ¿se imaginan cómo sería el fantasma de un psicópata asesino? ¿De alguien que con sus propias manos le quitó la vida a otro ser humano para posteriormente desmembrarlo, o algo mucho peor? Pues resulta que en República Checa se puede ir a visitar el cementerio de un hospital psiquiátrico donde están enterrados cerca de cinco mil cuerpos. Personas que se denominan expertos en el tema aseguran haber registrado actividad paranormal en sus instalaciones. Supuestamente es una experiencia tenebrosa y muy interesante. Un espacio para conectar con tus más oscuros pensamientos, a la vez que conectas, si tienes la suficiente suerte, con el más allá. Por supuesto que debía intentarlo.

Primero lo primero: aclaremos cómo se pronuncia el nombre de este sitio.

Te imagino leyendo a solas preguntándote en tu mente: "¿Boniqui? ¿Bóniqui? ¿Bojnisi?". Pues según lo que aprendí, la pronunciación correcta es "Bonichqui".

Un simple paréntesis para que no te estés quebrando la cabeza con la incertidumbre. Ahora sí, a lo que nos interesa. Por supuesto que no iba a hacer esta expedición yo solo; sería no nada más algo sumamente terrorífico, sino también muy confuso recorrer un espacio de esta índole sin poder leer una sola palabra en checo.

Busqué a un servicio de guía, y wow, encontré a la mejor guía que pude haber pedido para una aventura de este género... Ella no solo es guía, ¡se considera a sí misma una cazadora de fantasmas! Fiel creyente y defensora de la ideología de las fuerzas del más allá, asegura haber visto y escuchado espíritus en más de una ocasión y tiene equipo profesional para registrar actividad paranormal. No pude haber tenido una guía más perfecta.



Uno de los aparatos profesionales de mi guía, la cazafantasmas. Lo que hace esta maquinita es detectar actividad magnética y energía.

La verdad es que estaba emocionado. Nunca había vivido una experiencia así, como las que se ven en las películas de miedo. Una parte de mí incluso deseaba que un fantasma se apareciera para que mi guía lo inhalara con su gran aspiradora y lo encerrara en donde no pudiera hacer daño a nadie. Pronto aprendí que los cazafantasmas de la vida real no son como los de la célebre película de los ochenta, con uniformes de fumigadores y equipo para "cazarlos" literalmente; más bien se encargan de registrar su actividad y comprobar su existencia. Aun así, suena bastante cool.

Partimos desde el centro de Praga, capital de República Checa. El manicomio, así como su cementerio, se localizan en Bohnice, un distrito al norte de la ciudad. En el camino, mi guía me platica un poco sobre la historia del hospital psiquiátrico. Resulta que comenzó a recibir pacientes por ahí de 1904, y en él se pusieron a prueba métodos considerados novedosos en el mundo de la psiquiatría de aquel entonces; métodos que hoy en día serían denominados como viles y llenos de crueldad. La mayor actividad referente a estos métodos se



El hospital psiquiátrico es grande (muy grande). Tiene jardines, capillas y diversos módulos para atender a diferentes tipos de pacientes.



Fachada principal del manicomio, que aún continúa trabajando y recibiendo nuevos pacientes.

registra entre las décadas de 1930 y 1940, los cuales consistían en operar directamente los cerebros de los pacientes, así como manipular sus sentidos nerviosos. Uno de los métodos más utilizados era el de "adormecer" los sentidos de los supuestos enfermos mentales para que estos quedaran en estado de zombi, dispuestos y frágiles, como máquinas sumisas con un sistema respiratorio.

El manicomio también era utilizado como un destino final para los enemigos del gobierno o personas con mucho poder.

Tiempos en los que cualquiera podía ser acusado de estar loco solo con ser señalado por un par de dedos. ¿Alguna vez te has imaginado cómo te defenderías si personas te están acusando de estar loco? ¿Qué dirías? Por más que grites "¡no estoy loco, no estoy loco!", no hay suficiente razón para convencer; de hecho, mientras menos loco dices estar, más loco pareces. Vaya situación desafortunada, ¿no? Muchas personas, falsamente acusadas, pasaban sus últimos días entre estos muros, confundidos y medicados, para después ser enterrados en alguna fosa común del cementerio.

Me cuenta mi guía que el cementerio en sí se dejó de utilizar en los sesenta, sin embargo, el hospital psiquiátrico continúa en funciones. De hecho, sus instalaciones pueden ser visitadas, aunque no tienen mucho de interesante. Es decir, arquitectónicamente están bastante cool y su contexto me parece fascinante; pero estamos buscando una experiencia paranormal, así que no me enfocaré mucho en esta parte. Únicamente deben saber que hasta la fecha ingresa gente a sus instalaciones, donde las prácticas, por supuesto, ya son de lo más modernas y moderadas.



Un vistazo al cementerio de mascotas de Bohnice, al norte de Praga.

Un dato perturbador que sí les puedo compartir estando aquí, observando el hospital de frente en todo su esplendor, es que muchas personas nacían y crecían aquí. Lo que sucedía es que algunas mujeres sufrían abuso sexual por parte de médicos (démosles el beneficio de la duda), que resultaban en embarazo. Las pacientes terminaban por dar a luz internadas, y no quedaba más que criar a los niños entre estos muros. En ocasiones, llegó a faltar espacio por los repentinos incrementos en admisiones que existieron; se cree que a mediados del siglo XX demasiada gente comenzó a ser internada por cambios en el estilo de vida. La ciudad comenzó a crecer, lo que hacía que gente del campo, que vivía tranquila y aislada, se mudara a la gran urbe; al no resistir la presión, sumada con la multitud de cambios que ocurrían a causa de las guerras, terminaban enloqueciendo y sus familias no veían otra solución más que ingresarlos en el sanatorio.

Continuamos nuestro camino hacia el panteón, a unos kilómetros de distancia, pero antes hacemos una



parada por el cementerio de mascotas del distrito. En realidad, no es algo tétrico, yo lo definiría como algo bastante tierno.

Nunca había visto un lugar para enterrar mascotas, más que en películas.

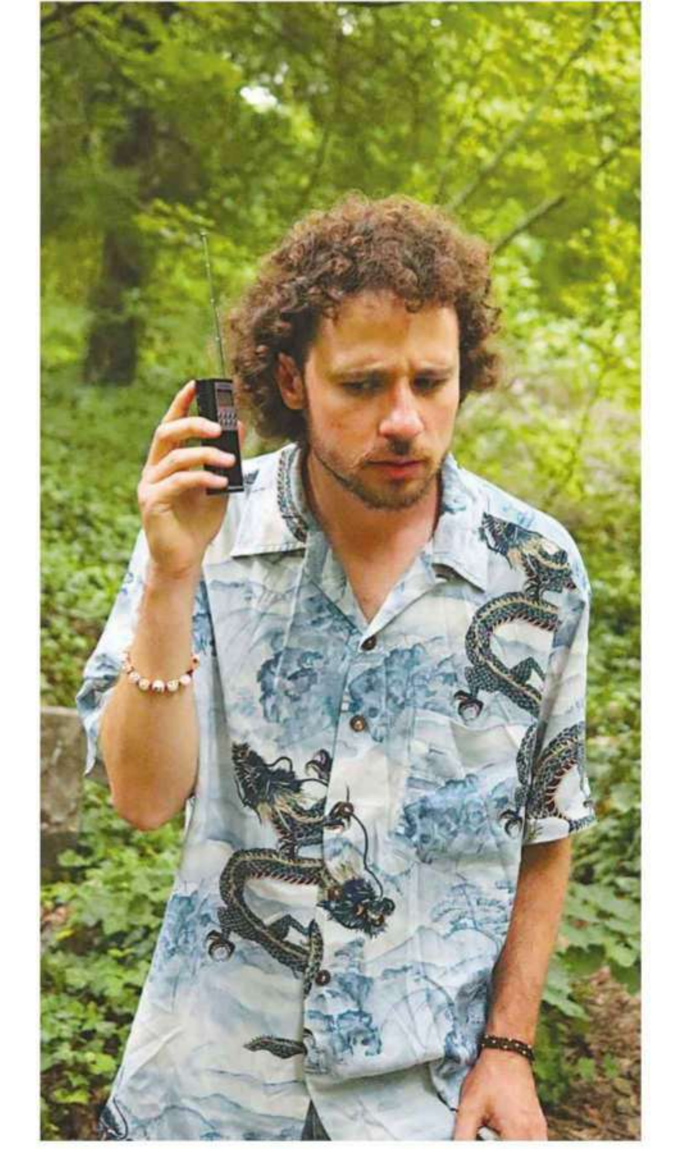
La idea de que alguien le tenga tanto cariño a su mascotita como para hacerle una tumba y adornarla me parece de lo más bonito. Esperaba que mi guía, con su amplia experiencia como cazafantasmas, me contara alguna historia sobre apariciones animales. Que en la noche se escuchan ladridos y gatos maullando de manera misteriosa, y de repente desaparecen las croquetas almacenadas en la bodega de forma inexplicable... Pero no. Me platica que nunca ha tenido una experiencia paranormal ***CON*** animales, aunque afirma que animales sí le han ayudado a completar hallazgos. ¿Por qué existe esa creencia de que los animales perciben las presencias malignas? Mi guía me platica de la creencia que consiste en colocarte la lagaña de un perro en el ojo para poder detectar presencias del más allá con mayor facilidad. No me queda duda de que esta mujer es un personajazo.

Y justo enfrente del panteón para mascotas, ahora sí: el tan esperado cementerio del manicomio. En cuanto entramos, no comprendo de inmediato de qué se trata este sitio. La primera impresión me lleva a pensar que debemos caminar otro largo tramo para comenzar a ver las tumbas. Lo único que veo es abundante vegetación a mi alrededor. Jardines llenos de hojas y árboles que, con la luz del día ya marchándose, van tomando una tonalidad azulada, similar a la de un cultivo de moras salvajes. Pues resulta que he estado viendo las tumbas todo el tiempo. Debajo de toda esta vegetación hay cuerpos enterrados. De hecho, es muy probable que esté pisando uno (no directamente; ustedes me entienden). Ya que uno observa con detenimiento, se percata de que alguna que otra lápida se asoma entre la maleza. Pero muy pocas.


Mi primera impresión del cementerio. Verde y abundante. Supongo que esto podría comprobar que los humanos la hacemos de abono de excelente calidad.

Dado que la inmensa mayoría de los seres que alguna vez vivieron en estos cuerpos no tenían familias, y aquellos que las tenían no contaban con recursos como para construirles una tumba, eran enterrados, uno tras otro, sin llevarse una etiqueta que le recordara al mundo quiénes fueron en alguna ocasión. Una vez que me entero de esto, mi perspectiva cambia. Lo que alguna vez pensé sereno y acogedor, se torna misterioso y perturbador. No sé por qué, si la muerte es algo natural. Quizá se deba a todo lo que estoy por escuchar.

Dentro de tanto desorden que un sitio así podría reflejar, hay un orden para identificar a los pacientes.



Mi guía me deja experimentar con su tecnología cazafantasmas. No les miento, fue una experiencia bastante divertida.

Existe, por ejemplo, la sección de niños. Está también la sección de mujeres que llegaron a ser madres. Y, la que más llamó mi atención, la sección de asesinos. Pido de inmediato ser llevado hasta allí. Mi guía no para de colocar sus medidores de frecuencias sobre las tumbas. Me quiere comprobar que existe un último aire después de la muerte. Lo máximo que llegamos a captar son un par de voces posiblemente provenientes de alguna estación de radio local, pero no me quiero confiar ni sonar burlón; yo respeto a todo aquel que sea tan apasionado con su trabajo. El detector de energía también salta de verde a amarillo y rojo todo el tiempo, ella misma me confiesa que es probable que se deba a las baterías y señales de nuestros teléfonos móviles. No obstante, esto está muy divertido. Poder jugar con aparatos tan únicos y escuchar de primera mano historias de alguien que conoce el sitio como a la palma de su mano, me parece fascinante.

Soy guiado hasta una zona donde ella me asegura que ha captado actividad paranormal. Incluso me enseña una fotografía que lo comprueba. "Hace unos meses, tomé una foto justo en este punto, y un rayo misterioso de luz se metió en mi encuadre. Estaba ya bastante oscuro, así que no existe una explicación lógica de dónde pudo haber salido tanta luz. Mucho menos siguiendo esta dirección". Veo la foto y tiene razón. No me explico de dónde salió ese rayo entre la vegetación. Digo, tampoco me la creo del todo y de inmediato concluyo que se trata de una "aparición", pero, ¡ey!, ¿quién soy yo, un cazafantasmas con un pobre día de experiencia, para debatir contra una mujer tan experimentada? Por mera curiosidad, intento tomar la misma foto, parado desde un punto similar. No logro obtener nada. Al menos puedo confirmar que hice el intento.



La antigua capilla ahora lleva más de 50 años desatendida.





Son pocas las tumbas que tienen una lápida. Aquí yace María Tuma, una mujer muy querida por la gente del asilo, pues se cuenta que solía cuidar de los enfermos con el cariño de una madre. Hasta la fecha, personas le vienen a dejar peluches y muestras de cariño.

Llegamos a la zona donde están enterrados pacientes que fueron asesinos. Muchos criminales peligrosos yacen bajo esta maleza, pero es una historia en concreto la que captura toda mi atención. Un hombre, hace décadas, contrató a una prostituta para llevarla a una habitación de hotel, asesinarla y cortar su cuerpo en piezas. Su idea era hacer que el cuerpo de la pobre chica cupiera entero en una maleta de viaje, pero al no lograrlo, lo dividió. Dentro de una maleta colocó los brazos junto con el tórax. En otra, colocó la cabeza y ambas piernas. Las dos maletas con medidas de 63 centímetros de largo, por 41 centímetros de ancho. ¿Y para qué quería que el cuerpo entero cupiera en maletas? Para poder mandarlas en un tren a un destino lejano, y que jamás sospecharan de él. Y, tristemente, jamás lo hicieron. Se cree que la persona enterrada en el lugar donde el asesino debería estar, era inocente. El hombre, ahora bajo tierra, es el policía que estaba investigando el caso. Al no poder hallar una pista verdadera, y teniendo tanta información sobre el método de asesinato, el sistema de justicia decidió culparlo y sentenciarlo

a años de maltrato como un criminal fuera de su sanidad mental. **VAYA DATO PERTURBADOR.**

La noche ahora sí comienza a caer y el misterio aumenta. Lo que más me preocupa es no poder encontrar nuestro camino de vuelta. Vaya, no es como que nos podemos guiar por alguna tumba o camino; todo es igual.

Cientos y cientos de metros de hojas y árboles verdosos.

Mientras avanzamos por los pasillos, la guía me platica sobre restos de rituales, muy posiblemente de índole satánica, con los que ella se ha encontrado en sus recorridos. Animales desmembrados, peluches con agujas clavadas, señas y palabras inentendibles escritas sobre las paredes. Por un momento, tengo el oscuro pensamiento de que este bien podría ser el inicio de una fatal película de terror. Es decir, no conozco a esta mujer. ¿Qué me asegura que esté del todo cuerda? ¿Cómo sé que no me va a guiar a un sitio donde no pueda escapar y alguien realizará un ritual con mi existencia? Por suerte, nada sucedió y ella resultó ser una mujer muy amable y cuidadosa después de todo. Pero reconozcamos que la trama que mi mente construyó no era mala.

Ha llegado la hora de concluir con la experiencia paranormal. Volvemos a la entrada del cementerio y, mientras lo hacemos, pienso que en realidad nunca esperé ver algo en concreto. Las creencias viven dentro de uno y es nuestra mente la que decide ponerlas en evidencia o esconderlas hasta que se desvanezcan. Siempre convivir con alguien que cree firmemente en su dirección de vida, sin vergüenza y con toda la pasión, será una experiencia grata. Así que, suena irónico pero lo que prometía ser una experiencia aterradora y misteriosa terminó siendo una experiencia con una mujer de lo más particular que me brindó un espacio para conmoverme y agradecer que hay gente que ha sabido hacer de lo que ama algo fructífero que les puede asegurar una vida. Aunque nuestros sueños a veces parezcan descabellados y anhelemos ser algo tan inusual como un cazafantasmas, si le ponemos el empeño y la pasión que requiere, seguramente podremos convertir ese sueño en una manera de vivir.



Desde el centro de la ciudad de Praga, te tomará alrededor de una hora llegar al cementerio. En definitiva, necesitas un automóvil propio, un chofer (puede ser un taxista) o hacer el recorrido con un grupo en autobús.



¿Cuánto se gasta?

El acceso al cementerio como tal es gratuito. Pero te aconsejo contratar a un guía local. Uno particular para ti solito te debería costar unos 150 dólares por un lapso de tres horas. Pero puedes también ir en un tour grupal, lo cual te costará alrededor de 30 dólares por toda la experiencia.



¿Dónde comer?

Este sitio está apartado de zonas de restaurantes y bares agradables, pero no representa un recorrido muy largo desde el centro de la capital, así que tómate la experiencia como un tour de unas horas y come cuando regreses a Praga.



¿Dónde hospedarse?

Te recomiendo quedarte en el centro de Praga. No hay mucho más que ver por la zona, así que hospedarte cerca del cementerio no tendrá mucho caso.



¿Qué visitar?

Estando por la zona, ir a ver las instalaciones del asilo mental, así como el cementerio de mascotas, es algo que te recomiendo ampliamente.



¿Qué llevar en la maleta?

Una buena linterna, en caso de que te pueda agarrar la noche. Y, si no consigues a un guía tan cool como la mía, búscate en internet equipo para encontrar fantasmas. En verdad, qué divertida actividad.

Tips del viajero

Recomendaciones:

Este no es un destino para todo tipo de turistas. La realidad es que, si no estás dispuesto a analizar y encontrar la diversión en los pequeños detalles, incluso te podría parecer una experiencia un poco aburrida. Ve con la mente abierta, dispuesto a ver (o no ver) cosas inusuales y escuchar lo que los demás te tienen que contar. Aunque no seas un creyente de lo paranormal, estoy seguro de que escuchar las historias que los creyentes ansían contar te parecerá entretenido.

Moneda:

Corona checa.

Reglamentación y visado:

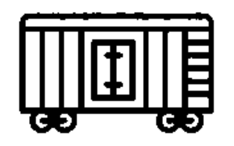
República Checa es parte de la Unión Europea, así que teniendo acceso a la Unión no deberías tener problema. Para entrar al cementerio no necesitas permiso, ni tampoco para acceder a los jardines del hospital psiquiátrico.





LUGARES PERTURBADORES



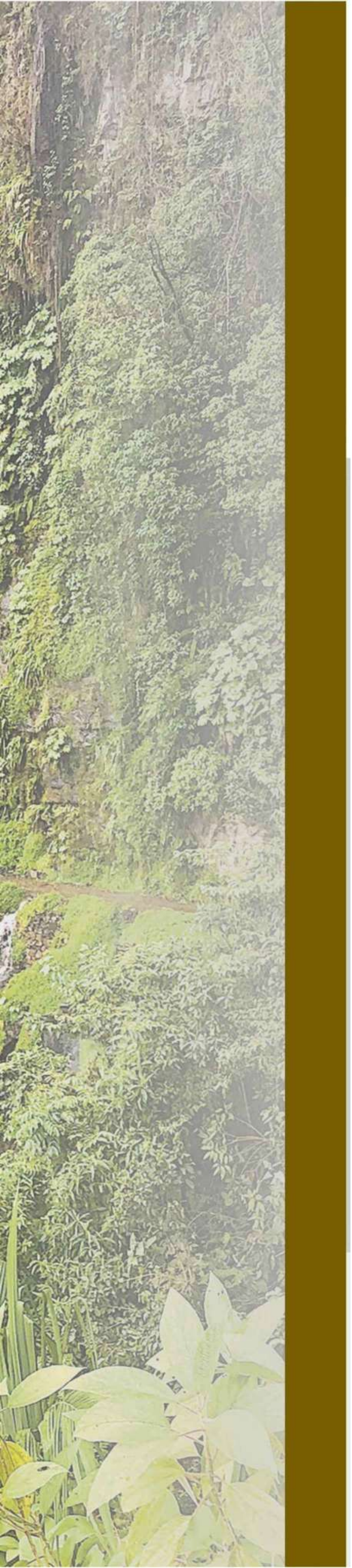






1. Ruta de la Muerte, Bolivia
2. Jasenovac, Croacia
3. Osario de Sedlec, República Checa
4. Chernóbil, Ucrania



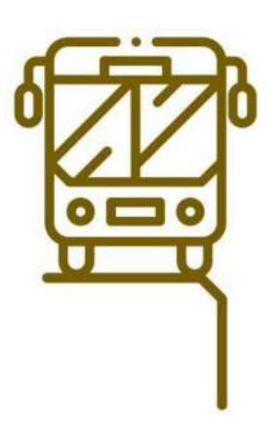




RUTA MUERTE

Bolivia

El particular nombre que se ha ganado este punto no es exageración; no es un clickbait de los medios, ni un encabezado amarillista. Basta con ver un par de fotos para comprender su nombramiento, **y hace falta recorrerla completa para entender** cómo es que un trayecto se convirtió en un destino.





Es un hecho que en este camino han muerto miles. Se estima que en sus tiempos más críticos, de 150 a 200 personas llegaron a perder la vida al año. La carretera ha existido por más de seis décadas… Ustedes saquen sus cuentas. Existen tramos del camino en los que el espacio para circular es de tan solo tres metros, a cuatro kilómetros de altura, y caídas libres lineales de hasta 800 metros. Todo el camino es de terracería, son pocos los trayectos que cuentan con guardarraíl, la ruta atraviesa ríos y cascadas, lo que convierte al suelo en algo resbaloso.

Y, bueno… Yo lo atravesé, de principio a fin, en bicicleta.



Además de su terrorífico contexto, la Ruta de la Muerte tiene una historia bastante interesante. Oficialmente denominada "Antiguo camino a los Yungas", su propósito original fue conectar la región de los Yungas con la ciudad de La Paz. Resulta que en esta zona de Bolivia, compuesta por diversas ciudades pequeñas, se producen importantes cantidades de coca, café y demás exquisiteces, y son recursos que deben ser aprovechados por todo el país, incluso para su exportación.

OBJETIVO: Movilizar toneladas de bienes de las pequeñas comunidades a la gran ciudad, para su mayor aprovechamiento.

OBSTÁCULO: Un gigantesco cerro de tres kilómetros de altura y piedra maciza, casi imposible de perforar.

Mientras que los Yungas tienen una altura promedio de 1,800 metros sobre el nivel del mar, el final del cerro que los conecta con La Paz llega a una altitud de casi 5,000 metros. En los años treinta, una perforación de



cerro era inimaginable. A menos de que se tengan muchísimos millones disponibles para invertir, lo continúa siendo (a esta escala). La piedra de este cerro no es producto de algún proceso de erosión, simplemente es material **SÓLIDO**. Más sólido que la complejidad de las mentiras que ella te solía decir.

Ante estos hechos, ¿la única solución? Trazar un camino que rodeara y subiera el cerro. Y a lo largo de la década de 1930 se trabajó sobre ello. La tecnología no era la más avanzada entonces, por lo que el camino quedó muy **MUY** estrecho. Me aterra pensar que solía ser mucho más estrecho a como yo lo conocí, y que encima de eso era utilizado por automóviles **Y CAMIONES**. Qué adrenalina me provoca tan solo pensarlo. ¿Les digo un **DATO PERTURBADOR**? ¡Una gran parte del trabajo de construcción de la carretera fue realizado por prisioneros paraguayos! No entremos en detalle, pero, básicamente estaba sucediendo una guerra, Bolivia tomó como prisioneros a una gran cantidad de paraguayos y los pusieron a trabajar contra su voluntad.

Yuber y yo en el auto, minutos antes de comenzar la ruta.

"¿Por qué decidí hacer esto? Alguien recuérdemelo, por favor", es mi pensamiento a bordo del auto, a minutos de comenzar con el recorrido. Mi guía, Yuber, me da confianza. Es un ciclista profesional que asegura haber recorrido el camino más de 300 veces. Se sabe la ruta bastante bien, pero no se confía. Me platica que un amigo suyo perdió la vida guiando a un turista como yo hace unos años, pensamiento que le hace mantener

los ojos siempre en el camino. Me agrada la idea de que seremos únicamente él y yo haciendo el recorrido; nadie me estará apresurando ni rebasando. La tranquilidad mental es clave en momentos como este.

Llegamos a la cima del cerro. Ahora no queda más que descender. Serán cerca de 60 kilómetros, según me platica Yuber, pero no todos pertenecen como tal a la Ruta de la Muerte. Un gran tramo (de alrededor de 25 kilómetros) es pavimentado y tiene carriles bastante anchos. Es una carretera moderna. ¿Suena relajante? No lo es. Automóviles rebasándote a altas velocidades y camiones circulando muy cerca de ti. Yuber me deja claro la importancia de utilizar los frenos de mi bicicleta: "Ni mucho, ni muy poco. Son para bajar la velocidad al descender. Vamos a estar yendo a más de 50 kilómetros por hora; si frenas a fondo, vas a salir volando", me dice. Yo solo espero no ser traicionado por los nervios.

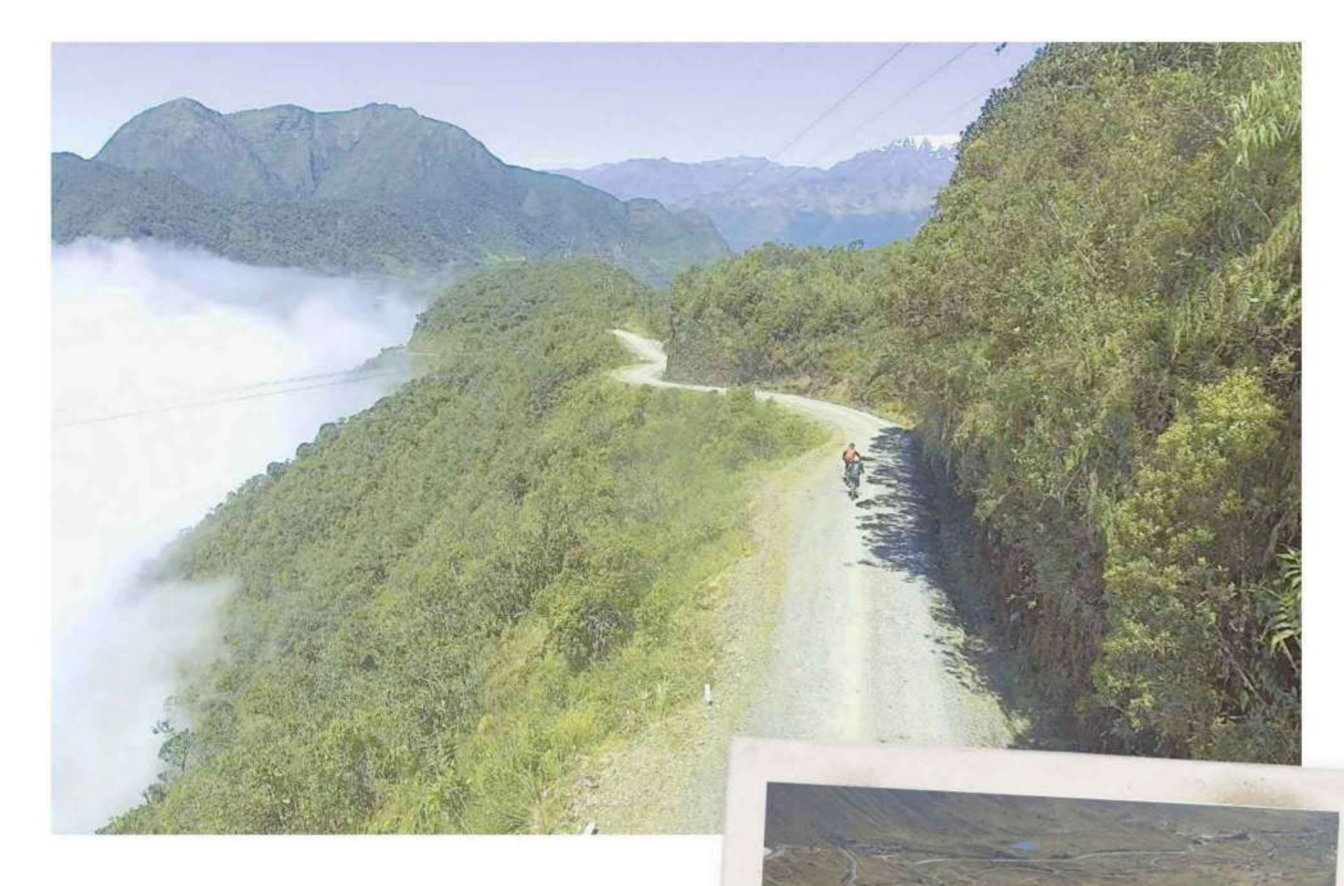
Mis manos fijas sobre el manubrio. El frío a esta altura ni siquiera me permite sudar. Cual caballo cuando es sacado a carretera, me coloco unas anteojeras imaginarias a mis costados para únicamente ver hacia el frente. No dejo que nada me distraiga. Estamos descendiendo demasiado rápido, mucho más de lo que esperaba. Los hermosos paisajes me quieren distraer, pero recuerdo que de nada sirve que sean tan bellos si ya no estaré con vida para apreciarlos. Algunas personas que van circulando en



Concentrado y veloz. Adrenalina al máximo.



Antes de emprender camino, nuestro chofer de la camioneta insiste en hacerle un breve ritual a la Pachamama (Madre Tierra) para tener un viaje exitoso.



automóvil me reconocen, me toman fotos y graban mi travesía. "¡Luisito, voltea! ¡Un saludo para mi prima, Luisito!". Me gusta pensar que no saben lo nervioso que estoy y no tienen la más mínima idea de lo incómodo que me están haciendo sentir. No volteo, ni un poquito. Eventualmente entienden la indirecta y se van. Le confío por completo mi cámara a un amigo que va en la camioneta atrás de nosotros, para tomarme fotos y grabarme. No quiero distraerme **CON NADA**.

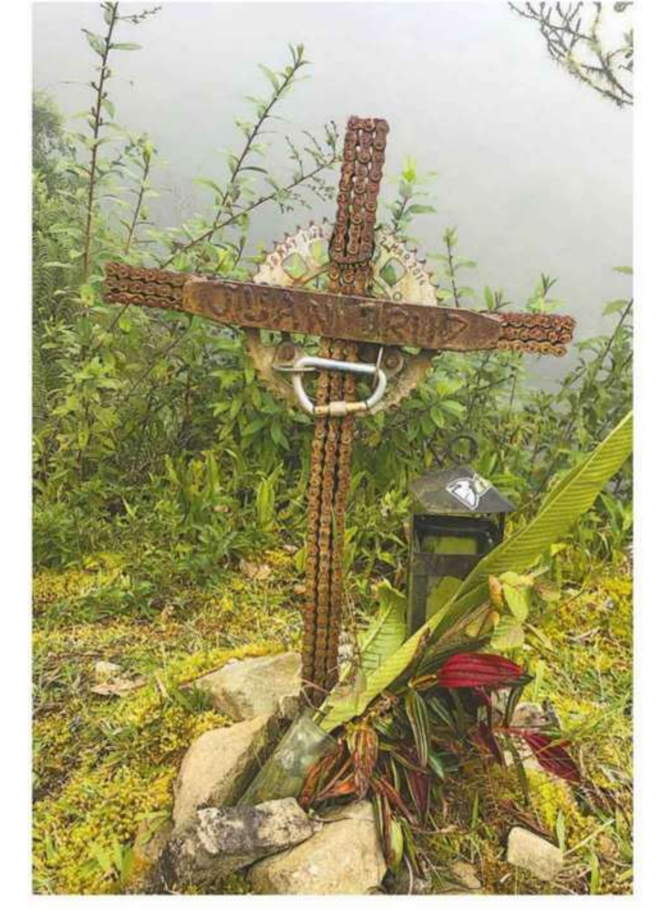
Tras 23 kilómetros de descender por caminos pavimentados, es hora de comenzar con la terracería. Ahora sí, **ESTA** es la Ruta de la Muerte. Me percato de que estamos **POR ENCIMA DE LAS NUBES**, y sinceramente es hermoso. Me dan ganas de llorar, y no de miedo. Estos paisajes me hacen sentir en un sueño; esta adrenalina me mantiene más despierto que nunca. Soy el sonámbulo más hábil y menos entorpecido que este planeta ha visto. Soy invencible y a la vez frágil. Todo depende de mí y de mis habilidades. Cualquier tropiezo o resbalón podría tener consecuencias fatales. Nadie está abajo para cacharme. Soy yo contra mis miedos; yo contra este mundo. Podría ser sumamente escalofriante, pero es tan hermoso. Como en la vida misma, cada decisión es crucial y nada pasa a segundo plano. Respirar, frenar y parpadear rápido; las tres acciones que me mantienen más vivo que nunca.

Los caminos son tan hermosos como peligrosos. Existe mínima protección anticaídas en estas carreteras.

Dato curioso: este es el único camino en todo Bolivia donde los autos deben circular pegados al lado izquierdo. No es porque los diseñadores se hayan

sentido en Japón o Inglaterra, es para dar prioridad a los automóviles que van subiendo. Esto significa que debes circular del lado del acantilado, al filo del precipicio. Yo prefiero no respetar la ley. **NI DE CHISTE** voy a circular a centímetros del barranco. Me voy por en medio, atento a lo que vaya surgiendo por el camino. Vi muy pocos autos en la ruta. Si mal no recuerdo, fueron tres vehículos en total. Está más que claro: solo los temerarios siguen utilizando el camino para transportarse en automóvil. La gran mayoría decide utilizar la nueva carretera, más amplia, pavimentada y segura.

En ocasiones, el trayecto se torna demasiado nublado. La regla dorada de solo ver hacia el frente deja de aplicarse a la perfección. Debes mirar hacia el suelo de vez en cuando para orientarte, por lo borroso que se pone el camino. No estoy exagerando. Justo en un tramo denominado "La cola del diablo" se pone mucho peor. Se ha ganado este nombre porque está lleno de curvas peligrosas, como una cola de diablo; yo le he añadido una característica basándome en mi experiencia: está repleto de humo, como el mismo infierno.



Ignoro si esta cruz fue hecha con la cadena de la misma motocicleta que cayó por el barranco, pero el detalle me encantó. Fue la que más me conmovió.

Nunca había visto tantas cruces juntas en una carretera. Cada cruz conmemora una muerte. En tramos hay montones, una tras otra. Posiblemente cuenten la historia de un accidente de autobús lleno de pasajeros. Me encuentro otra hecha con la cadena de una motocicleta; narra los últimos momentos de un motociclista que no vio el final de la ruta. Yuber insiste



En el camino nos encontramos con algunas comunidades pequeñas. Muy pequeñas. Impresionante que existan personas que vivan aquí.

en hacer una parada especial para apreciar una en específico... Me platica sobre su amigo que perdió la vida hace casi cinco años. Nos tomamos un momento para reflexionar sobre lo valioso que es estar vivo. La idea de que la carretera estaría llena de cruces, si cada una de las muertes que han sucedido aquí tuviera una, logra perturbarme.

Tras seis horas a bordo de mi bicicleta, lo he logrado. Ya no hace frío, ahora hace mucho calor.



Muy cerca del punto final de la ruta, se ha instalado un letrero conmemorativo. Los locales saben que se ha convertido en un destino de turismo extremo y lo aprovechan.

Estaba a 5,000 metros de altura, ahora estoy a 2,000. Los brazos me duelen. Mis glúteos desean que me ponga de pie. Fueron 55 kilómetros de adrenalina pura y reflexión. La sensación es hermosa. Todo lo es. Pocas veces había valorado estar vivo, en toda su extensión. Cada cosa que alguna vez me había agobiado ahora me emociona. Qué bonito es estar aquí.

Una reflexión permanece en mí, clara y fuerte. La Ruta de la Muerte *ES* como la vida misma. Llena de caminos peligrosos y decisiones fundamentales. Los errores pueden tener consecuencias fatales y las catástrofes recaen en uno mismo. Como en el camino de la vida, dependo de mí y son mis propias habilidades las que me mantendrán vivo. Pero si no me atrevo a arriesgarme, jamás sabré de todo lo que pude haber sido capaz. Confiemos siempre en nosotros mismos; sepamos que somos nosotros contra el mundo; tengamos en mente que somos aptos para afrontar cualquier piedra o tramo resbaloso que se coloque ante nuestros pies. Libres y confiados es como lograremos culminar esta ruta con una sonrisa y los brazos en alto.



La única manera de llegar hasta arriba del cerro es en automóvil. El lugar está a unas dos horas de La Paz. Puedes contratar un tour grupal que te lleve en autobús y bajar junto con un guía y más personas.



¿Cuánto se gasta?

Unos 150 dólares para contratar un tour dentro de un grupo de personas y aproximadamente 350 dólares para contratarte un guía para ti solo.



¿Dónde comer?

No tendrás ningún lugar para comer hasta que llegues a las comunidades que están finalizando la ruta. Pero se come MUY rico ahí abajo; te recomiendo esperarte en lugar de comer el atún enlatado que seguramente llevarás en tu mochila. Vale la pena.



¿Dónde hospedarse?

Lo más inteligente es hospedarte en La Paz. Los hoteles son mucho más cómodos y la ciudad no está lejos. Eso sí, mide tus tiempos y no te vayas muy noche. La neblina hace la carretera de regreso doblemente mortal.



¿Qué visitar?

En el camino por la Ruta de la Muerte te encontrarás con diversas comunidades muy pequeñas y sencillas. Nada que valga mucho la pena. En lo que podrías invertir un dinerito y tiempo extra es haciendo una de las tirolesas que los locales han construido a lo largo de la Ruta. Por si tu actividad no estaba ya demasiado extrema.



¿Qué llevar en la maleta?

Protector solar, impermeable y chamarras. Ropa muy ligera y muy gorda. Estarás en lo más frío, lloverá en el camino y eventualmente hará mucho calor; toma tus precauciones.

Tips del viajero

Recomendaciones:

Preparación mental sobre todas las cosas. No es una actividad para todos. Si estás por tener un quiebre mental, oríllate y respira profundo. Dependes de ti y de nadie más. Sinceramente, GRAN actividad y GRAN lugar.

Moneda:

Bolivianos. Lleva suficiente dinero en efectivo. Ninguna señora de los pueblitos que visitarás te aceptará tarjeta. Tampoco habrá ningún cajero.

Reglamentación y visado:

Para la Ruta de la Muerte no se necesita ningún permiso. Es una carretera de acceso y uso libre. Para la entrada al país, posiblemente debas pagar una especie de visado y cuota para cuidar los parques. En la mayoría de los países lo puedes pagar en la frontera o aeropuerto, pero haz bien tu investigación.



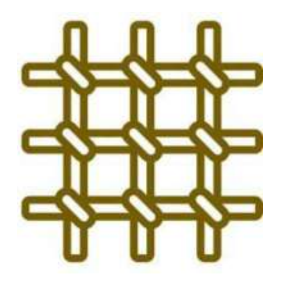




JASENOVAC

Croacia

"Limpiar la evidencia no es sinónimo de limpiar los hechos". "La historia la escribe el que vence". **Con estos dos pensamientos doy comienzo al capítulo.** Tú me dirás al final con cuál decides quedarte. Y es que este sitio, junto con todo lo que engloba, puede ser interpretado de maneras completamente opuestas; **depende de quién lo visite y quién sea el que lo narre.**





Vista general de Jasenovac.

Tan solo dar pie a una apertura de diálogo al respecto es algo sumamente sensible y polémico. Este sitio puede, y por favor continúa leyendo antes de molestarte, poner en evidencia o en duda la existencia del holocausto, dependiendo de su intérprete.

Aclaro desde un inicio que yo me quedo con el primer pensamiento. Yo pienso, y seguiré pensando, que el holocausto fue real.

Fue Barack Obama, expresidente de los Estados Unidos de América, quien alguna vez dijo: "Son odiosos e ignorantes quienes aún niegan el holocausto". Mi vida en redes sociales comunicando a millones me ha permitido ver que, en efecto, hay mucha (¿qué digo mucha? **MUCHÍSIMA**) gente que niega su existencia, y opina que es toda una conspiración para tener el liderazgo político con ayuda del afecto de las masas. Afirman que la pérdida masiva de vidas durante la Segunda Guerra Mundial fue meramente causa de los enfrentamientos bélicos, y no realmente motivo del intento de aniquilación de una raza o grupo religioso en concreto. No estoy aquí para discutir sobre quién está bien o quién está mal, toda esta explicación es para que comprendamos que el sitio que estoy por describir es sensible, debe ser tomado con entero respeto, y es la apertura de una puerta hacia la polémica que posiblemente debía permanecer cerrada.

Jasenovac es un antiguo campo de concentración ubicado en Croacia, justo en la frontera con Bosnia y Herzegovina, al noroeste del segundo territorio mencionado. El campo vio pasar los rostros de cientos de miles, y en él murieron 70,000 personas, oficialmente. ¿Qué significa "oficialmente"? Esto se refiere a que son 70,000 personas de las cuales se tenía un registro de entrada al campo como tal, y se pudo comprobar la existencia de sus cuerpos dentro del perímetro. Pero la realidad es que pudieron haber sido muchas más. Las fosas comunes eran de tamaños tan descomunales, y los métodos de matanza en muchas ocasiones producían grados tan altos de desfiguración, que resulta imposible saberlo con exactitud.

El hecho es que sí; se pueden comprobar decenas de miles de pérdidas humanas.

Por otro lado, y esto es lo que en muchos debates llega a causar polémica, es que Jasenovac es uno de los muchos campos de concentración de los cuales no existe "evidencia visible" como tal. El sitio es un enorme terreno sin estructuras, del cual su composición ha sido armada con testimonios de sobrevivientes que tuvieron la desdicha de pasar parte de sus vidas entre estos jardines. La historia cuenta que las potencias a cargo de liderar los campos, al ver cerca la derrota de su ideología, destruyeron todo con la finalidad de eliminar cualquier prueba que los pudiera poner en evidencia y encarcelarlos por crímenes en contra de la humanidad. Esto nos deja con pedazos de tierra inmensos que han sido rescatados, y recreados de una manera simbólica. Arquitectos, con ayuda de testigos de lo ocurrido, se han encargado de convertir muchos de estos campos en monumentos, con la finalidad de que los hechos jamás sean olvidados; un recordatorio de lo oscura que puede ser la humanidad, con la esperanza de que guerras tan brutales no se repitan.



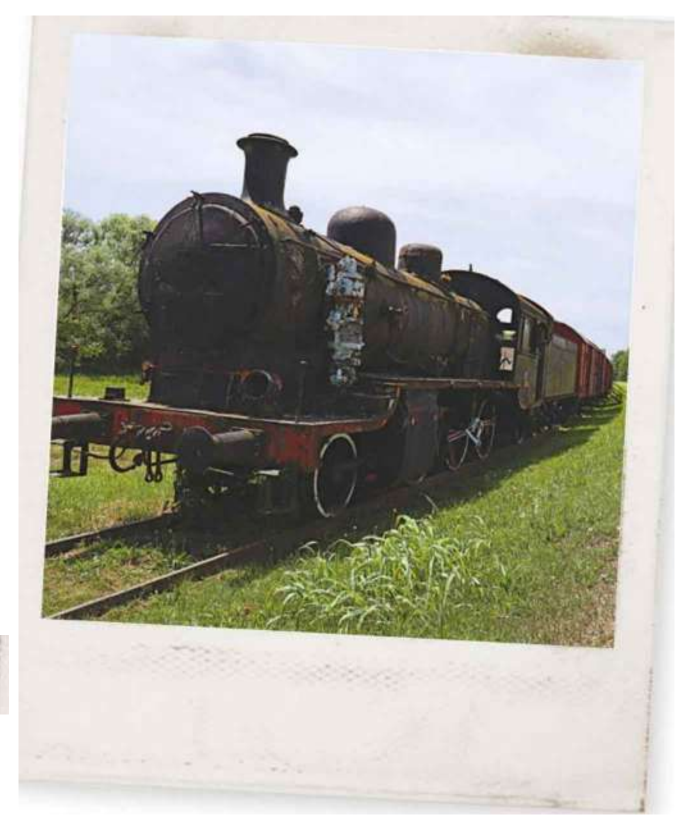
Cada montículo en el terreno representa una estructura que fue destruida.





El mapa que explica lo que los montículos de tierra representan.

"El campo en sí funcionó de 1941 a 1945", me platica mi traductora. "Lo que hace a este campo muy diferente a todos los demás es que no era llevado por la ideología nazi. Este era un territorio regido por los Ustaša". Sinceramente, yo solía pensar que el grupo más atacado y perseguido durante la Segunda Guerra Mundial habían sido los judíos. Pero Jasenovac es muestra de que muchísimos grupos religiosos y políticos sufrieron un intento de exterminio en los años de esta tortura colectiva. En Croacia había un aliado para el nazismo, por así decirlo, que no contaba exactamente con la misma ideología. Se trata de los Ustaša, pronunciado en español como ustashá o ustachá. Durante esas décadas, cualquier grupo considerado como enemigo de los Ustaša era traído a trabajar y finalmente morir en el campo de concentración. Por aquí pasaron judíos, gitanos, musulmanes y serbios. El deseo por tener el poder y alcanzar una raza "más pura" que simbolizara la independencia definitiva de Croacia, orilló a líderes y militares a hacer cosas brutales, que desembocaron en asesinatos colectivos de un impacto incalculable.

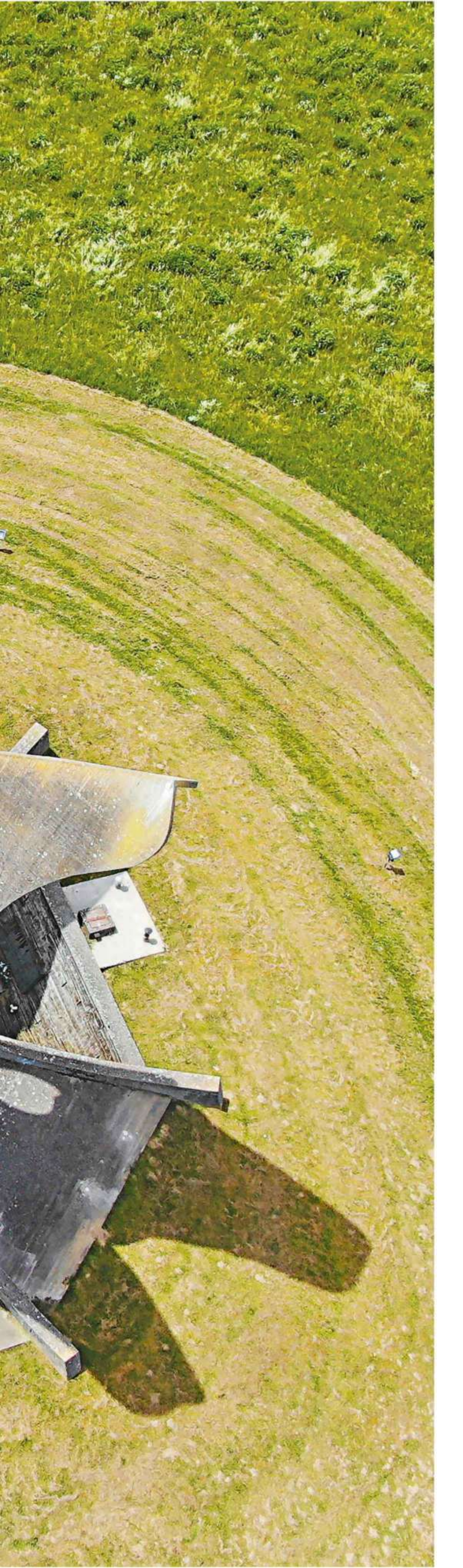


Recreación del tren en el que los prisioneros eran traídos al campo. Muchos no se quedaban y solo transitaban. Las vías sí son las reales.

Al no existir evidencia de construcciones, dentro del terreno se aprecian montículos y huecos de tierra y pasto. Cada uno de estos representa algún punto importante; puede ser un conjunto habitacional, centro médico, centro de trabajo, etcétera.



La Flor de Piedra.



Existe un mapa que, a detalle, muestra a los visitantes qué representa cada marca; está en croata, pero con ayuda de mi traductor más o menos me pude dar una idea. Existe también un enorme monumento al fondo conocido como la Flor de Piedra. Esta puede tener muchas interpretaciones, la que yo le doy es una manera de simbolizar la esperanza en la humanidad. Es una expresión de cómo, hasta en la tierra más seca y manchada de sangre, aún se puede florecer; el pasado no limita al futuro, y mientras el sol vuelva a salir habrá tiempo de mejorar.

Caminar estas tierras y apreciar su magnitud es sorprendente.

Pero más sorprendente aún es saber que esta es solo una parte del campo de concentración. Las tierras que recorremos, estando en territorio croata, representan únicamente la parte laboral del campo. Aquí los prisioneros trabajaban en una fábrica de ladrillos y demás materiales para construcción, pero si cruzamos el río Sava, hacia el lado territorial de Bosnia y Herzegovina, nos encontramos con la parte del campo dedicada a las matanzas; esta sección recibe el nombre de Gradina Donja. Mientras que del lado de Croacia algunas personas morían por enfermedad, conflictos o causas naturales, en el lado de Bosnia muchísimas personas morían ejecutadas.

Los métodos de ejecución eran brutales. No se contaba con sistemas de matanza colectiva como cámaras de gas, y los dirigentes creían que las balas eran demasiado costosas como para ser gastadas en prisioneros, por lo que la mayoría de las personas



A espaldas del gran campo de concentración, la zona que hasta la fecha es habitada.

morían a palizas, siendo golpeados con instrumentos de construcción como martillos y palas, muchas veces no solo por los militares, sino por otros prisioneros que eran forzados a hacer la labor de verdugos. Después, los cuerpos eran enterrados o incinerados de manera colectiva. Personas llegaban y personas se iban, pocos en vida y muchos en muerte; así la cotidianidad de vida dentro de un campo de concentración.

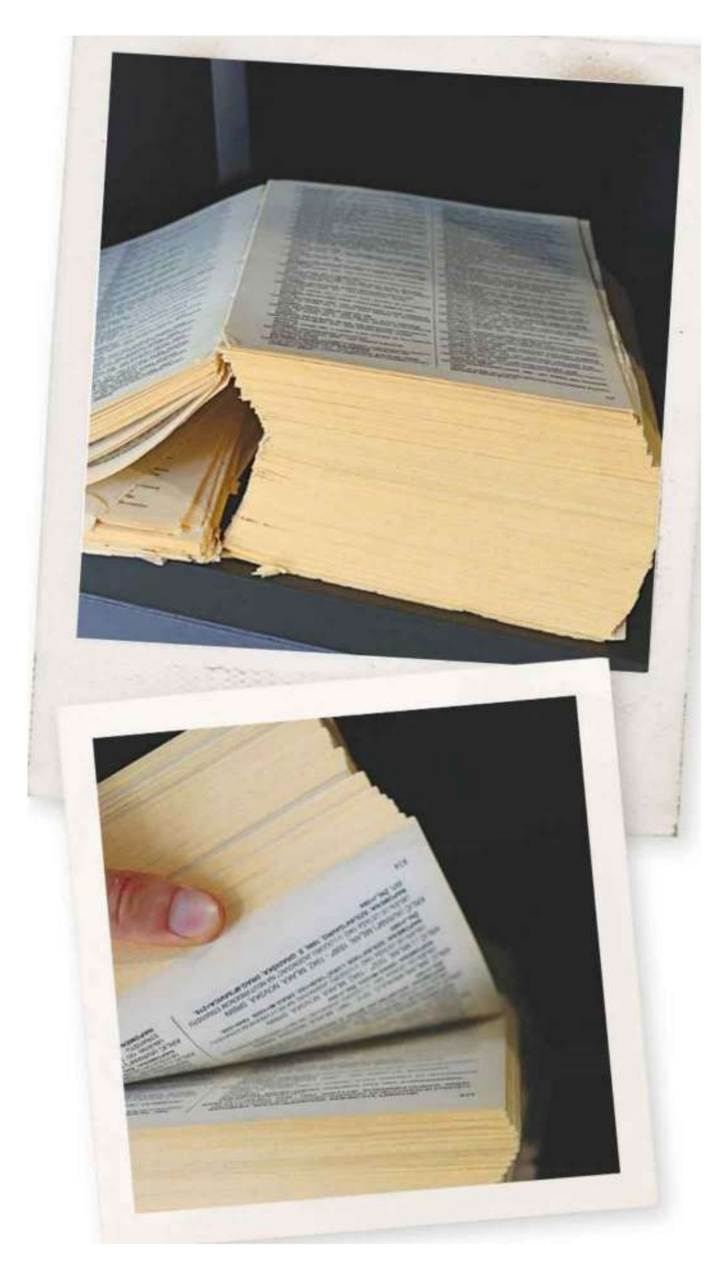
Continúo avanzando por los caminos trazados, reflexionando y absorbiendo la información que mis guías me platican. Llegamos al interior de la Flor de Piedra, donde gente seguido va a dejar velas y hacer una oración en honor a quienes perdieron la vida. En uno de los muros se encuentra plasmado un párrafo de un poema que me llega al corazón. El poema completo recibe el nombre de Jama (que significa fosa), escrito por Ivan Goran Kovačić, y habla sobre los últimos pensamientos que tiene una persona al morir. Al ser Kovačić un fuerte opositor de la ideología ustaša, de la cual ya hemos hablado, nos narra la historia de un hombre que fue fusilado junto con otros desafortunados por armas de militares. El hombre no muere, pero es tomado por fallecido y enterrado junto a decenas de cuerpos sin vida bajo tierra. Así que ahí yace él, rodeado de aquellos que pudieron haber sido sus compañeros de habitación, amigos, hermanos, o simples desconocidos que comparten su sufrimiento, asfixiándose y reflexionando sobre lo que es valioso en esta vida; tomando todo con sabiduría hasta su último respiro.



El río Sava divide territorialmente a Croacia de Bosnia y Herzegovina.

El párrafo que vemos expuesto, traducido de la mejor manera al español, enuncia: "¿Dónde está la pequeña felicidad? En el reflejo del vidrio, el nido de la golondrina, el espíritu del jardín... ¿Dónde está el sonido de la cuna que se movió y el polvo dorado de la casa en una raya del sol?".

Al seguir con la caminata, eventualmente llegamos al sitio donde se expone el libro oficial que contiene un registro con todos los nombres de aquellos que perdieron la vida. La cantidad de páginas, el grosor del libro y lo pequeña que es la letra, me toca el corazón. En este libro se registran cerca de 83,000 nombres... En tan solo cuatro años que Jasenovac funcionó como un campo de concentración. Información desgarradora que aclara la crueldad del ser humano en tiempos de guerra. De igual manera, los nombres han sido registrados en los muros y techos del lugar; verlos tan repetitivos, insípidos y monótonos me hace pensar en la fortaleza sentimental que uno debe tener para contar vidas enteras y resumirlas a un nombre como parte de un registro.



El libro oficial de vidas perdidas durante los años de funcionamiento del campo de concentración.



Párrafo del poema de Kovačić en un muro del interior de la Flor de Piedra.



Decenas de miles de vidas reducidas a nombres plasmados en cristal.

Después de haber leído este capítulo, te pregunto: ¿con qué pensamiento de los que enuncié en un principio te quedas? ¿Qué tanto despierta en ti un sitio que te muestra tan poco y tanto a la vez? En mi opinión, visitar un lugar como Jasenovac es una oportunidad no solo para aprender y reflexionar; es una oportunidad para crecer. Ojalá todos pudieran ser testigos de lo que la discriminación ha logrado. Ojalá todos pudieran creer en una diversidad de ideologías. A final de cuentas, muchas batallas de la historia se resumen en lo valioso que le parece al ser humano "tener la razón"; irónicamente, buscando tenerla, muchos acaban por perderla. Perder la razón a tal grado que se cree lógico exterminar a un grupo como una solución; desaparecer de mapas y registros a aquellos que representan un pensamiento contradictorio dentro de un libro que otro grupo creía perfectamente redactado.

¿Cuándo aprenderemos a ser tolerantes? ¿Cuándo acabarán los crímenes por discriminación? Me parte el corazón aún verlos a pequeña y grande escala. Cada que me entero de alguien que ha sido asesinado por sus preferencias sexuales, o que está sucediendo un genocidio por creencias religiosas, en pleno siglo XXI, veo reflejada la guerra en los hechos y los rezagos de la ignorancia que nos ocasionan las mentes cerradas; pero veo también una oportunidad para unir. Creo firmemente que el día en que personas dejen de morir por su manera de pensar llegará. Creo en ti, que me estás leyendo, para que este día llegue, más temprano que tarde.



La única manera de llegar a Jasenovac será en un auto propio o con algún tour grupal. Depende de qué tipo de experiencia estés buscando. Ir por tu cuenta te permitirá estar tanto tiempo como quieras, e ir con un grupo te limitará a visitar solo un momento, pues la mayoría de los tours pasan por Jasenovac como una simple parada de un recorrido más completo. De Zagreb, la capital de Croacia, deberías hacer unas dos horas manejando.



¿Cuánto se gasta?

El acceso al sitio es completamente gratuito. Se puede dejar una aportación para el desarrollo del monumento, pero es enteramente voluntaria.



¿Dónde comer?

Ya estando en las afueras de la capital de Croacia te recomendaría aprovechar para comer en algún restaurante tradicional en medio de campos abiertos. La comida croata en definitiva tiene lo suyo.



¿Dónde hospedarse?

Te recomiendo regresarte a Zagreb, la capital del país, para hospedarte. Estás bastante cerca, y la comodidad será mucho mayor.



¿Qué visitar?

Ya estando por la zona, no está de más que te des un paseo por los hermosos campos del país. Respira la naturaleza y convive con los granjeros locales.



¿Qué llevar en la maleta?

El sitio es un campo completamente abierto, sin nada que realmente te proteja del clima. Si vas en temporada de frío: CHAMARRÓN. Si vas en temporada de calor: LITROS DE BLOQUEADOR SOLAR.

Tips del viajero

Recomendaciones:

Ciertamente no es un destino para todos. Es dedicarle gran parte de un día a un lugar para reflexionar y apreciar en silencio. Y yo lo sé perfecto: muchas veces en un viaje no se cuenta con tantos días como para estar regalando tiempo. No obstante, vale por completo cada minuto invertido. Una experiencia muy real y nada saturada que te pondrá en contacto con tantas emociones que posiblemente llevabas un buen rato sin tener.

Moneda:

Kuna croata.

Reglamentación y visado:

Croacia es parte de la Unión Europea, así que teniendo acceso a la Unión no deberías tener problema. Te recomiendo mucho llevar tu pasaporte, en caso de que desees atravesar la frontera hacia el lado de Bosnia y Herzegovina. Pienso que, de tener el tiempo, vale bastante la pena.







OSARIO

República Checa

Intriga, fascinación y encanto. Tres palabras que describen perfecto mi sentir tras haber visitado este lugar. **Una obra arquitectónica que a simple descripción suena mórbida,** pero que resulta tan brillante una vez que se comprende. Una muestra de aprovechamiento máximo ante situaciones desafortunadas, **y una manera de cumplir los deseos de decenas de miles de personas.**





Cerca de 40,000 esqueletos adornan el templo. Por cierto, no se imaginan lo complicado que fue tomar esta foto. El lugar suele estar LLENO de turistas.

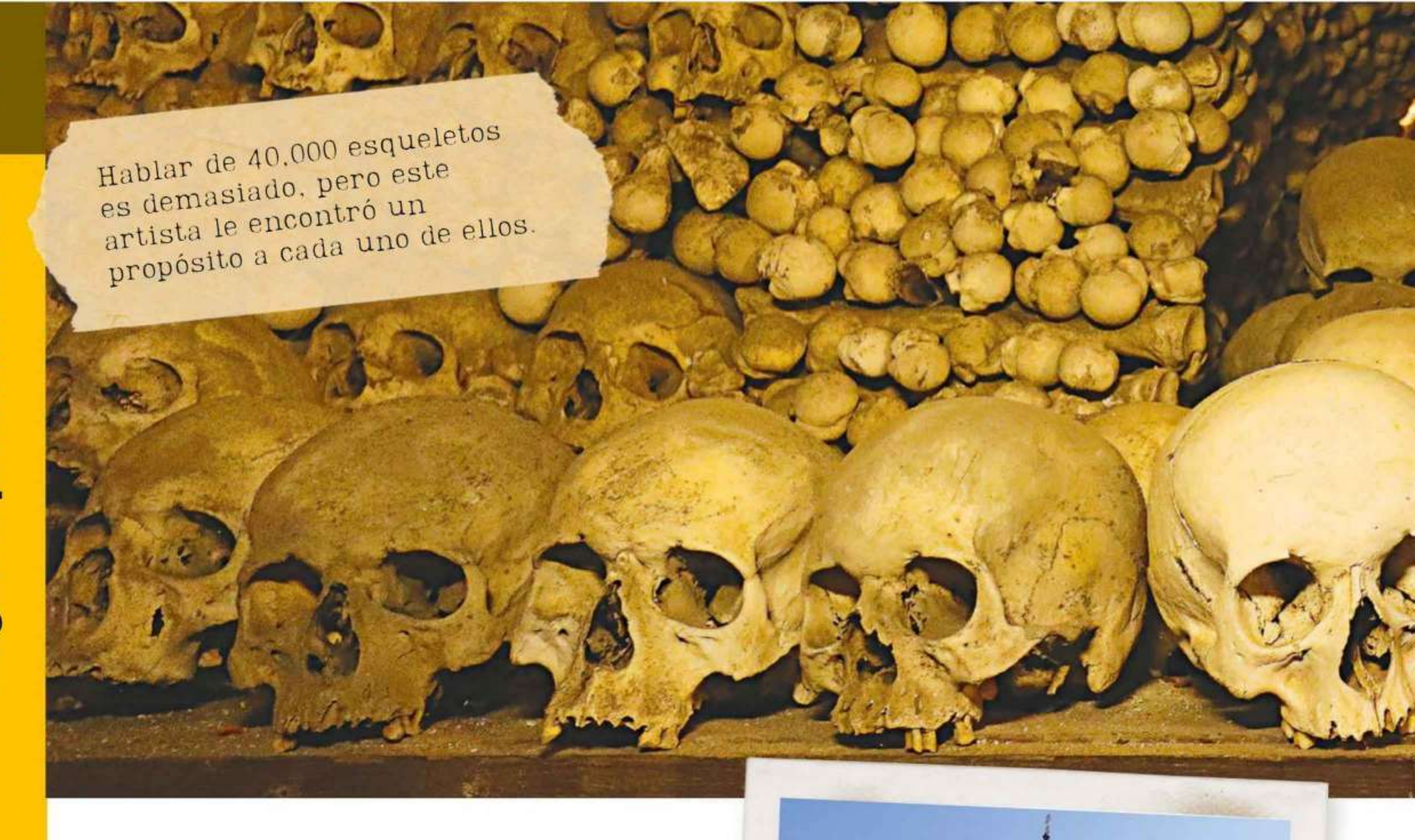
El Osario de Sedlec, ubicado en la ciudad de Kutná Hora en la parte central de República Checa, es una iglesia adornada con huesos humanos. Cerca de 40,000 esqueletos que solían dar movilidad a una existencia humana ahora embellecen un templo religioso, atrayendo a cientos de turistas todos los días.

Si bien nos puede sonar muy macabra la idea de convertir los restos de un ser que alguna vez existió, sintió y amó, en simple material de construcción, la realidad es que, en este caso, fue una causa muy noble. Les explico: hace muchos, muchísimos años, por ahí del siglo XIII, un padrecito de la región fue enviado por su rey a visitar la Tierra Santa en representación de su iglesia. Tierra Santa se refiere a la región donde supuestamente se desarrollaron hechos de la Biblia; lo que hoy vendrían siendo partes de Palestina, Israel, Egipto, Irak y Siria, entre otros territorios de la región.

El punto es que el crack fue hasta allá, tuvo una tremenda travesía, y cuando regresó se trajo un puñado de tierra proveniente de las afueras de las murallas de Jerusalén; la gente enloqueció, todo mundo hablaba de la tierra sagrada que el sacerdote se había traído desde los terrenos que algún día caminó Jesús. Después, esparció la tierra en el cementerio de la abadía de la comunidad, lo que convirtió al cementerio en un sitio popular por toda Europa Central.



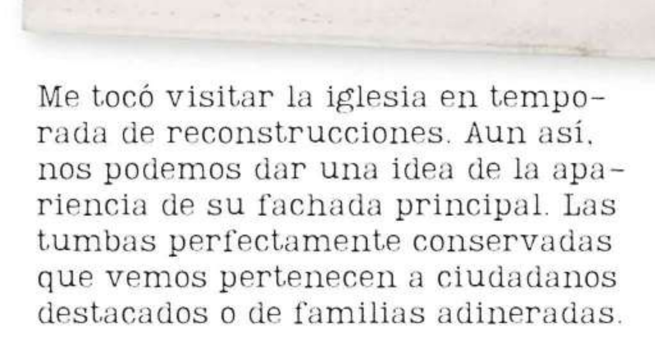
Desde la entrada, huesos y cráneos te dan la bienvenida.



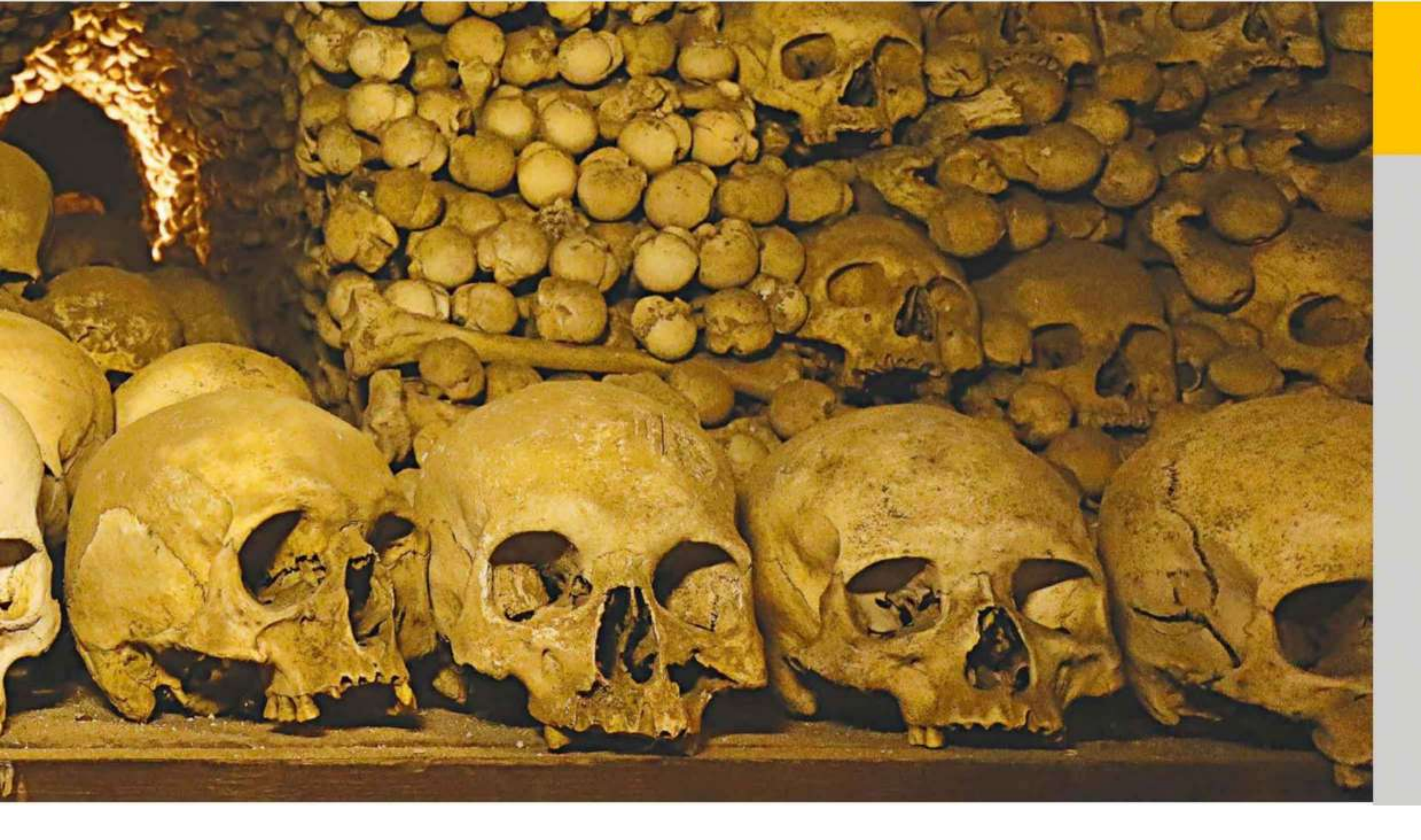
Hablar de 40.000 esqueletos es demasiado, pero este artista le encontró un propósito a cada uno de ellos.

El máximo deseo final de todo religioso era ser enterrado en ese cementerio; la voz se corrió tanto que el espacio se llenó. Se hizo una ampliación en el panteón para recibir a más cuerpos, y todo bajo control, hasta que en el siglo XIV sucede la epidemia de peste negra, demasiada gente de la región se infecta y comienza a fallecer. El cementerio se llenó a tal nivel que era incontenible. Cuerpos en descomposición enterrados uno sobre otro. Un completo descontrol en el que las personas perdían su nombre y pasaban a formar parte de una fosa común.

Unos siglos después, los encargados de la zona tuvieron la brillante idea de construir algo con esas decenas de miles de huesos. "Si lo que deseaban era estar cerca de Dios, ¿por qué no hacer un homenaje a nuestro Señor con sus esqueletos?", pensaron. Y de ahí surgió la idea de adornar una iglesia utilizando huesos humanos. ¿Qué tal? A final de cuentas, los fallecidos obtuvieron lo que deseaban: estar cerca de Dios en el terreno santificado. ¿Y qué mayor honor para un religioso que ser parte de un templo donde se venere a su deidad y personas puedan ir a visitarlos? Ahora que ya conocen la historia, ¿están de acuerdo conmigo en que este sitio es una muy compleja obra de arte? Cada detalle en el diseño, aprovecha meticulosamente hasta el último hueso. Todo parece estar en su lugar. Uno incluso podría creer que el artista planeó la obra y después mandó a traer los huesos, en lugar de la verdadera procedencia de estos.



Me tocó visitar la iglesia en temporada de reconstrucciones. Aun así, nos podemos dar una idea de la apariencia de su fachada principal. Las tumbas perfectamente conservadas que vemos pertenecen a ciudadanos destacados o de familias adineradas.



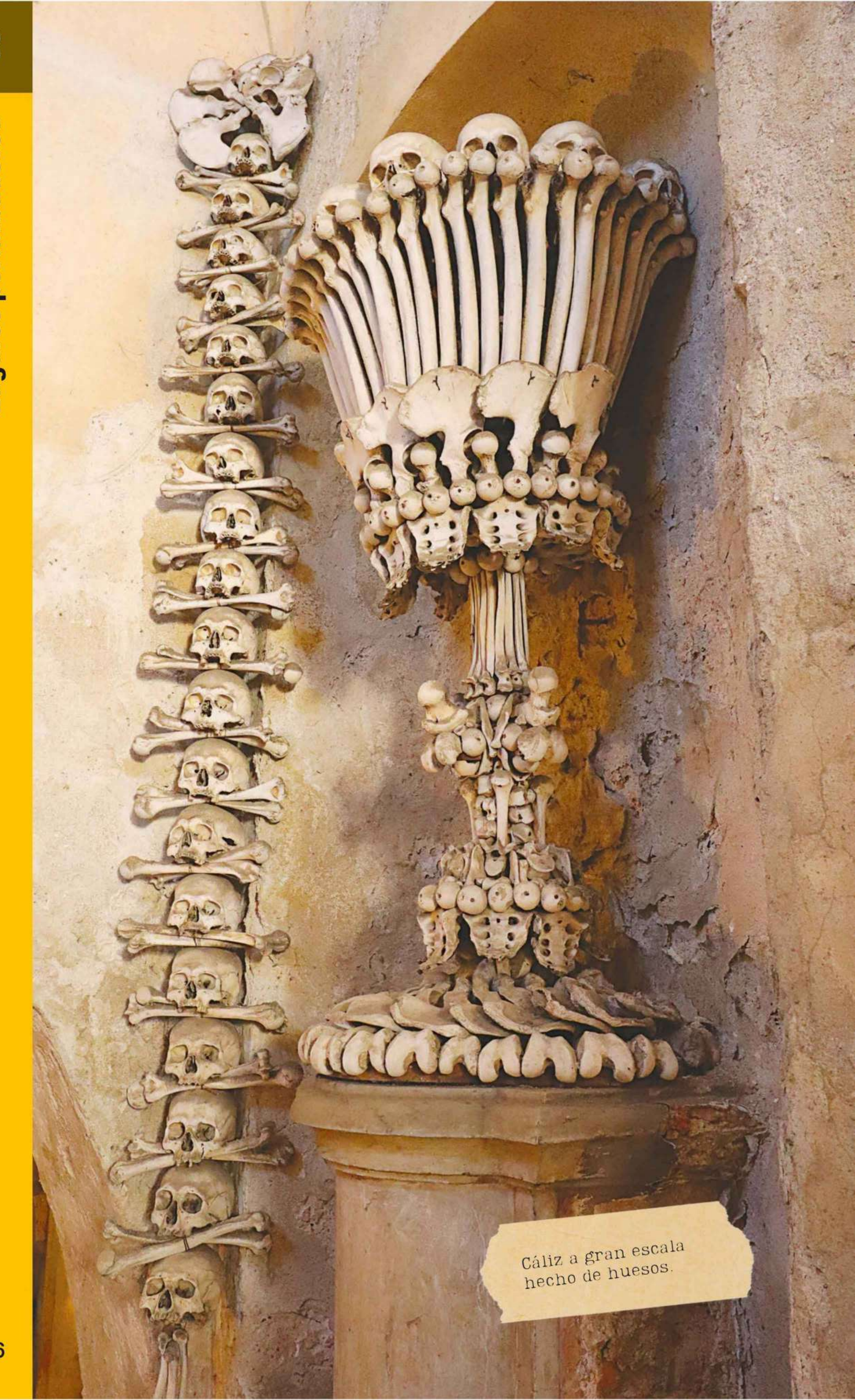
Cada rincón de esta iglesia me resulta un deleite visual.

¿Se imaginan que existiese la posibilidad de donar tu cuerpo después de fallecer para apoyar a causas artísticas? Así como puedes donar órganos para apoyar a alguien con alguna necesidad médica, o a alguna facultad de medicina, ¿que decidieras ser parte de una gran obra que pertenezca al patrimonio artístico de la humanidad? Supongo que se prestaría a que comenzaran a aparecer encabezados en periódicos: "El asesino serial artista: mataba a sus víctimas para finalizar su obra maestra". Y eso vaya que le quitaría lo "noble" a la causa.

La iglesia en sí no es grande. Basándome en mis propios cálculos, diría que puede alojar a unas cien personas a la vez, y ya bastante apretadas. Si uno desea hacer una visita rapidita, unos veinte minutos deberían ser suficientes para hacer el recorrido. Pero este sitio está lleno de detalles y sorpresas. Dos horas se te pueden ir fácilmente, mientras te pierdes embobado en el misticismo de las obras.

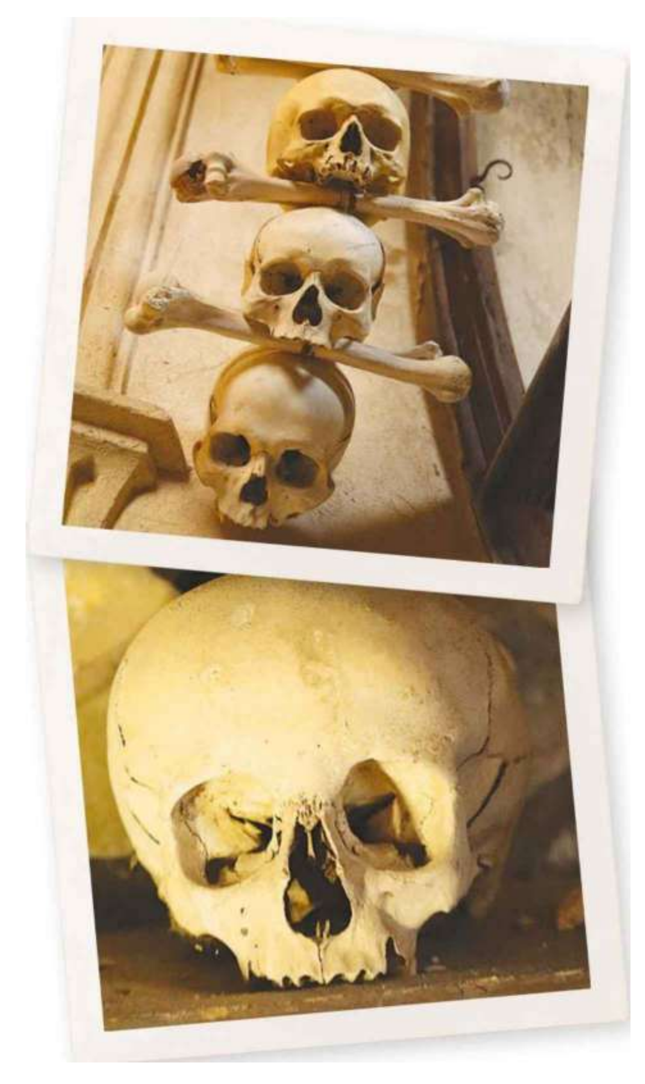


El primer vistazo que uno tiene al entrar. Algunos huesos fijos a la pared. Otros cuelgan y unos más se apilan. Esto es una obra de arte.



Cáliz a gran escala hecho de huesos.

¿Qué tan complejo es el ser humano que hasta en lo más interno de nuestros cuerpos somos diferentes? Mientras más observo, más me percato de que ningún cráneo es igual. Cada uno tiene su propia distribución de espacios y distancia entre cavidades; cada uno tiene marcas que los hacen especiales y tonalidades que los distinguen. Incluso en algunos se pueden analizar las posibles causas de muerte, o traumas que pudieron haber tenido en vida: golpes, cortadas y abolladuras; a veces tan profundas que cuesta trabajo imaginar a alguien sobrevivir a un impacto tan fuerte.



Cada cráneo tiene marcas, distancias y abolladuras que lo hacen único.

El techo del templo tiene siluetas que parecen simular telarañas, huesos forrando las columnas e incluso un candelabro.

Hay rincones con centenas de huesos apilados que componen pirámides, cuya grandeza y cantidad de esqueletos impacta al más escéptico. Incluso hay espacios en los que se ha manipulado la estructura de los huesos para hacer formas de animales.

El escudo de la casa Schwarzenberg es el claro ejemplo de esto. Verán, los Schwarzenberg eran una poderosa familia cuyas riquezas en propiedades se extendían desde el sur de Alemania hasta Austria y la región checoslovaca. Su escudo representaba la supremacía sobre el enemigo con un pájaro devorando el ojo de un hombre con raíces asiáticas. Al artista le pareció una idea apropiada recrear este escudo utilizando algunos de los huesos a su disposición, y ¡vaya que lo logró! ¿Cómo manipuló un hueso para que se asimilara al pico de un ave? Gran pregunta a la cual no puedo dar una respuesta.



Cada hueso fue cuidadosamente adherido a otro con alambre y adhesivo.

El resultado es increíble, y la cantidad de material utilizado, un poco perturbadora. Me hace suponer que la parte más difícil formar de una obra del estilo debe ser aceptar que, después de la vida, pasarás al completo anonimato. Todos queremos ser recordados y venerados, teniendo nuestro propio espacio amplio, o soñamos con la fantasía de que nuestras cenizas vivan por la eternidad en nuestros lugares preferidos.

Creo que no hace falta decirlo: he quedado impactado con esta locación. Perturbadora para algunos ojos, noble para otros; la complejidad es lo que hace que una obra de arte resalte y logre vivir por generaciones.



Existen diversas maneras de llegar hasta la iglesia. Suponiendo que ya te encuentras en Praga, la forma más económica de movilizarte será en tren. De la estación central de la ciudad de Kutná Hora, estarás a unas cuantas cuadras caminando. También puedes manejar o tomar un taxi; son alrededor de dos horas manejando desde la capital del país.





Recreación del escudo de la casa Schwarzenberg con huesos humanos. No me explico cómo se moldearon los huesos para lograr la parte interna de la corona.



¿Cuánto se gasta?

Asumiendo que ya tienes los costos del transporte cubiertos (que representan el mayor gasto), movilizarte por Kutná Hora será económico. La donación para acceder al Osario es de apenas unos euros, y en caso de querer visitar otras iglesias, los costos son similares. Todo tu día no debería costarte más de 200 euros moviéndote en taxi y unos 80 euros moviéndote en un tren o tour colectivo en autobús.



¿Dónde comer?

Hay diversos restaurantes típicos en el pueblo. Los checos comen mucho pato y beben demasiada cerveza, sobre todo en los pequeños pueblos. Así que, si eres fan de estos alimentos, hermano, estarás en el paraíso.



¿Dónde hospedarse?

Te recomiendo que te regreses a Praga para hospedarte. Es un viaje corto, de tal vez unas dos horas, que puedes hacer de ida y vuelta sin problemas.



¿Qué visitar?

En Kutná Hora lo que hay que hacer es visitar iglesias; el Osario de Sedlec es solo una de ellas, pero la más impactante. Seguramente también te impresionará la iglesia de Santa Bárbara con su fascinante estilo de arquitectura.



¿Qué llevar en la maleta?

Si eres un amante de la fotografía, llévate todos los lentes que tengas. El sitio da opciones para planos muy abiertos y muy cerrados, querrás darte vuelo con tu cámara. De ahí en fuera, no le tomes mucha importancia. Kutná Hora es una ciudad con tiendas de todo; lo que sea que sientas que te haya faltado, seguro lo podrás comprar estando ahí.

Tips del viajero

Recomendaciones:

Date un buen rato para recorrer el templo. En caso de estar en tus posibilidades, toma un tour privado o acude por tu cuenta. Los recorridos en grupo te darán solo unos cuantos minutos para verlo, y créeme que necesitarás mucho más.

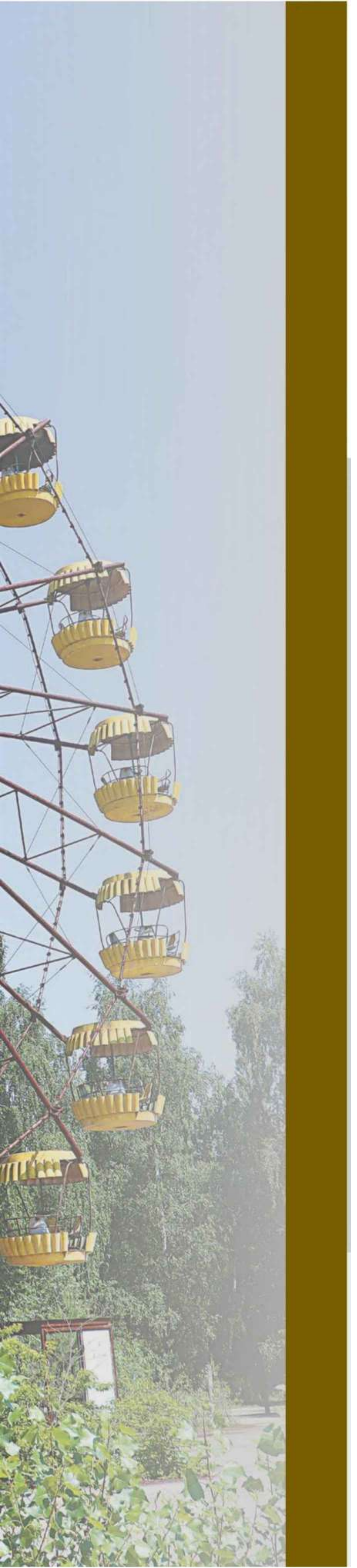
Moneda:

Corona checa.

Reglamentación y visado:

República Checa es parte de la Unión Europea, así que teniendo acceso a la Unión no deberías tener problema. Una vez en Kutná Hora, es posible que debas pagar un permiso especial si deseas tomar fotos con cámara profesional. Es económico, no debería costarte más de 10 euros. De ahí en fuera, no tienes problema alguno, crack.







CHERNÓBIL

Ucrania

Creo que no hace falta explicar de qué va este sitio. A lo largo de los años hemos visto infinidad de documentales, programas y películas que hablan al respecto. **Ya sean investigaciones que tratan de explicarnos y resolver los misterios aún existentes,** o filmes de terror que nos meten ideas sobre la existencia de osos mutantes que nos desean comer vivos…





Vistazo general de Prípiat, dentro de la denominada "zona de exclusión". Al fondo, la planta nuclear causante del accidente. Curiosamente, esta planta continuó trabajando durante muchos años después de la explosión.

Los medios de comunicación han hecho que nos hagamos una concepción de la apariencia y situación actual de Chernóbil. A todos nos gusta pensar que conocemos lo suficiente como para opinar y criticar, cuando la realidad, y excluyendo a uno que otro genio experto esparcido por el mundo, es que... no.

Claro, comprendemos que fue una gran tragedia que convirtió a una ciudad prometedora en un punto inhóspito hasta la fecha, pero no sabemos explicarlo técnicamente. Pienso que lo único que podemos saber a ciencia cierta —y aprovecho para dar algo de contexto a los pocos que de plano jamás habían escuchado ni pío sobre esto— es que hace décadas, en el año de 1986, en una gran planta nuclear ubicada al norte de Ucrania ocurrió un grave accidente que esparció radiación a decenas de comunidades, convirtiendo a ciudades enteras en pueblos fantasmas, legalmente inhabitables por más de treinta años, y largas décadas aún por venir (sobre el tema de "¿cuándo serán habitables?", también existen muuuuchas versiones y opiniones. No nos clavemos en eso, por ahora).

Nos causa intriga conocer la actual apariencia de las zonas en abandono; deseamos verlas a través del medio visual más confiable, que, para muchos viajeros, resulta ser nuestro propio par de ojos. Por eso es que decidí acudir por mi cuenta, respirar ese aire del cual tantas cosas se rumoran, caminar ese suelo abandonado por el humano y sentir la presencia de un mal que no es visible, pero es altamente temido.

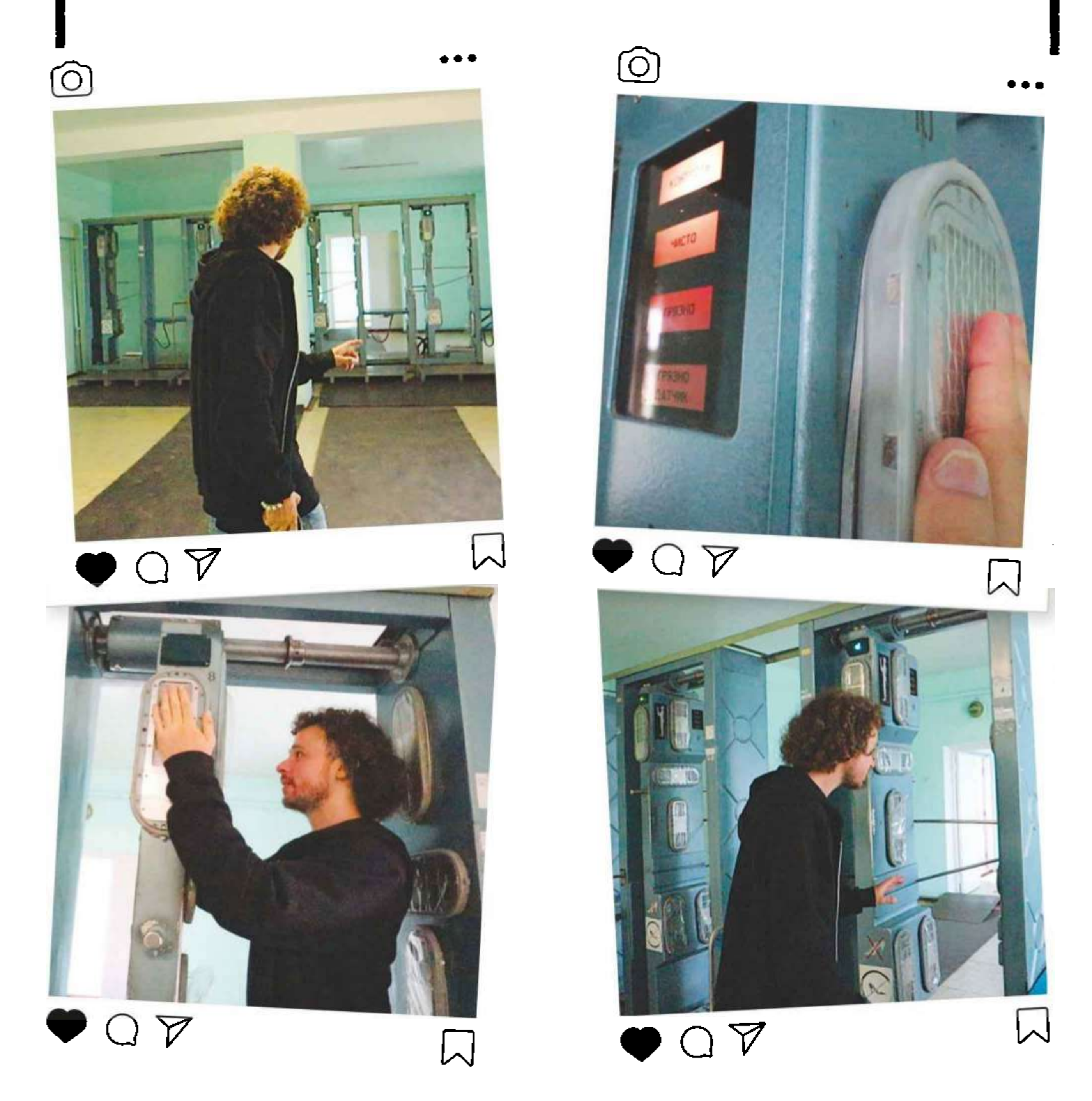


Edificios abandonados del antiguo Partido Comunista que solía regir a la Unión Soviética.

Al tener tanto que abarcar sobre este sitio, he decidido dividir este capítulo por partes, y así ni yo me confundo al escribir, ni ustedes se llenan de olas de información en desorden. Antes de comenzar, debo mencionarles algunos términos e información general a la cual estaré haciendo referencia, para que me puedan seguir el hilo sin problema.

- **Cuando diga "zona de exclusión",** me estaré refiriendo al área que tuvo que ser evacuada. Para acceder se necesita un permiso especial del cual hablaremos más adelante, y está rodeada por rejas y puntos de control; muchísima seguridad militar controla el acceso y la salida. También podemos denominarle "zona de alienación" o "zona muerta". ¿Qué tan grande es? Bastante. Cerca de 2,600 kilómetros cuadrados de superficie que abarcan territorio en Ucrania, Bielorrusia y la Federación de Rusia. Debido a los niveles de radiación, está permanentemente prohibido habitar la mayoría de la zona, pero existen habitantes esporádicos que se han hecho una vida aquí dentro; de igual manera, hablaremos a detalle de esto más adelante. Debemos comprender que "Chernóbil" es solo una de las tantas comunidades que tuvieron que ser abandonadas. La planta nuclear recibió ese nombre porque Chernóbil era la comunidad más cercana a ella, pero en realidad la ciudad que resultó más afectada y que a la fecha presenta algunos de los niveles más riesgosos de radiación es Prípiat. Voy a platicar mucho sobre esta comunidad, así que guárdense bien el nombre: PRÍPIAT.

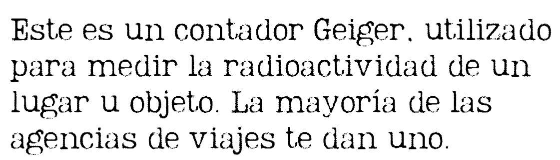
› **Con el término "punto de control"** me referiré a todo aquel sitio donde los visitantes son revisados por los encargados de seguridad. La zona está dividida por niveles: áreas verdes, cuyos niveles de radiación son muy bajos (tan bajos que no representan riesgo a la salud y de hecho podrían eventualmente ser habitadas); áreas naranjas, cuyos niveles son un poco altos, pero no representan un riesgo ante un corto periodo de exposición; y las áreas rojas, que no pueden ser habitadas por sus altos niveles de radiación. Con la finalidad de evitar que una zona se contamine con los residuos de otra, los puntos de control las separan. En estos sitios se revisa la identificación y el permiso de los visitantes para asegurar que todo esté controlado. De igual manera, los visitantes deben pasar una prueba en un sofisticado dispositivo que busca residuos de radiación; estas pruebas se realizan en el cuerpo de las personas y el vehículo que estén utilizando para transportarse.



No está permitido tomar fotografías aquí, pero logré sacar estas capturas para poder mostrarles; disculpen la calidad, pero creo que se logra comprender. Estos son los dispositivos por los que uno debe pasar en cada punto de control. Buscan residuos que uno pudo haber pisado, o se le pudieron haber pegado en la ropa.

Haré referencia también al permiso que uno debe obtener para poder visitar la zona de exclusión de Chernóbil. Este permiso se obtiene con la ayuda de una agencia de viajes especializada, y va ligado a tu pasaporte por medio de un código QR. La verdad es que me sorprendió bastante lo controlado que está el acceso. Los permisos se obtienen por día, así que tu código funciona únicamente por el tiempo que pagaste. Está estrictamente prohibido acceder al área sin un guía experto; cada guía que trabaja dentro de la zona está bajo supervisión y tiene la obligación de portar consigo un GPS tooooodo el tiempo. ¿Por qué? Para seguir sus rutas y asegurarse de que no lleven a turistas a algún lugar demasiado peligroso, como un edificio con riesgo de caerse o algún punto con niveles muy altos de radiación. Quedé impresionado con el sistema de seguridad; no es como que nada más puedes llegar y meterte. Ellos saben quién entra, a qué hora y en qué lugar específico se encuentra.




Este es un contador Geiger, utilizado para medir la radioactividad de un lugar u objeto. La mayoría de las agencias de viajes te dan uno.



Algunos de los edificios se encuentran ya en estado crítico. Podrían caerse en cualquier momento; por eso se impide el acceso a la mayoría de las estructuras.

¿Listos? ¿Estamos ya en contexto? ¿En la misma estación? Perfecto. Pues comencemos, que hay mucho que contar.

Parte uno: El turismo en Chernóbil

Primero lo primero: ¿Cómo se llega a Chernóbil? ¿Es tan siquiera legal ir? Al ser un sitio tan polémico, se han hecho diferentes teorías acerca de sus regulaciones. Nos gusta pensar que la única manera de acceder es portando un traje de astronauta y que el acceso al sitio es sumamente limitado, pero la realidad es que no es tan difícil (claro, siempre y cuando se tenga el dinero, porque eso sí: barato, no es). Incluso me atrevería a decir que Chernóbil es un sitio popular entre los amantes del turismo alternativo. Estoy consciente de que el tema de ir a hacer turismo a un sitio que representa una tragedia es causa de polémica, y pienso que no debería serlo. Son los mismos locales los que han propiciado que esto sea así.



Los trabajadores de las tiendas no te permiten fotografiar los productos, por lo que tomé estas fotos de baja calidad, pero sirven perfecto para mostrarles lo que les digo. 100% real: pines de "I (radiación) Chornobyl" (la manera de decirlo en ucraniano), camisetas de zorros y osos mutantes, plumas, parches, imanes y hasta condones que brillan en la oscuridad.

Desde que uno llega a tierras ucranianas se topa con anuncios de agencias de viajes que venden la experiencia de "*VISITAR EL TEMIDO CHERNÓBIL*" estas agencias organizan tours grupales y pasan por ti a tu hotel en una camioneta pintada con signos de advertencia e ilustraciones de osos mutantes.

Basta con hacer una búsqueda en Google para encontrar una infinidad de opciones de acuerdo con tus ganas de adrenalina y presupuesto.



De igual manera, las personas en el comedor prefieren que no tomes fotografías (no sé por qué, pero no les gusta). Pero logré tomar esta foto para mostrarles los alimentos que se sirven.

Es más, así te la pongo: cuando llegas al punto de acceso hacia la zona de exclusión, hay tiendas de souvenirs que te venden camisetas con estampados de la planta nuclear, imágenes de "I love Chernobyl" con un signo de radiación en lugar de un corazón, y hasta condones "radiactivos" que brillan en la oscuridad. No es broma, enteramente real. Puedes comprar hasta una máscara de gas falsa para posar en tus fotografías.

Muchos locales se han beneficiado de convertir esta visita en algo turístico. ¿Está esto mal? A mi parecer, no. Pero cada quien tiene su opinión. ¿Es culpa de los proveedores o de los visitantes que un sitio lleno de tragedia se pueda convertir en una actividad turística? Responderé a este cuestionamiento con otra pregunta: ¿por qué siempre nos gusta señalar a algún culpable? En mi opinión, el turismo es lo que hace que el suceso se

mantenga en los mapas; es una manera de no permitir que el pasado se borre y que la humanidad jamás olvide los hechos. Así como el ir a visitar un campo de concentración o un memorial de guerra, es una manera de conservar con vida una tragedia para que no se repita. Ahora, el comprar un paquete de condones como souvenir, eso ya está en cada quien; al menos tengamos por hecho que muchos locales, que ultimadamente son los que vivieron directa o indirectamente los hechos y por ende su perspectiva es la más valiosa e inapelable, se ven beneficiados.

¿Sabían que incluso existe un hotel *DENTRO* de la zona de exclusión? Es real. Se puede dormir dentro del área que los medios nos han vendido como "estrictamente prohibida". Es un tipo de alojamiento muy sencillo con baños y duchas compartidas, donde obviamente solo se llega a dormir. Muy conveniente para aquellos que desean recorrer durante más de dos días las ciudades fantasma; realmente el hotel está situado en una de las zonas con niveles más bajos de radiación, así que todo cool. Y también, por supuesto, tiene su propio restaurante. Es bastante sencillo y su menú es muy limitado, pero de hambre uno no se muere.

De hecho, existen solo dos lugares (que yo sepa) donde se pueden obtener alimentos cocinados dentro de la zona de exclusión.

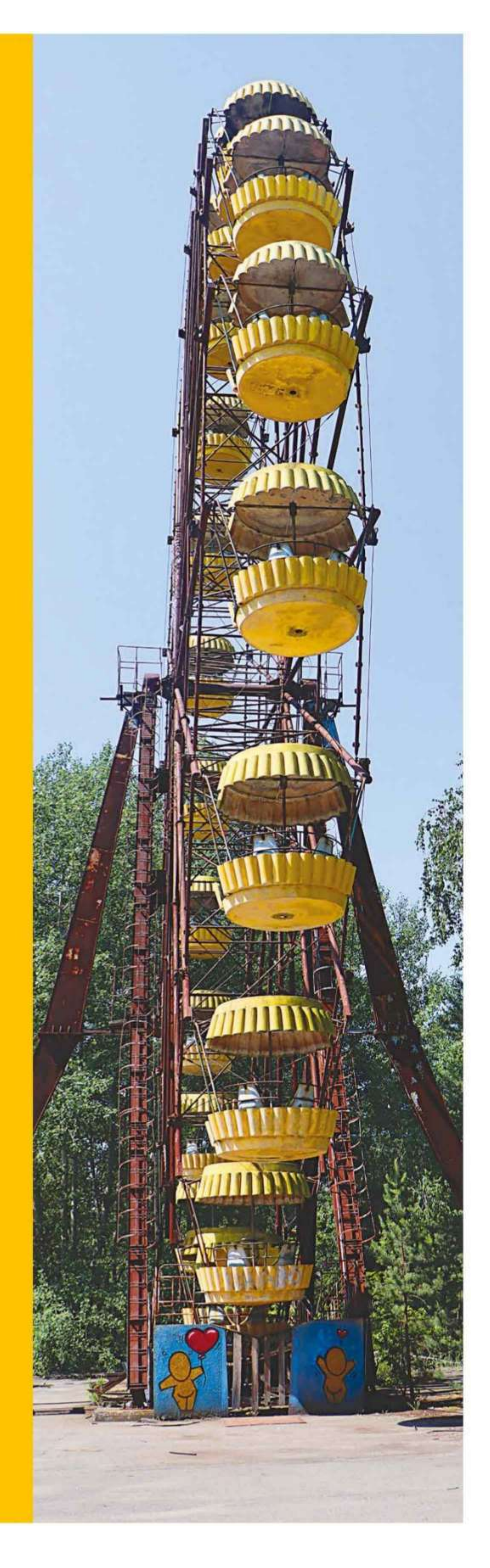
Está el Café Desyatka (que es el del hotel) y el comedor de los trabajadores; este último te da una perspectiva muy interna de la realidad que se vive entre estas fronteras todos los días. Comer en compañía de locales que se han acoplado a un estilo de vida, consecuencia de una mala decisión de alguien más, es una experiencia valiosa de la que mucho se puede absorber.



Muchas vías dentro de la zona de exclusión se encuentran clausuradas permanentemente.

La rueda de la fortuna

Es uno de los puntos más emblemáticos dentro de Prípiat. Y de hecho tiene una historia bastante perturbadora; se las platico: Justo cuando sucedió el accidente en la planta nuclear, partículas con altos niveles de radiación se esparcieron por todos lados con el viento. Lo correcto hubiera sido decirles a las personas que no salieran de sus hogares, o que huyeran de la zona, pero las autoridades no estaban seguras de lo que estaba sucediendo y querían evitar un ataque de pánico colectivo. Así que, en lugar de advertir a las personas, los motivaban a salir a las calles para continuar con sus vidas como si nada. Y, como a la población le causaba curiosidad la combinación de colores provenientes de la planta nuclear, hubo quien motivó a la gente a ver el "espectáculo" desde las alturas de la rueda de la fortuna. Así que ellos creían que acudían para tener una linda vista de lo que estaba sucediendo, cuando realmente estaban inhalando peligrosísimos niveles de radiación al aire libre, sin protección alguna. ¿Lo amerita? Claro que sí: ***VAYA DATO PERTURBADOR***.

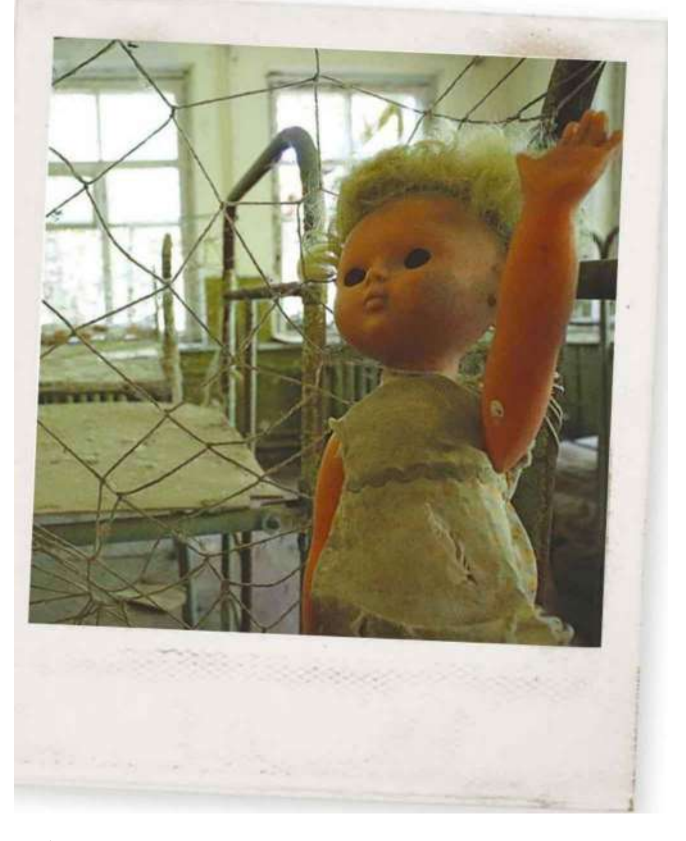




Planas de periódicos hablando sobre la noticia del accidente,muy convenientemente colocadas dentro de un edificio abandonado.

La manera más común de recorrer Chernóbil es con un grupo, lo cual en mi opinión no es lo mááas cool, pero tiene su chiste. La gran desventaja de hacer este tipo de excursiones con personas desconocidas es que tus tiempos dependen de un itinerario ajeno; tienes los minutos contados para ver sitios, lo cual no te da oportunidad de tomar las fotos que tú quieres de la manera que tienes en mente.

Por el otro lado, el gran plus de una excursión grupal es que el costo se reduce colosalmente.



Muñecas acomodadas sobre camas dentro de una antigua guardería. Me niego a creer que permanecieron sobre una cama sin sábanas ni colchón por tantos años.

Yo que estuve en compañía de dos guías privados durante toda mi estadía, pagué un aproximado de mil euros al día (es decir, ***UN CHINGO***), y al realizar la excursión en grupo, pagarías alrededor de 150 euros diarios (que no es poquito, pero es una gran diferencia).

¿Otro plus? Me imagino que debe tener su encanto compartir con turistas de esta índole. El tipo de viajero que acude a un destino como este, es indudablemente alguien con historias que contar; analizar las razones por las cuales las personas son adictas a este tipo de turismo me resulta bastante intrigante. Y, aunado al mismo punto, quiero comentarles: Chernóbil no es el sitio completamente desolado que toda nuestra vida nos hemos imaginado. Está lleno de visitantes igual de curiosos que tú, lo que hace de encontrar spots vacíos para tomar fotografías y obtener esa

sensación que tanto te habías imaginado, algo un poquito complicado. Uno debe seguir rutas diferentes a las que suelen tomar los grupos grandes de turistas, o si realmente deseas ver los lugares emblemáticos, llegar muy temprano para agarrarlos vacíos. No se imaginan lo complicado que fue encontrar la simbólica rueda de la fortuna sin gente, para capturar unas buenas fotografías con el dron. Pero valió por completo la espera.

Uy, casi lo olvido. Hay algo que les quiero contar porque lo considero de suma importancia.

Y es que seguramente han visto en internet y revistas algunas fotografías tomadas en puntos abandonados de Chernóbil que retratan una realidad relacionada con las máscaras de gas y objetos tétricos encontrados. ¿Listos para que les rompa la ilusión? La mayoría de estas fotografías han sido planeadas y escenificadas. Vaya decepción, ¿cierto? Pero es más que evidente. Mientras uno camina por la zona de exclusión se encuentra con escenarios muy intrigantes: muñecas viejas de apariencia tenebrosa, máscaras de gas, huesos de animales... Muchas veces ves todos estos elementos juntos y perfectamente acomodados para que quepan en un encuadre. "Wow, qué loco. Esto representa abandono, tristeza y tenebrosidad en un solo impacto", uno piensa. "¿Cómo puede ser esto tan descriptivo?". Y como fotógrafo, por muy frío que este pensamiento les pueda parecer, no puede evitar pensarse: "¿Cómo es que esta imagen es naturalmente tan perfecta?". Y la respuesta es que... no lo es. Muchos encuadres con los que uno se va topando han sido fabricados por turistas y fotógrafos que han estado de visita.



¿Alguien me puede explicar por qué estas muñecas y camioncitos de juguete estarían tan bien colocados afuera de un edificio, en la calle?

De hecho, muchísimos de los puntos que se suelen visitar durante los tours guiados han sido previamente preparados por los guías; esto me lo confesó mi chofer durante una de tantas conversaciones que compartimos. ¿Y saben qué? Lo entiendo. A final de cuentas, es el trabajo de ellos presentar a los visitantes sitios impactantes, y la realidad es que demasiados puntos se encuentran vandalizados, grafiteados y llenos de basura que visitantes no tan limpios han dejado. Así que periódicamente grupos de guías se juntan a limpiar las zonas y juntar elementos impactantes que van encontrando, para que puedan ser vistos.



"Los visitantes vienen a aprender sobre la historia del lugar y a tomar fotografías. Queremos que se lleven la impresión por la que viajaron hasta aquí y que no lleguen a encontrarse con un basurero", me comenta mi guía. Sus intenciones son buenas y yo pienso que justifican su intervención con los hechos; es como acomodar y restaurar piezas en un museo para que estas sean más ilustrativas.

¿A qué voy con todo esto? Creo que está más que claro: Chernóbil se ha convertido a lo largo de los años en un sitio turístico.

Todo aquel que desea visitarlo lo debe tener presente. Y lo recalco: yo no considero este hecho como algo negativo. Al contrario, es reconocer que una tragedia ha quedado en el pasado y continuar evidenciando libremente, ante miles de visitantes, los residuos de un error que la humanidad espera no repetir. Es una manera de continuar mostrando las consecuencias de una catástrofe ocasionada por humanos, que afectó a humanos. Un museo que se siente tan real que asusta; tan palpable que es tu mente la que debe colocar letreros de "no tocar"; tan alcanzable que manifiesta hechos y narra historias fuera de una vitrina.

Parte dos: Una fascinante cápsula de tiempo

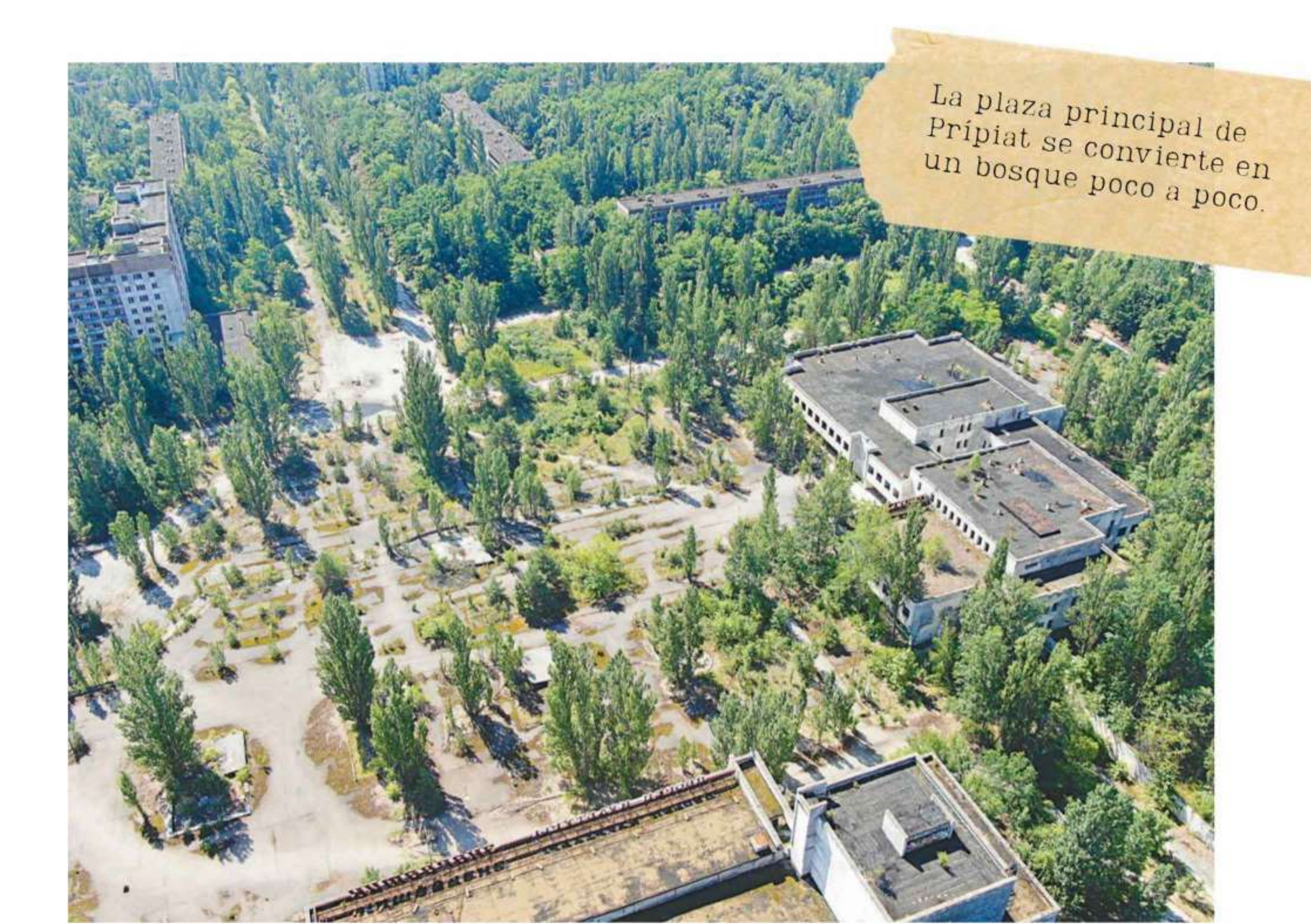
Haciendo a un lado el hecho de que sí, en efecto, este es un sitio lleno de tragedia que se debe visitar con respeto (y lo recalco porque no tarda la prensa en salir con noticias negativas sobre mi falta de consideración al redactar), la zona de exclusión de Chernóbil es un espacio interesantísimo que nos puede transportar a tiempos que nos resultan ajenos e inimaginables. Una época con un acceso a la información sumamente limitado, sin una libre competencia de mercado y continuas alertas de guerra, patentizada y transportada con pocas modificaciones largos años hacia el futuro.

¿Te imaginas que las calles de tu ciudad estuvieran llenas de ilustraciones hablándote del bien y el mal, que bien podrían ser dibujos de una de esas monografías que te pedían los profesores en la primaria? Algo así yo diría que era la propaganda comunista. Tal como la que hemos visto en documentales de Corea del Norte, a lo largo de la zona de exclusión se puede observar, y es un tanto aterradora. Dibujos diciéndote que trabajes más duro, o que los norteamericanos son unos abusivos que solo le desean el mal al resto de la humanidad, es algo que podemos ver por estas calles inhóspitas. Más creepy aún, es el hecho de que líderes con vida mandasen a construir enormes estatuas de ellos mismos por todos lados. ¿Qué tan enfermo de poder tienes que estar para querer que los ciudadanos te idolatren como a un mesías que los ha rescatado de las malas influencias? Porque una cosa es que hayas fallecido, y años después haya personas que deseen honrarte con un monumento, y otra muy diferente es que uno mismo mande a hacer, con el dinero de la gente a quien gobierna, una escultura enorme a su imagen y semejanza.



Antigua propaganda que hacía referencia a la importancia de trabajar duro y en conjunto.

Pues esto se ve en muchísimos territorios que solían pertenecer a la Unión Soviética; con el paso de los años, varios se han quitado (de hecho, la gran mayoría de estatuas y monumentos de Stalin en la antigua región soviética fueron eliminados, pues fue acusado de crímenes muy graves que la población recuerda con enojo y tristeza), pero aquí, al no haber avanzado el reloj en muchos aspectos, las figuras continúan intactas.



La plaza principal de Prípiat se convierte en un bosque poco a poco.



Estatua de Lenin, a escasos metros del acceso a Prípiat; una de las pocas estatuas de semejante magnitud que permanecen en pie afuera de las fronteras de Rusia.

Existe una gran estatua de Lenin aún en pie; de las últimas que quedan fuera de Rusia y territorios a sus alrededores. Dato interesante que involucra también a nuestro amigo Lenin: ¿sabían que la central nuclear de Chernóbil solía llamarse Central Eléctrica Nuclear Vladímir Ilich Lenin? Pero cuando la tragedia sucedió, su nombre fue eliminado, pues ya no representaba más al desarrollo y perseverancia de una sociedad; simbolizaba tragedia y errores que costaron miles de vidas, y esos conceptos no pueden ser relacionados con un líder tan respetado.

¿Otro aspecto interesante? Los automóviles en abandono (y vaya que *muy* abandonados) que se llegan a ver por las calles. Para comprender mi fascinación por este tema, debemos saber que, durante esta era, todo habitante de la región soviética tenía opciones de consumo muy limitadas. Los permisos para fabricar bienes eran otorgados por el gobierno a un muy reducido número de proveedores; ¿el resultado? Un solo fabricante de papel de baño, un solo sistema de educación y, entre muchas cosas más, un solo fabricante de autos. Aunque llegaron a existir diversos modelos, todos debían salir del mismo sitio. Y, sin importar que el consumidor tuviese el dinero suficiente como para comprar uno, dos o tres carros, seguramente la entrega de este iba a ser muy tardada.



Viejo automóvil que encontramos entre kilómetros de naturaleza. Me cuentan que este era uno de los automóviles de la Unión Soviética por excelencia.



Centro escolar

Fotos de una antigua escuela a la cual entramos a explorar. Para poder entrar a explorar a estos sitios sin meter en problemas a tu guía experto (pues todo el tiempo son rastreados con GPS), es necesario tener dos guías. Uno se queda afuera dando vueltas y caminando con el GPS (pues así no se queda quieto el radar y tiene un movimiento natural) y el otro guía puede entrar contigo a estos sitios que en teoría están fuera de límites por el riesgo que sus estructuras debilitadas representan. Por esto también sale tan cara una visita privada eficiente, porque necesitas a dos guías que estén a tu disposición.





Mi guía me platica sobre un chiste que solían tener los locales en aquella época, el cual intentaré narrar con sus propias palabras traducidas al español: "Llega un hombre a la tienda de autos y dice 'Quiero un coche, por favor'. El vendedor le contesta 'Claro que sí, va a estar listo en cuatro meses y nueve días, para que venga por él'. El hombre, esperanzado, le responde 'Muy bien, aquí estaré. Solo que me gustaría saber si va a ser por la mañana o por la tarde'. 'Pero, ¿por qué necesitas tantos detalles?', le cuestiona el vendedor consternado. 'Porque en la mañana va a estar listo mi rollo de papel de baño y necesito programarme'".

El sistema de educación y de difusión de la información es algo que me intriga.

Un dato muy perturbador es que, cuando recién sucedió el accidente en la planta nuclear, los líderes hicieron lo posible por censurar la información y evitar que el miedo se esparciera. Los medios de comunicación locales no tenían permitido publicar noticias negativas al respecto, e incluso las líneas de teléfono fueron cortadas para que las personas no se estuvieran contando cosas que habían visto o escuchado.

El hecho de que esta haya sido una medida de prevención me pone a pensar demasiado en las escuelas de aquel entonces. ¿Qué versión de la historia les enseñaban a los niños? ¿De qué manera se narraban los acontecimientos en los libros de texto? ¿Qué percepción del extranjero "enemigo" recibían de sus maestros y comunicados oficiales? Bendito internet que ha puesto a nuestro alcance información de muchísimas fuentes, para al menos poder construirnos una opinión propia de lo que sucede.



Antigua máquina de agua para beber. Se activaba con monedas y todos los consumidores debían utilizar el mismo vaso.



La piscina olímpica es uno de los puntos visualmente más impactantes.

La lucha por estar siempre un paso adelante es algo que siempre ha sucedido, y nunca dejará de pasar. Un aspecto donde esto es más que notorio es en los deportes. Hasta la fecha, la batalla entre potencias mundiales por ganar más medallas de oro en las Olimpiadas es algo evidente. El deporte siempre motivará a las masas, y por supuesto que Prípiat, siendo la ciudad más prometedora de la zona, no podía quedarse atrás. Existe un centro deportivo enorme que se puede visitar y es fascinante. La antigua cancha de futbol ahora es un bosque, la estructura de las gradas del estadio continúa definida y la piscina ahora es una cuna del vandalismo. Incluso se puede entrar a los vestidores donde hay ropa vieja que fue dejada atrás.

El centro deportivo es uno de los escenarios más impactantes y que a mi juicio no ha sido escenificado; me hizo ver de forma más evidentemente que esta comunidad prometía demasiado. Tanto presupuesto invertido entre estos muros, buscando que Prípiat se hiciera de un nombre por su desempeño en el deporte y desarrollo industrial, para que lo terminara haciendo por razones completamente divergentes.

La torre de enfriamiento es otro punto que vale la pena visitar. Tal como su nombre lo sugiere, su propósito era el de mantener las temperaturas de las productoras de energía fuera de peligro. Lo curioso es que nunca se logró terminar, y ahora yace ahí,



La torre de enfriamiento de Prípiat es un punto imperdible.

en medio de la nada, esta inmensa estructura millonaria que no cumplió su finalidad. La torre es enorme; se estima que su altura es de alrededor de 100 metros, pero es difícil saberlo con exactitud. Intentamos volar el dron ahí dentro para que nos pudiera dar una medida precisa, pero existe algún tipo de interferencia magnética entre los muros que no nos permitió despegar. Lo que sí les puedo asegurar es que es muy grande; dentro se aprecian piezas fundamentales para la ingeniería que este mecanismo pretendía emplear, así como piezas de ropa y residuos que estoy casi seguro que fueron llevados por fotógrafos. No entiendo por qué habría zapatos y juguetes regados en el interior de una torre cuyo propósito era meramente industrial.

Pero sin duda el lugar que cuenta con más misterios almacenados, y el que más llena de intriga, es la base militar.

Una realidad en constante amenaza de guerra está más que evidenciada entre estos muros. Entrar no está del todo permitido, pero por medio de agencias especializadas se puede obtener un permiso de acceso. Las largas caminatas por su interior (porque créeme, son muy largas) valen por completo la pena. Se trata de un conjunto de edificios rodeados por campos de acondicionamiento físico donde los soldados recibían entrenamiento y se planeaban estrategias. Incluso existe aquí dentro una gran torre que es un radar de bombas y aviones. La gente le llamaba "Pájaro carpintero ruso", apodo que se ganó por el repetitivo sonido que emitía para detectar amenazas con una ingeniería sumamente complicada que no termino de comprender.

Los pasillos de la base, largos y repetitivos, pero jamás monótonos.

Esconder una torre de esta magnitud resulta imposible (esta cosa se ve desde kilómetros de distancia), así que, con la finalidad de no espantar a los ciudadanos con alertas de guerra, inventaron que se trataba de una antena de televisión que les traería la mejor calidad de transmisiones y bloquearía todas las señales malignas intentando infiltrarse en la perfecta Unión Soviética.

Para llegar hasta ella se debe caminar bastante, y solo viéndola desde metros de distancia es que uno se percata de su inmensidad.

El peso total de esta colosal estructura metálica es de 17,000 toneladas, por lo que se estima que, si se llegase a derrumbar y caer al suelo, ocasionaría un terremoto que se sentiría a kilómetros a la redonda. Por esto es que no se sabe qué hacer con ella, y actualmente no hace más que formar parte del museo real de la zona de alienación.

El radar me parece muy impactante. Pero si tuviera que decidir entre la larga caminata para llegar a él y la larga caminata por el interior de los edificios (yo hice las dos, es solo una cuestión hipotética), sin duda me quedaría con los edificios. Wow. De verdad. *WOW*. Estos opacos y repetitivos pasillos son impactantes. Muy loco pensar que estos escombros solían ser las últimas novedades en el mundo de la computación; tecnología a la cual solo potencias mundiales tenían acceso, hoy nos parecen no solo obsoletas: inimaginables. Computadoras que ocupan el espacio de un cuarto entero y salas grandes (de verdad *GRANDES*, de tal vez 15 metros por otros 15) utilizadas para almacenar información a las cuales solo les cabían 500 megabytes. Qué locura, ¿no? Medio gigabyte en un cuarto más grande que un departamento de tamaño promedio. Y no solo eso: hay cuartos de estrategia llenos de botones que te hacen sentir en una antigua película futurista. La base militar es imponente; toda la experiencia en general. Si los viajes por el tiempo fueran reales, estoy seguro de que serían algo similar a lo que he vivido.



17,000 toneladas de metal conforman al "Pájaro carpintero ruso".

Parte tres:
Un pueblo fantasma que revive a momentos

Tenemos la creencia de que la zona de exclusión de Chernóbil es un lugar que pocos se atreven a pisar y nadie jamás se atrevería a volver a habitar. Pues yo vengo a decirte, querido amigo o amiga, que esto, al igual que mucho de lo que ya hemos repasado, es un mito. ¿Me creerías si te digo que, de hecho, existen personas que hasta la fecha viven en Chernóbil? No permanentemente, sino de manera parcial. Pero aquí están, periodos significantes de tiempo, trabajando y habitando en el tan temido pueblo fantasma por excelencia. Por supuesto, estas personas que son mandadas a trabajar por la zona viven en la región más segura en cuanto a estructuras de edificios y niveles de radiación. Es irónico saber que la ciudad más segura y poblada es Chernóbil. Así es, la ciudad que le da nombre a tan temido acontecimiento de alcance internacional, y que bautiza a una zona restringida por potencias mundiales, es bastante segura. Tan segura que aloja a cientos de trabajadores todos los días.

Les explico: cuando nos referimos a la zona de exclusión de Chernóbil, estamos abarcando decenas de comunidades. Poblaciones que no solo ocupan espacio en Ucrania, sino en Rusia y Bielorrusia. Algunas de estas ciudades son catalogadas como rojas, otras como amarillas y las más afortunadas como verdes, de acuerdo a su nivel de riesgo. Prípiat, por ejemplo, es un espacio rojo; no puede ni podrá ser habitable durante largas décadas por venir. Chernóbil, que era una ciudad de unas decenas de miles de habitantes, tuvo la fortuna de no recibir tanto residuo industrial a través de las corrientes de aire, por lo que hoy en día se cataloga como verde.

¿Y qué tipo de personas son las que viven en Chernóbil?

Trabajadores de la industria, guardias, encargados de limpieza, arquitectos, ingenieros, cocineros... A pesar de ser considerado un pueblo fantasma, la realidad es que esta comunidad continúa siendo productiva; a una muy baja escala, si comparamos con el pasado, pero de que produce empleo, sin duda lo hace. Es de lo más



La placa de bienvenida hacia la comunidad de Chernóbil.



Un habitante de Chernóbil.



Estos son los emblemáticos camiones que transportan a trabajadores hacia la zona de exclusión y fuera de ella.

normal ver a trabajadores pasando por los puntos de control, siendo transportados en grandes camiones emblemáticos que funcionan desde los tiempos más fructíferos de la planta nuclear. Son azules con blanco, muy fáciles de identificar. Llevan a los trabajadores en turno y regresan a los que han finalizado.

Los periodos de permanencia para los trabajadores en la zona varían, pero suelen oscilar entre los siete y quince días de estancia. Se les asigna un apartamento en el que se pueden hospedar, pero nadie puede comprar una propiedad aquí dentro. Todo es manejado por el sector público de Ucrania, al menos dentro de la zona de alienación. Afuera, a escasos kilómetros (o tal vez cientos de metros) de las fronteras principales, uno encuentra comunidades habitadas donde estarán felices de venderte un terreno (digo, por si estabas interesado).

Y es una ciudad pequeña, pero funcional. Los trabajadores tienen incluso una tienda para hacer sus compras básicas. Mi guía me comenta que este minisúper es lo más cercano que se puede encontrar en la actualidad para recordar a los habitantes sobre los años del comunismo. Hay opciones limitadas, estandarizadas y de una sola marca (menos en el tema de la cerveza, de cerveza sí habían muchííííisimas marcas). En la vitrina principal estaba pegado un póster que anunciaba la venta de una bebida alcohólica; me pareció un recuerdo interesante, y para nada riesgoso (al estar en la zona habitada), por lo que le pregunté a la señora en turno (obviamente con ayuda de mi traductor) que en cuánto me lo vendía. Rio, y me dijo que me lo regalaba. Muy agradable señora, y un épico souvenir con una gran historia que contar.

Parte cuatro: Un ecosistema que renace

Esperaba experimentar muchas sensaciones al visitar Chernóbil. Anticipaba miedo, tristeza, adrenalina e intriga. Pero jamás vi venir la enorme reflexión sobre el cuidado al medio ambiente que la zona de exclusión me hizo formular. Basta con caminar unos cuantos metros para darte cuenta de que todo lo que solían ser calles ahora está lleno de vegetación. Basta con ver los espacios desde las alturas para impactarte con lo verde que es el panorama. Lo que alguna vez fue un bosque, y por manos del humano fue convertido en una urbe, rápidamente regresa a su forma original. No hacen falta más que unas cuantas décadas sin intervención humana para que un ecosistema se regenere. Irónicamente, la ciudad más tóxica del mundo produce más oxígeno que cientos de poblaciones en perfecto estado.





Algunos árboles ya han alcanzado la altura de los edificios y no dejarán de crecer.

Vista hacia la zona de exclusión desde las alturas. El bosque se ha regenerado impresionantemente.

Cuando volé el dron por primera vez, quedé anonadado. Si mi única referencia sobre este sitio fueran las fotografías que logré capturar, mi impresión sería "Wow, quiero respirar ese limpio oxígeno recién expulsado por la naturaleza". Luego recuerdo la presencia del enemigo invisible (la radiación) y se me pasa. No obstante, es fascinante observar a la naturaleza retomar lo que es suyo. Me pregunto sobre los planes que se tienen para lo que queda de estas urbes. Muy posiblemente dejarán que la vegetación termine de devorar todo rastro de la civilización, y tras cientos de años lleve todo de vuelta a la tierra. Solo el tiempo podrá contestar esta complicada pregunta.

¿Será que esa sea la solución para que nuestro mundo deje de desaparecer? ¿Mudarnos unos años al planeta más cercano, esperar a que el nuestro se regenere, y regresar a explotar sus recursos? ¿Cuánto tiempo falta para que semejante planteamiento pueda ser posible? Mejor me hubiera dedicado a escribir una novela futurista justo con esa trama.



Perros en Chernóbil. Una forma de habitantes permanentes en el pueblo fantasma.



Parte cinco: Un espacio para reflexionar

Tras mi vivencia, me quedo con una mezcla interesante de pensamientos. En mi experiencia, Chernóbil es mucho más que un sitio que alberga una tragedia; mucho más que fotos de máscaras de gas e historias de personas que perdieron la vida. Visitar Chernóbil fue una oportunidad de reflexionar sobre lo limitado que es nuestro tiempo en este mundo y lo mucho que debemos valorarlo.

Un recordatorio de que no importa cuánto tiempo y recursos se hayan invertido en algo; una mala decisión puede arrebatarlo en un abrir y cerrar de ojos.

Una hoja en el libro de la historia de la humanidad escrita y borrada pobremente, triturada a medias, censurada sin éxito, con oraciones completas aún legibles que dan espacio para aprender y juzgar.

¿Será acaso que algún día el humano pueda llenar una hoja en blanco completa de este libro sin errores ni correcciones? ¿O acaso el planeta se encargará de arrancar cada página redactada y pisotear cada palabra y signo de puntuación hasta desaparecernos, listo para contratar a un mejor escritor?



Las agencias que ofrecen tours grupales o privados con servicios completos serán de lo primero que verás llegando a Ucrania. Hay opciones para todos los presupuestos, llegar a "EL TEMIDO CHERNÓBIL" no representará problema.



¿Cuánto se gasta?

Considera que los precios pueden ir desde los 150 euros por excursión en grupo, hasta los mil euros por día que yo pagué por el servicio privado en compañía de dos guías.



¿Dónde comer?

Como habrás visto, las dos opciones para comer dentro de Chernóbil, el Café Desyatka y el restaurante del hotel, tienen menús sencillos, pero no pasarás hambre, bro, y la experiencia también puede ser única.



¿Dónde hospedarse?

Puedes quedarte a dormir en la ciudad más segura y de tu preferencia, o puedes hacerlo DENTRO de la zona de exclusión. El hotel es sencillo y, si no te importa compartir ducha, adelante, podría ser algo digno de recordar.



¿Qué visitar?

Recorrer la zona de exclusión es en sí toda una aventura. Te recomiendo disfrutar todo cuanto puedas del interior de los edificios, ver el paso del tiempo dentro y fuera de esas paredes es impresionante. Y, por supuesto, la torre de enfriamiento es algo que vale mucho la pena visitar y fotografiar.



¿Qué llevar en la maleta?

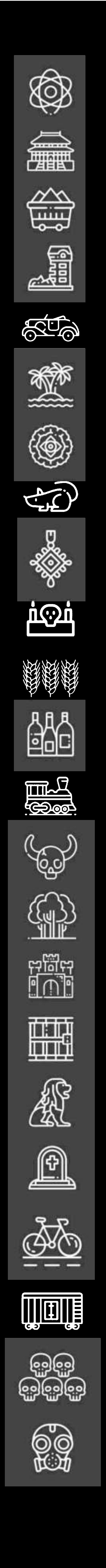
Recuerda que durante el recorrido debes usar ropa especial proporcionada por el personal a cargo. Pasarás muchas revisiones, no puedes meter o sacar objetos, así que sigue las instrucciones de los guardias y únicamente empaca en tu maleta lo necesario para tu trayecto hacia la zona.

Tips del viajero

Recomendaciones:
Este lugar tiene una gran carga emotiva para muchas personas, la tragedia en Chernóbil sigue siendo un tema sensible, por lo que te sugiero hacer la visita con el mayor respeto posible. Sigue las instrucciones de los guías, y por nada del mundo rompas las reglas de no entrar a zonas restringidas o tocar algo no permitido, a menos que quieras que las autoridades ucranianas te mantengan aislado ahí, crack.

Moneda: Grivna.

Reglamentación y visado:
Te recomiendo revisar si tu nacionalidad tiene alguna restricción de entrada a Rusia. Para visitar la zona de exclusión de Chernóbil necesitarás el permiso tramitado por la agencia especializada, y podrás acceder a la zona con este permiso ligado a tu pasaporte por medio del código QR. Recuerda que es válido únicamente el día de tu visita, y en compañía de un guía experto. No te arriesgues a una sanción por romper las reglas, bro.



Epílogo

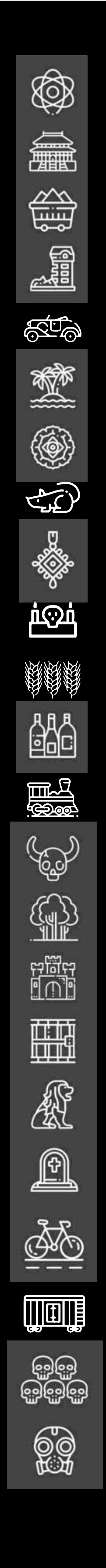
¡Vaya aventura que hemos tenido!, ¿cierto? WOW... Este planeta es inmenso. Tan diverso y tan confuso. Hemos visto lo más hermoso y lo más horroroso. La humanidad es tan buena y tan malvada... Tan astuta y tan torpe. ¿Será que realmente somos los seres "más inteligentes y capaces" para regir nuestro mundo? ¿Seremos la especie más "inteligente" que llegue a habitar este mismo espacio? ¿O la NATURALEZA está preparada para crear a un ser superior en quién depositar su confianza?

Tantos errores cometidos, tantas atrocidades planeadas pobremente y crímenes fatales cometidos contra nuestra misma especie... Y tanta ESPERANZA que aún mantenemos en nosotros mismos. Tal vez por eso fuimos creados así de complejos; ¿por quién? ¿Por qué ser superior o fenómeno del UNIVERSO? Nunca lo sabremos... Pero nos observa y analiza. ¿Se imaginan que seamos un experimento y estemos siendo inspeccionados a detalle? "¿Qué religión inventarán ahora? ¿Quién deseará ser independiente? ¿Quién caerá en manos de la avaricia? ¿Cuántos más nacerán? ¿Cuántos más morirán?".

Mundo, si estás escuchando, quiero darte las gracias por el tiempo que nos has regalado en este ESPACIO, y pedir perdón por los errores. Bien lo dice una frase que hemos inventado: "Solo somos humanos, y los humanos cometemos errores". En el tiempo que nos resta, espero que no quedes decepcionado con lo que hemos hecho.

Hablando por mí mismo, estoy ENAMORADO de la vida, de poder existir y convivir; de empaparme más cada día de esta ENORME diversidad que nuestra Tierra tiene que ofrecer. Antes de que nuestro tiempo aquí finalice, anhelo ver un mundo comprensivo e inclusivo. Que no mate y discrimine. Que entienda los porqués y las diferencias. Que sepa que se puede ser tan diferente y tan igual al mismo tiempo.

Mi misión ha sido ampliar tu mente, y espero haberlo logrado. Espero haber despertado tu curiosidad por conocer y tu misión por comprender. Cada día que pasa es una palabra más que queda escrita en el LIBRO de historia de la humanidad. ¿Vas a redactar con tu mejor esfuerzo la parte que te corresponde? ¿O entregarás tu ensayo final, antes de partir, lleno de faltas de ortografía y tachones?



Agradecimientos

Este libro representa largas horas (larguíííísimas) que invertí viajando y escribiendo. Representa días de felicidad extrema y de ligera frustración; de escribir acostado en hoteles de lujo y en plena intemperie al aire libre muriendo de frío. Me conmueve mucho haber culminado este proyecto personal, y que lo estés leyendo en este momento. Fue muuuucho más complicado de lo que creí, y hasta se me sale una lagrimita de felicidad al verlo tan bello y hermoso. Pero **POR SUPUESTO** que no puedo ser tan egoísta como para decir que fue mi trabajo únicamente, y quiero reconocer a todas las personas detrás de esto que, aunque no lo crean, somos muchas; un gran, funcional y feliz equipo.

Gracias a mi manager por siempre impulsarme a intentar cosas nuevas, a mi equipo **DW** en México por hacer que estas sucedan, y a mis agentes de **WME** en Los Ángeles, por conectarme con gente chida y conseguirme presupuestos en dólares (benditos dólares). Gracias **INMENSAS** a mi personal manager por siempre estar detrás de mí, recordándome y motivándome para que las ideas fluyan. A su hermana gemela (es real, son gemelas) por checar con su ojo de águila cada párrafo de redacción, y a la gente de la editorial por haber logrado un diseño **TAN** épico para comunicar mis ideas.

Gracias a mis padres por mandarme tantos WhatsApp de apoyo y amor, a cada uno de mis acompañantes de viaje por estar ahí para mí, a mis guías y a mi diseñadora de viajes por trazarme rutas tan convenientes y ser un escalón importante para que la magia sucediera.

Gracias a todos por estar conmigo en esto. Me gusta pensar que no solo lo hacen por el dinero (jajajaja, broma). Y por supuesto, gracias a ti por tomarte el interés de leerme; por regalar o prestar una copia de este libro; por hablar de él en alguna reunión de amigos o en redes. Eres gran parte de mi motivación, lo digo en serio. Los quiero muchísimo 😊